

Norma Meichtry • Adela Pellegrino • Eduardo Bologna

ALAP Editor

Serie Investigaciones N° 1

**MIGRANTES LATINOAMERICANOS:
El estado de las investigaciones en la región**

Red Movilidad Internacional de la Población



**UNIVERSIDAD NACIONAL
DE CÓRDOBA**

Primera Edición, 2008, Rio de Janeiro Brasil
©2008 Asociación Latinoamericana de Población
ISBN - 978-85-62016-00-4

Asociación Latinoamericana de Población

(Consejo Directivo 2007-2008)

www.alapop.org

Presidente

Dora Estela Celton (Argentina)

Vice-Presidente

Luis Rosero Bixby (Costa Rica)

Secretaria General

Suzana Cavenaghi (Brasil)

Tesorería

Miguel Ramos (Perú)

Vocales

Edith Alejandra Pantelides (Argentina)

Dídimo Castillo (México)

Jorge Martínez Pizarro (Chile)

Suplentes

Rose Mary Salazar (Bolivia)

Anitza Freitez (Venezuela)

Magda Ruiz Villanueva (Colombia)

Comité Editorial ALAP

Dídimo Castillo (México)

Eduardo Bologna (Argentina)

Enrique Pelaez (Argentina)

Laura Rodríguez Wong (Brasil)

José Eustáquio Diniz Alves (Brasil)

Eramis Bueno (México)

Alejandro Canales (México)

Comité Científico

Carlos Aramburu (Perú)

Andre Quesnel (Francia)

Jesús Arroyo Alejandre (Mexico)

Eduardo Ríos Neto (Brasil)

Anna Cabré (España)

Arodys Robles (Costa Rica)

José A. Magno de Carvalho (Brasil)

Luis Rosero Bixby (Costa Rica)

Sonia Catasús (Cuba)

Ricardo Tavares (Brasil)

Ma. Coleta de Oliveira (Brasil)

Susana Torrado (Argentina)

Ma. Eugenia Cosío de Zavala (Francia)

Rodolfo Tuirán (México)

Anitza Freitas (Venezuela)

Miguel Villa (Chile)

Rolando García Quiñones (Cuba)

Carlos Welti (México)

Dirk Jaspers (Chile)

Hania Zlotnick (Estados Unidos)

Susana Lernere (México)

Adela Pellegrino (Uruguay)

Norma Meichtry (Argentina)

Edith Pantelides (Argentina)

Carmen Miró (Panamá)

Hugo Oddone (Paraguay)

Ilustración de tapa

Miguel Sablich

Impreso en Editorial Copiar

Ituzaingó 494, X5000LJJ

Córdoba, Argentina

Tels.: 54 351 4258198 / 4251623 / 4253155

E-mail: editorialcopiar@arnet.com.ar

en el mes de septiembre de 2008

ÍNDICE

Presentación	7
Capítulo I: Migración a Estados Unidos y Europa	13
La nueva emigración de latinoamericanos a España:	
el caso de los argentinos desde una perspectiva comparada	15
Los diferentes determinantes del flujo de inmigrantes	
latinoamericanos en España: 1995-20069	37
La Población Hispana en Estados Unidos. Análisis de	
sus diferencias a partir de los países de origen	55
Capítulo II: Migraciones intrarregionales	73
Mercosur y migraciones: La experiencia argentina	75
El envío de remesas de migrantes peruanos y paraguayos	
en el Área Metropolitana de Buenos Aires:	
un estudio comparativo	97
Diferencias salariales entre trabajadores migrantes del Cono Sur	
de América Latina y trabajadores brasileños	119
La migración irregular en Latinoamérica: Un asunto a debate	149
Capítulo III: Migración y género	163
Inserción laboral de los inmigrantes latinoamericanos	
y caribeños en el mercado de trabajo de los Estados Unidos	
y diferencias de género	165
Las visas de trabajo H2B ¿una solución o una panacea?	
Las condiciones laborales de las mujeres jaiberas	
en Pamlico, Carolina del Norte	189
¿Similares o diferentes, integradas o sólo asimiladas?	
Un estudio de la participación económica de mujeres	
inmigrantes centroamericanas y mexicanas en Estados Unidos	215
Perfil sociodemográfico e inserción laboral y familiar	
de los cubanos y colombianos residentes en México	
de 1990 a 2004	235
Capítulo IV: Población y Fronteras	257
Transiciones Demográficas en Poblaciones Residentes	
en Áreas de Frontera en Relación a sus Contextos Nacionales.	
El Perú y los Países Limítrofes	259
Analogías y diferencias sociodemográficas de	
la región fronteriza argentino-paraguaya. 2001-2002	275
Intercambios de población entre países del cono sur:	
alteraciones en la composición socio demográfica en	
la década de los 90	293

Presentación

Esta publicación compila los trabajos presentados a las mesas migraciones internacionales y fronteras en las Segundas Jornadas de ALAP (Guadalajara, 2006) y continúa con la tradición inaugurada luego de las primeras jornadas realizadas en Caxambú. Buscamos por este medio difundir y fortalecer lazos entre estudiosos de las migraciones en América Latina y generar un espacio regular que de cuenta de los avances de las investigaciones sobre el tema.

El libro ofrece un panorama de los estudios que se realizan en América Latina sobre migraciones internacionales y pone de manifiesto, tanto la multiplicidad de temáticas que ocupan a los investigadores de la región como la variedad de enfoques que el tema admite. Una consecuencia de esto es que el libro tiene destinatarios múltiples. En primer lugar cabe resaltar el objetivo pedagógico que nos planteamos, al orientarlo hacia el creciente público de estudiantes en el tema de migraciones. Para ellos, esperamos que constituya una fuente de inspiración fecunda de sus tesis y futuros proyectos de investigación, al aportar interrogantes no resueltos, nuevos temas, temas que necesitan nuevos enfoques, opciones metodológicas. En segundo lugar se dirige a investigadores de la región, quienes no solo encontrarán valiosa la puesta al día de la actualidad de los estudios sobre migraciones internacionales, sino que podrán considerar la posibilidad de compartir con los autores sus indagaciones e inquietudes, tanto porque puede acercar problemas similares como confrontar resultados de investigaciones en contextos diferentes. Además, como primer resultado del trabajo conjunto de la Red Movilidad Internacional, pretende también mejorar el conocimiento mutuo de sus integrantes y alentar los trabajos conjuntos. Aun cuando el enfoque sociodemográfico, incluya cierta diversidad de abordajes metodológicos, pueden hallarse líneas próximas que permitan trabajos complementarios. Entendemos que el intercambio no solo de resultados sino de formulación de problemas, de diseños de investigación, de estilos de tratamiento de los datos es parte sustancial del aporte que debe hacer la red.

A continuación se proporciona una breve ampliación del título de cada trabajo, lo que de por sí solo ya da señales de la diversidad temática y metodológica mencionada. Para la organización del libro hemos respetado la distribución y el orden en que los artículos fueron presentados en las sesiones de Guadalajara. Así, el primer capítulo se dedica a las migraciones de latinoamericanos hacia fuera de la región, con Estados Unidos y Europa como destinos principales.

Este capítulo inicia con el trabajo de Cacopardo (Universidad Nacional de Luján, Argentina), Maguid (CONICET-Universidad Nacional de Luján, Argentina) y Martínez (Universidad Nacional de Luján) quienes detectan, para la última década del siglo XX, una ampliación de los destinos de los flujos de latinoamericanos, sumado a una diversificación de los orígenes que aparece en parte como responsable del aumento de los volúmenes de emigrantes regionales en España. Estos cambios son contextualizados con los que afectaron a las áreas de recepción en lo económico, político y social, en especial a la política migratoria española con su tendencia a dar preferencia a extranjeros procedentes de América Latina por sobre otros orígenes.

La presentación de Cebrián (Universidad de Salamanca, España) se concentra en España como destino de los emigrados latinoamericanos y busca explicar los volúmenes como función de los diferenciales económicos y sociales entre las áreas de origen y destino de los migrantes. En su modelo encuentra que las diferencias salariales, el stock previo de inmigrantes, el nivel de pobreza del país emisor y los costes del viaje son importantes para dar cuenta de los flujos migratorios hacia España.

Trigueros Legarreta (UAM Azcapotzalco, México), parte de constatar el incremento en Estados Unidos del grupo de “hispanos” para profundizar en esa caracterización y develar la gran heterogeneidad que se oculta tras esa única categoría. Esta heterogeneidad se muestra en los niveles de educación, de participación en el mercado de trabajo y en los ingresos y beneficios que los diferentes grupos migrantes, todos ellos llamados hispanos, perciben.

El segundo capítulo reúne las investigaciones que tratan sobre los desplazamientos de población que suceden al interior del subcontinente latinoamericano.

Novick (CONICET, Universidad de Buenos Aires, Argentina) ofrece resultados iniciales de un proyecto de investigación sobre políticas migratorias en el área del MERCOSUR. En este trabajo la autora se apoya en la legislación migratoria argentina, para describir los cambios sucedidos recientemente en esa normativa y su relación con el proceso de integración regional entre países del Cono Sur. La autora destaca los avances logrados por la nueva legislación en materia de protección de derechos de los migrantes regionales.

En el trabajo de Cerrutti (CENEP y CONICET, Argentina) se brinda una visión no tradicional del envío de remesas, al analizar las que suceden entre países latinoamericanos. Desde una perspectiva comparada entre peruanos y paraguayos residentes en Argentina, y usando datos de una encuesta específica, se busca describir las remesas en términos de montos, frecuencia, modalidades de envío y uso de los fondos remesados. Además, se identifican factores (personales, laborales, familiares) asociados a los envíos de dinero al país de origen.

La perspectiva comparada entre nativos e inmigrantes es elegida por Sala (IDES, Argentina) y Ríos Neto (CNPD y CEDEPLAR, Brasil) al modelizar las diferencias de salarios entre trabajadores varones nacidos en los países del Cono Sur de América Latina que residen en Brasil y los brasileños nativos. En la comparación se considera el tiempo de residencia en el país de recepción, la escolaridad, la experiencia de trabajo, la sobrecualificación y la residencia en la región Sudeste del Brasil. En el modelo también se estima la existencia de formas de discriminación salarial entre los trabajadores migrantes y los brasileños.

Acerca de la llamada migración “irregular”, Martín Quijano (Universidad de la Habana, Cuba) contrapone los intereses de las empresas que emplean mano de obra extranjera, con aquellos de los estados nacionales en los países receptores de migración de trabajadores. Allí se discute el concepto mismo de irregularidad de la migración y su carácter relativo. Se analiza la diferente designación otorgada a quienes ingresan o permanecen en otros países sin cumplir con los requisitos que estos exigen, así como el tratamiento diferencial dado por cada país y las diferencias según origen migratorio.

En el tercer capítulo se encuentran las presentaciones referidas a la presencia femenina en las migraciones internacionales.

Caicedo Riascos (El Colegio de México), luego de un sólido fundamento teórico, analiza las características de la inserción laboral de los migrantes latinoamericanos en Estados Unidos y de la población nativa estadounidense y evalúa los niveles de segregación ocupacional de acuerdo al origen y al sexo de los trabajadores. A través de un modelo logístico se recorren los factores asociados al hecho de que un individuo se inserte en una ocupación de predominio femenino. Para este análisis, el estudio recurre a datos provistos por la Encuesta Continua de Población de 2003.

En el trabajo de Montoya Zavala (Universidad Autónoma de Sinaloa) se describen con detalle las condiciones sociales y laborales de las mexicanas contratadas en Carolina del Norte para el trabajo en las plantas procesadoras de jaiba. Se utilizan datos primarios, de entrevistas a las migrantes y observación directa para analizar las relaciones con los patrones, entre las trabajadoras y con su familia, en México, así como sus expectativas hacia el futuro.

Angoa Pérez (El Colegio de México), Angoa Pérez (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla) y Fuentes Flores (Escuela Nacional Preparatoria de la UNAM) utilizan una muestra censal (IPUMS-U.S. 2000) para explorar los factores que afectan la participación económica de las mujeres mexicanas y centroamericanas residentes en Estados Unidos en el año 2000. Se muestra la existencia de patrones diferenciados de participación económica para mujeres centroamericanas y mexicanas aun cuando ambos grupos poseen características sociodemográficas similares.

La consideración de México como país de recepción es aportada por el trabajo de Martínez Pérez (FLACSO-México) y Aznar Molina (FLACSO-México). Allí se comparan los perfiles sociodemográficos y sociolaborales de la población nacida en Cuba y en Colombia residente en dicho país. Se buscan develar estrategias migratorias, trayectorias laborales y formas de inserción en la sociedad mexicana de un grupo de población de estos orígenes. Para el análisis se utiliza el Censo General de Población y Viviendas de México de 2000 y la Encuesta a Migrantes en México (2004-2005). Los autores destacan el sesgo que afecta estas fuentes, ya que representan principalmente, a extranjeros con estancia documentada en el país; y, en el caso de la encuesta, a quienes ostentan una inserción sociolaboral relativamente exitosa y poco conflictiva.

En el capítulo cuatro se encuentran las investigaciones que dirigen su atención a las poblaciones residentes en áreas de frontera.

Escobedo Rivera (Universidad Nacional del Altiplano, Perú) discute los procesos migratorios en referencia a las etapas de la transición demográfica, y sitúa la condición de las fronteras de Perú en relación al patrón nacional y al de los países limítrofes. En su trabajo se busca conocer las semejanzas que presentan las estructuras poblacionales de las áreas de frontera del Perú y las de los países limítrofes y establecer el comportamiento diferencial de la fecundidad y la mortalidad de las poblaciones en áreas de frontera en relación a los valores medios nacionales.

Las condiciones a ambos lados de la frontera entre Paraguay y Argentina se presentan en perspectiva comparada en el trabajo de Fantín (IIGHI, CONICET, Argentina). Allí se describen aspectos demográficos y sociales de la población en esa frontera y sus diferencias y similitudes con las características de los residentes en los territorios aledaños (extrafronterizos) en ambos países. El trabajo usa datos de los censos nacionales de Argentina (2001) y Paraguay (2002).

En el trabajo de Bologna (UNC, Argentina) se busca caracterizar en términos sociodemográficos a las poblaciones migrantes en el área del MERCOSUR ampliado. En base a los datos censales de los diferentes países compilados por el proyecto IMILA (CELADE), se compara la situación circa 1990 y 2000 en búsqueda de las tendencias más notorias. Se toman además, algunos intercambios de población especialmente voluminosos:

paraguayos y bolivianos en Argentina, y brasileños en Paraguay para dar más detalle sobre la composición de los grupos migrantes.

El área fronteriza entre Paraguay y Brasil es foco de atención del trabajo de Carrón (Universidad Nacional de Asunción, Paraguay) y da Silva (Universidad de San Pablo, Brasil). Allí se analizan los cambios recientes sucedidos en la región “binacional”, a ambos lados del Río Paraná, con características similares de suelo, clima, tipo de explotación agrícola, con potentes vínculos de relación económica y hasta con características étnicas semejantes en una parte importante de su población.

Esperamos que esta compilación contribuya a fortalecer los vínculos entre quienes estudian, describen, analizan la diversidad de modalidades y de consecuencias de los desplazamientos de población de la región de América Latina.

Capítulo I:
MIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS Y EUROPA

LA NUEVA EMIGRACIÓN DE LATINOAMERICANOS A ESPAÑA: EL CASO DE LOS ARGENTINOS DESDE UNA PERSPECTIVA COMPARADA

María Cristina Cacopardo¹

Alicia Maguid²

Rosana Martínez³

Introducción

Los cambios más importantes en los patrones migratorios de la población latinoamericana que se vislumbran a partir de la década del 90 son el aumento de los flujos y la diversificación de los destinos, ya que ahora a los Estados Unidos, principal receptor, se suman otros países como España, Japón y Canadá.

Entre los destinos alternativos, en España se verifica la mayor presencia de latinoamericanos y los incrementos más significativos, al pasar de 210.000 a 840.000 personas entre 1991 y 2001.

En este conjunto, los migrantes provenientes de Ecuador, Colombia y Argentina representan el 59% y son los tres primeros contingentes en magnitud, de acuerdo a los datos del último censo español.

La llegada de nuevos flujos de latinoamericanos a España se da en un contexto inmigratorio caracterizado por la aceleración, la diversificación de los orígenes y el aumento de la situación de irregularidad de su residencia. Estos movimientos adquieren relevancia en el marco de un proceso de intensos cambios económicos, sociales y demográficos que se inicia a fines de los 70, donde se destaca el rápido descenso de la fecundidad y el aumento de la esperanza de vida junto a la ampliación del sistema edu-

¹ Universidad Nacional de Luján, Argentina, cacopard@mail.unlu.edu.ar

² CONICET-INDEC-Universidad Nacional de Luján, Argentina, amagu@indec.mecon.gov.ar

³ Universidad Nacional de Luján, Argentina, rosana_m6@yahoo.com.ar

cativo, en especial para las mujeres, y la incorporación de éstas al mercado de trabajo. La inmigración pasa a tener importancia tanto para favorecer el crecimiento poblacional, como para abastecer un mercado de trabajo segmentado que le asigna a la población extranjera un rol complementario a la movilidad de las jóvenes generaciones españoles más educadas (Domingo, 2005).

A inicios de los 90 los trabajadores marroquíes y las trabajadoras dominicanas predominan en el mercado de trabajo español, pero desde mediados de esa década se agregan importantes flujos provenientes de países latinoamericanos (en particular ecuatorianos) y de Europa del este. Entre 2000 y 2001 el gobierno español firma acuerdos bilaterales sobre migración con Ecuador, Colombia, Polonia, entre otros, y realiza operaciones de regularización que favorecieron la masividad de los flujos. Muchos de estos acuerdos se encuentran actualmente con limitaciones, entre las cuales se puede mencionar la introducción de la obligatoriedad de visado para los colombianos y ecuatorianos a partir de 2003 (Anguiano Téllez, 2002).

Respecto a la presencia de latinoamericanos en España, grupo poblacional más importante en términos absolutos y relativos, Pérez Caramés (2004) señala que no es algo novedoso, sino que en realidad han cambiado los pesos relativos de la composición por continentes de origen.

Según algunos autores, este incremento responde en gran parte a una voluntad política de favorecer el ingreso de latinoamericanos en detrimento de población africana – en especial marroquíes-, y es interpretado en términos de “los preferidos” (Izquierdo Escribano, López de Lera y Martínez Buján, 2002) o “substitución étnica” (Domingo, 2003), preferencia que se refleja en el aumento de los permisos concedidos a latinoamericanos en los últimos años, en especial con los procesos de regularización. No obstante lo cual, Domingo (2005) plantea la “retórica de la hispanidad” por la franca desigualdad en la inserción laboral y social de los inmigrantes latinoamericanos

Con relación a la situación de Argentina, también aparecen destinos alternativos como España y otros países europeos que ahora comparten cuotas similares con Estados Unidos. Así, cerca de 90.000 argentinos residían en Estados Unidos en el año 2000⁴, mientras que el Censo de España de 2001⁵ registró una cantidad superior: 103.831 Su presencia también tiene mayor impacto en España, ya que representan el 4,8% de los nacidos en el extranjero, mientras que en Estados Unidos no alcanzan al 1%. La elección de los argentinos por España se explica, en parte, por la posibilidad de muchos emigrantes de adquirir la nacionalidad de sus antepasados protagonistas de la antigua y gran inmigración europea operada entre fines del siglo XIX y a mediados del siglo XX. La segunda característica es la creciente

⁴ En base a la Encuesta Corriente de Población (Current Population Survey)

⁵ Tomado del Instituto Nacional de Estadística (INE), Sitio Web www.ine.es

heterogeneidad del universo de migrantes argentinos: hasta mediados de la década de 1970 predominaban los profesionales y técnicos con un alto nivel educativo, originado en la intervención militar en las universidades. Luego, a estos contingentes se agregaron los exiliados de la generalizada represión política y, durante el decenio de 1990, el persistente deterioro económico y sus repercusiones en los mercados laborales no solo contribuyeron a aumentar el volumen de los flujos, sino también a diversificarlos socialmente. No obstante, un patrón que continúa persistiendo es la presencia significativa de una elevada calificación entre el contingente de emigrantes argentinos (Pellegrino, 2003). En un trabajo reciente Martínez (2005) señala que, de acuerdo a las Estadísticas de Variaciones Residenciales, la llegada de argentinos se intensifica de tal modo a partir de 2001 que alcanza un total de 226.548 personas nacidas en Argentina residentes en España a inicios de 2004. Esta situación expresa la vigencia y la relevancia de la temática emigratoria para la Argentina.

Objetivos

El objetivo de este trabajo es comparar las principales características sociodemográficas y en particular las modalidades de inserción ocupacional de los argentinos con relación a las que presentan los originarios de Ecuador y Colombia y sus diferencias con la población española.

Interesa visualizar el papel que juegan estos grupos migratorios en el mercado de trabajo español, identificando los nichos sectoriales de absorción y el grado de subutilización de su fuerza de trabajo asociada a su perfil educativo, con control de ciertos atributos como edad, antigüedad y ciudadanía.

La elección de estos tres grupos de latinoamericanos se justifica por varias razones. En primer lugar por su mayor presencia en España, pero además porque se considera que ejemplifican distintas dimensiones de los procesos migratorios. Así con relación a la trayectoria y dirección de los flujos, Colombia y Ecuador han sido históricamente países de emigración y mantienen como destino principal a los Estados Unidos, siendo España un destino mucho más reciente. Mientras que en la Argentina coexiste su papel tradicionalmente receptor –de población de países de ultramar, de los países limítrofes y últimamente también de Perú– con otro más cercano, de emigración. Por otra parte, la mayor incidencia de personas con calificación entre los argentinos, implicaría una diferente composición socioeconómica y educativa entre los inmigrantes bajo estudio. Por último, si bien la reforma del Código Civil Español facilita el acceso a la nacionalidad a varios grupos, los argentinos tendrían ventajas relativas para obtener la ciudadanía de países de la Unión Europea.

Este trabajo rescata la importancia de analizar la emigración desde la perspectiva de los países de origen. En este sentido, interesa conocer las

características de las poblaciones en estudio de acuerdo a su país de nacimiento, más allá de su ciudadanía. Si bien se reconoce que la posesión de la ciudadanía comunitaria constituye uno de los atributos -presuntamente igualitario- de los inmigrantes que debe ser explorado.

Por lo cual se considera que los universos en estudio lo constituyen todas las personas nacidas en Argentina, Colombia y Ecuador residentes en viviendas familiares en España en el año 2001. La fuente censal utilizada⁶, si bien pierde actualidad respecto a una fuente continua como los Padrones, permite una elaboración de los datos más adecuada a los objetivos del presente estudio. Los resultados que aquí se presentan constituyen el primer avance exploratorio en el marco de un proyecto de investigación sobre la emigración de argentinos.

La antigüedad y el perfil sociodemográfico

El impacto migratorio de los inmigrantes de Argentina, Colombia y Ecuador es muy diferenciado en función de su volumen y de la antigüedad de su llegada. Prácticamente el 20% de los argentinos ya había ingresado a España antes de 1971, y presentan una tendencia creciente, que se profundiza a partir de 1991. En cambio, tanto los colombianos como los ecuatorianos tienen una notable presencia en el escenario español a partir de la década de 1990, alcanzado magnitudes de casi o más del doble con relación a los argentinos. En síntesis, el 47,1% de los argentinos censados llegaron entre 1991 y 2001, mientras que en los colombianos y ecuatorianos el valor asciende a 80,2% y 81,2% respectivamente.

La obtención de otra ciudadanía (en su gran mayoría europea, en particular española e italiana) está visiblemente asociada a la antigüedad, aunque en el caso de los argentinos esto se refuerza con el derecho de jus sanguinis. En el conjunto menos de la mitad de los argentinos tienen sólo su nacionalidad de nacimiento, proporción que se reduce a un 16,3% en los llegados antes de 1971 y que va ascendiendo paulatinamente, hasta alcanzar a un 72.8% entre los que llegaron en 2001.

⁶ Se han realizado procesamientos especiales con la base del Censo de Población y Viviendas de España de 2001, disponible en www.ine.es

Cuadro 1: Población nacida en Argentina, Colombia y Ecuador según nacionalidad e índice de masculinidad por año de llegada. 2001

Población nacida en:	Año de llegada a España					
	Total	Antes de 1971	1971-80	1981-90	1991-2000	2001
Argentina						
Abs	103.050	20.149	13.724	20.699	32.722	15.756
%	100	19,6	13,3	20,1	31,8	15,3
IM	99,7	83,4	106,4	105,3	103,1	102,6
% con nacionalidad argentina	43,6	16,3	24,5	29,8	63,2	72,8
Colombia						
Abs	172.395	12.085	11.300	10.789	91.885	46.336
%	100	7,0	6,6	6,3	53,3	26,9
IM	72,4	67,8	61,7	70,0	69,9	82,3
% con nacionalidad colombiana	90,3	72,5	78,5	70,9	93,2	96,5
Ecuador						
Abs	215.833	14.160	16.073	9.183	129.834	46.583
%	100	6,6	7,4	4,3	60,2	21,6
IM	95,2	92,5	92,7	83,3	95,9	97,6
% con nacionalidad ecuatoriana	97,4	94,1	95,8	92,1	98,2	97,7

Fuente: elaboración propia en base a los datos del Censo de Población y Viviendas de España. INE, 2001.

Sin olvidar que los datos refieren al stock al año 2001 (resultado de ingresos, retornos y defunciones), la evolución de acuerdo al año de llegada, al comparar a colombianos y ecuatorianos, es muy similar a través del tiempo, existiendo una mayor incidencia de ecuatorianos sin posesión de la ciudadanía comunitaria. Además debe notarse que entre los pocos colombianos que llegaron antes de 1991, existe cierta correspondencia entre la antigüedad y la posesión de dicha ciudadanía, lo cual no ocurre entre los ecuatorianos, que siempre han mantenido una cuota muy baja de acceso a la misma. En su conjunto, el 90,3% de los colombianos y el 97,4% de los ecuatorianos carece de ciudadanía comunitaria.

Con relación a la composición por sexo, también existen matices para destacar. Los argentinos muestran haber tenido mayoría femenina antes de 1971 y luego un ligero predominio masculino, que se resume en un índice de masculinidad total casi parejo. En los ecuatorianos y los colombianos, en cambio, la presencia femenina es siempre predominante, aunque con mucha mayor fuerza entre los colombianos, cuyo índice es de 72,4 varones cada 100 mujeres.

En suma, en el stock de estos grupos se observa la gran concentración de colombianos y ecuatorianos que llegaron en la última década, con mayor incidencia de mujeres y un escaso acceso a la ciudadanía comunitaria. Por su parte, los argentinos tienen mayor dispersión en el tiempo, con más incidencia de varones y un fuerte acceso a la doble ciudadanía (cuadro 1).

Estas características indican que tanto el control de la antigüedad como la ciudadanía es más relevante sólo para los argentinos.

Estas poblaciones muestran una estructura etaria de fuerte concentración en las edades más jóvenes potencialmente activas, es decir entre los 15 y 49 años, y con baja incidencia de los mayores de 64 años, lo cual es propio de los grupos migratorios. Esto es manifiesto entre colombianos y ecuatorianos, de más reciente migración (con sólo un 1.2% y 0.5% respectivamente en ese grupo de edad), mientras que los argentinos presentan una situación intermedia con un 10,6% de personas de 65 años y más, frente aun 17,3% de los españoles. La mayor similitud en el peso del grupo de 15 a 49 años en las poblaciones en estudio, conduce a seleccionarlo para efectuar comparaciones a lo largo del trabajo, eliminando de este modo la distorsión del peso tan desigual de los menores y de los adultos mayores. Además, es en estas edades de mayor incorporación al mercado de trabajo donde se profundiza la diferenciación por sexo: más varones entre los argentinos y más mujeres en ecuatorianos y colombianos (cuadro 2).

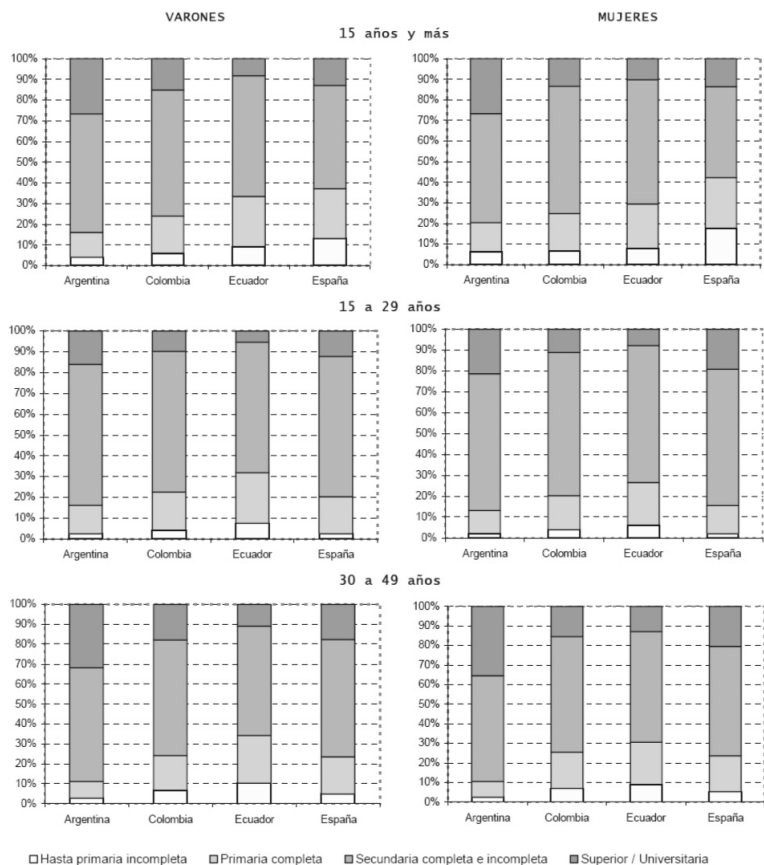
**Cuadro 2: Población nacida en Argentina, Colombia, Ecuador y España según grupos de edad e índice de masculinidad.
2001**

	Argentina		Colombia		Ecuador		España	
	%	IM	%	IM	%	IM	%	IM
Total	103.050 (100)	99,7	172.395 (100)	72,4	215.833 (100)	95,2	38.449.772 (100)	96,1
0-14	10,7	103,3	17,2	102,8	13,7	101,7	14,8	105,6
15-29	25,8	109,7	34,0	69,6	42,9	93,9	22,1	104,5
30-49	39,7	111,3	42,3	69,0	39,8	97,0	29,6	100,5
50-64	13,2	95,1	5,4	46,9	3,1	71,7	16,2	95,9
65 y +	10,6	52,5	1,2	43,1	0,5	62,8	17,3	73,5

Fuente: elaboración propia en base a los datos del Censo de Población y Viviendas de España. INE, 2001

El nivel educativo es una característica fundamental para inferir el posicionamiento de los migrantes respecto a su inserción laboral. En el gráfico 1 se puede observar la distribución del nivel educativo alcanzado por la población de 15 años y más. Se pueden señalar las cuestiones más importantes. Es claro que entre los más jóvenes las estructuras educativas tienden a disminuir sus diferencias, lo cual implica que los nuevos contingentes migratorios tienen un mayor acceso a la educación. De todos modos, siempre los perfiles de colombianos y ecuatorianos son más desfavorables respecto a los españoles, existiendo una brecha más profunda con los ecuatorianos.

Gráfico 1: Población nacida en Argentina, Colombia, Ecuador y España según nivel educativo por grandes grupos de edad. 2001



Fuente: elaboración propia en base a los datos del Censo de Población y Viviendas de España. INE, 2001.

En el caso de los argentinos se da la situación opuesta, en la medida que sus niveles de instrucción son claramente superiores, tanto respecto a los colombianos y ecuatorianos como a los españoles. Los argentinos de 30 a 49 años tienen una notable concentración en el nivel superior de estudios, lo cual es reflejo de la emigración de población argentina altamente calificada.

En todos los casos, siempre son las mujeres las que presentan el perfil educativo más elevado, fenómeno creciente y muy extendido en gran parte de los países del mundo.

Estas consideraciones reflejan dos fenómenos que se entrelazan entre sí, por un lado una fuerte selectividad con relación a quiénes son las personas que emigran, y por otro, un mejoramiento general en el acceso a la educación- más pronunciado entre las mujeres- por parte de muchos de los países latinoamericanos.

Acceso e inserción en el mercado de trabajo

Varios autores, entre ellos Domingo Valls (2005), han señalado el papel complementario de los migrantes latinoamericanos -definidos como aquéllos que no tienen la nacionalidad española- tanto para ocupar puestos de trabajo no cubiertos por los españoles como para facilitar la creciente incorporación laboral de las mujeres nativas, especialmente las que tienen o desean tener hijos. También abren el debate acerca de la coexistencia de patrones de complementariedad y de exclusión entre los migrantes.

Desde la mirada de los países expulsores, además de estos aspectos, interesa conocer los niveles de actividad y desocupación, así como las modalidades de inserción ocupacional del total de los nacidos en los países seleccionados, independientemente de su nacionalidad, si bien se procura distinguir esta característica en el caso de los argentinos. Para visualizar las formas y calidad de la inserción y el papel que juegan estos grupos migratorios en el mercado de trabajo español, se busca identificar los nichos sectoriales de absorción; las ocupaciones desempeñadas, teniendo en cuenta la calificación que suponen, y la incidencia de la precariedad.

Por último, se profundiza el análisis del grado de subutilización de su fuerza de trabajo en términos de la vinculación entre la calificación ocupacional y el perfil educativo, controlando la antigüedad de la migración, la edad y la ciudadanía en el caso de los argentinos⁷. Conviene aclarar que este ejercicio, que incorpora las principales variables asociadas con la calidad de la inserción laboral, constituye un primer avance que servirá como antecedente para definir la metodología a seguir en el Proyecto que enmarca este estudio. Respecto a la participación en el mercado de trabajo, es esperable, como muestra el cuadro 3, que en este grupo etario los varones tengan tasas de actividad superiores al 80% en todos los orígenes; lo que llama la atención es el elevado nivel de participación femenina.

Los migrantes presentan, aunque con distinta intensidad, niveles de participación en el mercado de trabajo más elevados que los españoles,

⁷ No fue posible obtener el cruce de todas estas variables por sexo, debido a restricciones en el procesamiento requerido para controlar la nacionalidad.

y esto se mantiene para los dos sexos, expresando el carácter laboral de las migraciones.

Se destacan los ecuatorianos, entre quienes el 92% de los varones y el 79% de las mujeres son activos, valores superiores al del resto de los migrantes que resultan en mayores brechas respecto a los españoles de igual sexo, que alcanzan su máxima expresión en la distancia entre las mujeres ecuatorianas y españolas.

Las colombianas también presentan una brecha significativa respecto a las españolas, mientras que las tasas de los argentinos son bastante similares, tanto para las mujeres como para los varones. Son justamente los argentinos y españoles quienes mantienen diferencias de género más marcadas, ya que los varones logran niveles un 30% superiores a los de las mujeres de su mismo origen.

Cuadro 3. Tasas de actividad y desocupación de la población de 16 a 49 años por país de nacimiento¹

País de nacimiento	Actividad				Desempleo			
	Tasa		Brecha con españoles ⁽²⁾		Tasa		Brecha con españoles ⁽²⁾	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Argentina	84,8	64,7	2,8	5,2	15,4	21,7	37,5	11,9
Colombia	86,7	71,5	5,1	16,3	20,7	21,1	84,8	8,8
Ecuador	91,8	79,1	11,3	28,6	13,0	14,1	16,1	-27,3
España	82,5	61,5	0	0	11,2	19,4	0	0

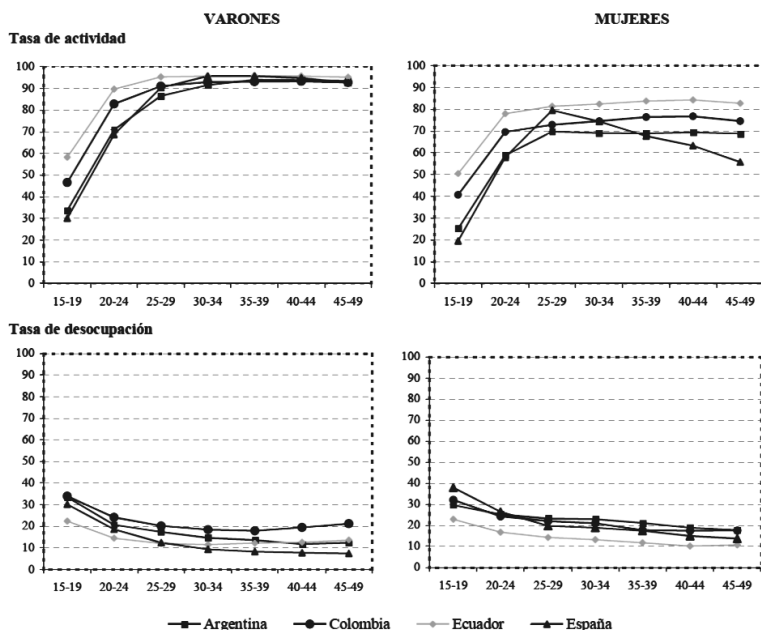
(1) Ver la definición de este universo en el Gráfico 2

(2) Es la variación relativa en relación a las tasas de los nacidos en España.

Fuente: Elaboración propia en base a Domingo Valls y Houle (2005) y Martínez (2005)

En el gráfico 2 aparece claramente reflejado el comportamiento diferencial por edades en los varones y mujeres de cada grupo. Así, los mayores niveles verificados para el conjunto de varones ecuatorianos y colombianos se explica por su ingreso más temprano al mercado laboral acompañado por elevadas tasas entre los jóvenes, desapareciendo prácticamente las diferencias a partir de los 30 años. Entre las mujeres migrantes, en cambio, se mantienen las diferencias en todos los grupos de edad y se estabilizan a partir de los 25 años en los tres orígenes, sugiriendo su permanencia en el mercado independientemente del ciclo de vida por el que atraviesan. Lo contrario sucede con las españolas que muestran una curva descendente después de los 25 años.

Gráfico 2: Tasas de actividad y desocupación de nacidos en Argentina, Colombia, Ecuador y España por sexo y edad¹. 2001.



(1) Estimadas sobre la base de datos disponibles que cubren casi el total de cada grupo. Los argentinos incluyen al 99.8% (personas con nacionalidad argentina, española e italiana); los colombianos al 93.2% y los ecuatorianos al 98.7% (no tienen una nacionalidad distinta a la de su país de nacimiento)

Fuente: Elaboración propia en base a Domingo Valls y Martínez (2005)

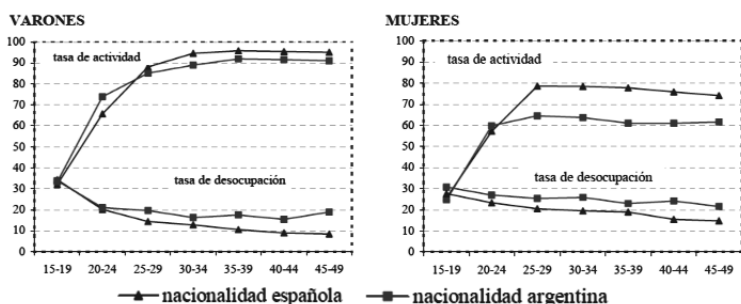
Dentro de la población económicamente activa de 16 a 49 años, las mujeres argentinas y los colombianos de ambos sexos son los que sufren con mayor intensidad la desocupación, aunque las españolas casi llegan a igualar esos niveles. Los ecuatorianos resaltan nuevamente por mostrar los menores niveles entre los migrantes e incluso, lograr una menor cuota femenina desempleada que sus congéneres españolas. (ver cuadro 3). Esta ventaja la mantienen las mujeres en todas las edades (ver gráfico 2) y los varones jóvenes.

Los varones colombianos ostentan los mayores niveles de desempleo independientemente de la edad a diferencia de sus compatriotas mujeres que logran niveles levemente inferiores al de las argentinas y casi similares al de las españolas después de los 20 años.

Al igual que sucedía con la participación en el mercado laboral, también son los argentinos y españoles los que denotan mayores diferencias entre sexos, en detrimento de las mujeres.

De esta manera, pareciera que la capacidad del mercado español para absorber la importante oferta de trabajo ecuatoriana abonaría la hipótesis de su flexibilidad para desempeñar un papel complementario, situación que se refuerza cuando se observan los sectores y ocupaciones que desempeñan.

Gráfico 3: Tasas de actividad y desocupación de nacidos en Argentina con nacionalidad argentina y española por sexo y edad. 2001.



Fuente: Elaboración propia en base a Martínez (2005)

El gráfico 3 refleja que, entre los argentinos, el hecho de tener la nacionalidad española incide en sus posibilidades de acceso al mercado de trabajo, favoreciendo una mayor participación y mejores probabilidades de obtener empleo; siendo más marcado su efecto sobre la actividad de las mujeres.

En el cuadro 4 se presenta la distribución según grupos ocupacionales para el total de ocupados y para los dos grupos de edad centralmente activos de cada origen.

Cuadro 4: Población ocupada de 16 años y más nacida en Argentina, Colombia, Ecuador y España según ocupación y sexo, por grupos de edades. 2001.

OCUPACIÓN (1)	Argentina			Colombia			Ecuador			España		
	Total 16 años y +	16-29 años	30-49 años	Total 16 años y +	16-29 años	30-49 años	Total 16 años y +	16-29 años	30-49 años	Total 16 años y +	16-29 años	30-49 años
TOTAL												
Total	50.297 (100)	13.403 (100)	28.293 (100)	86.147 (100)	31.905 (100)	49.137 (100)	135.829 (100)	63.931 (100)	67.400 (100)	15.235.786 (100)	4.139.416 (100)	8.058.559 (100)
Directivos de empresas (1)	11,0	4,7	12,5	3,5	2,4	3,8	1,6	1,4	1,8	8,8	4,8	9,6
Técnicos y profesionales científicos	19,1	10,0	21,1	5,6	3,7	6,0	2,2	1,7	2,5	12,4	9,6	14,4
Técnicos y profesionales de apoyo	13,3	13,5	13,7	5,7	6,0	5,4	3,3	4,0	2,7	11,0	11,6	11,9
Empleados administrativos	8,2	10,1	7,7	5,4	6,8	4,5	4,1	5,1	3,2	9,9	11,6	10,3
Empleados de servicios y vendedores de comercio	17,5	26,5	14,7	20,7	25,4	18,1	15,4	17,2	13,9	14,7	18,9	13,6
Trabajadores calificados (2)	19,4	22,1	19,1	22,9	23,1	23,2	26,2	26,0	26,6	31,9	31,7	29,8
Trabajadores no calificados	11,6	13,1	11,2	36,3	32,8	38,9	47,1	44,7	49,5	11,2	11,7	10,5
VARONES												
Total	30.467 (100)	7.835 (100)	17.456 (100)	39.297 (100)	14.493 (100)	22.743 (100)	71.633 (100)	33.865 (100)	35.568 (100)	9.439.576 (100)	2.385.796 (100)	4.957.072 (100)
Directivos de empresas	12,5	5,2	14,1	4,0	2,6	4,5	1,8	1,4	1,9	10,0	5,6	10,9
Técnicos y profesionales científicos	17,6	8,6	18,7	6,1	3,4	6,8	2,1	1,4	2,4	9,7	7,1	11,0
Técnicos y profesionales de apoyo	13,1	13,1	13,5	5,7	5,9	5,5	3,1	3,5	2,6	10,3	10,0	11,4
Empleados administrativos	5,8	6,9	5,4	4,2	5,0	3,6	3,3	3,8	2,7	6,7	6,5	7,1
Empleados de servicios y vendedores de comercio	14,1	20,7	12,3	15,3	18,6	13,6	11,7	12,9	10,6	10,0	11,7	9,8
Trabajadores calificados	27,5	32,8	27,2	39,5	39,1	40,4	41,0	39,8	42,3	43,6	45,7	41,3
Trabajadores no calificados	9,5	12,8	8,8	25,2	25,5	25,7	37,2	37,1	37,4	9,8	13,4	8,4
MUJERES												
Total	19.830 (100)	5.568 (100)	10.837 (100)	46.850 (100)	17.412 (100)	26.394 (100)	64.196 (100)	30.066 (100)	31.832 (100)	5.796.210 (100)	1.753.620 (100)	3.101.487 (100)
Directivos de empresas	8,6	4,1	9,8	3,0	2,3	3,2	1,5	1,3	1,5	7,0	3,7	7,5
Técnicos y profesionales científicos	21,5	12,0	24,9	5,1	3,9	5,4	2,5	2,1	2,5	16,7	13,1	19,7
Técnicos y profesionales de apoyo	13,5	14,0	14,0	5,6	6,0	5,3	3,6	4,4	2,8	12,1	13,8	12,7
Empleados administrativos	11,8	14,7	11,4	6,4	8,2	5,3	5,0	6,6	3,6	15,3	18,6	15,4
Empleados de servicios y vendedores de comercio	22,8	34,7	18,5	25,2	31,1	22,1	19,6	22,0	17,6	22,5	28,8	19,6
Trabajadores calificados	6,9	7,1	6,2	9,1	9,7	8,4	9,6	10,4	8,9	12,9	12,7	11,4
Trabajadores no calificados	14,9	13,4	15,1	45,7	38,9	50,3	58,2	53,2	63,0	13,5	9,3	13,7

(1) Incluye al personal de las fuerzas armadas.

(2) Incluye a: trabajadores calificados en la agricultura y en la pesca, artesanos y trabajadores calificados de las industrias manufactureras, la construcción, y la minería, y operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores.

Fuente: elaboración propia en base a los datos del Censo de Población y Viviendas de España. INE, 2001

Los argentinos al igual que los españoles tienen una inserción ocupacional más diversificada que los ecuatorianos y colombianos. Llama la atención la concentración de argentinos en las ocupaciones de mayor calificación -Directivos de Empresas, Técnicos y Profesionales científicos y de apoyo- con porcentajes que superan aún a los españoles en el total y en cada grupo de edad: el 43% de los argentinos frente al 32% entre los españoles, un 15% de los colombianos y 7% de ecuatorianos. La ventaja de

los argentinos con relación a los españoles es más pronunciada entre los que desempeñan ocupaciones de carácter científico (19% de argentinos frente a 12% de españoles) y se explica fundamentalmente por la contribución de los que tienen mayor edad, que lógicamente tienen mayor antigüedad en su migración y como se viera, mayor nivel educativo.

En tanto, los ecuatorianos en primer lugar y luego los colombianos se concentran mayoritariamente en trabajos no calificados: 47% entre ecuatorianos y 36% entre colombianos, cifras que triplican la proporción de argentinos y españoles en esa situación. En segundo lugar se insertan como trabajadores calificados, con cuotas superiores a los argentinos, pero inferiores a la de los españoles.

En todos los grupos el porcentaje que trabaja como empleados de los servicios o como vendedores de comercio es significativo. Entre los jóvenes argentinos alcanza la mayor representación, superando a los científicos y técnicos y, entre los jóvenes colombianos supera a los trabajadores calificados.

Las mujeres contribuyen al hecho de que los argentinos sean el grupo con la mayor cuota de profesionales y técnicos de calificación científica, y de apoyo. En efecto, entre ellas el 22% desarrolla esas actividades frente al 18% de sus compatriotas varones. En el total de ocupados de 16 años y más, la distancia respecto a las españolas es menor que la que denotan los argentinos varones frente a los españoles. Las diferencias se atenúan en el grupo de edad más joven.

Otra diferencia a resaltar es que las mujeres argentinas tienen una mayor concentración como empleadas de los servicios y vendedoras de comercio, que en este caso se acentúa entre los jóvenes de 16 a 29 años.

En el caso de ecuatorianos y colombianos la distinción por sexo pone de manifiesto que su alta proporción como trabajadores no calificados se explica fundamentalmente por la incidencia de las mujeres. Esta situación se agudiza entre las de mayor edad, en particular las ecuatorianas, ya que el 63% de las que tienen entre 30 y 49 años se concentra en este grupo ocupacional. Además, la diferencia generacional a favor de las más jóvenes adquiere mayor importancia entre las colombianas que entre las ecuatorianas.

En cambio, los varones se concentran mayoritariamente como trabajadores calificados, situación que comparten con argentinos y españoles.

Con relación a las ramas de actividad de actividad que absorben la mano de obra originaria de los países bajo estudio, el cuadro 5 refleja que los argentinos tienen un espectro sectorial más amplio que los otros migrantes e incluso que los españoles, tanto varones como mujeres, si bien la distribución presenta diferencias significativas entre sexos y de acuerdo a la edad.

Los varones nacidos en Argentina, y los españoles con mayor intensidad, participan en mayores proporciones en la industria⁸, en segundo lu-

⁸ Dentro de "Industrias", la industria manufacturera representa el 70% del total, el transporte algo menos del 30% y los servicios básicos no superan el 0,6%.

gar en la construcción y luego en el comercio. Estos tres sectores absorben al 62% de los varones españoles y a la mitad de los argentinos, que logran una mayor participación en otros sectores como las actividades financieras e inmobiliarias, la hostelería, educación y salud, en orden de importancia.

El efecto de la edad, vinculada con la antigüedad de la migración, se traduce en un patrón diferente entre los argentinos más jóvenes. Si bien en la industria, la construcción, el comercio y las actividades financieras mantienen proporciones casi similares a las que tienen los de 30 a 49 años, se destaca su mayor participación en la hostelería, que involucra al 16%, superando la cuota correspondiente a los migrantes y españoles. En cambio, se reduce su acceso a las actividades de educación y salud frente a sus compatriotas varones de mayor edad.

Las mujeres argentinas también denotan una amplia diversificación sectorial pero con una distribución diferente. Ellas tienen un mayor porcentaje en la rama educación y salud, similar al de las españolas pero que supera a la de los varones del mismo origen y a las demás mujeres migrantes. En segundo lugar, se insertan en el comercio, la hostelería y las actividades financieras con porcentajes más altos que los varones argentinos.

Parecería que el sector hotelero ha venido teniendo una importancia creciente para absorber a la migración más reciente, ya que alrededor del 20% de las jóvenes argentinas y colombianas participan en esa actividad, denotando los mayores porcentajes con relación a los demás grupos cualquiera sea su edad.

También las mujeres jóvenes tienen una cuota menor en educación y salud que sus compatriotas de mayor edad. Esta situación se verifica en todos los grupos bajo estudio sugiriendo que el perfil para estas actividades requiere experiencia y una formación educativa más alta.

Para los colombianos y en mayor medida para los ecuatorianos de ambos sexos el mercado se estrecha como lo refleja su inserción notablemente segmentada. Esta situación es más marcada entre las mujeres.

Así, el 74% de los varones colombianos se concentra en 4 ramas, que en orden de importancia son: la construcción (32%), la industria (20%), la hostelería (11%) y el comercio (11%). Las proporciones varían por edad en el caso de la construcción, donde los de 30 a 49 años alcanzan una cuota más alta que los más jóvenes, y en la hostelería que privilegia en general al grupo menor de 30 años.

Cuadro 5: Población ocupada de 16 años y más nacida en Argentina, Colombia, Ecuador y España según rama de actividad. 2001

RAMA DE ACTIVIDAD	PAIS DE NACIMIENTO											
	Argentina			Colombia			Ecuador			España		
	Total 16 años y más	16-29 años	30-49 años	Total 16 años y más	16-29 años	30-49 años	Total 16 años y más	16-29 años	30-49 años	Total 16 años y más	16-29 años	30-49 años
TOTAL												
Total	50.297 (100)	13.403 (100)	28.293 (100)	86.147 (100)	31.905 (100)	49.137 (100)	135.829 (100)	63.931 (100)	67.400 (100)	15.235.786 (100)	4.139.416 (100)	8.058.559 (100)
Actividades primarias (1)	2,7	2,7	2,7	5,1	5,2	5,2	14,8	15,9	13,9	6,4	4,7	5,8
Industria (2)	18,4	19,3	18,7	14,3	15,6	13,5	13,8	14,8	13,0	25,3	26,7	24,4
Construcción	10,4	12,0	10,6	15,6	14,7	16,7	18,0	17,0	19,1	11,5	13,3	10,7
Comercio	14,6	16,1	13,9	10,0	12,0	8,8	8,5	9,9	7,4	15,7	19,0	14,4
Hostelería	12,5	18,1	10,7	14,4	17,2	13,2	9,3	10,4	8,6	5,8	6,6	5,6
Actividades financieras e inmobiliarias												
Educación y salud	13,2	12,7	13,5	7,9	7,8	7,9	5,8	5,8	5,7	10,4	11,0	11,0
Actividades de los hogares	15,3	7,8	16,5	6,6	4,8	6,9	3,8	3,1	4,0	12,1	8,4	14,0
Resto (3)	3,8	3,5	3,8	21,5	18,0	23,6	23,4	20,1	26,1	1,7	1,2	1,6
	9,1	7,8	9,6	4,7	4,7	4,4	2,7	3,0	2,3	11,1	9,1	12,4
VARONES												
Total	30.467 (100)	7.835 (100)	17.456 (100)	39.297 (100)	14.493 (100)	22.743 (100)	71.633 (100)	33.865 (100)	35.568 (100)	9.439.576 (100)	2.385.796 (100)	4.957.072 (100)
Actividades primarias	3,2	3,3	3,3	8,1	8,1	8,1	20,6	21,4	19,8	7,6	5,7	7,1
Industria	22,2	23,4	22,4	19,9	21,1	19,2	18,7	19,4	18,3	30,4	31,4	29,6
Construcción	15,8	19,0	15,9	31,7	29,9	33,9	32,7	30,7	34,8	17,2	21,2	16,2
Comercio	14,0	13,7	14,0	10,7	11,1	10,5	9,3	9,8	8,9	13,7	14,9	13,4
Hostelería	11,7	16,1	10,4	11,4	14,2	10,0	7,7	8,7	6,8	5,0	5,7	4,9
Actividades financieras e inmobiliarias												
Educación y salud	12,9	11,9	13,1	7,1	7,3	6,7	4,5	4,7	4,3	9,2	9,1	9,9
Actividades de los hogares	11,1	4,9	11,7	4,4	2,4	4,8	1,8	1,4	2,0	6,4	3,9	7,4
Resto	0,7	0,5	0,7	2,4	2,0	2,6	2,4	1,6	3,0	0,4	0,2	0,4
	8,4	7,1	8,6	4,2	3,9	4,1	2,2	2,4	2,0	10,1	7,8	11,1
MUJERES												
Total	19.830 (100)	5.568 (100)	10.837 (100)	46.850 (100)	17.412 (100)	26.394 (100)	64.196 (100)	30.066 (100)	31.832 (100)	5.796.210 (100)	1.753.620 (100)	3.101.487 (100)
Actividades primarias	1,9	1,8	1,8	2,6	2,8	2,6	8,3	9,8	7,2	4,5	3,2	3,9
Industria	12,6	13,6	12,6	9,6	11,1	8,6	8,3	9,7	7,1	16,9	20,4	16,2
Construcción	2,3	2,2	2,2	2,0	2,1	1,8	1,6	1,6	1,5	2,2	2,6	1,9
Comercio	15,5	19,5	13,8	9,4	12,8	7,2	7,7	9,9	5,6	18,8	24,4	16,1
Hostelería	13,7	20,8	11,3	16,8	19,7	15,8	11,2	12,2	10,6	7,2	7,9	6,7
Actividades financieras e inmobiliarias												
Educación y salud	13,6	13,8	14,1	8,5	8,3	8,8	7,2	7,0	7,2	12,3	13,5	12,7
Actividades de los hogares	21,6	11,8	24,4	8,4	6,7	8,8	5,9	5,2	6,2	21,3	14,6	24,5
Resto	8,6	7,8	8,8	37,5	31,3	41,7	46,7	40,9	52,0	3,8	2,6	3,7
	10,2	8,7	11,1	5,1	5,3	4,6	3,2	3,7	2,6	12,9	10,9	14,4

(1) Incluye: a) agricultura, b) pesca e c) industrias extractivas. Los ocupados se concentran en agricultura.

(2) Incluye: a) industria manufacturera, b) producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua, y c) transporte.

(3) Incluye: a) Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria, b) otras actividades sociales y de servicios prestados a la comunidad; servicios personales y c) organismos extraterritoriales.

Fuente: elaboración propia en base a los datos del Censo de Población y Viviendas de España. INE, 2001.

Los varones ecuatorianos constituyen el único grupo que participa en actividades agrícolas.

Entre ellos, la concentración es todavía más marcada ya que el 81% es absorbido por 4 ramas principales: construcción (33%), las actividades primarias (21%), la industria (19% y hostelería (9%). Las diferencias por edad se dan en las mismas ramas y en el mismo sentido que las señaladas para los colombianos.

Como se dijo, la inserción segmentada se agudiza para las mujeres de estos dos grupos, quienes tienen como nicho de absorción “las actividades en los hogares”, que corresponden fundamentalmente al servicio doméstico o al cuidado de miembros del hogar. El 47% de las ecuatorianas y el 38% de las colombianas se ubican en esta actividad, porcentaje que sube al 52% y al 42% respectivamente entre las que tienen de 30 a 49 años. Las mujeres originarias de Colombia presentan ventajas relativas frente a las de Ecuador: ellas tienen una participación más significativa en la hostelería (17%), particularmente las más jóvenes, y logran cuotas de alrededor del 9% en la construcción, el comercio, las actividades financieras y en educación y salud. Las ecuatorianas también tienen participación en esos sectores pero con cuotas muy inferiores. Al igual que los varones, son las únicas que desempeñan actividades primarias.

En síntesis, el alto porcentaje de trabajadores calificados y no calificados entre los ecuatorianos y, en menor medida entre los colombianos, tiene su correlato en su participación en ramas que requieren trabajo manual de ese carácter. Esta asociación es evidente en el caso de las mujeres, cuyo nicho principal de absorción se caracteriza por no demandar mano de obra especializada.

Se ha señalado que más de la mitad de los argentinos tiene la ciudadanía comunitaria, de los cuales casi la totalidad posee la española. A fin de indagar el efecto de la ciudadanía en las características laborales, en el cuadro 6 se presenta su distribución por ocupación y rama de actividad.

Es evidente que la ausencia de la ciudadanía española actúa negativamente sobre la calidad de la inserción, provocando una disminución de la cuota que se desempeña en las ocupaciones de más alta calificación y un aumento de los que trabajan en aquellas que suponen tareas de menor complejidad. El grupo de Directivos, técnicos y profesionales, muy igualado por sexo, alcanza valores superiores al 50% entre los que poseen la ciudadanía, reduciéndose a alrededor de un tercio entre los que no la tienen. No obstante, los varones de este último grupo mantienen un peso superior al que denotan los españoles y en las mujeres es levemente inferior. Resulta notable el aumento de la proporción de trabajadoras no calificadas entre las mujeres sin nacionalidad española, que alcanza un 22%, casi duplicando el peso que muestran las españolas.

En su distribución por rama de actividad los argentinos mantienen una inserción diversificada, aún con ausencia de ciudadanía española. Sin em-

bargo, los cambios que manifiestan los no nacionalizados los aproximan a los otros grupos migrantes. En ese sentido se destaca la mayor inserción en la Construcción para los varones; en Actividades de los hogares para las mujeres y en la Hostelería para ambos sexos.

Esta situación se asocia con la antigüedad de la migración, ya que justamente los no nacionalizados tienen mayor presencia entre los que llegaron en los últimos años.

Cuadro 6. Argentinos por nacionalidad y españoles según ocupación y rama de actividad por sexo. Total de ocupados de 16 años y más. 2001.

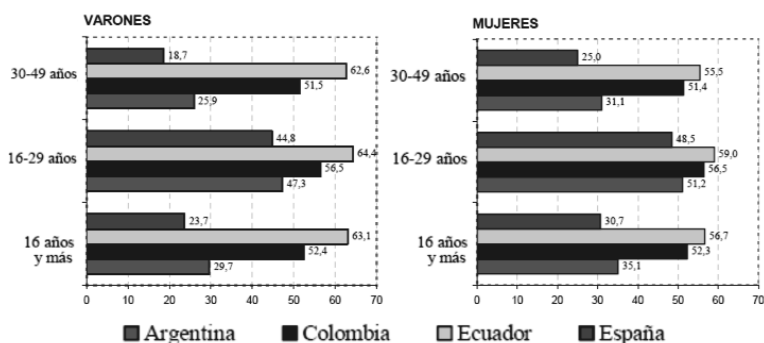
OCUPACIÓN	Argentinos				Españoles	
	Con nacionalidad española		Sin nacionalidad española			
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Total	15.142 (100)	10.362 (100)	15.325 (100)	9.468 (100)	9.439.576 (100)	5.796.210 (100)
Directivos, técnicos y profesionales	52.4	53.1	34.2	33.1	30.0	35.8
Empleados administrativos, servicios y comercio	18.0	31.7	21.7	37.8	16.6	37.7
Trabajadores calificados	23.3	6.6	31.6	7.3	43.6	12.9
Trabajadores no calificados	6.3	8.6	12.5	21.7	9.8	13.5
RAMA						
Total	15.142 (100)	10.362 (100)	15.325 (100)	9.468 (100)	9.439.576 (100)	5.796.210 (100)
Industria	23.7	13.7	20.7	11.4	30.4	16.9
Construcción	10.8	2.1	20.7	2.5	17.2	2.2
Comercio	14.4	16.4	13.5	14.5	13.7	18.8
Hostelería	8.4	8.5	14.9	19.3	5.0	7.2
Actividades financieras e inmobiliarias	15.0	14.8	10.9	12.3	9.2	12.3
Educación y salud	14.6	27.5	7.7	15.3	6.4	21.3
Actividades de los hogares	0.5	3.2	0.9	14.4	0.4	3.8
Resto (1)	12.5	13.8	10.8	10.2	17.6	17.4

(1) Se sumaron las ramas especificadas en el cuadro 5 más las actividades primarias.

Fuente: Elaboración propia en base a los datos del Censo de Población y Vivienda de España. INE, 2001.

Las modalidades de inserción ocupacional y sectorial descriptas se asocian con la precariedad del empleo en términos de su estabilidad y garantías sociales. El porcentaje de “trabajadores eventuales”, definidos como aquellos asalariados que no tienen un contrato fijo o definido, muestra claramente la situación desfavorable de los ecuatorianos, tanto varones como mujeres, en el total de ocupados y en los dos grupos de edad: el 63% de los varones y el 57% de las mujeres son trabajadores eventuales. También la de los colombianos ya que más de la mitad de ellos en los dos sexos comparten esta situación. Los argentinos presentan cuotas levemente superiores a la de los españoles. Merece destacarse que los jóvenes de 16 a 29 años aparecen como los más vulnerables, en la medida que aumenta su de precariedad, con independencia de su país de nacimiento. Esta situación es más acentuada entre las mujeres (ver gráfico 4)

Gráfico 4: Porcentaje de trabajadores eventuales nacidos en Argentina, Colombia, Ecuador y España según sexo, por edad. 2001.



Fuente: elaboración propia en base a los datos del Censo de Población y Viviendas de España. INE, 2001.

Las marcadas diferencias en la inserción sectorial y en las ocupaciones de acuerdo a sus requerimientos de calificación, así como en la precariedad del empleo plantean interrogantes acerca del papel que juega el perfil educativo de cada grupo y en qué medida son aprovechadas las capacidades adquiridas mediante la educación formal.

Para acercarnos a esta problemática se utilizan dos indicadores de subcalificación ocupacional, que procuran reflejar las formas más notorias o extremas de subutilización (cuadro 7).

En ese sentido, los resultados solo constituyen una primera aproximación y no dan cuenta exhaustivamente de la complejidad y magnitud de este fenómeno. Conviene tener presente esta limitación, en especial al considerar los niveles de subocupación de tipo b, ya que únicamente se consideran a los universitarios que se insertan en ocupaciones no calificadas.

En primer lugar surge que en todas las subpoblaciones bajo estudio, los universitarios o con estudios superiores sufren con menor intensidad problemas de subocupación, en particular los argentinos y españoles.

Para el conjunto de los ocupados son notables las diferencias entre los grupos en el nivel de subocupación de ambos tipos. En el caso de los que tienen estudios secundarios, los que desempeñan tareas no calificadas ascienden al 45% en los ecuatorianos, 37% en los colombianos y 13% en los argentinos; entre estos últimos, los que tienen la nacionalidad española muestran un porcentaje inferior (9,2%) que es similar al de los españoles.

Las distancias de acuerdo al origen se acentúan cuando se trata de los que tienen los niveles de educación más altos: la proporción de ecuatorianos subcalificados duplica a la de los colombianos y es diez veces superior a la correspondiente a los argentinos. Una vez más la posesión de

la nacionalidad española favorece notoriamente a los argentinos, al punto de que igualan a los españoles con una cuota que no supera al 2%.

Entre los migrantes, la antigüedad contribuye a una más adecuada utilización de sus capacidades adquiridas mediante la educación formal y esta tendencia se verifica para los dos grupos de edad. La ventaja de los más antiguos se profundiza en el caso de la subocupación de los que tienen estudios superiores o universitarios.

Los ecuatorianos, que como se señalara anteriormente presentan peores condiciones de empleo, son también los que sufren con mayor intensidad la subocupación de ambos tipos. Entre ellos los más desfavorecidos son los que tienen entre 30 y 49 años que llegaron en el período más reciente.

Cuadro 7: Porcentaje de subcalificados nacidos en Argentina, Colombia, Ecuador y España por antigüedad de la migración y edad. 2001.

País de nacimiento, edad y Nacionalidad	Subcalificación y periodo de llegada (1)					
	% de subcalificación tipo a			% de subcalificación tipo b		
	Total	Antes de 1991	1991-2001	Total	Antes de 1991	1991-2001
Argentina						
Total 16 años y más	13.4	10.5	17.1	3.4	2.0	5.8
16-29	13.7	11.3	15.5	4.7	3.1	6.1
30-49	13.2	9.9	18.1	3.4	2.0	5.7
<i>Sin nacionalidad española</i>						
Total 16 años y más	17.2	s/d	s/d	6.0	s/d	s/d
16-29	15.8			5.7		
30-49	18.5			6.3		
<i>Con nacionalidad española</i>						
Total 16 años y más	9.2	s/d	s/d	1.6	s/d	s/d
16-29	10.0			3.2		
30-49	8.4			1.3		
Colombia						
Total 16 años y más	36.6	23.4	40.0	16.6	7.4	21.3
16-29	32.7	17.7	36.5	19.1	8.1	22.8
30-49	39.9	28.7	42.6	16.9	8.4	20.9
Ecuador						
Total 16 años y más	44.5	29.4	47.9	32.7	15.2	38.3
16-29	41.5	21.6	46.2	29.5	11.0	35.6
30-49	47.8	39.4	49.5	35.0	19.5	39.3
España						
Total 16 años y más	10.3	n/c	n/c	1.4	n/c	n/c
16-29	11.6			2.0		
30-49	9.9			1.2		

(1) Subcalificados tipo "a": es el porcentaje que desempeña ocupaciones no calificadas entre los que tienen estudios secundarios; Subcalificados tipo "b": es el porcentaje que desempeña ocupaciones no calificadas entre los que tienen estudios superiores o universitarios completos o incompletos.

Fuente: Elaboración propia en base a los datos del Censo de Población y Viviendas de España. INE, 2001.

Conclusiones

Este trabajo busca situarse en el escenario de los cambios producidos en los patrones migratorios de muchas regiones del mundo: diversificación y reorientación de los flujos, y mutaciones en el papel de país emisor-receptor. Dichos cambios se dan en un marco de interdependencia de los mercados y la producción, donde se intensifica la movilidad de los capitales y las diferencias de vida entre los países, y al mismo tiempo, se regula la movilidad del factor trabajo, con una creciente imposición de barreras a las migraciones internacionales (Sassen, 2002).

España es uno de los países que se ha convertido en destino relevante para los emigrantes latinoamericanos, entre los cuales ecuatorianos, colombianos y argentinos representan a la mayoría de los originarios de la región. Además, constituyen grupos migrantes con historia y perfil diferenciado, lo cual resulta más enriquecedor para la perspectiva comparada con la cual se aborda el trabajo.

Desde la óptica de los países emisores y pensando en una contribución para sus políticas migratorias se analizan un conjunto de factores, que, en forma comprobada, juegan una función importante en la inserción de los migrantes en sus países de destino.

Los resultados de esta etapa exploratoria muestran un perfil de migrante con un nivel educativo que excede o se encuentra muy poco por debajo del promedio de la población española y con un franco carácter laboral de la movilidad, tanto en varones como en mujeres, quienes al superar la tasa de actividad de las españolas, reflejan un rol ajeno al de acompañante familiar.

La inserción laboral de los migrantes denota la existencia de nichos sectoriales como son la hostelería en el caso de los argentinos jóvenes sin nacionalidad comunitaria, en especial las mujeres, y el servicio doméstico y cuidado de personas para las mujeres colombianas y en forma más acentuada para las ecuatorianas.

Si bien no todos los factores interactúan en la misma forma en cada una de las poblaciones en estudio, en términos generales se desprende que un nivel educativo bajo, un tiempo de residencia de pocos años y no contar con la ciudadanía comunitaria se vincula a una mayor segmentación, precariedad y subcalificación laboral. Cuando se controlan estos aspectos para medir la subutilización, la peor situación que denotan los ecuatorianos y luego los colombianos, sugiere que junto con su papel complementario en el mercado de trabajo, coexisten mecanismos de exclusión, que seguramente comparten con otros inmigrantes no cubiertos en este estudio.

Conocer los pesos determinantes de cada variable requerirá, en un próximo paso, la aplicación de un modelo estadístico que incluya éstas y otras variables. Por otra parte, la realización de entrevistas en profundidad a los migrantes permitirá avanzar, no solamente en aspectos relativos a su his-

toria migratoria, la presencia de redes, la vinculación con su país de origen y la probabilidad de retorno, sino también abordar dimensiones que permitan visualizar, desde la subjetividad de los propios migrantes, su relación con el mercado laboral y con la sociedad receptora.

Bibliografía

- ANGUIANO TÉLLEZ, M. Eugenia (2002), "Emigración reciente de latinoamericanos a España: trayectorias laborales y movilidad ocupacional", *Papeles de Población*, Año 8 (33). CELADE
- DOMINGO, A. (2005), "Tras la retórica de la hispanidad: la migración latinoamericana en España entre la complementariedad y la exclusión", *Papers de Demografia*, 264. Centre d' Estudis Demogràfics.
- DOMINGO, A. y MARTÍNEZ, R. (2005), "La población latinoamericana censada en España en 2001: un retrato sociodemográfico", *Notas de Población* No 81. CELADE.
- DOMINGO, A. y HOULE, R (2005) "Situación laboral de la población extranjera censada en España". *Papers de Demografia* No 266. Centre d' Estudis Demogràfics.
- DOMINGO, A (2003) "Reinventando España. Migración Internacional estrenando el siglo XXI". *Papers de Demografia* No 219. Centre d' Estudis Demogràfics.
- DOMINGO, A. (2002), "Reflexiones demográficas sobre la inmigración internacional en los países del sur de la Unión Europea", *Actas 3º Congreso Inmigración en España*, Vol. 1, Granada.
- IZQUIERDO ESCRIBANO, LÓPEZ DE LERA y MARTÍNEZ BUJÁN (2002), "Los preferidos del siglo XXI: la inmigración latinoamericana en España", *Actas 3º Congreso Inmigración en España*, vol.2, Granada.
- MARTÍNEZ BUJÁN, R. (2003), "La reciente inmigración latinoamericana en España", *Serie de Población y Desarrollo* No 40. CEPAL, Santiago de Chile.
- MARTÍNEZ PIZARRO (2003) "El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género". *Serie de Población y Desarrollo* No 44. CEPAL, Santiago de Chile.
- MARTÍNEZ, Rosana (2005) *Inmigración y relación con la actividad de la población argentina en España*. Memoria de Investigación del Doctorado de Demografía. Departamento de Geografía y Centro de Estudios Demográficos. Universidad Autónoma de Barcelona.
- MURIAS, G (2004) *La reciente emigración de argentinos a España*. Facultad de Ciencias Sociales, UBA (www.iigg.fsoc.uba.ar/pobmigra/archivos/emigr3.pdf)
- NOVICK, S (2004) "Argentina ¿un país receptor? Aproximación a un fenómeno reciente", *Studi Emigrazione*, Año XLI (154). Roma.
- PELLEGRINO, A. (2003), "La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes", *Serie Población y Desarrollo* No 35, CEPAL.

- PÉREZ CARAMÉS, Antía (2004), "Los residentes latinoamericanos en España: de la presencia diluida a la mayoritaria", *Papeles de Población*, 41. CELADE.
- VV.AA (2005), *Migraciones. Claves del intercambio entre Argentina y España, Siglo Veintiuno de Argentina y de España editores, Ediciones de La Casa*, Buenos Aires.
- VILLA, M y MARTÍNEZ PIZARRO, J (2001) "El mapa migratorio internacional en América latina y el caribe: patrones, perfiles, repercusiones e incertidumbres". VII Jornadas de Nacional de Estudios de Población (AEPA)

LOS DIFERENTES DETERMINANTES DEL FLUJO DE INMIGRANTES LATINOAMERICANOS EN ESPAÑA: 1995-2006⁹

Mar Cebrián¹⁰

Resumen

Todavía no hay un consenso general sobre los factores más importantes que están detrás de los flujos migratorios internacionales, a pesar del gran desarrollo que este fenómeno está adquiriendo en los últimos años, especialmente en los países de Europa del Sur. En el presente trabajo se aplica un modelo de datos de panel para explicar algunos de los determinantes de los flujos migratorios anuales en España procedentes de América Latina centrando la mirada principalmente en las condiciones de los países de origen. Los resultados indican que variables como las diferencias salariales, el stock previo de inmigrantes, el nivel de pobreza del país emisor o los costes del viaje son importantes para explicar los flujos de inmigración hacia España.

Introducción

España es en la actualidad el país de la Unión Europea que más población inmigrante está recibiendo en términos absolutos, tal y como indican los saldos migratorios, y lo es desde hace siete años. Así lo devela un informe interno de las Naciones Unidas sobre movimientos de población, que destaca que los extranjeros han aumentado en cuatro años más del 304%, algo sin parangón en las naciones industrializadas. Este estudio,

⁹ Agradezco los comentarios realizados a este trabajo a Alberto del Rey Poveda, Miguel Ángel Malo, así como a los asistentes al II Congreso de la ALAP celebrado en Guadalajara, México, en septiembre de 2006.

¹⁰ Departamento de Economía e Historia Económica, Facultad de Economía, Universidad de Salamanca, España. Email: marcebrian@usal.es

que fue presentado el pasado 25 de mayo de 2006 a la División de Población del Departamento de Economía y Asuntos Sociales de la ONU, sitúa a España a la vanguardia de los países de la cuenca mediterránea que han pasado de ser importantes emisores de población emigrante a configurarse claramente durante la última década como países de destino de una parte creciente de la inmigración extracomunitaria.

El resultado de este acelerado proceso de crecimiento de la inmigración es que España ha pasado en pocos años de ser uno de los países de la Unión Europea con menor porcentaje de inmigrantes -2% de su población total en 1998 -a ser el cuarto- 9,3% en 2006. En comparación con otros países europeos, el fenómeno migratorio en España tiene como características principales que es mucho más reciente y, sobre todo, que ha sido mucho más intenso y más rápido. Así, por ejemplo, en el año 2003 el Estado Español, con una población que representaba aproximadamente el 11% de la de la Europa Comunitaria, acogió al 23% del total, seguida de Italia (21%), Alemania (16%), y el Reino Unido (10%), de forma que estos 4 países absorbían el 70 por ciento del saldo migratorio de los Quince de la Unión Europea. En 2004, a España llegó uno de cada tres inmigrantes a la Unión Europea. En 2005, el saldo migratorio neto fue de 652.300 personas, cifra superior a la de Alemania, Francia y el Reino Unido juntos, trío de países cuya población equivale a cinco veces la de España.

Centraremos nuestra atención en este período de fuertes flujos de inmigración hacia España. El caso español servirá como experimento natural para contrastar la importancia relativa de diferentes variables que influyen en los flujos migratorios durante un periodo de una intensa y muy reciente inmigración. El objetivo por tanto del presente trabajo es estimar un modelo de datos de panel que incluye variables económicas, demográficas y políticas siguiendo la literatura previa para intentar entender mejor el flujo de inmigrantes a España procedente de América Latina¹¹. El trabajo está basado en los modelos de Clark, Hatton y Williamson (2006) y de Rotte y Vogler (1998), pero a diferencia de ellos, el presente estudio tiene en cuenta la heterogeneidad a la hora de explicar los determinantes de la emigración desde diferentes países.

El presente trabajo está estructurado en seis secciones. En la segunda sección se presentan algunas de las características de la reciente inmigración internacional en España. Las principales características de la política migratoria española se resumen en el apartado número tres. En la cuarta sección se ofrece una breve descripción del modelo empírico de datos de panel aplicado así como de las variables utilizadas. El quinto epígrafe está centrado en la presentación y discusión de los resultados ob-

¹¹ Los países incluidos en la muestra son: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, México, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

tenidos. Por último, las principales conclusiones se ofrecen en la sexta sección.

La inmigración internacional y latinoamericana hacia España

La mayor parte del crecimiento del stock de inmigrantes que viven en la Europa occidental viene explicado por los flujos migratorios que están llegando a los países mediterráneos de Italia, España y Portugal (Salt, 2003). Otro de los fenómenos actuales es la gran llegada de población a Europa procedente de América Latina y del Caribe, especialmente hacia España, Italia y Portugal (Pellegrino, 2004; Valls y Martínez, 2005). El país europeo más importante de la emigración de América Latina es España donde más de un tercio de la inmigración que recibe procede de América del Sur (tabla 1).

Tabla 1: Evolución de la distribución porcentual del stock de inmigrantes empadronados en España según zonas de nacimiento, 1996-2005

	1996	2000	2002	2004	2005	2006
Europa	53,6%	49,9%	36,8%	35,6%	37,5%	39,8%
África	20,4%	22,5%	20,2%	17,8%	17,8%	17,5%
América del Norte	2,5%	2,1%	1,4%	1,3%	1,3%	1,1%
América Central	4,5%	5,1%	4,0%	3,3%	3,2%	3,1%
América del Sur	13,0%	14,8%	32,7%	37,4%	35,4%	33,3%
Asia	5,9%	5,6%	4,7%	4,5%	4,7%	5,0%
Oceanía	0,2%	0,1%	0,1%	0,1%	0,1%	0,1%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los Padrones Municipales (Instituto Nacional de Estadística, INE).

América Central: Costa Rica, Cuba, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, República Dominicana y otros.

América del Sur: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela y otros.

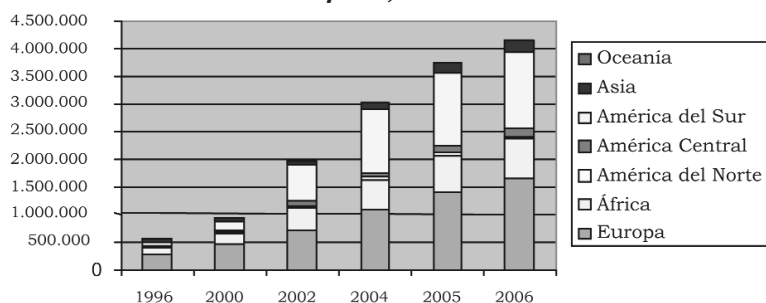
América del Norte: Canadá, Estados Unidos y México.

Ha sido desde los años noventa del siglo XX cuando España se ha convertido en un país de inmigración, con una tendencia creciente en el número de inmigrantes (véase el gráfico 1). En concreto, desde 1995, España empezó a configurarse como un lugar de asentamiento para los inmigrantes. La mejor medida disponible de la tendencia inmigratoria hacia Es-

paña indica que la inmigración anual ha pasado de 19.539 en el año 1995 a 682.711 diez años más tarde, según la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR), del Instituto Nacional de Estadística (INE). El resultado final del creciente número de inmigrantes que anualmente llegan a España es un stock que superó ya los 4 millones en 2006. A pesar de este cambio de tendencia, a mediados de los noventa, los españoles emigrados más que duplicaban el número de extranjeros afincados en España.

Las cifras sobre la magnitud del flujo migratorio son aún mas reveladoras si tomamos en consideración que España hasta muy recientemente había sido un país de emigración neta. Tradicionalmente, las primeras oleadas de españoles hacia América Latina lideraron los flujos migratorios de España desde finales del siglo XIX hasta después del crack de 1929¹². Entre 1882 y 1930 emigraron del país más de cinco millones de españoles, la mayor parte a partir de 1880 y con destino a América, principalmente Uruguay, Argentina, Brasil y Cuba¹³. También en este período hubo emigración de españoles hacia África y Europa. La segunda gran oleada de emigración se dio en los años sesenta del siglo XX y la mayor parte de los emigrantes españoles se dirigieron hacia Europa occidental. Entre 1960 y 1975 se estima que unos dos millones de españoles emigraron hacia países europeos, especialmente Suiza, Alemania y Francia. La emigración española cayó bruscamente después de 1975.

Gráfico 1: Evolución del stock de extranjeros empadronados en España, 1996-2006



Fuente: Padrón Municipal Continuo, varios años, INE.

La composición de la población extranjera en España ha cambiado considerablemente en las dos últimas décadas. En la tabla 1 podemos observar cómo la población extranjera procedente de Europa ha liderado el ranking de la población inmigrante asentada en España, y, aunque desde principios del nuevo siglo este grupo ha empezado a perder peso relativo,

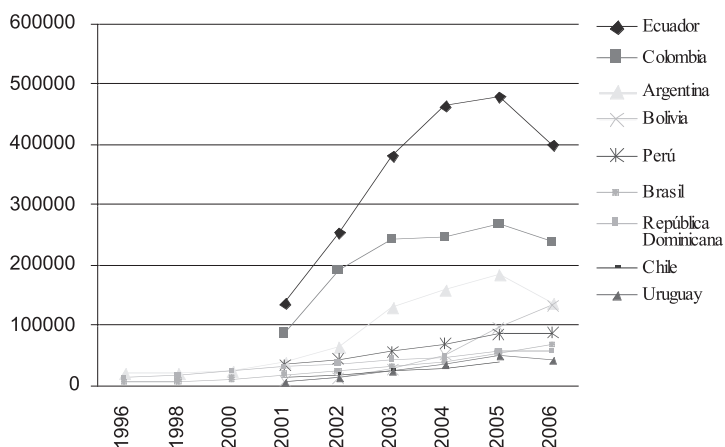
¹² Véase más información sobre la emigración española hacia América en Sánchez Alonso (1995, 1998 2003)

¹³ Sánchez Alonso (1990).

su presencia no deja de ascender. La explicación a este hecho es el gran ritmo de crecimiento de la población de origen africano (principalmente marroquí) y, de manera más acentuada, de la procedente de América Latina a partir del año 2000¹⁴. El resultado de este proceso ha sido que España se ha convertido en la actualidad como el principal país de destino de la emigración latinoamericana a Europa.

A comienzos del año 2006, los africanos, particularmente los del norte, suponían un 17,5% de todos los inmigrantes empadronados en España (véase tabla 1). En cuanto a los procedentes de América la mayor parte vienen de América Latina, con una representación del 33,3% en 2006 del conjunto de extranjeros empadronados en España. De este grupo los más numerosos sin ninguna duda son los ecuatorianos (el 34,4% de los procedentes de América Latina), seguidos de los colombianos (18,8%) y de los argentinos (10,6%) como puede observarse en el gráfico 2¹⁵.

Gráfico 2: Evolución del stock de inmigrantes latinoamericanos en España, 1996-2005



Fuente: Padrón Municipal Continuo, INE, varios Años.

¹⁴ El establecimiento de la población procedente de América del Sur empezó a aumentar en Europa en los años setenta del siglo XX, sobre todo debido al gran número de exiliados por las dictaduras de esta región (Pellegrino, 2004). Pero fue especialmente a partir de mediados de los años noventa del siglo XX, y en particular, desde el año 2000, cuando la inmigración a Europa procedente de América Latina ha adquirido una importancia sin precedente alguno.

¹⁵ Para saber las características sociodemográficas de la población latinoamericana en España, véase Vicente Torrado, 2005.

La presencia de inmigrantes latinoamericanos en España adquirió cierta relevancia a comienzos de los años sesenta, momento en el que comienza a invertirse la tendencia migratoria anterior, de españoles hacia América Latina. En aquel entonces, la colonia más numerosa era la cubana, que había ingresado mayoritariamente como exiliada, huyendo de la Revolución. En la segunda mitad de la década se triplicó el número de venezolanos, que pasaron a ocupar el segundo puesto después de los cubanos. Al finalizar los años sesenta también se habían duplicado los argentinos, colombianos, chilenos y peruanos “respondiendo en general al desbloqueo de las relaciones internacionales en la España de los años sesenta”¹⁶.

A comienzos de los años setenta disminuyó el peso de los cubanos y creció en un 45% el número de los procedentes de Uruguay, Chile y Argentina. Al finalizar esa década, los argentinos representaban el 30,4% de los latinoamericanos con permiso de residencia en Madrid, seguido por los chilenos (14,8%) y los venezolanos (11,8%). En los años ochenta los inmigrantes del Sur y Centro América se duplicaron y se fortaleció la presencia de mexicanos, colombianos, dominicanos y peruanos. A finales de esa década los argentinos continuaban siendo los más numerosos pero con menor peso relativo mientras que el número de venezolanos descendió notablemente.

Después del proceso de regularización de indocumentados de 1991 salieron a la luz muchos inmigrantes que habían llegado a finales de los ochenta. Los argentinos siguieron siendo los más numerosos, pero con el mismo peso relativo que los dominicanos y peruanos. La emigración latinoamericana de esos años tuvo como telón de fondo la situación crítica por la que estaban atravesando las economías de sus países, agudizada por el peso de la deuda externa, y por otro lado las importantes transformaciones experimentadas por España desde su incorporación a la Comunidad Europea. Durante los años noventa los principales países de origen de la inmigración procedente de América Latina fueron Perú y Colombia. Al finalizar la década el número de inmigrantes ecuatorianos creció de manera importante, hasta ocupar el segundo lugar, después de Marruecos.

La presencia latinoamericana en España, como hemos visto anteriormente, ha continuado incrementándose en el nuevo milenio lo que puede estar evidenciando la importancia de los vínculos coloniales e históricos entre España y América Latina¹⁷.

La política de inmigración en España

Entre los factores determinantes de los flujos migratorios se han destacado variables como las diferencias salariales, el nivel de pobreza de los

¹⁶ Colectivo IOE 1993.

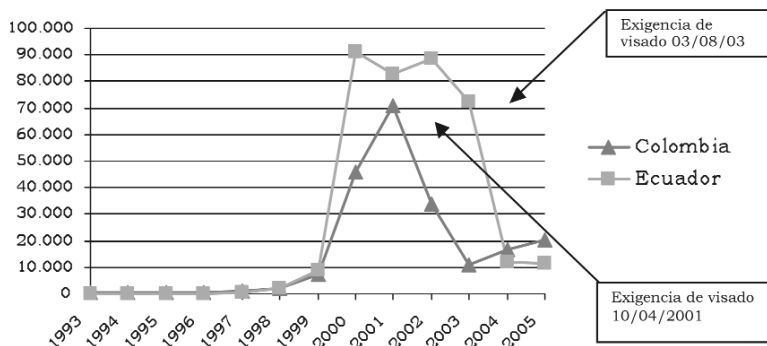
¹⁷ Para un estudio más profundo de las características de los inmigrantes latinoamericanos en España, véase Urdiales y Ferrer, 2005.

países de origen, el coste del viaje y tener o no una cultura común. Otras causas que podrían explicar la gran afluencia de inmigrantes procedentes de América Latina es el desarrollo de su política migratoria (con continuos procesos de regularización y con la reciente firma de acuerdos bilaterales para regular los flujos migratorios con Colombia, Ecuador y la República Dominicana) y la mejor valoración y aceptación que la población española muestra en todas las encuestas hacia la población procedente de Sudamérica (dados los vínculos históricos y la mayor semejanza cultural, lingüística, religiosa, etc.) según ha afirmado Díez Nicolás (2005: pp. 110-123). A estas razones podemos añadir, siguiendo a Antonio Izquierdo (2002: p.248), la creciente importancia de los flujos de arrastre, esto es, de la reunificación familiar, de la llegada de parientes y de familiares directos. La existencia de redes puede tanto reducir los costes económicos y sociales de la migración como incrementar la probabilidad inicial de encontrar empleo en el país de destino. La consecuencia es que el tamaño de la población migratoria existente en España puede ser un determinante positivo importante del flujo migratorio futuro.

La petición o no de visado puede también estar influyendo en la evolución de los flujos migratorios hacia España¹⁸. En el siguiente gráfico puede observarse que a priori la petición de visados a un país reduce el flujo migratorio tanto para el caso de Colombia a partir del año 2001 como de Ecuador a partir del año 2003, únicos dos países de América Latina respecto a los cuales España ha modificado su política de visados en el período que aquí se estudia. La exigencia de visado se mantiene para los inmigrantes procedentes de Perú y de la República Dominicana para el período 1995-2005.

¹⁸ A partir del 1 de abril de 2007 el visado también es obligatorio para los inmigrantes latinoamericanos procedentes de Bolivia.

Gráfico 3: Efecto del visado en la evolución del flujo de inmigrantes a España



Otra variable que puede estar influyendo en el tamaño de los flujos migratorios son los procesos de regularización aplicados por España con el objetivo de disminuir y terminar con la situación irregular de inmigrantes. La inmigración irregular existe en todos los países europeos, aunque sea muy variable su proporcionalidad, así como la intensidad, la eficacia y las específicas medidas para combatirla. Los países del Sur de Europa han desarrollado como estrategia propia las regularizaciones extraordinarias. Aunque además de España, otros como Italia, Portugal, Grecia, Francia y Bélgica también han llevado a cabo regularizaciones extraordinarias de carácter masivo, el caso español es de particular interés. La escalada de los inmigrantes irregulares ha sido espectacular y esto se ha producido en gran medida porque ha habido una demanda de trabajadores en determinados sectores económicos necesitados de mano de obra de baja cualificación que ha ido proporcionándose por los inmigrantes.

El aumento de la inmigración extranjera y, particularmente, la irregular, condujo a adoptar las primeras medidas concretas a partir de mediados de los ochenta. En la regularización de facto de 1985, hubo alrededor de 40.000 solicitudes (Izquierdo, 1995), de las cuales se rechazaron un 6%. Entre las aprobadas, unas 23.000 recibieron un permiso de residencia (con o sin autorización para trabajar) y las 11.000 restantes sólo accedieron a una autorización de estancia (de corto período). La mayoría de los regularizados eran de nacionalidad africana (33%) o europea (30%), seguidos por latinoamericanos (22%) y asiáticos (12%).

La década de los noventa se inaugura con la reforma del Código Civil en el apartado referente al acceso de la nacionalidad (Ley 18/1990, de 17 de diciembre). En este marco legal se facilitó la obtención de la nacionalidad española para los nacionales de los países hispanoamericanos, los andorranos, filipinos, ecuatoguineanos, y los antiguos descendientes de la población sefardí expulsada de España en 1492. Todos ellos pudieron obtener

la nacionalidad española tras acreditar dos años de residencia legal continuada en el país, mientras que para el resto de países se exigieron diez años en las mismas condiciones.

En 1991, se aprobó la primera regularización extraordinaria en un intento de integrar a los inmigrantes que se estimaba vivían de manera ilegal en España y afectaba a todos los extranjeros que estuvieran en España antes del 15 de mayo de 1991. En la regularización de 1991 se presentaron 127.844 permisos de los que se concedieron 108.534, denegándose 19.306¹⁹. En 1996, 2000 y 2001 tres nuevas regularizaciones fueron aprobadas. Según el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (Anuario de Migraciones, 2002), en la regularización de 2000 se presentaron 247.598 solicitudes, de las cuales se concedieron tan sólo el 66%. El mayor número de concesiones fue para los originarios de Latinoamérica y de la Europa no comunitaria con un 85% de un total de 57.954 solicitudes y un 71% de 29.887 solicitudes en 2000, respecto al escaso 65% de las concesiones a africanos (sobre 106.190 demandas) y el 67% asiáticas (sobre 29.887). Del total de nacionalizaciones concedidas entre 1991 y 2001, 84.720 correspondieron a personas de origen latinoamericano, lo que representa un 78% del conjunto de nacionalizaciones otorgadas a extranjeros durante el periodo.

La última regularización se ha llevado a cabo en el año 2005 se presentaron en torno a las 700.000 solicitudes, y se regularizó a 572.000 trabajadores inmigrantes en España, principalmente a ecuatorianos y rumanos. Según Recaño y Domingo (2005) el efecto llamada asociado a las regularizaciones constituye la consecuencia más evidente que, en el caso español, se traduce, entre otros efectos, en la retención de población inmigrada que hubiera podido volver al país de origen y en la anticipación de proyectos migratorios hasta entonces latentes o inexistentes.

La característica principal que se observa en todos los procesos de regularización en España es que todos los inmigrantes proceden de países de bajos ingresos. Además, hasta el año 1998-2000, el principal colectivo de inmigrantes regularizados fue el procedente de Marruecos, mientras que a partir de entonces empiezan a serlo nacionales de países del Este de Europa y América del Sur. Esta mayor visibilidad de la población latinoamericana es, en parte, producto de las políticas de Estado, como por ejemplo los dos últimos procesos de regularización –puesto que las solicitudes de inmigrantes latinoamericanos han obtenido el porcentaje más elevado de resoluciones favorables- y de la firma de acuerdos con Ecuador, Colombia y República Dominicana, que priorizan la contratación de trabajadores de estos países a través de los contingentes (Izquierdo 2002 y Martínez Buján 2003). Este trato de preferencia ha tenido un impacto inmediato en las estadísticas y ha colocado a los ecuatorianos como la se-

¹⁹ Domingo, A. (2003).

gunda población extranjera documentada en España, seguidos por los colombianos.

Las regularizaciones en España prevén la regularización de la residencia a través de la regularización de la situación laboral. En España, buena parte de la población extranjera ha obtenido su permiso de residencia a través de una regularización. En total han sido regularizados en España hasta el año 2005 casi 1.200.000 extranjeros, la mayoría de ellos marroquíes y ecuatorianos, frente a una población extranjera no comunitaria de 2.169.648 de extranjeros en la misma fecha.

No hay que olvidar tampoco que los sudamericanos son los que más se acogen a la nacionalidad española. Conviene recordar en este punto que las leyes y convenios vigentes facilitan la adquisición de nacionalidad a los originarios de Hispanoamérica, Filipinas, Guinea Ecuatorial y Andorra, a los que sólo se les exige haber residido de forma legal durante los dos años previos a la solicitud; en cambio, para el resto de los extranjeros (salvo los casados con españoles) el plazo se eleva hasta los diez años. Por países, los grupos que más han adoptado la nacionalidad española desde 1985 son marroquíes y argentinos, seguidos por portugueses, peruanos, filipinos y colombianos.

Especificación del modelo econométrico y sus variables

¿Por qué se ha incrementado tanto el flujo de inmigrantes procedente de América Latina en España? Una posible explicación como se ha indicado en el anterior epígrafe son las políticas de inmigración tanto en los países de origen como en los de destino. Pero no podemos olvidar tampoco las variables económicas o demográficas propias de los países de origen para explicar los flujos migratorios. Este trabajo intenta contribuir a mejorar el conocimiento empírico que tenemos sobre los determinantes de los flujos migratorios entre España y otros países. Por ello, se han incluido toda una serie de variables que tratan de reflejar las distintas teorías explicativas de la migración internacional. Aunque también hay factores propios del país de origen que pueden explicar estos flujos migratorios no podríamos en cambio explicar porqué vienen relativamente más argentinos que venezolanos, o más ecuatorianos que peruanos, puesto que se trataría de variables que afectarían por igual a todos los países de destino. Por tanto, en el presente trabajo, se ha centrado principalmente la atención en factores característicos de cada país de origen.

La disponibilidad de series temporales para cada una de las variables y países, así como la posible presencia de efectos individuales inobservables, implica la utilización de técnicas econométricas de datos de panel. Dado que cada individuo es heterogéneo, hay siempre características que

pueden estar influyendo en la decisión de emigrar y que son difíciles de medir. Por ello se ha optado por aplicar la metodología de datos de panel para capturar el efecto de variables no medidas que pueden explicar la variación entre países, aplicándose efectos fijos y efectos aleatorios. Se ha optado finalmente por el primero de estos dos modelos, dado que el test aplicado (el test de Hausman) no rechazaba el modelo de efectos fijos. De este modo somos capaces de eliminar la heterogeneidad inobservable

Debido a los importantes indicios de autocorrelación y heterocedasticidad que se advierten en las primeras estimaciones para todo el panel de datos, se han transformado las series originales siguiendo el procedimiento de Prais-Winsten que evita la pérdida de la primera observación. Se trata de un método que corrige los errores estándar en un modelo de datos de panel, siendo una variante del método de mínimos cuadrados generalizados factibles.

La variable dependiente es el número anual de inmigrantes en España en relación con la población del país emisor. Esta variable representa la propensión a emigrar hacia España. La fuente utilizada es la Estadística de Variaciones residenciales, del Instituto Nacional de Estadística (INE): Inmigraciones procedentes del extranjero clasificadas por país de procedencia. El modelo se ha aplicado a una serie de 11 países durante el periodo 1995-2006. Los países incluidos en la muestra pueden verse en la nota 2. Se han incluido en la muestra todos los países de América Latina que envían población hacia España para los que se dispone de información, tanto si se trata de países en los que ha caído el número de emigrantes hacia España como de países que envían un número cada vez mayor de personas. La base de datos utilizada recoge tanto los flujos anuales de la inmigración ilegal como legal.

Las variables independientes, todas en logaritmos, salvo las variables dummy, son las siguientes:

- **PIB per capita ratio:** el ingreso relativo entre el país emisor y España (en términos de paridad de poder adquisitivo, se espera un efecto negativo ya que un incremento del PIB per cápita en el emisor mayor que en España reduciría la tasa de emigración). Esta variable representa los diferentes niveles de vida entre los países. De acuerdo con la teoría neoclásica, los flujos internacionales de trabajo se dan como consecuencia de las diferencias salariales entre los países. Se asume que el PIB *per capita* está correlacionado directamente con las diferencias salariales internacionales (Jennisen, 2003). Los datos proceden del *International Monetary Fund, World Economic Outlook Database*, September 2005.

- **Población joven en el país de origen:** La proporción de población del país emisor entre 20 y 34 años. Se supone que cuanto más joven es el emigrante mayores son las ganancias de la migración en términos de los valores presentes ya que mayor será la duración de la vida laboral restante (se espera un efecto positivo). La fuente utilizada ha sido *U.S. Census Bureau, International Database*.
- **Coste del viaje:** Esta variable intenta ser una aproximación de los costes directos de la migración. Se espera un efecto negativo. Se ha medido por el coste del billete en avión, en dólares, de la capital de cada país hasta Madrid.
- **Stock previo de inmigrantes:** el stock previo de inmigrantes en España (el ratio entre los nacidos en el país emisor residentes en España en el año $t-1$ en relación a la población de dicho país). Se espera un efecto positivo de esta variable sobre la tasa migratoria a España. Esta variable capta los efectos de las redes migratorias. Desde el punto de vista de la teoría institucional y de redes el stock de inmigrantes ejerce un efecto positivo sobre la migración internacional. La fuente utilizada ha sido el Padrón Municipal, del INE: Población extranjera por sexo, país de nacimiento y edad.
- **La pobreza en el país de origen.** Se ha utilizado como indicador de la pobreza en los países emisores de población la inversa del PIB per capita al cuadrado, siguiendo a Clark, Hatton y Williamson (2007). A priori no se espera un signo determinado ya que los países emisores de emigrantes hacia España pueden encontrarse en la rama ascendente o descendente de la U invertida que representa la relación teórica entre la pobreza y la emigración. Una reducción de la pobreza puede desincentivar la salida de emigrantes del país al elevarse el nivel medio de renta en el país de origen o bien puede ser un estímulo cuando la renta sea tan baja que no cubra el coste monetario del viaje.
- **Freedom House Index (FHI):** se trata de un indicador sobre el grado y la calidad de los derechos y democracias a nivel internacional. Este indicador es la mejor medida empírica hasta ahora conocida sobre el grado de democracia de un país. Engloba varios índices que hacen referencia a la libertad política y las libertades civiles.²⁰ Cuanto más elevado sea el índice menor es el grado de democracia.

²⁰ Para información adicional véase la página web de Freedom House: <http://www.freedomhouse.org>.

- **La petición o no de visado:** Una variable dummy que toma el valor 1 si se requiere visado para entrar en España y 0 en caso contrario.
- **Regularización:** Se han incluido asimismo cuatro variables dummy con el fin de representar los años en los que ha habido un proceso de regularización en España, esto es, en 1996, 2000, 2001 y 2005. Esta variable puede jugar un doble papel. Por un lado se acepta que un país aplique procesos de regularización con el fin de acabar con los inmigrantes irregulares que puedan existir. Por otro lado, el hecho de aplicar regularizaciones periódicas puede ser una mala política pues los inmigrantes pueden pensar que el modo más fácil de entrar en un país es por la vía ilegal y después pasar a una situación legal tras una regularización. Por tanto, una regularización puede ejercer un efecto llamada para la entrada de nuevos inmigrantes, en su mayoría ilegales. Estas variables dummy toman el valor 1 en el año en que ha habido una regularización y el valor 0 en caso contrario. Izquierdo et al. (2002) y Martínez Buján (2003) han afirmado que el incremento de la población de América Latina en España se debe en buena parte al proceso de regularización que ha hecho que gran parte del stock de inmigrantes no contabilizados haya salido a la luz.

Los determinantes de los flujos migratorios procedentes de América Latina

Los resultados obtenidos en la tabla 3 indican que prácticamente todas las variables tienen el signo esperado a priori. La variable que más efectos tiene en la tasa migratoria es la diferencia en el ingreso per capita entre el país de origen y los países emisores de población. Esto es, son las diferencias en los niveles de vida entre los diferentes países el principal determinante de los flujos de inmigrantes latinoamericanos a España. Así, por ejemplo, los datos nos muestran que un incremento de un 1% en el ratio GDPpc emisor/GDP España disminuye la tasa de inmigración hacia España en un 9,84%. También destacan las variables pobreza del país emisor así como el stock previo de inmigrantes. Si se incrementa el stock previo de inmigrantes en un 1% entonces aumenta en un 0,46% la inmigración. En cuanto al nivel de pobreza del país emisor el coeficiente nos indica que si ésta aumenta en un 1% la emigración a España lo hace en aproximadamente un 1,24%, indicando que a medida que aumenta la renta per capita disminuyen las restricciones financieras para emigrar (Rotte y Vogler, 1998). Por tanto, esto indica que se trata de países con niveles altísimos de pobreza en los cuales ésta es un obstáculo a la hora de emigrar dadas las restricciones financieras a las que tienen que enfrentarse los emigrantes.

Tabla 3: Estimación de la tasa de inmigración latinoamericana hacia España, 1995-2005

Variables	Coeficientes	Error Standard	P>z
PIBpc relativo	-9,840	0,791	0,000
Pobreza origen, t-1	-1,246	0,358	0,000
Coste viaje	-5,239	1,685	0,003
% pobl 20-34 origen	1,418	2,366	0,557
Stockprevio, t-1	0,460	0,098	0,000
Petición visado	-0,491	0,457	0,282
Freedom House Index	-0,199	0,229	0,385
Regul1996	-0,468	0,110	0,000
Regul2000	0,861	0,126	0,000
Regul2001	0,660	0,124	0,000
Regul2005	-0,088	0,143	0,536
Rho	,593	x	x
Wald chi ² (12)	5369,77	x	x
Prob > chi ²	0,00	x	x
R ²	79,65	x	x

Notas: Prais-Winsten regression, errores standard en datos de panel corregidos por la heterocedasticidad

La política de inmigración a través de las regularizaciones parece tener una influencia significativa en la tasa de inmigración pero el signo no parece muy claro, aunque me atrevería a decir que éste es positivo. Mientras que las regularizaciones habidas en los años 2000 y 2001 afectan positivamente a la inmigración, las ocurridas en los años 1996 y 2005 parecen que no ayudan a explicar el aumento de los flujos migratorios hacia España, sino más bien tienen el efecto de reducir la inmigración hacia España. Ahora bien, téngase en cuenta que la regularización del año 2005 y con los datos disponibles hasta el momento, quizás no muestre sus efectos hasta el año 2006. Por tanto, la única regularización que estaría influyendo negativamente en el flujo de inmigrantes sería la del año 1996. Hay que tomar con mucha cautela los resultados de estas variables dummy pues con ellas también estamos recogiendo la salida a la luz, tras una regularización, de muchos inmigrantes ilegales que residían ya en España.

Las únicas variables no significativas son el porcentaje de población del país emisor entre 20 y 34 años y la petición o no de visado para entrar en España. Esto estaría indicando que quizás los que emigran procedentes de América Latina no pertenecen en su mayoría a este rango de edad y que el flujo de inmigrantes procedentes de estos países no depende de manera significativa de la petición de visado. La explicación podría estar en que nueve de los once países de la muestra no necesitan visado para entrar en España.

Conclusiones

En el presente trabajo se ha desarrollado un análisis econométrico detallado de los determinantes económicos, demográficos y políticos de los flujos inmigratorios de latinoamericanos en España entre los años 1995 y 2005. Los resultados ofrecen estimaciones consistentes con las predicciones de las teorías estándar de la migración internacional.

En particular, algunos de los factores que hemos identificado como importantes determinantes de los flujos migratorios desde América Latina a España también se han mostrado relevantes en los trabajos aplicados a otros países. Las redes de amigos y familiares, el nivel de pobreza en el país de origen y sobre todo las diferencias salariales entre países, tienen una gran influencia en la evolución de dichos flujos. Entre las variables que afectan a los costes de la emigración la distancia parece una de las más importantes. Su efecto es negativo y altamente significativo.

Aunque el presente estudio no muestra ninguna evidencia estadística sobre la influencia de la exigencia de visados para entrar en España esto no significa que no existan políticas que puedan afectar a los flujos migratorios. La razón de la no significatividad de esta variable en el modelo aquí aplicado puede radicar en que de todos los países de la muestra sólo en dos de ellos, Ecuador y Colombia, España ha cambiado su política de petición de visados.

En cuanto al efecto de las regularizaciones extraordinarias llevadas a cabo por el gobierno español parece que éstas influyen positivamente en la evolución de los flujos de inmigrantes aunque el signo no está completamente definido. Por tanto, no está claro si las regularizaciones ejercen un efecto de atracción sobre nuevos inmigrantes (efecto llamada).

Me gustaría concluir afirmando que mientras siga existiendo un importante contraste entre los niveles de riqueza de los distintos países del planeta los flujos migratorios no dejarán de aumentar. Tampoco podemos olvidar algunos factores de la evolución de los países como por ejemplo los vínculos coloniales e históricos que ha habido entre España y América Latina.

Bibliografía

- CLARK, X., HATTON, T.H. and WILLIAMSON, J.G. (2006): "Explaining U.S. Immigration, 1971–1998, 89", pp. 359-373.
- Colectivo IOÉ (2003) *Inmigración y ciudadanía. España en el contexto de las migraciones internacionales*, Editorial Fundamentos, Madrid.
- DOMINGO, A. (2003): "Reinventando España. Migración internacional estrenando el siglo XXI". *Papers de Demografia*, núm. 219.

Instituto Nacional de Estadística (INE), varios años, Estadística de Variaciones Residenciales.

Instituto Nacional de Estadística (INE) (Varios años), Explotación Estadística del Padrón.

IZQUIERDO, A. et al. (2002) "Los preferidos del siglo XXI: la inmigración latinoamericana en España", García Castaño F.J. y Muriel López, C., *La inmigración en España: contextos y alternativas. Volumen II. Actas del III Congreso sobre la inmigración en España* (ponencias), Laboratorio de Estudios Interculturales, Granada.

JENNISEN, R.P.W., (2003), *Economic determinants of net international migration in Western Europe*, *European Journal of Population*, 19(2), pp. 171-198.

MARTÍNEZ BUJÁN, R., (2003): "La reciente inmigración latinoamericana a España", CEPAL, *Serie Población y Desarrollo* No. 40.

PELLEGRINO, A., (2004): "Migration from Latin America to Europe: Trends and Policy Challenges", *IOM Migration Research Series*, 16.

RECAÑO, J. y Domingo, A. (2005): Comunicación, "Factores sociodemográficos y territoriales de la inmigración irregular en España", XXV IUSSP International Population Conference 2005, Tours, 18-23 julio, 2005.

ROTTE, R. y VOGLER, M., (1998), "Determinants of International Migration: Empirical Evidence for Migration from Developing Countries to Germany," *IZA Discussion Papers* 12, Institute for the Study of Labor.

SÁNCHEZ ALONSO, B. (1990), "Una nueva serie anual de la emigración española 1882-1930", en *Revista de Historia Económica*, Nº VII, págs. 133-164.

SÁNCHEZ ALONSO, B. (1995), *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Madrid, Alianza.

SÁNCHEZ ALONSO, B. (1998), "La emigración española a la Argentina, 1880-1930", en Sánchez-Albornoz, N. (comp.), *Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza, pp. 205-234

SÁNCHEZ ALONSO, B. (2000), "Those Who Left and Those Who Stayed Behind: Explaining Emigration from the Regions of Spain, 1880-1914", *Journal of Economic History*, 60, 3, 2000, pp. 732-757

SÁNCHEZ ALONSO, B. (2003), "¿Por que migraron los españoles? La migración española en perspectiva europea (1880-1914) "en Nicolás Sánchez-albornoz y Moisés Llordén (compiladores), *Migraciones iberoamericanas. Reflexiones sobre economía, política y sociedad*, Fundación Archivo de Indianos, Colombres, págs.252-273.

URDIALES, E. y FERRER, A. (2005), "La inmigración latinoamericana en España", *Anales de Geografía*, 25, pp. 115-134.

VALLS, A.D. and MARTÍNEZ, R.B, (2005): "La población latinoamericana censada en España en 2001: un retrato sociodemográfico", Ponencia presentada al XI Encuentro de Latinoamericanistas Españoles. La Comunidad iberoamericana de na-

ciones, Tordesillas (Valladolid), 26-28 de mayo de 2005, Centre d'Estudis Demogràfics.

VICENTE TORRADO, T, (2005), "La inmigración latinoamericana en España", UN/POP/EGM-MIG/2005/12, United Nations.

LA POBLACIÓN HISPANA EN ESTADOS UNIDOS. ANÁLISIS DE SUS DIFERENCIAS A PARTIR DE LOS PAÍSES DE ORIGEN

Paz Trigueros Legarreta²¹

El elevado crecimiento de la población denominada “hispana” en Estados Unidos ha llamado la atención de investigadores, medios de comunicación, publicistas, banqueros, comerciantes, etc., debido, tanto a su número como al potencial de consumo o inversión que se puede encontrar en ellos.

Según los datos de la oficina del Censo de ese país, en julio de 2005 había 42,7 millones de hispanos, lo que representa un crecimiento de 3,3% en el último año²², y lo ubica como el grupo étnico más grande y de más alto incremento demográfico. Este aumento representó casi la mitad del total de crecimiento de población en el país, ya que, de los 2.754 millones de nuevos residentes estadounidenses, 49% eran latinos (Morales Almada; 2006).

En la actualidad, una tercera parte (98 millones) de la población de la Unión Americana pertenece a alguna minoría étnica o racial, esto es, distinta a los “Blancos” no hispanos; lo que evidencia el incremento de su diversidad. La segunda minoría es la comunidad afroamericana, con 39,7 millones de habitantes; seguida por la de los “Asiáticos”, con 14,4 millones. Los tres principales grupos minoritarios tuvieron en el último año un crecimiento mayor que los “Blancos” no hispanos, que fue de sólo 0,8%, frente al 3,3% de los hispanos, 3% de los “Asiáticos” y 1,4% de los “Negros”.

²¹ Departamento de Sociología, UAM Azcapotzalco, México, DF, ptl@correo.azc.uam.mx. Agradezco el apoyo brindado por el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica - PAPIIT de la UNAM, IN308205 “Los latinos en Estados Unidos, quiénes son, dónde están y a qué desafíos se enfrentan” del que soy participante.

²² Se estima que el crecimiento natural fue de alrededor de 800 mil y de 500 mil, el causado por la inmigración (Morales Almada; 2006).

Asimismo, estas tres minorías son demográficamente más jóvenes que los anglosajones, ya que los hispanos tienen una edad promedio de 27,2 años, los “Negros” 30 años y los “Asiáticos” 33,2 frente a una edad promedio de 40,3 años de los blancos anglosajones (Morales Almada; 2006).

Aunque para las oficinas de gobierno y las estadísticas oficiales los hispanos constituyen un solo grupo étnico, bajo este paraguas se incluye a un heterogéneo contingente de personas que abarca tanto a los recién llegados, mexicanos, centro y sudamericanos, caribeños y españoles, como a ciudadanos estadounidenses ya nacidos en ese país, con orígenes muy variados, no sólo fruto de una migración previa sino también, de una conquista o colonización, como es el caso de los “Puertorriqueños” y el de los México-americanos que quedaron dentro de los límites de la Unión Americana, después de la guerra de 1847.

Resultado, en parte, de esta diversidad, sus condiciones económicas son muy variadas y, por lo tanto, sus necesidades, y requerimientos para acceder a una buena calidad de vida, no obstante lo cual esta situación es muchas veces pasada por alto cuando se habla de los hispanos en general.

Aunque los datos estadísticos, en general, muestran que en la mayoría de los indicadores relacionados con nivel económico y bienestar social, los hispanos se encuentran en la base de la pirámide social, muchas veces por debajo de la población afroamericana, cuando se analiza con más detalle, encontramos contrastes muy marcados entre los grupos que lo integran, diferencias que dependen, principalmente, del país de origen, nivel educativo, raíces culturales, tiempo de permanencia en la Unión Americana y estatus legal.

En esta ponencia pretendo, en primer lugar, acercarme a ese complejo mundo de la población denominada como “hispanics”, revisar algo sobre la historia y las contradicciones que encierra el término. En una segunda parte, analizaré la composición de este grupo poblacional, por lugar de nacimiento y región de origen; para después mostrar las diferencias entre ellos en cuanto a nivel educativo, participación en el mercado de trabajo, ingresos y beneficios. Para tener elementos de comparación, también consideraré las características de la población no hispana, nativa o no de Estados Unidos, tomando en cuenta la especificidad de las poblaciones blanca, afroamericana y asiática.

Mostraré a lo largo del trabajo, como son precisamente los “Mexicanos” nacidos en el exterior, los que presentan los niveles educativos más bajos, la participación laboral más desventajosa y, por lo mismo, el nivel de ingresos inferior, en tanto que los “Cubanos” y los “Otros Hispanos”²³ cuen-

²³ El grupo de “Otros hispanos” nacidos fuera está constituido por personas provenientes de 31 países de los distintos continentes, sobresalen entre ellos, los nacidos en El Salvador (26,1%), seguidos por los de España (22,7%) y los de México (15,7%), que juntos constituyen casi dos terceras partes del total.

tan con los niveles educativos más elevados y la inserción laboral mejor remunerada.

Se señalan, asimismo, las diferencias entre los nacidos en la Unión Americana y en el extranjero, que muestra la amplia brecha que se presenta, en algunos grupos.

Al comparar con los otros grupos étnicos, se podrá apreciar no sólo la gran separación que existe con relación a la población no hispana blanca, nacida en Estados Unidos; sino también con los de raza asiática y aun, en algunos casos, con relación a los de raza negra.

¿Hispanos o latinos?

El término “Hispanics” comenzó a utilizarse en las estadísticas oficiales en 1970, cuando se incluyó una pregunta al respecto en una muestra de 5% del Censo Nacional de Población. Antes de esa fecha sólo se determinaba el origen hispano de manera indirecta; por ejemplo, el censo de 1940 identificó como tales a las personas que declararon que el español era su “lengua materna”, y en los de 1950 y 1960 se utilizó como criterio el que los entrevistados tuvieran “apellido español”²⁴ (Guzmán; 2001: 1-2). A partir del Censo de 1980 se incluyó la pregunta sobre el “Origen o ascendencia hispánica” con base en la auto-identificación, en todos los cuestionarios (Schick y Schick; 1991: 29).

En la encuesta que utilizaré para esta ponencia, la Current Population Survey (CPS), el origen hispano se estableció con base en la pregunta referente a la auto-identificación del origen de las personas. Se pide al encuestado que seleccione su origen (o el origen de algún otro miembro del hogar) de una lista que incluye los siguientes: “Mexican-American”, “Chicano”, “Mexican”, “Mexicano”, “Puerto Rican”, “Cuban”, “Central or South American”, u “Other Hispanics” (BLS y Bureau of the Census; 2006).

Aunque este término se utiliza para referirse a todos los hispano-parlantes, tiene una connotación específica de la herencia por ascendencia o cultural relacionada con España. Para la Azteca Web Page, el término es incorrecto y hasta puede constituir una ofensa para los millones de personas que, aunque hablan español, no tienen ascendencia española, como es el caso de la población nativa de este continente, y millones más que viven en América Latina y ni hablan español ni reclaman herencia alguna española, como los brasileños (Azteca Web Page; 2003).

Al respecto, Oboler cita a Carl J. Mora quien en una carta al editor del New York Times en 1985 argumentaba que “El término de *hispanic* fracasa en reconocer la extremadamente rica diversidad étnica y racial de los latinoamericanos. Por ejemplo, argentinos de ascendencia italiana, alemana

²⁴ Con esta información se determinó el número de personas “hispanas” en los cinco estados del suroeste (Arizona, California, Colorado, Nuevo México y Texas) (Guzmán; 2001: 1-2).

o francesa; mexicanos de ascendencia irlandesa o japonesa; cubanos de ascendencia española, libanesa, africana o china; brasileños de ascendencia coreana o griega, etc., así como latinoamericanos, parcial o totalmente descendientes de africanos o de indios nativos de América con alguna mezcla de las nacionalidades anteriores” (traducción mía) (Oboler; 1995: XIII-XIV).

La autora mencionada critica esta denominación debido a que, los nombres con los que los grupos e individuos son conocidos suelen adquirir significados políticos, sociales y personales en el contexto de los debates sobre etnicidad y raza en EU. Las etiquetas étnicas son por naturaleza, una abstracción de la realidad, por lo que, inevitablemente se imputan atributos comunes a los miembros del grupo al que son adjudicados. El asumir que todos los *hispanics* son racialmente mestizos, católicos o de clases bajas son ejemplos de la mala percepción utilizada para justificar la homogeneización bajo una etiqueta étnica común. El término *hispanic* opaca el papel de las culturas nacionales, las diferencias de clase y raciales, las costumbres y lenguajes de la primera generación de latinoamericanos y su relación, como hispanos, con chicanos y “Puertorriqueños” que son minorías históricas en EU. Al no compartir antecedentes sociales, nacionales o históricos, es difícil que muchos de los llamados hispanos se sientan con una identidad común (Oboler; 1995: XIII-XVI).

Para el caso de la población de origen mexicano, Durand Ponte señala que, la aceptación del término *hispanics* significó un retorno al conservadurismo, después de los años de lucha del movimiento chicano²⁵. Sus movilizaciones favorecieron que los partidos políticos se interesaran por los votantes hispanos -de tal manera que el presidente Nixon incluyó por primera vez en el gobierno a funcionarios latinos- y que diversas instituciones comenzaran a asignar fondos a distintos sectores de la minoría “his-

²⁵ El movimiento chicano tuvo su mayor auge entre 1955 y 1975. Fue la época de la lucha por los derechos civiles y de la búsqueda de participación de las minorías, en especial de los afroamericanos (el black power), pero también, de los movimientos en pro de la liberación sexual y contra la guerra de Vietnam. Los chicanos buscaban integrar a todos los residentes en EU de origen mexicano y se definían como “la raza unida”; ni norteamericanos ni méxicoamericanos. Trataban de romper con la idea del “melting pot” y con ser parte del “sueño americano”. En la práctica se adoptaron diversas vías, no siempre coincidentes como, por ejemplo, el movimiento de César Chávez que luchaba por los derechos de los trabajadores agrícolas; el movimiento estudiantil chicano, contra la discriminación, el maltrato y la guerra de Vietnam y la participación de chicanos en ella. Reies López Tijerina, por su parte, emprendió una lucha refundacional que incluía la restitución de las tierras arrebatadas en la guerra de 1847, el derecho a su lengua y cultura originales y por una imagen positiva de la comunidad. A pesar de que no logró alterar las condiciones de vida de la comunidad, el movimiento chicano dejó como herencia la presencia innegable de “la raza” y de la comunidad. Subvirtió, junto con el black power, el orden de la dominación étnica y colocó a la comunidad de origen mexicano en un plano de igualdad más tarde definido como multiculturalismo (Durand Ponte; 2000: 57-65).

pana". La acción política de las organizaciones mexicanas volvió a los cauces del sistema y la política electoral cobró fuerza como medio de representación y participación para lograr la satisfacción de sus demandas. Sin embargo, para los chicanos, esta nueva identidad diluía las identidades fuertes. El autor también hace énfasis al papel que jugó la televisión hispana controlada por los cubanos y Televisa, que, mediante una ofensiva cultural buscaba homogeneizarlos con programas, música y bailes que pudieran ser adoptados por los distintos grupos étnicos (Durand Ponte; 2000: 65-69).

Debido a las connotaciones negativas que muchos atribuyen al término "*Hispanics*", como por ejemplo, falta del inglés o las diferencias raciales, culturales o sociales, percibidas o reales, que dan lugar a prácticas discriminatorias (Oboler; 1995: XVI) muchos prefieren el apelativo de "Latinos". De acuerdo a la Azteca Web Page (2003), este término se refiere a personas originarias de o con ascendencia latinoamericana, sin perder de vista que se trata de un grupo poblacional integrado por muchas nacionalidades. Resulta más abarcador que el término "hispano" puesto que proviene del reconocimiento del hecho de que alguna lengua romance (español, portugués o francés) es la lengua nativa de la mayoría de los latinoamericanos, aun cuando no resulta apropiado para los millones de nativos originales de América (Azteca Web Page; 2003).

Hay que mencionar, sin embargo, que en las recientes movilizaciones políticas tendientes a sensibilizar a la opinión pública y a los miembros del gobierno sobre la necesidad de que se legalizara a los millones de extranjeros no autorizados, grupos muchas veces renuentes a utilizar el término de hispanos, hicieron de él uno de los factores de integración, para lograr una mayor fuerza.

A pesar de las limitaciones antes mencionadas, en esta ponencia utilizaré el término hispano puesto que así es como aparece en la CPS que manejo. Sin embargo, para una redacción más fluida también haré uso del término "latino" para referirme a esta misma población.

Metodología

Como ya mencioné antes, para la realización de este trabajo utilizaré primordialmente los datos del suplemento de marzo de la CPS del 2004²⁶

²⁶ La Current Population Survey (CPS) es una encuesta mensual de alrededor de 50.000 hogares, conducida por la Oficina del Censo, de ese país. Constituye la principal fuente de información sobre las características de la fuerza de trabajo de la población de EU. En la Encuesta del mes de marzo, se añade un suplemento que incluye información sobre el origen de los entrevistados, se agregan unidades muestrales de los llamados "*Hispanics*" a la muestra básica y se da un ponderador adicional para poder hacer estimaciones sobre los hogares y familias, además de las que se hacen sobre las personas (U.S. Census Bureau, URL: <http://www.bls.census.gov/>).

y, siguiendo su metodología, consideraré como hispana a la población que respondió de manera afirmativa a la pregunta de si tenían origen hispano y adoptaron alguna de las categorías establecidas: “Mexicano,” “Puertorriqueño,” “Cubano,” “Centro o Sudamericano” y “Otros Hispanos” (Mexican, Puerto Rican, Cuban, Central or South American, u Other Hispanic).

Para acercarme lo más posible a las diferencias entre ellos, los he dividido, en primer lugar, según hayan nacido en Estados Unidos o bien en el extranjero. A su vez, subdivido los dos grandes grupos, en el caso de los nacidos en Estados Unidos, de acuerdo a la autodefinición que hacen los entrevistados entre las categorías antes mencionadas. Ocasionalmente aprovecharé la información sobre el lugar donde nacieron los inmigrantes para complementar los datos obtenidos con base en la autodefinición. Por otro lado, contrastaré su situación laboral y económica con la de la población no hispana, clasificándola primero por lugar de nacimiento; para después subdividirla por grupos raciales:²⁷ “Blancos”, “Negros” y “Asiáticos”, tanto en el caso de los nacidos en Estados Unidos como de los provenientes del exterior.

El número de entrevistados que respondieron afirmativamente a la pregunta sobre su origen hispano es de 32.179 personas que al expandirse da un total de 40,4 millones de personas; lo que significa, el 24% del total de la población residente en Estados Unidos en marzo de 2004.

Características generales

De estos 40 millones de hispanos registrados, la población autodenominada como “Mexicana” constituye dos terceras partes, seguida, a mucha distancia por los “Centro y Sudamericanos”, los “Puertorriqueños”, los “Otros Hispanos” y los “Cubanos”, estos últimos con tan sólo el 4% del total (Cuadro 1).

Más de la mitad de ellos (55,4%) **nació en Estados Unidos** y territorios anexos (a los que se agregarían los 3,3% nacidos en Puerto Rico²⁸). Los que se consideran “Mexicanos” representan más de dos terceras partes (70%), seguidos por los “Puertorriqueños” con 11%; los “Centro o Sudamericanos” con 9%; los “Otros hispanos”, con 7%, y los “Cubanos” con sólo 2,6%.

²⁷ Me baso en este indicador para facilitar el procesamiento de la información y, sobre todo, porque es muy útil para mostrar diferencias muy marcadas con relación a los hispanos, pero también entre ellos.

²⁸ No considero a las personas originarias de Puerto Rico como norteamericanas, primero, porque los datos oficiales los incluyen en la población hispana, y segundo, porque, como se verá a lo largo del trabajo, sus condiciones laborales y educativas difieren de las de la población de EU a pesar de que se trata de un estado asociado de ese país.

Cuadro 1. Distribución de la población “hispana” en Estados Unidos por lugar de nacimiento y autodefinición

Autodefinición	País de nacimiento				Total	
	Estados Unidos*		Extranjero			
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
“Mexicanos”	15.654.725	69,9	10.968.422	60,8	26.623.147	65,9
“Puertorriqueños”	2.495.078	11,1	1.346.523	7,5	3.841.601	9,5
“Cubanos”	574.399	2,6	1.043.363	5,8	1.617.762	4,0
“Centro /Sudamericanos”*	2.062.391	9,2	4.366.386	24,2	6.428.777	15,9
“Otros hispanos”	1.594.614	7,1	318.626	1,8	1.913.240	4,7
Total	22.381.207	100,0	18.043.320	100,0	40.424.527	100,0
Porcentaje horizontal	55,4		44,6		100,0	

* Estados Unidos incluye los territorios asociados, pero no Puerto Rico.

** Entre los “Centro/Sudamericanos están incluidos el 95% de los caribeños no cubanos nacidos fuera de EU.

Fuente: Elaboración propia con datos del suplemento de marzo de la CPS de 2004

Como ya se mencionó en incisos anteriores, en muchos casos el origen que mencionan no se debe a que el padre y/o la madre provienen del país de referencia, sino a antecedentes más remotos. En los “Mexicanos”, por ejemplo, de los 15,7 millones que nacieron en EU, sólo la mitad contaba con uno o dos progenitores originarios de México;²⁹ mientras que en 47,3% de los casos los dos padres nacieron en la Unión Americana y el 3,1% restante, proviene de distintas combinaciones de lugares de nacimiento de sus progenitores. Así pues, para muchos de ellos su ascendencia mexicana podría remontarse a la época en que la mitad del territorio mexicano quedó en manos de ese país.

Aunque en términos generales la distribución de los **nacidos en el extranjero** es semejante a la de los nacidos en Estados Unidos, encontramos algunas diferencias que conviene remarcar, puesto que muestran los cambios que está teniendo el fenómeno migratorio en ese país. En primer lugar, se reduce el peso de los llamados “Mexicanos” (9 puntos), el de los “Puertorriqueños” (en 3,6) y, sobre todo el de “Otros hispanos” que resulta 4 veces menor. En cambio, el de los “Cubanos” se duplica y el de los “Centro/sudamericanos” se triplica. Sin embargo, los “Mexicanos” siguen siendo el grupo más importante a una distancia muy grande de los “Centro/sudamericanos” que los siguen.

²⁹ Para 34,4% de los “mexicanos” nacidos en EU, sus dos padres habían nacido en México; para 9,2% sólo el padre era originario de México y para 5,9% era la madre la originaria de este país.

La gran movilidad geográfica en este mundo globalizado ha dado lugar a que en ocasiones la autoadscripción no coincida con el lugar en que nacieron. Los hispanos en el exterior provienen de 55 países, no sólo de América Latina, sino de Europa,³⁰ Asia y África, aun cuando, en la mayoría de los casos, se trata de cifras muy reducidas. Destacan los originarios de México, con el 59%, y a mucha distancia, los de Puerto Rico, 7%; Cuba, 6% y El Salvador, 5%; por citar a los principales (Cuadro 2).

Cuadro 2. Principales países de origen de los hispanos que no nacieron en EU
País Número

País	Número	Porcentaje
México	10,621,267	58.9
Puerto Rico	1,318,041	7.3
Cuba	1,041,141	5.8
El Salvador	942,665	5.2
República Dominicana	634,138	3.5
Guatemala	509,604	2.8
Colombia	446,124	2.5
Honduras	336,493	1.9
Perú	264,121	1.5
Ecuador	261,420	1.4
Nicaragua	143,364	0.8
Venezuela	142,126	0.8
Argentina	127,534	0.7
Chile	93,297	0.5
España	85,534	0.5
Otros países	1,076,450	6.0
Total	18,043,319	100.0

Fuente: Elaboración propia con datos del suplemento de marzo de la CPS de 2004

Por su parte, la **población “No hispana”** suma 248 millones de personas, la mayoría de las cuales (92%) nació en EU. Si consideramos, únicamente a este grupo, salta a la vista el gran predominio de los “Blancos” (82%), seguidos por los “Negros” con 14%, en tanto que los “Asiáticos” sólo representan el 1,7%. Esta situación contrasta notablemente con la distribución de los no hispanos nacidos en el exterior, donde, aun cuando los “Blancos” siguen predominando, constituyen menos de la mitad del total (45%); seguidos muy de cerca por los denominados “Asiáticos” con 40%. Por último, también resalta el caso de los que incluí en “Otras razas y combinaciones”, ya que mientras que en los nacidos en el vecino país del norte sólo representan el 3%; entre los extranjeros son casi una tercera parte, el 29%. Así pues, tenemos que aun cuando el peso de los hispanos es importante, los migrantes en EU provienen de todo el globo terrestre, y

³⁰ Como era de esperarse, en los provenientes de Europa, sobresale España con 85,533, que constituyen el 40% del total de los nacidos en ese continente.

como veremos más adelante, sus características educativas y laborales van a ser muy diferentes de las de los latinos, sobre todo, de los mexicanos y los centroamericanos.

Cuadro 3. Población No Hispana, residente en EU según lugar de nacimiento y autodefinición racial (porcentajes)

Raza del entrevistado	País de nacimiento		
	Estados Unidos	Extranjero	Total
Sólo blanco	81,6	45,1	78,6
Sólo negro	14,2	12,5	14,1
Sólo asiático	1,7	39,7	4,7
Otras razas o combinaciones	2,6	29,1	2,3
Total	100,0	100,0	100,0
Absolutos	227.862.475	19.993.461	247.855.936
Porcentajes horizontales	91,9	8,1	100,0

Fuente: Elaboración propia con datos del suplemento marzo de la CPS de 2004

Escolaridad

Los primeros contrastes entre los distintos grupos de hispanos y entre ellos y los no hispanos se perciben cuando consideramos el nivel educativo (Cuadro 4). Entre los hispanos existe un fuerte desnivel según si nacieron en EU o no: ya que, más de la mitad de los inmigrantes no completó el nivel educativo equivalente a high school, en tanto que en los nacidos en el vecino país del norte, solamente una quinta parte se encuentra en esa situación. Estas diferencias se pueden percibir en todos los grupos étnicos, aunque los casos más extremos son el de los “Cubanos” que es 8 veces mayor la proporción de los que no han alcanzado este nivel en los nacidos fuera, y el de los “Centro/Sudamericanos” entre quienes la cifra es 7 veces mayor. En el primer caso quizá se explique por el cambio en el patrón migratorio de la Isla, pues mientras que décadas atrás fueron principalmente los cubanos de clase alta y media los que dejaron su país, ahora lo hacen principalmente los llamados “balseros” que en su mayoría provienen de los sectores más desprotegidos. En el grupo de los “Centro/Sudamericanos”, la razón podría ser la creciente inmigración centroamericana y del Caribe proveniente de sectores depauperados, principalmente de El Salvador y Guatemala.

Cuadro 4. Porcentajes de la población residente en EU que no ha concluido High School, y de la que cuenta con Bachelor Degree o más, por lugar de nacimiento, condición de hispanidad y autodefinición étnica/racial

	Porcentaje sin high school		Porcentaje con Bachelor Degree	
	Nacidos en EU	Nacidos fuera	Nacidos en EU	Nacidos fuera
Hispanos				
“Mexicanos”	25,8	63,0	12,1	5,1
“Puertorriqueños”	15,3	39,0	15,7	12,7
“Cubanos”	4,1	32,4	38,9	21,2
“Centro/Sudamericanos”	5,9	40,5	32,3	17,4
“Otros hispanos”	14,7	24,7	20,8	30,7
Total	21,8	52,6	15,1	10,4
Absolutos	1.686.112	7.299.729	1.167.747	1.438.492
No Hispanos				
“Blancos”	9,8	13,1	26,3	35,5
“Negros”	18,9	19,4	13,7	22,6
“Asiáticos”	4,3	14,7	36,9	45,2
Otras razas o combinaciones	16,0	11,5	24,8	34,0
Total	11,0	14,5	24,6	37,8
Absolutos	30.452.032	3.231.731	44.278.398	7.094.168

Fuente: Elaboración propia con datos del suplemento de marzo de la CPS de 2004

Por otro lado, también resalta el bajo nivel educativo de los “mexicanos”, no sólo de los inmigrantes, entre quienes casi dos terceras partes no concluyeron *high school*, sino también entre los nacidos en EU, donde una cuarta parte está en esa situación. Aun cuando los datos de la encuesta no nos permiten saber el estrato social de donde provienen los migrantes, sí lo podemos deducir a partir del nivel educativo, que es especialmente bajo en la población originaria de México, situación que también se podrá apreciar cuando se analice el tipo de actividades que realizan. Así pues, aunque es cierto que se mejora la situación de los hijos de los inmigrantes “Mexicanos” ya nacidos en EU con relación a la de sus padres, es difícil que superen las barreras de la lengua y culturales en una sola generación. En el caso de los “Puertorriqueños” pasa algo semejante, aunque en menor grado, de tal manera que parece no ser suficiente el tener la ciudadanía estadounidense, para alcanzar los estándares de otros grupos étnicos.

Entre los **no hispanos**, los contrastes son mucho menores, ya sea que se tome en cuenta el lugar de nacimiento o las diferencias al interior de cada grupo. Son los de raza negra, tanto nacidos en la Unión Americana como en el extranjero los que presentan el porcentaje más elevado de personas sin *high school*. Aunque la mayoría de los grupos de hispanos nacidos en EU se encuentran en mejores condiciones que ellos, no es el caso de los “Mexicanos” que superan su proporción de personas sin *high*

school con 7 puntos porcentuales. Sin embargo, cuando consideramos los nacidos fuera, los “Negros” inmigrantes están más habilitados que cualquiera de los grupos de hispanos inmigrantes, aunque no de los “Blancos” no hispanos ni los “Asiáticos” inmigrantes. Llama mucho la atención el caso de los “Asiáticos” nacidos en el vecino país del norte, ya que constituyen el grupo racial con menor proporción de individuos sin *high school* (sólo 4% frente a 10% de los “Blancos” no hispanos), situación que no sucede con los nacidos en el exterior que son superados tanto por los “Blancos” como por los de otras razas y combinaciones. Sin embargo, la especificidad de este grupo está en que, la mitad de los “Asiáticos” nacidos en el exterior cuenta con Bachelor Degree, lo que no sucede con ninguno de los otros grupos raciales.³¹

Así pues, parece que hay dos modelos de migración asiática, un grupo importante con baja calificación, pero otro más, con altos niveles de calificación y que responde a la creciente demanda de especialistas para los sectores económicos de punta para mantener la competitividad internacional de la economía estadounidense.

A partir de la información presentada, podemos decir que existe gran desigualdad educativa en la población residente en la Unión Americana, debida, en gran medida, a la discriminación histórica hacia determinados grupos raciales o étnicos a su interior y a la creciente inmigración de personas provenientes de estratos sociales bajos de países subdesarrollados. Estas disparidades se verán reflejadas en el tipo de actividades económicas que realizan, en sus niveles de ingreso y su acceso a la seguridad social.

Actividad Económica³²

Lo primero que se observa cuando se analiza la inserción laboral de los hispanos, es el gran contraste que existe entre los migrantes y aquellos que

³¹ Entre los “Blancos” no hispanos nacidos fuera, la proporción de los que cuentan con Bachelor degree es de 38%, en tanto que el de los “Negros” es de 26%.

³² Para simplificar la información y hacerla más accesible al lector, establecí 3 grandes grupos: “Ocupaciones con alta calificación”, “Ocupaciones con calificación media” y “Ocupaciones con calificación baja”. Para ello me basé en el porcentaje de personas (del total de la población que reside en EU) que cuentan con “Bachelor Degree” en cada una de ellas. Así, en el primer caso (actividades empresariales, administrativas y profesionales), más de la mitad de ellas alcanzan esa calificación; en el segundo (ventas y actividades de apoyo administrativo), el porcentaje va de 15 a 49% y en el tercero (todas las demás actividades, que incluyen servicios, producción, instalación, mantenimiento, reparación, transportes, construcción, actividades extractivas y agropecuarias), menos del 15%. Hay que señalar, sin embargo, que esta categorización opaca la diversidad de actividades, sobre todo en el rubro de “Servicios”, pues aunque hay un grupo de personas que desempeñan servicios que requieren alta calificación, también existe otro, mucho más muy numeroso, cuyas labores se encuentran en la base de la pirámide social, como son el trabajo doméstico, el de limpieza no doméstica y las actividades en restaurantes, entre otros.

nacieron en EU; atribuible, en gran medida, al peso numérico de los de origen mexicano, que opaca las disparidades entre los distintos grupos étnicos. Influyen las condiciones específicas de cada grupo, tanto la educación ya señalada, el dominio del inglés y el grado de calificación laboral, como el tiempo de permanencia en ese país y el ser ciudadano o, cuando menos contar con autorización de residencia permanente. Debido a las limitantes de tiempo y espacio, sólo presentaré los datos clasificados según hayan nacido en la Unión Americana o en el exterior y la pertenencia a cada grupo étnico, como ya se hizo antes.

En primer lugar, no todos los grupos muestran grandes divergencias según el lugar de nacimiento, tal es el caso de los llamados “Otros hispanos” y el de los “Puertorriqueños”, entre quienes, la proporción de los inmigrantes en actividades muy calificadas es más alta que la de los nacidos en el vecino país del norte; aun cuando en los segundos la diferencia en los de baja calificación es mayor que en los primeros. Como ya decíamos, además de ubicarse en la situación más desventajosa, los “Mexicanos” presentan contrastes muy profundos, con relación a los otros grupos de hispanos y entre quienes provienen del extranjero y los nacidos en EU. La concentración en actividades con baja calificación alcanza cuatro quintas partes del total de los nacidos en el exterior, en tanto que en las actividades con mayor calificación únicamente se ubica el 7%.³³ Aunque el escenario laboral de los “Mexicanos” que nacieron en EU es bastante mejor, al igual que sucedía con relación al nivel educativo, en ambos casos es el más desfavorable entre los grupos de hispanos.

Resalta la situación de los “Cubanos” nacidos en la Unión Americana, donde las circunstancias económicas y políticas de llegada de sus progenitores y la fuerza económica que han adquirido, ayudan a explicar el elevado porcentaje en puestos de alta calificación (39%) aun superior al de los “Blancos” no hispanos nacidos en EU; aunque no de los que nacieron en el exterior. Los “Centro/Sudamericanos” nacidos en el vecino país del norte también presentan condiciones semejantes a las de los “Blancos” no hispanos nacidos en EU. En cambio, la situación de los “Cubanos” nacidos fuera, es bastante menos favorable que la de sus paisanos estadounidenses y de los “Otros hispanos”.

Con excepción de los casos vistos, la inserción laboral de los **no hispanos** es mejor que la de los hispanos. A diferencia de estos últimos, entre los no hispanos, los inmigrantes en los distintos grupos superan a los

³³ Entre las actividades con baja calificación, caracterizadas por lo reducido de los salarios, la inestabilidad y el intenso desgaste físico, en las que los “Mexicanos” nacidos en el exterior superan a los demás grupos étnicos están: la actividad agropecuaria en la que se ubica el 5% de ellos, frente al 1%, o menos en los demás grupos y la construcción, donde participa el 19% de los “Mexicanos”, mientras en los otros grupos de nacidos en el exterior los porcentajes fluctúan entre el 5 y el 12%.

nacidos en EU. No sucede así con los “Asiáticos”, quienes, además de contar con un porcentaje mayor de personas con alta calificación que los demás grupos de no hispanos, su situación es semejante a la de los nacidos en EU y en el exterior. Sólo los “Mexicanos” y los “Puertorriqueños” presentan condiciones laborales menos favorables que los “Negros”, tanto en el caso de los nacidos en el exterior como dentro del país.

Con ello se comprueba que, aunque mejoran bastante las condiciones de vida de las generaciones de “Mexicanos” ya nacidos en EU, no se llega a superar el rezago social que arrastran desde sus orígenes en México, tanto en relación con los otros grupos de hispanos como con los de no hispanos.

Cuadro 5. Distribución de los hispanos residentes en EU según lugar de nacimiento, autodefinición étnica y ocupación principal

Ocupación Principal	"Mexicanos"		"Puertorriqueños"		"Cubanos"		Centro/Sudamericanos		Otros Hispanos		Total	
	En EU	Fuera	En EU	Fuera	En EU	Fuera	En EU	Fuera	En EU	Fuera	En EU	Fuera
Gerentes, Admin. y Profesionistas	20,9	7,3	22,8	23,3	38,6	24,9	31,2	14,7	28,6	32,3		
Ventas y Apoyo admin.	31,3	11,7	33,1	22	33,5	26,4	37,3	17,3	31,1	20,5	31,9	14,7
Trabajos con baja calificación	47,9	80,9	43,9	54,6	28,0	48,8	31,5	68,1	40,1	47,2	45,1	73,8
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Absolutos	5.337.649	6.887.482	904.227	687.704	196.277	534.395	478.152	2.891.309	719.241	216.997	7.635.547	11.217.887

Fuente: Elaboración propia con datos del suplemento de marzo de la CPS de 2004

Cuadro 6. Distribución de la población no hispana residente en EU según lugar de nacimiento, autodefinición racial y ocupación principal

Ocupación Principal	Blancos		"Negros"		"Asiáticos"		Otras razas o combinaciones		Total	
	En EU	Fuera	En EU	Fuera	En EU	Fuera	En EU	Fuera	En EU	Fuera
Gerentes, Admin. y Profesionistas	37,7	42,0	25,0	27,6	47,2	43,9	28,7	35,3	36,1	40,6
Ventas y Apoyo administrativo	26,3	26,2	34,0	40,9	25,3	29,1	29,2	30,7	27,3	29,6
Trabajos con baja calificación	36,0	31,8	40,9	31,2	27,4	27,0	42,1	34,0	36,6	29,8
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Absolutos	98.767.513	5.166.976	14.274.219	1.684.015	1.149.208	5.019.990	2.316.453	345.407	116.507.393	12.216.388

Fuente: Elaboración propia con datos del suplemento de marzo de la CPS de 2004

Ingresos

En el Cuadro 7 se muestra cómo los ingresos son resultado, entre otras cosas, de los condicionantes vistos. Al analizar la situación de los latinos inmigrantes, lo primero que llama la atención es que son los “Otros

hispanos” los que se ubican en la cúspide de la escala, con una mediana de ingresos anuales de 35.000 dólares. Quizá el peso de España (ver nota al pie de página 4) ayude a explicar el por qué de las percepciones tan altas, aun cuando, la inclusión de otras nacionalidades en el grupo hace que sea 5.000 dólares menor que cuando consideramos al país ibérico de manera individual.³⁴

Cuadro 7. Mediana de ingresos de los “hispanos” en EU, por lugar de nacimiento y autodefinición étnica/racial

Autodefinición	Mediana de ingresos anuales		Número de casos	
	Nacidos en EU	Nacidos en el exterior	Nacidos en EU	Nacidos en el exterior
Grupos de hispanos				
“Cubanos”	38.608	30.000	142.827	422.552
“Otros hispanos”	34.081	35.000	432.244	155.637
“Centro/Sudamericanos”	31.210	24.000	289.296	2.008.090
“Puertorriqueños”	30.000	30.000	577.888	488.711
“Mexicanos”	30.000	20.011	3.395.960	4.686.786
Total	30.000	22.000	4.838.215	7.761.776
Grupos de no hispanos				
“Blancos”	40.010	40.500	65.756.707	3.623.204
“Negros”	30.000	30.000	9.465.781	1.165.089
“Asiáticos”	46.540	40.000	744.388	3.571.318
Total	39.010	39.000	77.327.768	8.593.525

Fuente: Elaboración propia con base en la información de la CPS de marzo de 2004.

Les siguen en importancia los “Puertorriqueños” junto con los “Cubanos”, con 30.000 dólares anuales cada uno. El grupo de “Centro/Sudamericanos” se encuentra por debajo de los anteriores (24.000 dólares). Aun cuando los originarios de los países sudamericanos tienen ingresos más altos, el hecho de que casi la mitad de los que componen el grupo (47,8%) sean centroamericanos,³⁵ que, en general (con excepción de los oriundos de Panamá), tienen ingresos mucho menores, hace que la mediana resulte relativamente baja. Sin embargo, son los “Mexicanos” los que obtienen los menores ingresos (20.011 dólares);³⁶ lo que es atribuible, entre otras cosas, a su nivel de escolaridad, el tipo de trabajos que realizan y la situación “no autorizada” de un porcentaje elevado de ellos.³⁷

³⁴ La mediana de ingresos de los originarios de España trabajando en EU es de 40.000 dólares anuales, aun cuando se trata de pocos casos: 39.160

³⁵ Los principales países de origen del grupo de “Centro/Sudamericanos” son, por orden de importancia, El Salvador con el 19%; República Dominicana con el 14%; Guatemala con el 11% y únicamente Colombia, de América del Sur con el 10%. Hay que señalar que estos cuatro países representan la mitad del total de esa categoría.

³⁶ Las características laborales de los “Mexicanos” en el exterior son muy semejantes a las de los guatemaltecos, aun cuando se trata de un conjunto muy pequeño, que tiene poco peso en el grupo Centroamericanos y Sudamericanos.

³⁷ De acuerdo a los cálculos de Passel (2006), aunque los mexicanos no son los únicos indocumentados, sí constituyen el grupo mayor de ellos. con cerca de 6,2 millones, que representan el 56% del total, seguidos por los provenientes de otros países de América Latina (22%); los de Asia (13%) y los de Europa y Canadá (6%).

La diferencia en los ingresos de los hispanos según hayan nacido en EU o en el extranjero es muy alta, 8.000 dólares (30.000 dólares en los oriundos de EU, frente a 22.000 dólares en los nacidos en el exterior), situación que no es de extrañar tomando en cuenta los aspectos educativos y laborales antes vistos, así como el hecho de que los primeros contaban con la ciudadanía desde el inicio y todas las ventajas derivadas de ella. Como sucedía en el caso del empleo, esta medida se encuentra fuertemente influenciada por los ingresos de los “Mexicanos”.

En este caso, los “Cubanos” nacidos en EU superan a los demás, con una mediana de ingresos (38.608 dólares), 8.000 dólares mayor que la de los nacidos en Cuba. Les siguen los “Otros Hispanos”, que en este caso presentan percepciones anuales ligeramente inferiores a las de los nacidos en el exterior, 34.081 dólares. Los “Centro/Sudamericanos” se encuentran en el tercer lugar con un ingreso de 31.210 dólares, lo que significa más de 7.000 dólares de diferencia con los nacidos en el exterior. En cambio, los “Puertorriqueños” quedan en cuarto lugar con la misma mediana de ingresos (30.000 dólares) que sus paisanos nacidos en Puerto Rico. Dado que en este caso no puede atribuirse a la situación de extranjería, el desnivel podría deberse, más bien, a cuestiones tales como la formación escolar y el dominio del inglés, lo que también explicaría el hecho de que su mediana de ingresos sea igual a la de los “Mexicanos” nacidos en EU. Sin embargo, mientras para los “Puertorriqueños” el lugar de nacimiento no es importante, en los “Mexicanos”, tiene un peso fundamental, ya que sus percepciones son 10.000 dólares mayores cuando nacen en EU, aun cuando continúan ubicándose en la base de la escala salarial. Hay que señalar por último que mientras en los hispanos nacidos en el exterior existe una diferencia de casi 15.000 dólares entre la categoría superior (la de los “Otros hispanos”) y los “Mexicanos”; en los nacidos en el vecino país del norte, la divergencia se reduce a 8.600 dólares.

Entre los **No hispanos**, el nivel de ingresos casi no varía según el lugar de nacimiento, ni en el conjunto ni en los grupos de “Blancos” y “Negros”, aun cuando la diferencia entre estos dos grupos étnicos es de 10.000 dólares (40.000 dólares frente a 30.000, respectivamente). En cambio, en los “Asiáticos” existe una brecha de seis mil quinientos dólares. Sorprende la situación de este grupo racial por lo elevado de los ingresos de los nacidos en el vecino país del norte, 6.500 dólares superiores a los de los “Blancos”,

Comparándolos con los hispanos, vemos que tanto el ingreso de los “Blancos” como el de los “Asiáticos” son superiores, aunque el de los “Cubanos” nacidos en EU es muy semejante, al de estos grupos. En la mayoría de los demás casos, las percepciones de los hispanos se asemejan más a las de los “Negros” (30.000 dólares), sobre todo de los nacidos en EU (Centro/Sudamericanos, 31.210 dólares, y en los “Puertorriqueños” y “Mexicanos”, 30.000). Los grupos de hispanos que tienen percepciones me-

nores a los “Negros” son los “Centro/Sudamericanos” y los “Mexicanos” nacidos en el exterior (24.000 dólares y 20.000, respectivamente).

En resumen, podemos decir que mientras mejora la situación para los nacidos en EU en los casos de los “Mexicanos”, los “Cubanos” y los “Centro/Sudamericanos”; no sucede lo mismo en el de los “Puertorriqueños” y de los “Otros hispanos”.

Antes de concluir este apartado, quisiera hacer mención a un aspecto importante para el bienestar de la población: la disponibilidad de seguro médico. Como sucede con los demás elementos antes mencionados, también en este renglón los hispanos se encuentran en una situación más vulnerable que los provenientes de otros grupos. Mientras entre los no hispanos el 73,7% de los nacidos en EU y el 73% de los nacidos en el exterior dispone de seguro de gastos médicos; entre los hispanos los porcentajes son de 58,8% en los nacidos en EU y de sólo 46,6% de los inmigrantes.

Debido a que en muchos casos es el empleador el que proporciona el seguro, de manera total o parcial, no es de extrañar que sea la población que labora de tiempo completo la que en mayor proporción cuenta con este beneficio, de tal manera que en los trabajadores de tiempo completo hispanos nacidos en EU, el 72,7% se encuentran en esta situación; sin embargo, en el caso de los inmigrantes hispanos, sólo el 47,8% de los trabajadores de tiempo completo está protegido con un seguro, situación que probablemente está relacionada con la condición laboral irregular de aquellos que carecen de documentos y por lo mismo, no pueden exigir al patrón ningún tipo de prestación. En cambio, entre los no hispanos, el 85% de los nacidos en EU que trabajan de tiempo completo cuenta con algún tipo de seguro, y el 77,6% de los nacidos en el exterior.

Sin profundizar más sobre la situación de los distintos grupos étnicos, mencionaré que otra vez son los “Mexicanos” los que en menor proporción se encuentran protegidos con algún tipo de seguro médico, seguidos a una cierta distancia por los “Centro/Sudamericanos” y los “Puertorriqueños”. En tanto que aunque mejora la situación de todos cuando nacieron en EU, los “Mexicanos”, junto a los “Puertorriqueños” son los que en menor proporción están cubiertos con seguro médico.

Conclusiones

En este trabajo he tratado de mostrar la importancia de la población inmigrante en EU y, en especial, del grupo llamado hispano, el cual, a pesar de sus diferencias y discrepancias está aumentando su poder político y económico.

Aun cuando el término “hispano” ha sido rechazado por una comunidad que prefiere apelar a sus orígenes nacionales y aun a los más locales, les ha resultado útil para ser tomados en cuenta, tanto en cuestiones económicas como políticas.

Sin embargo, hay que mencionar que también ha surgido un creciente número de voces de alarma ante su acelerado crecimiento, las cuales no se reducen a los grupos extremistas y a autores tales como Huntington, sino a sectores poblacionales muy variados.

Aunque es la existencia de millones de personas indocumentadas la que más inquieta a estos actores sociales, las actitudes racistas y xenóforas se enfocan a todos ellos de manera indiscriminada, sea por el color de la piel, su apellido, sus hábitos culturales o por su poco dominio del inglés.

La formación académica y laboral se han convertido en un elemento fundamental para alcanzar estándares económicos y sociales más igualitarios; aspecto que ha dificultado la integración plena de muchas personas con antecedentes hispanos, especialmente de los provenientes de países con fuertes rezagos sociales como México, y algunos centroamericanos y del Caribe.

El resultado de los bajos niveles educativos, la falta del idioma inglés la no disponibilidad de la ciudadanía y, en muchos casos, ni siquiera de permisos laborales y de residencia, han favorecido que un número importante de trabajadores hispanos se ubique en la base inferior de la pirámide ocupacional desempeñando los trabajos más inestables, peligrosos y mal remunerados.

Sin embargo, no todos los llegados del extranjero ni todos los hispanos se encuentran en las mismas condiciones. Hay un número creciente de inmigrantes, sobre todo de los provenientes de Asia, con altos niveles de calificación, que llegan a EU para insertarse en las ramas económicas más dinámicas y por lo mismo acceden a elevados niveles de ingresos y a estándares sociales semejantes a los de la población estadounidense mejor acomodada.

También es importante mencionar que dentro de la población nacida en EU hay grandes desigualdades, no sólo en el caso de los hispanos, sino también de los de raza negra quienes, a pesar de la lucha por los derechos civiles y de la aparente igualdad ante la ley, después de varias décadas continúan mostrando niveles educativos, laborales y de ingresos muy inferiores a los de la población blanca, de la asiática y aun de ciertos grupos de origen hispano, como son los provenientes de Cuba y de Sudamérica.

Referencias Bibliográficas

AZTECA WEB PAGE: "Are Chicanos the same as Mexicans?"; consultada en diciembre de 2003: <http://www.azteca.net/aztec/chicano.html>.

BUREAU OF LABOR STATISTICS AND BUREAU OF THE CENSUS. Glossary of Subject Concepts, CPS, Annual Demographic Survey, March Supplement. Consultada en mayo de 2006, <http://www.bls.census.gov/cps/ads/1995/sglossary.htm>

CENSUS BUREAU, Boletín de Prensa del 10 de mayo de 2006. <http://www.census.gov/Press-Release/www/2006/nationalracetable1.pdf>

DURAND PONTE, Víctor Manuel (2000). "Las luchas políticas de la población de origen mexicano", en *Etnia y cultura política. Los mexicanos en EU*, CRIM, UNAM, Porrúa, México.

GUZMÁN, Betsy, *La Población Hispana. Información del Censo 2000*. U.S. Census Bureau, Department of Commerce, Economics and Statistics Administration, U.S., 2001.

MORALES ALMADA, Jorge, "Hay 43 millones de latinos en EU", *La Opinión Digital*, LosÁngeles Calif., 11 de mayo de 2006.

PASSEL, Jeffrey S. (2006), *The Size and Characteristics of the Unauthorized Migrant Population in the U.S. Estimates Based on the March 2005 Current Population Survey*, Research Report, Pew Hispanic Center.

SCHICK, Frank L. y Schick, Renée. (Compiladores y editores) *Statistical Handbook on U.S. Hispanics*. Oryx Press, 1991, Arizona, EU.

Capítulo II:
MIGRACIONES INTRARREGIONALES

MERCOSUR Y MIGRACIONES: LA EXPERIENCIA ARGENTINA

*Susana Novick*³⁸

El objetivo de este trabajo es describir los cambios recientes en la política migratoria argentina, colocando el énfasis en los nuevos rasgos que el proceso de integración regional iniciado en la década de 1990 -Mercosur- ha originado en la ideología que subyace a la nueva normativa³⁹. Aquí se exponen los primeros resultados de nuestro proyecto de investigación que analiza la relación entre dos complejos y multifacéticos fenómenos: las migraciones y los procesos de integración.

1. Transformaciones, integración y migraciones

Entre los rasgos y peculiaridades del proceso de “mundialización”, las migraciones desde el Sur hacia el Norte son la expresión más clara y contundente de las desigualdades e injusticias del orden internacional; de allí que resulta relevante estudiar los efectos de la integración económica sobre la migración internacional, pues ella constituye un elemento central y

³⁸ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires; susananovick@yahoo.com.ar

³⁹ Esta investigación se desarrolló en el marco del proyecto titulado: “Tres dimensiones para el estudio del fenómeno migratorio en el Mercosur: políticas estatales, actores sociales y experiencias individuales” UBACyT (S065), con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, perteneciente a la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Agradezco la colaboración del Lic. Alejandro Hener, el Lic. Pablo Dalle, la Arq. Zulema Aristizabal, el Lic. Orlando Aguirre y la estudiante Daniela Cura. Por último, la lectura crítica y las sugerencias que la Lic. Marta Palomares realizó de los borradores, constituyó un aporte esencial a nuestra tarea.

conflictivo. Existen diversas concepciones de la integración: aquella que, en forma de bloques de países, se orientan a crear “zonas de libre comercio”, y las orientadas a crear “mercados comunes y espacios sociales” -es decir, con características comunitarias y multidimensionales- que pueden agruparse bajo el esquema del regionalismo abierto. En el continente americano, un ejemplo del primer tipo lo constituye el Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte (ALCAN). Asimismo, coexisten experiencias en que se verifican ambas características: en un caso, en las negociaciones hemisféricas acerca del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y, en el otro, en la existencia de cuatro grandes acuerdos o bloques subregionales que, bajo la forma actual de uniones aduaneras, incluyen a la mayoría de los países: el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), la Comunidad Andina, el Mercado Común Centroamericano (MCCA) y la Comunidad del Caribe (CARICOM) (Martínez Pizarro, 2000). Las transformaciones económicas, políticas, sociales, culturales y tecnológicas acaecidas en el mundo en las últimas décadas, afectaron los flujos migratorios en varios aspectos: a) en relación con la duración, se observa que la movilidad poblacional se da por períodos más cortos; b) en relación con la distribución, el abaratamiento de los transportes ocasionó un aumento de los migrantes en términos absolutos y la participación global de todos los países, ya sea como receptores, emisores o de tránsito; c) en relación con los componentes: se observa una feminización de los flujos migratorios, una mayor cantidad de Estados receptores que tenderían que convertirse en pluriculturales y una mayor participación de los inmigrantes en la economía a través de los llamados “negocios étnicos” (Doña y Mesa, 2003). Se ha señalado que, si bien todo proceso de integración tiene efectos sobre la migración internacional y todavía no es posible evaluarlos adecuadamente, aquellos acuerdos que aspiran a crear mercados comunes contienen compromisos explícitos que propician la conformación de una ciudadanía comunitaria, exigiendo políticas migratorias más abiertas y flexibles (Martínez Pizarro, 2000). Un trabajo reciente sostiene que no existe una relación única y unívoca entre migración internacional e integración regional, sino que se trata de relaciones múltiples que incluyen temas variados y complejos, como lo son migración y comercio, adaptación e integración de migrantes, derechos humanos, etc.; todo ello en un contexto caracterizado por la coexistencia de políticas, normas y prácticas heterogéneas. Pero los autores son optimistas al sostener que si bien en términos generales en los acuerdos no se ha incluido la temática de la movilidad, se han observado avances (especialmente en el Mercosur y en la Comunidad Andina de Naciones) que manifiestan una voluntad política de los países miembros a favor de consolidar formas de cooperación que “faciliten la integración facilitando la movilidad” (Martínez Pizarro y Stang Alva, 2005).

2. El contexto global del Mercosur

Si bien existen antecedentes históricos desde fines del siglo XIX, y especialmente durante la década de 1960, el marco normativo dentro del cual se encuadra el Mercosur es el Tratado de Montevideo de 1980 que dio origen a la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) (Ratto, 2004). Es justamente en esa década -1985 y 1986- cuando la Argentina y Brasil celebran el primer acuerdo de complementación económica impulsado por Alfonsín y Sarney. Se trató sin duda de una decisión estratégica de alto nivel político que rompía con décadas de rivalidades y conflictos entre ambos países. Posteriormente, con la incorporación de Paraguay y Uruguay se constituye el grupo de países que, dentro del marco de la ALADI, deciden instaurar el segundo mercado común del mundo (Gaibisso, 1995). Los expertos puntualizan que el contexto en que nace el Mercosur se caracterizaba por la coincidencia en la aplicación de programas de apertura, liberalización y desregulación; y por el fuerte presidencialismo en las relaciones bilaterales y multilaterales regionales, rasgo que influiría en el formato institucional en que quedó plasmado (Bernal-Meza, 2000). Por otra parte, el acercamiento entre Brasil y Argentina y la creación del Mercosur resultó un método de consolidación democrática en la región, circunstancia muy positiva teniendo en cuenta las reiteradas dictaduras militares sufridas en el Cono Sur (Dabene, 2000). Desde una perspectiva socio-política, De Sierra afirma que la redacción del Tratado de Asunción -tratado fundacional- fue técnicamente muy defectuosa, lo que originó muchas polémicas y sobre todo permitió que los sectores políticos, empresariales y multilaterales encontraran apoyo en su texto para tesis contradictorias acerca del destino que debería tener el acuerdo: sólo una zona de libre comercio o un verdadero mercado común. Según el autor, lo que al final se acordó fue una Unión Aduanera incompleta, es decir, ni una cosa ni la otra. Todas las informaciones disponibles indican que esa solución estuvo lejos de ser fácil, tanto por las distintas posiciones de quienes tenían a su cargo las decisiones de cada país, como por las presiones internacionales, en particular de los Estados Unidos de Norteamérica (De Sierra, 2000)⁴⁰. Desde su creación, el Mercosur ha ido firmando convenios con bloques -Unión Europea (1995), Mercado Común Centroamericano (1998), Comunidad Andina (2003); y con países⁴¹, cuya característica común es promover áreas de libre comercio e intensificar y dar seguridad jurídica a las inversiones privadas. Representan, asimismo, un creciente reconocimiento internacional del proceso de integración en el Cono Sur. Por otra parte, durante estos años ha resultado evidente que los pro-

⁴⁰ Los aspectos jurídicos e institucionales del proceso de MERCOSUR pueden consultarse en: Lavopa, 1996; Gaibisso, 1995; Dabene, 2000; Mendicoa, 2004.

⁴¹ Estados Unidos de Norteamérica (1991), Chile (1996), Bolivia (1996), Canadá (1998), Sudáfrica (2000), México (2002), India (2003), Perú (2003), Egipto (2004). Fuente: www.mercosur.org.uy

blemas sociales y culturales fueron a la zaga respecto de los aspectos económicos. En concordancia, existe una mayor producción intelectual sobre la integración empresarial, industrial, comercial, flujo de capitales e inversiones, que acerca de los factores socio-culturales (Ferrer, 2000). En el ámbito de las políticas sociales, la integración se halla en una fase de acciones de consulta y cooperación entre los Estados partes que no han llegado a traducirse en efectivos compromisos y mecanismos vinculantes (Di Pietro, 2000). Sin embargo, se observan avances en relación con la temática referida al reconocimiento de títulos, los aspectos laborales y los previsionales. Simultáneamente, los elementos culturales de la integración fueron adquiriendo cada vez mayor importancia. Así, comienzan a surgir programas de estudios de postgrado y de investigación que se preocupan por los aspectos culturales de las migraciones en el Mercosur (Calderon y Szmukler, 2000).

2.1. Aspectos demográficos

Según Maguid (2005), la población del Mercosur asciende -en el año 2000-, a 244 millones de personas, lo que representa el 48% de la población total de América Latina. Debemos hoy sumarle los 26 millones de habitantes de Venezuela, país recientemente incorporado. No obstante, los incrementos más significativos se dieron hasta 1970, con altas tasas de crecimiento que rondaban el 3% medio anual para el conjunto regional. En efecto, un trabajo pionero sostenía que en el período analizado (1950-2025), la principal característica que presenta la población de la región es su tendencia al envejecimiento (Bankirer y Calvo, 1995). Debe destacarse, sin embargo, que el Mercosur presenta grandes asimetrías poblacionales. En efecto, mientras Brasil concentra el 72% de la población de la región con 175 millones de habitantes, la Argentina concentra sólo el 15% (una población cinco veces menor) con 37 millones, mientras Uruguay posee sólo 3,3 millones de habitantes y Paraguay 5,5. Argentina, Chile y Uruguay iniciaron muy tempranamente el descenso de la fecundidad y de la mortalidad; Brasil lo hace más tarde pero alcanza niveles similares alrededor de 1990. En cambio, Bolivia y Paraguay, todavía a inicios del siglo XXI, mantienen una alta fecundidad cercana a cuatro hijos por mujer y, en consecuencia, tienen un mayor potencial de crecimiento. En relación con las expectativas de vida al nacer -un indicador estrechamente asociado con las condiciones de vida de la población- persisten en la actualidad diferencias muy marcadas: Chile muestra la mejor situación, seguido por Uruguay y Argentina; en el otro extremo, los bolivianos tienen entre 10 y 14 años menos de expectativas de vida. Asimismo, Argentina, Chile y Uruguay presentan las mejores tendencias en relación con el Producto Bruto Interno por habitante, así como en los indicadores sociales: nivel de la pobreza, mortalidad infantil y analfabetismo (Maguid, 2005). En relación con las migraciones en Latinoamérica, Villa y Martínez (2000) puntualizan dos ten-

dencias de los flujos migratorios: una hacia los países del primer mundo y la segunda, entre los países de la región. Con referencia a esta última, más visible desde la década de 1970, el trabajo de Patarra y Baeninger (2001) señala que a los tradicionales movimientos fronterizos se agregan más recientemente los movimientos entre metrópolis, especialmente entre Buenos Aires y San Pablo. Tanto Maguid como Patarra y Baeninger, utilizando como fuente la base de datos del IMILA para examinar los flujos migratorios en el marco de la integración regional, coinciden en que durante la década de 1990 el panorama se caracteriza por: a) decreciente porcentaje de población extranjera en casi todos los países -excepto en Chile y Bolivia- por el envejecimiento y muerte del histórico flujo europeo; b) aumento del porcentaje de los migrantes intrarregionales, con en incremento de inmigrantes provenientes de otros países de América Latina; c) creciente emigración hacia el exterior del Cono Sur, especialmente a Estados Unidos de Norteamérica, Europa y Japón; d) progresiva feminización de los flujos migratorios. Dentro de este panorama, la Argentina se constituyó en el foco de atracción de la migración intra Mercosur al presentar alrededor del 68% de los movimientos registrados a inicios de las tres últimas décadas. Todos los países -excepto Argentina que continúa ganando población gracias a la migración intrarregional-, tienen un saldo negativo en ambos períodos (1990 y 2000). Pero mientras Chile logra reducirlo en la última década, Bolivia y Paraguay sufren un aumento de la emigración e incrementan significativamente su balance negativo (Maguid, 2005).

2. 2. Aspectos socio-jurídicos e institucionales

El proceso de integración iniciado en la década de 1990 coincide con intensos cambios a nivel normativo. Podría afirmarse, en principio, que todos los países han renovado sus cartas fundamentales, actualizándolas, incorporando nuevos derechos, actores, concepciones e instituciones.

Cuadro 1: Constitución vigente y últimas reformas en cada país miembro del Mercosur ampliado

País	Año de promulgación de la Constitución vigente	Últimas reformas
Uruguay	1967	1989, 1994 y 1996
Paraguay	1992	
Brasil	1988	1992, 1993, 1994, 1995, 1996, 1997, 1998, 1999, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004.
Argentina	1853	1994
Bolivia	1896	2004
Chile	1990	2005

Fuente: Constituciones nacionales descargadas de las páginas de los Parlamentos de cada país.

Análisis exploratorio de la normativa del Mercosur

En relación con la elaboración de normas de las instituciones creadas por el Mercosur – Consejo del Mercado Común (CMC) y Grupo del Mercado Común (GMC)- hemos explorado el período 1991 a 2003.

Del total de 1353 normas⁴², 331 son Decisiones que emanan del Consejo del Mercado Común, y 1022 son Resoluciones del Grupo del Mercado Común. El año 1996 muestra la mayor producción y le siguen, en orden descendente, los años 2000, 1999 y 1997. Se observa una brusca disminución en el 2001 y una lenta recuperación hasta el 2003. Los números claramente demuestran que la mayor producción normativa es resultado del GMC.

Una lectura exploratoria de las normas recopiladas, nos permite puntualizar que aproximadamente un 15% de ellas se refiere a temas socio-poblacionales. El año 2000 aparece como el más productivo y le siguen en orden decreciente los años 1996, 1998 y 2002. Se advierte que, a diferencia de lo observado en relación al total de normas, aquí es el Consejo el que se muestra más activo. Los temas prioritariamente legislados fueron: seguridad, educación, integración jurídica y políticas de salud.

Un análisis más detallado de las 170 normas socio-poblacionales detectadas nos permitió descubrir 44 (19 Decisiones y 25 Resoluciones) referidas a fronteras, movilidad de personas y migraciones, temas que constituyen el objeto de nuestro estudio. Éstas comprenden subtemas como: implementación de controles integrados en las fronteras, tránsito vecinal fronterizo, facilitación del tránsito de personas entre los países miembros (agilizando los trámites), equipaje de viajeros según su categoría; creación de un grupo ad hoc encargado de la “integración fronteriza”, requisitos de los documentos de identidad necesarios para transitar de un país a otro, traducción de los documentos, visados, etc.

2.3. Las políticas migratorias en el Mercosur

Décadas atrás Marcenaro Boutell ya planteaba el tema de las migraciones en conexión con el proceso de integración. Su trabajo proponía una “integración humana regional” basada en una serie de factores presentes y compartidos en Latinoamérica que facilitarían el proceso: el idioma, la historia, las raíces culturales, la religión, la continuidad geográfica, étnica y cultural. Asimismo, puntualizaba elementos que lo obstaculizan: los prejuicios contra el inmigrante extranjero, la falta de orientación al tomar la decisión de migrar y su situación de ilegalidad (Marcenaro Boutell, 1987). Coincidiendo con estas ideas, Mármora dice que en América Latina las migraciones transfronterizas constituyen un testimonio histórico de una unidad económico-política, artificialmente desarticulada y una avan-

⁴² Fuente: <http://infoleg.mecon.gov.ar/>

zada de los procesos de reintegración regional, dada su relativa homogeneidad, similar a la de la Comunidad Europea. En este contexto, el autor señala que la problemática de la libre circulación de personas se ubica detrás de las propuestas de integración económica. Se señalan tres tipos de perspectivas para su inclusión: a) la seguridad; b) la industria turística y de transporte; y c) la regularización de los mercados de trabajo. El primer aspecto, en el ámbito del Mercosur, se vincula con los avances informáticos en las fronteras. La industria turística, por su parte, ha generado una importante atención de las autoridades debido al fuerte movimiento entre los países de esta región. El autor cita varias instrumentaciones iniciales, bilaterales y multilaterales, que fomentan el turismo y que han permitido desde hace varios años el tránsito de personas entre los países del Cono Sur con requisitos mínimos de documentación. La tercera perspectiva, la de las migraciones laborales, posee en el instrumento Andino de Migraciones Laborales -de 1973-, el antecedente más completo y articulado. En el Cono Sur, la cuestión laboral, desde una perspectiva de integración, ha sido tradicionalmente tratada en el plano bilateral mediante acuerdos y convenios que surgieron en la medida en que los flujos migratorios laborales entre los países comenzaron a adquirir importancia. En términos multilaterales, el tema de las migraciones laborales recién volvería a retornar en el Mercosur como uno de los puntos del cronograma del Subgrupo de Trabajo N° 11 "Relaciones Laborales, Empleo y Seguridad Social" (Mármora; 1993, 1995). Trabajos posteriores de Mármora y Pérez Vichich afirman que la libre circulación es el concepto que transforma a la variable migratoria en un elemento clave de los procesos de integración económica. Los autores distinguen la noción de libre circulación en el plano de la integración, de la noción de migración tradicional. Esta última significa cambiar la condición de ciudadano en extranjero, por el sólo hecho de atravesar una frontera. Por su parte, la libre circulación privilegia la ciudadanía comunitaria por sobre cualquier otra circunstancia. Finalmente sostienen que las migraciones laborales y la libre circulación de mano de obra configuran el núcleo de la dimensión social de la integración (Mármora y Pérez Vichich, 1997). Profundizando sus elaboraciones, Mármora apunta que en la década de 1990, en Latinoamérica, se han incrementado las respuestas bi y multilaterales para tratar el fenómeno de las migraciones. Dentro de estas últimas, el autor destaca dos procesos consultivos: el Proceso Puebla y el Foro Sudamericano sobre Migraciones Internacionales. En el ámbito específico del Mercosur el autor cita varias instancias: a) en 1995 se reemplaza el subgrupo de Trabajo N° 11, ya citado, por el Subgrupo N° 10 de "Asuntos Laborales, Empleo y Seguridad Social"; b) en 1997 en el marco de la Comisión Temática II se conformó una Comisión ad hoc tripartita sobre Migraciones laborales; c) en 1999 se aprueba un proyecto para elaborar una encuesta sobre trabajadores fronterizos; d) en 2001, en la XII Reunión del Grupo de Servicios, fue analizada la propuesta de una

visa Mercosur aplicable a personal jerárquico, ejecutivos y otros especialistas que presten servicios en un país miembro que no sea el propio; e) el Foro Consultivo Económico y Social (FCES) comenzó en 1999 a debatir ampliamente sobre la problemática fronteriza incluyendo aspectos económicos, comerciales y sociolaborales. Como resultado de estas actividades en diciembre de 1999 se acordó el “Entendimiento sobre tránsito vecinal fronterizo en los Estados partes del Mercosur, Bolivia y Chile”, y en junio de 2000, la “Reglamentación del régimen de tránsito vecinal fronterizo” entre los citados países. Finalmente el autor concluye que sobre los flujos migratorios han actuado más las políticas macroeconómicas y los cambios en los mercados de trabajo que los efectos económicos específicos de los procesos de integración regional (Mármora, 2003). La Cepal-Celade realizó en Santiago de Chile, en diciembre de 2004, un taller sobre “Migración internacional y procesos de integración y cooperación regional”. Allí, los expertos puntualizaron las diferentes experiencias de integración en la región. Se remarcó la necesidad de avanzar en la defensa de los derechos humanos de los migrantes. Asimismo, se consideró como tema prioritario de la migración internacional la protección de los derechos laborales de los trabajadores, circunstancia que engloba una adecuada inserción socio-laboral, incluidas las cuestiones de la seguridad social, el resguardo de sus derechos políticos, la facilitación de su regularización y el combate al tráfico y la trata de personas⁴³. Por otra parte, fueron esclarecedoras las ideas expuestas por Mármora en el citado taller, cuando explica que existe cierta hipocresía en el consenso intergubernamental institucionalizado, pues algunos gobiernos aprueban medidas que luego no cumplen, o bien adoptan normativas que después no están dispuestos a aceptar a nivel multilateral. Señala, asimismo, una contradicción entre las políticas restrictivas generalizadas y un movimiento migratorio que se sigue produciendo a pesar de las barreras. Con relación al modelo globalizador advierte que la libre movilidad de todos los factores no es tan libre, sólo existe de manera completa en un determinado sentido: de norte a sur. Entonces, los obstáculos a la movilidad de las personas responden a la lógica de una globalización unilateral, monopólica y excluyente. Por último, plantea que una manera de opo-

⁴³ Asimismo, se tuvieron en cuenta recientes iniciativas como la Comisión Mundial sobre Migraciones Internacionales, creada por el Secretario de las Naciones Unidas en diciembre de 2003 y que comenzó sus actividades en enero de 2004. Mediante ella se intenta plantear un diálogo de alto nivel y recuperar la aspiración de muchos países de elaborar una agenda mundial sobre migración. Con referencia a la Convención Internacional para la Protección de todos los Trabajadores Migratorios y sus Familiares, vigente a partir de julio de 2003, luego de la ratificación de veinte Estados -en la actualidad ya se aproximan a treinta-, se subraya que su proceso de ratificación demoró trece años desde que fuera aprobado por la Asamblea General de las Naciones Unidas, y que ningún país desarrollado -receptor de inmigrantes- parece estar dispuesto a adherirse a ella.

nerse a esta lógica desfavorable consiste en desarrollar estrategias de regionalizaciones, como el Mercosur ampliado o la Comunidad Andina. Por su parte, Martínez Pizarro y Stang Alva observan que el tratamiento del tema migratorio en el interior del Mercosur ha ido cambiando. En el Cronograma de Las Leñas, cuyo funcionamiento se extendió durante el proceso de transición (desde la puesta en vigencia del Tratado de Asunción en 1991 hasta el 31 de diciembre de 1994) existía la decisión política de entender los fenómenos migratorios dentro del concepto de libre circulación de personas en general y de trabajadores en particular. Posteriormente, en el Protocolo de Ouro Preto, la libre circulación de trabajadores desaparece como objetivo prioritario y se desplaza la noción de libre movilidad hacia la de migraciones laborales tradicionales. Este cambio traslada al tema migratorio desde lo multilateral a lo nacional, con los consiguientes problemas restrictivos que supone su abordaje como un problema de política interna en vez de política internacional. No obstante, se señala como un gran progreso la firma del Proyecto de Acuerdo sobre Residencia para Nacionales de los países parte del Mercosur, el 6 de diciembre de 2002, en el cual el concepto de libre movilidad vuelve a ser el núcleo del tratamiento de los flujos interregionales en el espacio de integración. El estudio afirma que existe una tendencia creciente en el número de migrantes de la región, pero que no es una cifra alarmante. Todos los expertos y participantes del taller coincidieron en poner el acento sobre la escasa consideración de la migración en los procesos de integración en el marco de las Américas. Sin embargo, en el Mercosur y la Comunidad Andina se observan avances en esta materia. Por el contrario el ALCAN genera perspectivas opuestas (Martínez Pizarro y Stang Alva, 2005).

2.4. Análisis exploratorio de las legislaciones nacionales

El Cuadro que a continuación reproducimos ofrece un panorama general de la legislación referida al tema migratorio en los países del Mercosur ampliado. Se han recopilado en total 61 normas, siguiendo un criterio histórico, sin importar si están vigentes o no.

Cuadro 2: Legislación referida a migraciones en los países del Mercosur ampliado⁴⁴

Países	Cantidad de normas	Fecha normas
Paraguay	4 normas	1989 a 1997
Uruguay	8 normas	1936 a 1992
Bolivia	8 normas	1996 a 2001
Brasil	11 normas	1980 a 2000
Chile	13 normas	1953 a 1994
Perú	17 normas	1976 a 2003

Fuente: Centro de Información Migratoria para América Latina, OIM.
http://www.cimal.cl/cimal/interior/legislacion_migratoria/

Si bien parte de la legislación recopilada ya ha sido analizada por Romagnoli (1999) y Sassone (2004), en la próxima etapa de nuestra investigación estudiaremos en nuestro corpus los siguientes aspectos: política de población, política migratoria, espacios institucionales, definición de inmigrante, categorías migratorias, rol de los Parlamentos en la definición de la política, control migratorio, control judicial de los actos administrativos y registro de extranjeros.

3. Política migratoria en la Argentina

3.1. Convenios

En el año 1998 nuestro país firma convenios migratorios bilaterales con Bolivia, Perú y Paraguay. Durante el año 1999 se sancionan las leyes 25098 y 25099, mediante las cuales se aprueban los convenios con las Repúblicas de Bolivia y Perú respectivamente, y son ratificadas por el Poder Ejecutivo. La entrada en vigencia de estos convenios constituyó una señal alentadora. Si bien estos instrumentos han recibido críticas por los requisitos que el inmigrante debía cumplimentar ante la autoridad impositiva (DGI), configuraron un progreso para los nativos de estos dos países⁴⁵.

⁴⁴ La legislación referida a la Argentina puede consultarse en nuestros trabajos publicados a partir de 1986.

⁴⁵ En septiembre de 2000 se sanciona la Ley 25.318, mediante la cual se aprueba el Protocolo adicional al convenio firmado con Bolivia, con el propósito de ampliar por 180 días el plazo establecido para la regularización migratoria de los nacionales de una parte, que se encontraban en situación migratoria irregular en el territorio de la otra, otorgándoles la posibilidad de desarrollar actividades formales en relación de dependencia o autónomas. En enero de 2002 se sanciona la Ley 25.536, que aprueba el Protocolo adicional al convenio suscripto con Bolivia en 1998, y se le introducen modificaciones: se amplía el plazo (*cont. en pág. sig.*)

3.2. La nueva ley migratoria

En la Argentina, desde 1981, el tema migratorio estaba legislado por una norma creada por la dictadura militar, basada en la ideología de la seguridad nacional. Si bien la democracia se había recuperado en 1983, recién a mediados de la década de 1990, creadas las Comisiones de Población en ambas Cámaras –Senadores y Diputados– y dadas las gestiones realizadas por las ONGs, organizaciones de las colectividades extranjeras, instituciones religiosas, grupos académicos, etc., surgen en el Congreso Nacional iniciativas que pretendían derogar la ley militar y formular una nueva política. Sin embargo, la norma tenía ya más de veinte años y no resultaba fácil obtener la sanción de una nueva, a pesar del claro conocimiento acerca de la falsedad de los argumentos elaborados desde el Poder Ejecutivo respecto de los inmigrantes limítrofes, a quienes se los hacía responsables de diversos males sufridos en nuestro país (desocupación, cólera, toma de viviendas, excesivos gastos sociales, aumento de la criminalidad, etc.). Fue el proyecto unificado consensuado en diciembre de 1999 en la Comisión de Población y Recursos Humanos de la Cámara de Diputados, la base que tuvo en cuenta el Diputado Giustiniani al redactar su proyecto de ley presentado en el Congreso en diciembre de 2001 y, al caducar, nuevamente en marzo de 2003. Luego de diferentes avatares, como ya no daban los tiempos para obtener los dictámenes de todas las comisiones y los plazos legislativos se acortaban, se acordó el tratamiento del proyecto sobre tablas en la última sesión ordinaria del año 2003. Allí todos los diputados la votaron sin objeciones. Pocos días después –en diciembre– fue aprobada en la Cámara de Senadores, bajo el número 25.871.

De la lectura de sus Principios Generales surge que la norma es ambiciosa: apunta a formular una nueva política demográfica nacional, a fortalecer el tejido sociocultural del país, y a promover la integración socio-laboral de los inmigrantes, manteniendo en alto la tradición humanitaria y abierta de la Argentina con relación a los migrantes y sus familias. Una de las más positivas reformas introducidas por la ley, es el reconocimiento del derecho humano a migrar. El artículo 4º dice: “El derecho a la migración es esencial e inalienable de la persona y la República Argentina lo garantiza sobre la base de los principios de igualdad y universalidad”. Este artículo no sólo reconoce e introduce en el derecho interno lo establecido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, sino que establece la obligación del Estado de garantizar ese derecho. Esta circunstancia determina un límite fundamental en las políticas migratorias a nivel

(Viene de pág. ant.) a 365 días para acogerse a los beneficios estipulados, residencia temporaria por tres años y luego residencia permanente. En abril de 2004, se sanciona la Ley 25.889, que aprueba el Protocolo adicional al convenio suscripto con Perú en 2002 -basado en el firmado en 1998-; texto que reproduce los lineamientos generales elaborados en el protocolo adicional firmado con Bolivia.

general e individual (Ceriani Cernadas, 2004). En relación con el derecho a la educación y a la salud (artículos 7º y 8º), a diferencia de la ley militar que restringía su acceso, la nueva ley lo garantiza sin importar su situación migratoria; y en vez de exigir a los docentes y médicos la denuncia de la irregularidad, los obliga a ayudar a los inmigrantes para que regularicen su situación. El artículo 6º, por su parte, consagra la igualdad de derecho entre nacionales y extranjeros, en concordancia con lo establecido por nuestra Constitución Nacional.

Otro esencial avance de la nueva ley es el derecho al debido proceso en situaciones de detención y expulsión, a diferencia de la ley militar que permitía disponer de estas medidas sin intervención del Poder Judicial. De forma coincidente, el derecho de defensa se encuentra fortalecido al garantizarse asistencia jurídica gratuita e intérprete en el caso de no comprender el idioma oficial. El artículo 11º garantiza el derecho de los inmigrantes a la participación en la vida política de nuestro país, derecho que tiende a canalizar su integración social. De capital importancia resulta el derecho a la reunificación familiar, otorgado por la nueva ley en su artículo 10º, que de este modo incorpora derechos existentes a nivel internacional. En síntesis, obsérvese el siguiente esquema, donde constan los derechos concedidos por el nuevo texto legal.

Derecho a la migración	Artículo 4º
Derecho a la educación	Artículo 7º
Derecho a la salud	Artículo 8º
Derechos iguales para nacionales y extranjeros	Artículo 6º
Derecho al debido proceso en situaciones de detención y expulsión	Artículo 61º y 70º
Derecho a la asistencia jurídica gratuita	Artículo 86º
Derecho a la asistencia de un intérprete	Artículo 86º
Derecho a la participación en las decisiones relativas a la vida pública y a la administración de las comunidades locales	Artículo 11º
Derecho a la reunificación familiar	Artículo 10º

Por otra parte, el artículo 17º de la nueva ley invierte el criterio relacionado con la radicación de extranjeros. Mientras en la legislación militar el énfasis estaba colocado en el control policial de los inmigrantes irregulares e incluso se los empujaba a la irregularidad al obstaculizar trámites, en la nueva ley se propende a su regularización. En relación con el Mercosur, la nueva norma cita, por primera vez en la historia de la legislación migratoria en la Argentina, un proceso de integración regional, y otorga a los ciudadanos de los países miembros de la región un trato peculiar. En efecto, en su artículo 20º la norma establece que los extranjeros serán admitidos para ingresar y permanecer en el país en las categorías de "residentes permanentes", "residentes temporarios", o "residentes transitorios". Y en su artículo 23º se considera como residentes temporarios en razón de su nacionalidad a los "ciudadanos nativos de Estados parte del

Mercosur, Chile y Bolivia, con autorización para permanecer en el país por dos años, prorrogables con entradas y salidas múltiples”. Asimismo, el artículo 28º dispone: “Los extranjeros incluidos en Acuerdos o Convenios de Migraciones suscriptos por la República Argentina se registrarán por lo dispuesto en los mismos y por esta ley, en el supuesto más favorable para la persona migrante. El principio de igualdad de trato no se considerará afectado por la posibilidad que tiene el Estado, conforme a los procedimientos establecidos en la Constitución y las leyes, de firmar acuerdos bilaterales de alcance general y parcial, que permitan atender fenómenos específicos, como el de la migración laboral fronteriza, ni por la posibilidad de establecer esquemas diferenciados de tratamiento entre los países que con la Argentina forman parte de una región respecto de aquellos países que resulten terceros dentro del proceso de regionalización, priorizando las medidas necesarias para el logro del objetivo final de la libre circulación de personas en el Mercosur”. Posteriormente, la República del Perú, ha sido considerada parte del Mercosur⁴⁶. Por último, la nueva ley migratoria introduce el principio del control judicial eficaz de todos los actos administrativos emanados de la autoridad de aplicación, poniendo punto final a “una situación denigrante para la condición humana”, como era la anterior ley, doblemente inconstitucional dado que traicionaba los principios de nuestra Constitución Nacional y de los textos internacionales de protección de los derechos fundamentales (Chausovsky, 2004). Según la ley militar la DNM y la Policía auxiliar podían detener y expulsar inmigrantes sin intervención alguna del Poder judicial. Con la nueva ley, en el caso de expulsión, el inmigrante puede interponer recurso administrativo y por vía judicial. Así, la detención a los efectos de su expulsión solo puede ser decidida por el juez competente.

3.3. Acuerdos en el contexto de la integración regional

La maduración en el proceso de integración regional influyó para que en el año 2002 se firmara entre los cuatro países del Mercosur, más Bolivia y Chile, un acuerdo sobre la regularización permanente de nacionales, que tendía a “procurar en instrumentos jurídicos de cooperación la facilitación de los trámites migratorios”, en el sentido de permitir su regularización sin la necesidad de regresar a su país de origen (Acta N° 02/02-Anexo IV, octubre del 2002). Unos meses después, el 6 de diciembre del 2002, se firma en Brasilia un acuerdo sobre residencia para nacionales de

⁴⁶ En septiembre de 2004, la Disposición 29.929/2004, dictada por la Dirección Nacional de Migraciones (DNM), considera a la República del Perú, como miembro del Mercosur, por lo que se le puede aplicar el nuevo criterio de nacionalidad. Asimismo, se suspenden las medidas de conminación a salir del país y de expulsiones dispuestas respecto de los ciudadanos peruanos, se encuentren o no notificados y/o firmes, excepto aquellas que hubieren estado fundadas en la existencia de antecedentes penales.

los Estados partes del Mercosur ampliado. Este instrumento fue aprobado por la Argentina el 9 de junio de 2004, mediante la Ley 25.902. Dicho acuerdo reafirma “el deseo de los Estados Partes y Asociados del Mercosur de fortalecer y profundizar el proceso de integración así como los fraternales vínculos existentes entre ellos”. Y sostiene “que la implementación de una política de libre circulación de personas en la región es esencial para la consecución de esos objetivos”. El acuerdo procura establecer reglas comunes para la tramitación de la autorización de residencia de los nacionales de los países citados. Se permite a los ciudadanos de un Estado parte que se encuentra en su país, o ya viviendo en otro Estado, solicitar una residencia temporaria por dos años, cumpliendo algunos requisitos (presentación de pasaporte válido, partida de nacimiento, certificado que acredite la carencia de antecedentes -judiciales, penales o policiales-, certificado médico y pago de una tasa). La residencia temporaria podrá transformarse en permanente mediante la presentación del peticionante ante la autoridad migratoria del país de recepción, dentro de los 90 días anteriores al vencimiento de la temporaria, con la siguiente documentación: certificado de residencia temporaria, pasaporte válido, certificación de carencia de antecedentes penales, acreditación de medios de vida lícitos y pago de tasa retributiva. El 20 de mayo de 2004 el Congreso Brasileiro aprobó este histórico acuerdo⁴⁷, el que “establece un documento legislativo que va a permitir la integración supra-económica del Cono Sur”. El Acuerdo excede la simple libre circulación de bienes e inicia una trayectoria rumbo a la libre circulación de personas, y busca asimismo ampliar el concepto de derechos humanos. Se intenta simplificar trámites para alentar un intercambio entre los países a fin de crear una real formación comunitaria, facilitando la entrada y garantizando los derechos fundamentales de los migrantes de un país a otro. Aparte de las libertades cívicas –derecho de ir y venir, de trabajo, de asociación, de cultos, etc.- se consagra el derecho a la reunificación familiar y a la transferencia de recursos. En el caso del derecho de los trabajadores, se define claramente la igualdad en la aplicación del derecho laboral, además del compromiso de acuerdos recíprocos en relación con la legislación previsional. Asimismo, los hijos de los inmigrantes gozarán de idénticas condiciones respecto de la educación. La misma garantía que un Estado otorga a sus ciudadanos deberá extenderla a cualquier ciudadano perteneciente a los países del Mercosur que habiten su país. El artículo 11º incluye un criterio de interpretación general: ante la duda, siempre se aplicará la norma más favorable para el inmigrante⁴⁸. En Uruguay, los acuerdos fueron aprobados me-

⁴⁷ Decreto Legislativo Nº 210, de 2004, que aprueba el Acuerdo fue publicado en el Diario Oficial el 24 de mayo de 2004, Sección 1, página 1, columna 3.

⁴⁸ João Paulo Santos “O Brasil firma compromisso pela integração humana no MERCOSUL”, Instituto Migrações e Direitos Humanos – IMDH, Brasília, www.migrante.org.br

diantes las leyes 17.927 y 17.941, publicadas el 26-12-2005 y 10-1-2006, respectivamente⁴⁹. En Paraguay el acuerdo aún no tiene estado parlamentario y Chile lo está discutiendo. Existe un Convenio bilateral con Bolivia, pero no está todavía aprobado. La perspectiva es que el proceso se llevará a cabo en todos los países citados, con mayor o menor rapidez, pero el principio de la libre circulación de personas irá fortaleciéndose⁵⁰.

3.4. Recientes modificaciones

La nueva política migratoria que diferencia a los ciudadanos del Mercosur respecto del resto de los migrantes, queda confirmada en el decreto de amnistía elaborado por el Poder Ejecutivo, -publicado en el Boletín Oficial el 13 de septiembre de 2004-, mediante el cual se otorga a los extranjeros nativos de países fuera de la órbita del Mercosur, que al 30 de junio de 2004 residan de hecho en el territorio de la Argentina, la posibilidad de regularizar su situación migratoria en un plazo de 180 días (Decreto 1169/2004)⁵¹. Con anterioridad, un decreto del 7 de junio de 2004 declaró la emergencia administrativa en la Dirección Nacional de Migraciones (DNM) por 180 días. En los Considerandos se explicita que la Argentina está redefiniendo su política migratoria, y que debe erradicarse la irregularidad migratoria mediante el establecimiento de procesos de regularización. En este contexto, la norma crea el Registro Nacional Único de Empleadores y Requerientes de Extranjeros y el Registro Nacional Único de Apoderados de Inmigrantes. Asimismo se pone en funcionamiento el Área de Asistencia e Información, que tiene por objeto facilitar los trámites.

Por último, se crea el Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria, el que tendrá como objetivos: a) la regularización de la situación de los inmigrantes; y b) la creación de nuevas políticas tendientes a la inserción e integración de la población inmigrante (Decreto 836/2004). En junio de 2005, un nuevo decreto prorroga la emergencia administrativa de la DNM. En los Considerandos se manifiesta que si bien se han planificado, desarrollado y cumplido acciones tendientes a superar las deficiencias administrativas que motivaron la originaria declaración de emer-

⁴⁹ Información obtenida en: <http://www.parlamento.gub.uy/Leyes/>

⁵⁰ Asimismo, en la Argentina, por Ley N° 25.900 sancionada el 9 de junio de 2004 se aprueba el Acuerdo sobre exención de la traducción de documentos administrativos para efectos de inmigración entre los Estados partes del Mercosur y las Repúblicas de Bolivia y Chile, suscripto en Florianópolis el 15 de diciembre de 2000.

⁵¹ En total 12.065 personas se acogieron a los beneficios de esta amnistía. la mayoría proviene del continente asiático, seguida por los latinoamericanos. Efectivamente, el grupo más numeroso está formado por personas originarias de China -9096- al que siguen en importancia los ciudadanos coreanos -794-, luego los colombianos -303- y los dominicanos -253-.

gencia, resulta necesario prorrogarla hasta el 31 de diciembre de 2005. Dentro del marco del Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria, creado en el 2004, se dispone la regularización migratoria de los extranjeros nacionales del Mercosur y países asociados. Con ese fin se faculta a la DNM a dictar las normas complementarias y aclaratorias necesarias (Decreto 578/2005). Este proceso, implementado a partir de marzo de 2006, conocido como Decreto Patria Grande, ha permitido el acceso a la residencia legal a 502.592 migrantes entre el 17 de abril de 2006 y el 6 de septiembre de 2007.

Con posterioridad, la DNM ha dictado algunas Disposiciones que profundizan la tendencia de otorgar un tratamiento diferenciado a los inmigrantes de países del Mercosur: la que otorga un plazo de permanencia de 90 días –susceptible de prórroga por idéntico plazo- a los limitrofes admitidos en la categoría de transitorios, subcategoría turista (Disposición 20827/2005); y la que establece que serán de aplicación a extranjeros nativos de la República del Perú, en forma transitoria, las previsiones del Acuerdo sobre Residencia para Nacionales de los Estados partes del Mercosur, Bolivia y Chile (Disposición 20.880/2005).

4. Conclusiones

Dada la complejidad del objeto de estudio, la multiplicidad de sus componentes, sumadas a su carácter contemporáneo -situación que implica estudiar un proceso que está sucediendo y en el cual el mismo investigador está inserto-, consideramos que las conclusiones que aquí presentamos poseen un carácter exploratorio y descriptivo. Las políticas migratorias que los países del Mercosur están formulando con el objetivo de profundizar el proceso de integración regional ofrecen un complejo panorama, puesto que la política de cada uno de los países deberá respetar los objetivos de integración acordados y proyectarla en un área mayor a la de sus respectivos territorios nacionales. La integración del Cono Sur no es exclusivamente económica, sino que justamente sus recursos humanos son el elemento clave de dicha estrategia integradora. El principal objetivo de la integración debería ser el mejoramiento de las condiciones de vida de la población; de allí la importancia que la política migratoria adquiere en este contexto.

- 1) El análisis de la dimensión socio-jurídica del Mercosur nos muestra algunas características: a) acentuados cambios y actualización de las leyes fundamentales que rigen los diferentes países. En efecto, durante la década de 1990 y principios de la siguiente se han reformado todas las Constituciones Nacionales, lo que originó un flamante marco jurídico global que incorpora nuevos derechos, actores, concepciones e instituciones; b) una fuerte actividad regulatoria de los órganos del Mercosur, especialmente del Grupo del Mercado Común, en la que predomi-

nan las temáticas comerciales; c) si bien lo socio-poblacional representa un tema menos tratado, se observan avances en algunas áreas específicas (seguridad, educación, integración jurídica y políticas de salud), y aquí el Consejo del Mercado Común se percibe comparativamente más activo; c) escaso protagonismo de los poderes legislativos de cada uno de los países. No obstante, recientemente se le ha dado un fuerte impulso a la creación del Parlamento del Mercosur. En relación con el aparato estatal argentino, profundos han sido los cambios que el proceso de integración ha ido generando en los diferentes espacios institucionales.

- 2) El tema de las migraciones dentro de los contextos de integración regional pone al descubierto las desigualdades entre los países: poderosos los receptores y débiles los expulsores. El ejemplo del ALCAN, manifiesto en las negociaciones entre Estados Unidos de Norteamérica y México es una clara expresión de estas asimetrías. En relación con el fenómeno migratorio en el Mercosur, los expertos afirman que los cambios observados son en mayor medida consecuencia de las diferentes políticas macroeconómicas aplicadas y de las transformaciones operadas en los mercados de trabajo, que el resultado de los efectos económicos específicos de los procesos de integración regional. Precisamente, los demógrafos concluyen que los flujos dentro de la región durante la década de 1990 a 2000 se han mantenido estables o quizá presenten un leve aumento. Sin embargo, también advierten que la nueva estructura del Mercosur, aunque sea sólo formal, producirá efectos en términos de reestructuración de actividades económicas y mercado de trabajo, particularmente en las áreas de frontera. El hecho de que la Convención Internacional para la Protección de todos los Trabajadores Migratorios y sus Familiares fuera reconocida y puesta en vigencia después de más de una década, y de que los países desarrollados receptores de inmigrantes aún no la hayan aprobado, muestra la lentitud y las limitaciones del proceso. Esta circunstancia se agrava si se toma conciencia de que la región viene perdiendo población en los últimos treinta años. Por otra parte, también se observan demoras en la aplicación de los acuerdos migratorios. En efecto, el acuerdo sobre exención de la traducción de documentos administrativos para la migración entre los Estados partes del Mercosur y las Repúblicas de Bolivia y Chile, suscripto en Florianópolis el 15 diciembre de 2000, recién fue aprobado por la Argentina en el 2004. Por su parte, el acuerdo sobre residencia para nacionales de los mismos países, firmado en el 2002, fue aceptado en la Argentina, Brasil y Uruguay dos y tres años más tarde. En Paraguay aún no tiene estado parlamentario y Chile lo está discutiendo. Existe un Convenio bilateral con Bolivia, pero todavía no fue aprobado. Chile dictó una norma que reconoce igual trato a los argentinos que residen allí que el que la Argentina brinda a los chilenos. Si bien existe la tendencia a que

se haga efectivo el principio de la libre circulación de personas, los tiempos para su internalización son considerablemente largos. Debe destacarse asimismo, que el tratamiento del tema migratorio dentro de los órganos del Mercosur fue marginal, dado que no se creó un grupo de trabajo específicamente dedicado a esta materia, sólo se debatió en espacios relacionados con cuestiones laborales, fronteras y previsión social.

- 3) En relación con las políticas argentinas, podemos adelantar que el proceso de integración regional ha generado profundos cambios. La nueva ley cita por primera vez en la historia de la legislación migratoria un proceso de integración regional y otorga a los ciudadanos de los países miembros un trato diferenciado. Aunque los acuerdos migratorios firmados por nuestro país con Bolivia, Paraguay y Perú, durante la década de 1990, no tuvieron el éxito esperado, constituyen un antecedente del acuerdo sobre residencia firmado en el ámbito del Mercosur en el 2002.

Por otra parte, mientras la norma que dispuso una amnistía para los ciudadanos extra-Mercosur tuvo carácter excepcional, al igual que todos los decretos de amnistía aplicados desde 1949 en adelante; el actual proceso de regularización de ciudadanos mercosureños (conocido como Patria Grande) forma parte de un programa continuo implementado por la DNM.

En relación con la Convención Internacional sobre la Protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares, resulta importante señalar su reciente aprobación, el 13 de diciembre de 2006, mediante la Ley 26.202. Culmina así un largo proceso en que el Estado busca coherencia ideológica con la consagración del derecho a migrar como un derecho humano esencial.

Si bien la actual ley migratoria significa un histórico avance para nuestro país, quedan aún desafíos por afrontar. El primero de ellos es obtener la sanción de su reglamentación -tarea a la cual está aún abocada la DNM-, la que debe respetar su espíritu generoso.

Por último, la actual política migratoria se ha vuelto más compleja dado que al tradicional fenómeno de la inmigración de europeos y luego de personas provenientes de países limítrofes, hay que sumarle el actual fenómeno de la emigración de argentinos. Estas circunstancias, dentro del espacio del Mercosur, han tenido como efecto la modificación sustancial de la perspectiva utilizada en la formulación de políticas. Ya los migrantes de países vecinos no pueden ser considerados un “peligro” o un “grave problema”, sino que son ciudadanos de Estados con los cuales la Argentina está construyendo una experiencia original de integración. Esta experiencia puede auxiliar a los países latinoamericanos a enfrentar un desventajoso panorama internacional.

Bibliografía

- BANKIRER, M. y CALVO, J. (1995): "Algunos comentarios sobre la dinámica demográfica del MERCOSUR; evolución de las variables regionales, 1950-2025", ponencia presentada a las II Jornadas Argentinas de Estudios de la Población, organizadas por AEPA (Asociación de Estudios de Población de la Argentina), Universidad de La Pampa, Santa Rosa, 11 al 13 de octubre.
- BERNAL-MEZA, R. (2000): "Políticas exteriores comparadas de Argentina y Brasil hacia el Mercosur", en: *Mercosul no limiar do século XXI*, Marcos Costa Lima y Marcelo de Almeida Medeiros (Orgs.), Cortez Editora, CLACSO, Brasil, agosto.
- CALDERON G. F. y SZMUKLER, A. B. (2000): "Aspectos culturales de las migraciones en el Mercosur", Cuadernos para el Debate N° 8, Programa de Investigaciones Socioculturales en el Mercosur. IDES, Buenos Aires.
- CERIANI CERNADAS, P. (2004): "Nueva ley: un paso hacia una concepción distinta de la migración", en: Giustiniani, R. *Migración. Un derecho humano*, Editorial Prometeo, Buenos Aires.
- CHAUSOVSKY, G. (2004): "Apuntes jurídicos sobre la nueva ley de migraciones", en: Giustiniani, R. *Migración: Un derecho humano*, Editorial Prometeo, Buenos Aires.
- CHUDNOVSKY, D. (coordinador) (1993): "El futuro de la integración hemisférica: el Mercosur y la iniciativa para las Américas", en: *Desarrollo Económico*, N° 128, Primer Trimestre, Buenos Aires.
- DABÈNE, O. (2000): "¿Todavía tiene un proyecto el Mercosur?", en *O MERCOSUR no Limiar do século XXI*, Marcos Costa Lima y Marcelo de Almeida Medeiros (Orgs.), Cortez Editora, CLACSO, Brasil, Agosto.
- DE SIERRA, G. (2000): "Uruguay: Limitaciones y Potencialidades de un pequeño país frente al Mercosur", en: *O mercosul no Limiar do século XXI*, Marcos Costa Lima y Marcelo de Almeida Medeiros (Orgs.), Cortez Editora, CLACSO, Brasil, Agosto.
- DI PIETRO, P. (2000): "La dimensión Social del Mercosur", ponencia presentada en las Primeras Jornadas Nacionales de Políticas Sociales del Mercosur, Consejo de Profesionales en Sociología, Buenos Aires, 28 al 30 de junio.
- DOÑA, C. y MESA, S. (2003): "Las migraciones internacionales: análisis y perspectivas para una política migratoria", OIM, Documento de Trabajo N° 2, Santiago de Chile, julio.
- FERRER, A. (2000): "Hechos y ficciones de la globalización. Argentina y el Mercosur en el sistema internacional", Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- GAIBISSO, J. (1995): "Cuatro países y algo en común", en: *Investigación y Desarrollo*, Buenos Aires, Año 1, N° 2, agosto.
- LAVOPA, J. H. (1996): "La dimensión jurídica de la integración", en: *Contribuciones*, Fundación Konrad Adenauer, CIEDLA, Buenos Aires, Año XIII, N° 4 (52).
- MAGUID, A. (2005): "La migración internacional en el escenario del Mercosur: cambios recientes, asimetrías socioeconómicas y políticas migratorias" (inédito).

- MARCENARO BOUTELL, R. (1987): "La integración de los migrantes como el aspecto humano de la integración latinoamericana", en: *Migración Noticias*, N° 18-20, Buenos Aires, noviembre.
- MARMORA, L. (2003): "Políticas migratorias consensuadas en América Latina", en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, Año 17, N° 50, abril.
- MARMORA, L. (1999): "Apertura o restricción. Lo formal y lo real en las políticas migratorias del Cono Sur", *Revista de la OIM sobre migraciones en América Latina*, CIMAL, Lima, julio.
- MARMORA, L. (1997): "Las políticas de migraciones internacionales", OIM, Alianza Editorial, Madrid/ Buenos Aires.
- MARMORA, L. (1995): "Las políticas migratorias en el Cono Sur", en: *Los problemas sociales en el proceso de integración del Cono Sur*, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), Buenos Aires.
- MARMORA, L. (1993): "Desarrollo sostenido y políticas migratorias: su tratamiento en los espacios latinoamericanos de integración", ponencia presentada al Seminario Regional Latinoamericano, organizado por la OIM, Punta del Este, Uruguay, 22 al 26 de marzo.
- MARMORA, L; PÉREZ VICHICH, N. (1997): "Elementos de políticas migratorias para el Mercosur", Informe elaborado para el Informe Nacional de Desarrollo Humano, Honorable Senado de la Nación.
- MARTÍNEZ PIZARRO, J. (2000): "Integración regional, aspectos sociales y migración internacional: consideraciones básicas, ponencia presentada al Seminario Internacional "International Migration in Latin America Enters a New Millennium" organizado por la Asociación Internacional de Sociología, Research Committee N° 31 (Sociología de las Migraciones), Buenos Aires, 2 al 4 de noviembre.
- MARTINEZ PIZARRO, J. y Stang Alva, M. F. (2005): "Lógica y paradoja: libre comercio, migración limitada", *Memorias del Taller sobre Migración Internacional y Procesos de Integración y Cooperación Regional*, Naciones Unidas, CEPAL, Santiago de Chile.
- MENDICOA, G. E. (2004): "El Mercosur social y el significado de la coordinación para una nueva institucionalidad. La apuesta a la Red Mercociudades como integrante del proceso", en: *Hacia un proyecto de institucionalidad social en el Mercosur. Opciones para el debate*, Mendicoya, G. E. (Compiladora), Espacio Editorial, Buenos Aires.
- NOVICK, S. (2004): "Una nueva ley para un nuevo modelo de desarrollo en un contexto de crisis y consenso", en: Giustiniani, R. "Migración: un derecho humano", Editorial Prometeo, Buenos Aires.
- NOVICK, S. (2000): "Políticas migratorias en la Argentina", en: *Inmigración y discriminación. Políticas y discursos*, Oteiza, E., Novick, S. y Aruj, R., Editorial Prometeo, Buenos Aires.

- PATARRA, N. y BAENINGER, R. (2001): "Frontier and Migration in MERCOSUR: Meaning, Specificities and Implications", paper presented at the XXIV General Population Conference, Salvador, Brazil.
- PÉREZ VICHICH, N. (1993): "Migraciones laborales en el MERCOSUR. Las cuestiones previas y los puntos de partida", Documento OIM.
- RATTO, M. C. (2004): "El proceso de Institution Building del MERCOSUR. Análisis de tratados y acuerdos regionales". Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, (Documentos de Jóvenes Investigadores, Nº 7).
- ROMAGNOLI, G. (1999): "Estudio comparativo de la legislación migratoria de los países del Cono Sur", OIM, Buenos Aires, julio.
- SASSONE, S. M. (2004) : "Las Condiciones de la Movilidad para los ciudadanos en el MERCOSUR: hacia la reconfiguración de las territorialidades transfronterizas", en: Territorios et sociétés du MERCOSUR: jeux et enjeux de l'intégration, L'Ordinaire Latino-américain, número 196, avril-juin, 50-62.
- VILLA, M, y MARTINEZ, J. (2000): "Tendencias y patrones de la migración internacional en América Latina y el Caribe", Simposio sobre Migraciones Internacionales en las Américas OIM/CEPAL-CELADE/FNUAP, Costa Rica.

EL ENVÍO DE REMESAS DE MIGRANTES PERUANOS Y PARAGUAYOS EN EL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES: UN ESTUDIO COMPARATIVO

Marcela Cerrutti⁵²

Introducción

En la actualidad se estima que son alrededor de veinte millones los latinoamericanos que han emigrado. El envío de remesas es uno de los aspectos más tangibles de la migración dada su creciente importancia para los países de origen. Si bien el destino preferido de los migrantes latinoamericanos son los Estados Unidos, la migración intra-regional no es para nada despreciable y presenta rasgos distintivos. Así, para el año 2000 se ha estimado que los migrantes intra-latinoamericana son casi tres millones de personas (Martínez y Villa, 2005). A pesar de la relevancia numérica de la migración regional, y de los cambios que ha experimentado en épocas recientes, es relativamente escaso el conocimiento que se posee sobre esta migración, en particular si se compara con la cantidad de estudios referidos a la migración latinoamericana hacia países desarrollados. Menos aún se conoce sobre la extensión y el rol de las remesas en la migración regional para promover el desarrollo y bienestar de los hogares.

A diferencia de la mayoría de los estudios sobre remesas, centrados en la migración sur-norte, este trabajo persigue contribuir al conocimiento del envío de remesas entre países de la región. Su objetivo general es establecer las diferencias en los patrones de envío y utilización de remesas de mujeres y varones en el caso de dos comunidades migratorias en la Argentina que presentan rasgos diferenciados, la de Paraguayos y Peruanos.

⁵² Investigadora del Centro de Estudios de Población, CENEP y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina, CONICET. E-mail: mcerrutti@cenep.org.ar

Mediante el contraste de estos dos grupos se persigue determinar si existen regularidades en dichos patrones y si estos difieren de los encontrados en otros sistemas migratorios. Específicamente el trabajo se propone: por un lado, identificar los factores asociados al envío de remesas (entre los que se incluyen individuales, de adaptación a la sociedad de destino, de los hogares tanto en la Argentina como en el origen, y laborales), y por el otro, establecer la frecuencia, monto, formas típicas de envío, destinatarios y utilización de las remesas en el lugar de destino.

Las comunidades de migrantes que aquí se examinan en forma comparada constituyen dos de las tres que más crecieron en términos relativos durante los años noventa y se distinguen en una serie de aspectos, tanto referidos a la propia dinámica migratoria como a las características de los migrantes.

La migración proveniente del Paraguay se inicia hace ya varias décadas, y se caracteriza por su gran fluidez. Su mayor antigüedad establece importantes diferencias respecto a la reciente migración de peruanos en lo que hace al número y densidad de las redes sociales con las que cuentan y por ende a los lazos que se establecen y mantienen con las comunidades de origen. Asimismo, y dada la proximidad geográfica con el Paraguay, la existencia de lazos fuertes con las comunidades de origen ha estimulado la migración de carácter temporario (Parrado y Cerrutti, 2003). En cuanto a sus características, los migrantes paraguayos provienen en mayor medida de áreas rurales, y cuentan con niveles educativos bastante inferiores a los de la población nativa de la Argentina.

En contraposición, el flujo de migrantes peruanos a la Argentina se intensifica a lo largo de la última década. Según datos del último Censo Nacional de Población de 2001, mientras 4 de cada diez migrantes del Perú llegaron a la Argentina a partir de 1996, entre los paraguayos dicha proporción es del 13%. Si bien la emigración internacional es un fenómeno de larga data en el Perú, dicho flujo se acrecentó en forma significativa a partir de la década de 1980, en relación con las crisis político-económicas que tuvieron lugar en el Perú (Altamirano, 1992, 2003). A diferencia de los migrantes paraguayos, los peruanos cuentan con altos niveles de educación formal, provienen mayormente de áreas urbanas y se concentran más fuertemente en la Ciudad de Buenos Aires. Otro rasgo que los distingue es que entre ellos una significativa proporción se encuentra indocumentada (Cerrutti, 2005).

En el Área Metropolitana de Buenos Aires, la comunidad paraguaya prácticamente cuadruplica a la peruana (238.284 y 62.591, respectivamente) y se concentra en mayor medida en los partidos del Conurbano bonaerense. En contraposición, los migrantes peruanos residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires, se concentran en la ciudad capital y se distinguen claramente en su perfil sociodemográfico. Así la proporción de mujeres es algo más elevada y en su conjunto la comunidad peruana po-

see relativamente altos niveles de educación formal (por ejemplo, sólo el 14,1% de los migrantes provenientes del Paraguay han al menos completado la escolaridad secundaria, entre los peruanos la proporción es del 73,5%).

Las remesas y la migración intra-latinoamericana

Dada la magnitud de migrantes provenientes de América Latina a los Estados Unidos y el poderío económico de dicho país, no es de sorprender que la enorme mayoría de las remesas que recibe la región tengan allí su origen. Según datos del BID, en el 2005 las remesas recibidas por el conjunto de los países de la región totalizaron 53.600 millones de dólares. La enorme mayoría de dichos recursos fueron generados en países desarrollados (fundamentalmente los Estados Unidos) y su destinatario principal fue México (país que recibió alrededor del 40% de dichos recursos)⁵³. Sin embargo, tanto para Paraguay como para Perú, la magnitud de las remesas de sus migrantes internacionales no es despreciable. Datos provistos por el BID así lo demuestran: en el caso del Paraguay, cuya migración se dirige principalmente a la Argentina, el monto de remesas recibido en 2005 fue de 550 millones de dólares, lo que constituye el 32,6% de sus exportaciones totales y el 6,6% de su PBI total. Perú, por su parte, fue destinatario de 2490 millones de dólares, monto que equivale a un 9,2% de sus exportaciones y el 3,4% del PBI total. A diferencia de Paraguay, dada la magnitud de la migración peruana a los Estados Unidos es de esperar que el origen principal de las remesas sea dicho país⁵⁴.

La dinámica vinculada al envío y utilización de remesas involucra diversas etapas. En primer lugar su origen, es decir quiénes son los migrantes que envían remesas; en segundo lugar, las formas de envío, fundamentalmente si se hace o no a través de canales formales; en tercer lugar el arribo de las remesas, es decir las características de las familias receptoras y en cuarto lugar su utilización (ya sea en consumo, ahorro o inversión).

En cuanto al primero de los aspectos, la literatura sobre remesas de migrantes internacionales señala que no todos los migrantes tienen la misma

⁵³ Lozano (2005), también en base a datos del BID pero correspondientes al año 2002 señala que el 80% de las remesas que reciben los países de América Latina y el Caribe provienen de Estados Unidos y del Canadá; un 9,2% de Europa, un 6,2% de Japón y solo un 4,6% de otros países de la región.

⁵⁴ Estimaciones realizadas por el Programa de Remesas del Latin America and Caribbean Center de la Universidad Internacional de Florida en base a datos del BID, y de los Bancos Centrales del Perú y de Paraguay (http://programaderemesas.org/paises/sp/index_par_sp.html?l=sp&c=16)

propensión a enviar dinero a sus países de origen⁵⁵. Para dar cuenta de la diversidad de comportamientos vinculados al envío de remesas y de los factores asociados a ellos, se han propuesto diversas hipótesis. Amuedo-Dorantes, Banska y Pozo (2004) sistematizan la literatura, señalando que son cinco las explicaciones que dan cuenta de las motivaciones de los migrantes para remitir. Una enfatiza el altruismo de los migrantes con la familia que permanece en el lugar de origen. Mediante esta perspectiva se predice que el flujo de remesas responda a circunstancias económicas tanto en el país de origen como de destino, y por ende se incrementarán con un aumento en los ingresos de los migrantes o con una caída en los ingresos en su hogar de origen. En este sentido, sería de esperar que el envío de remesas disminuyera con el tiempo de residencia en el lugar de destino, debido a un debilitamiento de los lazos con el hogar de origen. La segunda (*consumption-smoothing*) establece que los migrantes remiten para aliviar caídas imprevistas en los ingresos de los hogares de origen. La migración, por ende, constituiría una estrategia de diversificación de ingresos y por ende de riesgos. Se espera, por ende, que las remesas se incrementen cuando tienen lugar una caída en los ingresos en las comunidades de origen. La tercera (*target savings*), considera que algunos individuos migran con el propósito específico de efectuar una inversión o compra, por lo tanto se predice que el movimiento migratorio será temporario, y que los migrantes no solo enviarán remesas sino que también retornarán con dinero a sus hogares de origen. La cuarta conceptualización (*insurance purposes*) sostiene que el envío de remesas constituye una forma de reaseguro para los migrantes que planean retornar. Enviar dinero a casa es entonces una forma de mantener una buena reputación con la familia en caso de que el migrante enfrente problemas durante el proceso migratorio. Alternativamente, puede ser una forma de ahorrar en el hogar de origen como forma de autoseguro. Para esta perspectiva, a medida que los migrantes ganan confianza en la sociedad de destino (por ejemplo mediante su legalización, la obtención de un empleo estable, etc.), la probabilidad de remitir disminuye. Finalmente, la quinta perspectiva establece que el principal motivo para remitir es devolver los préstamos recibidos para poder emigrar (*loan repayment*). Consecuentemente, se espera que el envío de remesas disminuya con el tiempo de residencia en la sociedad de destino⁵⁶.

Estas conceptualizaciones resaltan la importancia de incorporar en el análisis empírico una serie de características referidas a la incorporación

⁵⁵ De hecho, el Pew Hispanic Center (2003) estimó, para el año 2003 que sólo el 42% de los extranjeros latinos en los Estados Unidos enviaba remesas.

⁵⁶ Cabe señalar que estas conceptualizaciones parecen asumir que la decisión de enviar remesas es individual, sin contemplar que una proporción elevada de los migrantes convive con otros familiares en el lugar de destino, y que por ende dicha decisión puede tomarse –consensuada o conflictivamente– en forma colectiva.

y adaptación de los migrantes en la sociedad receptora (tiempo de residencia, status legal, carácter temporario o no de la migración, estabilidad en la ocupación, ingresos, intenciones de retorno, entre otras) como a los contextos de origen.

Sin embargo, una dimensión que hasta muy recientemente ha estado relativamente ausente en la conceptualización tanto del envío como de la recepción y utilización de las remesas es la del género. Los interrogantes acerca de las diferencias en patrones de envío de remesas diferenciados por género se inscriben en la constatación de que mujeres y varones difieren en sus motivaciones y patrones migratorios, en sus formas de incorporación a la sociedad receptora y en las expectativas derivadas de la migración. La feminización de los flujos migratorios ha sido interpretada como parte de un proceso de cambio global que ha afectado las condiciones de vida de vastos sectores de la población en países de desarrollo, generando una nueva serie de interrogantes. Al respecto, Ramírez, García Domínguez y Míguez Morais (2005) señalan que la evidencia sobre patrones de envío de remesas diferenciales de mujeres y varones depende de los contextos analizados⁵⁷. En gran medida, esto se debe a que la decisión de enviar remesas se encuentra fuertemente afectada por la posición de las mujeres en el lugar de origen y las motivaciones migratorias. Estas autoras sostienen que esta decisión depende de si la mujer migra para mantener su familia, de si lo hace en forma autónoma o de si lo hace como dependiente del marido (a padres).

Respecto a la segunda etapa, es decir a los métodos utilizados para el envío de remesas, la discusión ha estado centrada en los supuestos beneficios económicos de la utilización del sistema financiero formal (es decir principalmente mediante sistema bancario) en contraposición al informal. A medida que las transferencias monetarias derivadas de la migración internacional se han hecho más cuantiosas, la preocupación por la “canalización” formal de dichos recursos por parte del sistema financiero ha crecido. Por dicho motivo, una serie de estudios han incorporado el análisis de las formas concretas mediante las cuales los migrantes transfieren los ingresos y el examen de las barreras existentes al envío formal de dichas transferencias.

Sin duda el aspecto que mayor atención ha concitado en torno a las remesas es su utilización e impactos en las sociedades de origen. La literatura ha enfatizado los mayores beneficios de las remesas cuando son utilizadas en actividades productivas, en contraposición a cuando se utilizan exclusivamente en el consumo de las familias (Amuedo-Dorantes y Pozo, 2004a). Martine, Hakket and Guzmán (2000) sostienen que los resultados

⁵⁷ Lozano en su estudio basado en la National Survey of Latinos, 2002, de los Estados Unidos, encontró que los varones tenían una probabilidad superior a enviar remesas que las mujeres.

de la mayoría de las evaluaciones sobre el impacto productivo de las remesas son desalentadores. Esto se debe a que solo una minoría de las familias que reciben remesas las invierten con fines productivos (Tuirán y Castro, 2000). Estudios realizados en distintos contextos no sólo señalan que las remesas son utilizadas para consumos básicos, sino que pueden generar relaciones de dependencia. (Díaz-Briquets, 1991; Papademetriou y Martín, 1991)⁵⁸. Sin embargo, se ha señalado, para el contexto de la migración de México a los Estados Unidos, que aún cuando las remesas son utilizadas para el consumo de las familias, estas tienen impactos positivos en las economías debido a sus efectos multiplicadores (Durand, Parrado y Massey, 1996). Asimismo, estudios han demostrado que cuando las remesas son utilizadas para el consumo educativo los impactos son muy positivos (para el caso de México ver Hanson y Woodruff, 2003; y para El Salvador Cox y Ureta, 2003).

En cuanto a los efectos de las remesas para el desarrollo y la disminución de la desigualdad, se señala que depende fuertemente de los contextos receptores, por ejemplo de la estabilidad macroeconómica y del nivel de desarrollo específico de las comunidades receptoras (Lozano 2002, Sana 2003). García Zamora (2003) indica que los principales problemas para la inversión productiva de las remesas son: la excesiva fragmentación de los recursos disponibles para impulsar proyectos productivos acompañada por actitudes individualistas; la visión limitada de las opciones de inversión disponibles en las comunidades de origen, vinculada a la estrechez de los mercados internos; la falta de liderazgo y capacitación empresarial; la escasa rentabilidad de las inversiones realizadas por los migrantes; y la poca confianza en la estabilidad macroeconómica. Por último también se ha señalado que el verdadero potencial de las remesas no es uniforme y depende no sólo de su concentración regional sino también de otros factores sociodemográficos de los hogares receptores. Así, Corona (2000) sostiene para el caso mexicano que el impacto de las remesas para las familias depende también de su ciclo de vida, es decir, no será similar en el caso de familias jóvenes, más dispuestas a invertir las en forma productiva, que para las ancianas que deben utilizarlas casi en forma exclusiva para la subsistencia.

Weiss Fagen y Bump (2005) en su estudio sobre remesas entre países limítrofes en América Latina sostienen que estos sistemas migratorios difieren de los flujos sur-norte (en particular hacia los Estados Unidos), ya que si bien los migrantes limítrofes no provienen de los segmentos más pobres de las sociedades de origen, si son más pobres de los que migran a países centrales. Asimismo sostienen que por su condición económica es-

⁵⁸ Para Bolivia ver Dandler and Medeiros, 1988 y para la República Dominicana, Ferrán y Pessar, 1991.

tán dispuestos a trabajar por muy bajos sueldos y en condiciones laborales desventajosas y carecen de información sobre transacciones financieras y una escasa “cultural bancaria”. Además de estas diferencias en los perfiles de los migrantes limítrofes, los “retornos” esperados de la migración son sin duda menores (dados los contextos receptores) y los “costos” de la ilegalidad también son inferiores. Estas características seguramente imprimen diferencias en la propensión, montos y utilización esperada de las remesas tanto en flujos migratorios sur-sur como de migrantes limítrofes y no limítrofes.

Datos y Métodos

Para el presente trabajo se cuenta con una rica información primaria proveniente de 511 entrevistas semi-estructuradas realizadas con migrantes de ambos sexos peruanos y paraguayos residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires en las edades comprendidas entre 18 y 60 años⁵⁹. Estas entrevistas fueron relevadas con el propósito de conocer los procesos de integración y adaptación de ambos grupos de migrantes a la sociedad argentina. Se entrevistó un total de 261 migrantes paraguayos y de 250 migrantes peruanos residiendo en zonas predeterminadas de alta concentración migratoria⁶⁰ en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Ciudad de Buenos Aires y los 24 partidos del conurbano bonaerense). El trabajo de campo se realizó durante los últimos meses del año 2003 y los primeros del 2004. La selección de los casos se efectuó utilizando el método “bola de nieve”, empleando un número importante de contactos con el objeto de maximizar la diversidad de los perfiles. La unidad de análisis es el migrante, aunque el cuestionario utilizado releva información tanto sobre el hogar de origen antes de migrar como sobre el actual.

El cuestionario empleado releva una vasta información sobre las características sociodemográfica de los migrantes, los motivos de migración, sus hogares de origen y de destino, la historia familiar, laboral y migratoria y las redes sociales. Incluye, asimismo, un módulo especial dedicado al envío de remesas y a su utilización esperada en las comunidades de origen.

El trabajo hace uso de estadísticas descriptivas, referidas al envío de remesas (desde cuándo y con qué periodicidad se envían), los métodos de

⁵⁹ Estos datos fueron relevados como parte de una investigación más amplia sobre “Migración peruana y paraguaya a la Argentina” coordinada por Marcela Cerrutti y Emilio Parrado financiada por la Fundación Mac Arthur.

⁶⁰ Estas áreas fueron identificadas mediante datos secundarios provenientes del Censo Nacional de Población y Vivienda de 2001 y de la Encuesta Anual de Hogares de la Ciudad de Buenos Aires relevada en 2002.

envío y el uso esperado de las mismas. Asimismo se emplean técnicas de análisis multivariado (regresiones logísticas) para el examen de los factores asociados a la probabilidad de remitir.

Resultados

Los resultados que aquí se presentan constituyen una descripción inicial de los patrones de envío y utilización de las remesas de dos grupos migratorios –paraguayos y peruanos- residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires. En una primera parte se examina la frecuencia y la periodicidad del envío de remesas de ambos grupos y se determina la existencia de patrones diferenciados entre varones y mujeres. En la segunda parte, se analizan en forma comparativa algunos factores señalados por la literatura asociados al envío de remesas. En tercer lugar se determinan los métodos de envíos usualmente utilizados por migrantes peruanos y paraguayos. Finalmente se describe los usos esperados de las remesas, de acuerdo a las declaraciones de los migrantes.

La frecuencia y periodicidad en el envío de remesas

Cuántos migrantes envían remesas y si lo hacen en forma regular o no constituyen indicadores tanto de la estabilidad de los vínculos con el hogar de origen y el nivel de dependencia que tienen dichos hogares de los recursos transferidos, como de los costos de las transferencias. Una primera diferencia entre ambos grupos de migrantes es que la proporción de quienes nunca enviaron remesas es inferior entre los peruanos que entre los paraguayos (36,4% y 22,4%). Esto posiblemente se debe a que una mayor proporción de migrantes paraguayos llegó a la Argentina de niños, seguramente como parte de un proceso de reunificación familiar y que por ende no ha tenido lazos con hogares de origen⁶¹. Asimismo, entre los peruanos es mayor la proporción de quienes enviaron remesas en el pasado pero que ya no lo hacen en el presente. Hoy en día la proporción de quienes envían remesas a sus países de origen es bastante similar entre ambos grupos de migrantes (32,2% de paraguayos y 36,0% de peruanos).

Varones y mujeres en cada comunidad parecen no diferir en forma significativa en su propensión al envío actual de remesas, aunque si en la frecuencia de quienes nunca las enviaron. Tanto entre paraguayos como entre peruanos, la proporción es inferior entre las mujeres.

⁶¹ Mientras el 13% de los entrevistados paraguayos arribó a la Argentina antes de los 15 años entre los peruanos el porcentaje fue de sólo el 1%..

Cuadro 1. Migrantes en el AMBA clasificados por si envían o han enviado remesas según origen y sexo.

Envío de remesas	Paraguay			Perú		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Nunca envió remesas	43,1	30,4	36,4	25,2	20,0	22,4
No envía pero envió	26,8	35,5	31,4	37,4	45,2	41,6
Envía actualmente	31,1	34,1	32,2	37,4	34,8	36,0
Total	100,0 (123)	100,0 (138)	100,0 (261)	100,0 (115)	100,0 (135)	100,0 (250)

Fuente: Al igual que los cuadros subsiguientes, Encuesta a Migrantes Peruanos y Paraguayos en el AMBA, 2003-2004.

Una particularidad de los migrantes peruanos en contraposición a los paraguayos es que los primeros remiten con mayor frecuencia en forma mensual en vez de esporádica y esta diferencia se observa tanto entre quienes envían dinero en la actualidad como entre quienes ya no lo hacen. (Cuadro 2).

Cuadro 2. Migrantes en el AMBA clasificados por la frecuencia en el envío de remesas según origen y sexo.

Frecuencia en el envío	Paraguay			Perú		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Envía actualmente						
Mensualmente	35,1	42,6	39,3	60,5	72,3	66,7
Esporádicamente	64,9	57,4	60,7	39,5	27,7	33,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
No envía pero envió						
Mensualmente	24,2	34,7	30,5	62,8	67,2	65,4
Esporádicamente	75,8	65,3	69,5	37,2	32,8	34,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Ver Cuadro 1.

Cabe señalar que a pesar de que los migrantes paraguayos son mucho más propensos a enviar remesas en forma esporádica, son las mujeres en ambas comunidades quienes con mayor frecuencia envían el dinero en forma mensual. Ambos resultados sugieren elementos a ser profundizados mediante estudios en las comunidades de origen. Por un lado, dada la mayor regularidad de los envíos efectuados por los migrantes peruanos podría especularse que sus hogares son más dependientes de las remesas para subsistir de lo que lo son los hogares de origen de los paraguayos. Sin embargo, podría también especularse que aún siendo los hogares de origen en Perú y en Paraguay igualmente dependientes de las remesas, dada la alta tasa de fecundidad paraguaya y la mayor antigüedad de la migración, la diferencia radique en que entre los migrantes paraguayos sean ma-

yor el número de miembros de la familia que desde Buenos Aires colaboran para el sostenimiento de los hogares de origen. Por ejemplo, es usual en el caso de los paraguayos que varios hermanos envíen dinero en forma esporádica a sus padres. Asimismo, el hecho de que una proporción más elevada de migrantes peruanos que de paraguayos tenga hijos en el país de origen también contribuye a una mayor estabilidad y regularidad del vínculo.

Los factores asociados al envío de remesas

La situación familiar tanto en el país de origen como en el de destino de los migrantes tiene una fuerte influencia en la probabilidad de remitir. En este sentido, es de esperar que los migrantes que tienen hijos en el país de origen sean quienes con mayor frecuencia envíen remesas en la actualidad. Tanto en el caso de los peruanos como de los paraguayos, una bajísima proporción tiene a su pareja en el país de origen, y en ningún caso la proporción de quienes sí la tienen supera el 4%. Este hallazgo contrasta bastante con la imagen descrita para otros flujos migratorios de un varón migrando sólo y con el propósito de mantener a su pareja e hijos en el lugar de origen. Si bien esta puede ser una etapa inicial de la migración, los datos estarían indicando que es relativamente corta. La mayoría de los migrantes encuestados de ambas comunidades con pareja, tanto varones como mujeres, la tienen también residiendo en la Argentina. El cuadro 3 muestra que la proporción de paraguayos que tienen al menos un hijo residiendo en Paraguay es del 18,4%, mientras que entre los peruanos la proporción es muy superior (31,2%). Son ellos, ya sea que tengan pareja o no, quienes remiten en la actualidad en mayor proporción (alrededor del 60% lo hace). Contrariamente, son quienes tienen a todos sus hijos residiendo en la Argentina los que presentan la más baja propensión a remitir.

Vinculado también a los lazos con las comunidades de origen, el tener a alguno de los padres residiendo en el lugar de origen aumenta las chances de remitir, siendo más fuerte la relación en el caso de los migrantes paraguayos (Cuadro 3). Sin embargo, cabe hacer la salvedad que al tratarse de un análisis univariado, estos porcentajes se pueden ver afectados por el hecho de que en muchos casos son los padres quienes tienen a cargo los hijos de los migrantes.

Ahora bien, como se indicara previamente, la literatura resalta la fuerte vinculación entre el proceso de adaptación e integración a la sociedad de destino y las chances de remitir. Así podría esperarse que el tiempo de residencia en la Argentina afecte negativamente la propensión a remitir. El Cuadro 3, parece apoyar esta hipótesis, en especial para los migrantes peruanos. La frecuencia del envío de remesas de migrantes recientes com-

parados a la de quienes tienen mayor antigüedad en el país es superior de 38,9% vs. 31,6% entre los paraguayos y de 44,4% vs. 31,1% entre los peruanos.

El número de viajes ha sido tradicionalmente utilizado como proxy de la migración de carácter temporal y del grado de conexión del migrante con la comunidad de origen. La proporción de migrantes que ha efectuado más de un movimiento migratorio es significativamente superior entre los paraguayos (30,2% vs. 14,8%). Nuevamente si bien este rasgo afecta el envío de remesas en la dirección esperada, su efecto parece ser más fuerte en el caso de los migrantes peruanos (Cuadro 3).

La literatura también indica que los migrantes son adversos al riesgo y que por lo tanto, quienes se encuentran en situaciones de mayor inestabilidad, y que por ende tienen más chances de tener que retornar a sus países de origen, serían más propensos a enviar remesas como forma de reasegurarse la vuelta a casa. En este sentido, Amuedo-Dorantes y Pozo (2004b) en su estudio sobre migración mexicana a los Estados Unidos, encontraron que los migrantes indocumentados tienen chances superiores de enviar remesas. Nuestros datos indican que la asociación entre envío de remesas y status legal se manifiesta pero no con marcada intensidad. Es muy posible que los riesgos y el significado de no tener documentos sean bastante diferentes en la Argentina que en los Estados Unidos. Si bien se afirma que la carencia de documentos de los migrantes en la Argentina afecta la calidad de sus empleos, a diferencia de lo que ocurre en los Estados Unidos, los migrantes no son deportados por no poseer documentos, por lo tanto los riesgos asociados a ser indocumentado serían inferiores.

Un rasgo que en general no ha sido contemplado en los análisis sobre las motivaciones para remitir es el de la intención de retorno. Más del 50% de los migrantes tanto paraguayos como peruanos sostuvieron no tener intenciones de retornar a sus países (la proporción es algo más elevada entre los paraguayos que alcanza casi el 60%). Entre estos últimos claramente se detecta una asociación entre dicha intención y la propensión a enviar remesas, mientras que entre los primeros dicha relación es mucho más débil.

Cuadro 3. Distribución porcentual de migrantes en el AMBA por características seleccionadas y porcentaje que envía remesas en la actualidad según origen

Características de los Migrantes	Paraguay		Perú	
	Distribución Porcentual	% que envía remesas	Distribución Porcentual	% que envía remesas
Sexo				
Varón	47,1	31,1	46,0	37,4
Mujer	52,9	34,8	54,0	34,8
	100,0%		100,0%	
Edad				
18 a 24	8,1	28,6	12,8	18,8
25 a 34	16,9	31,8	40,8	38,2
35 a 49	37,5	48,0	39,6	40,4
50 y más	37,5	18,4	6,8	29,4
	100,0%		100,0%	
Familia y lugar de residencia				
Sin pareja y sin hijos	15,3	25,0	18,4	39,1
Sin pareja y con hijos en origen	8,1	61,9	11,6	58,6
Sin pareja y todos los hijos en Arg	13,8	19,4	9,6	12,5
Con pareja y/o hijos en origen	10,3	63,0	19,6	57,1
Con pareja y/o hijos en Arg	44,8	29,1	32,8	18,3
Con pareja en Arg. y sin hijos	7,7	20,0	8,0	45,0
	100,0%		100,0%	
Lugar de residencia de los padres				
En lugar de origen	59,0	44,8	77,6	38,7
Sin padres vivos o con padres en Arg	41,0	15,0	22,4	26,8
	100,0%		100,0%	
Tiempo de residencia en Argentina				
Menos de 5 años	13,8	38,9	36,0	44,4
5 años o más	86,2	31,6	64,0	31,3
	100%		100%	
Cantidad de viajes a la Argentina				
Sólo uno	69,7	29,1	85,2	33,3
Dos o más	30,3	40,5	14,8	51,4
	100,0%		100,0%	

(Continúa en pág. sig.)

(Viene de pág. ant.)

Características de los Migrantes	Paraguay		Perú	
	Distribución Porcentual	% que envía remesas	Distribución Porcentual	% que envía remesas
Documentos habilitantes				
No tiene documentos	27,6	38,9	61,6	39,0
Tiene documentos	72,4	30,2	38,4	31,3
	100,0%		100,0%	
Intenciones de retorno				
No planea retornar	59,0	26,0	52,4	32,8
Planea retornar	41,0	42,1	47,6	39,5
	100,0%		100,0%	
Situación laboral				
No trabaja, empleo eventual	35,6	24,0	16,0	20,0
Trabajador independiente	24,9	29,6	25,2	30,2
Asalariado	39,5	46,6	58,8	42,9
	100,0%		100,0%	

Finalmente, y como proxy de la estabilidad en la generación de ingresos, se incluyó en el análisis una variable que combina la condición de actividad con la categoría ocupacional. Cabe señalar que en la muestra la gran mayoría de los varones se encontraba ocupado al momento de la encuesta, mientras que entre las mujeres la proporción de inactivas era más elevada, en particular entre las paraguayas (35,5%). Lo que surge del análisis es que son los trabajadores en relación de dependencia, es decir quienes tienen mayor regularidad y previsión en sus ingresos, los que envían remesas con mayor frecuencia.

Ahora bien, con el objeto de establecer los efectos netos de las características recién señaladas en la probabilidad de enviar remesas en la actualidad de las dos comunidades analizadas, se estimaron modelos de regresión logística separadamente para migrantes peruanos y paraguayos (ver Cuadro 4).

En primer lugar, se observa que las diferencias en la probabilidad de enviar remesas de varones y mujeres, que a nivel agregado no se manifestaban muy fuertemente, se tornan significativas mediante en análisis multivariado en el caso de los migrantes paraguayos. En otras palabras, al mantener constante los efectos de otras variables asociadas con la probabilidad de remitir, surge que los varones tienen chances de enviar dinero al Paraguay que son casi un 40% inferiores a las de las mujeres. En cambio, entre migrantes peruanos, varones y mujeres tienen iguales probabilidades de remitir.

En segundo lugar, cabe resaltar los fuertes efectos tanto entre peruanos como paraguayos de las características asociadas a los lazos familia-

res con las comunidades de origen. Así en el caso de los paraguayos la probabilidad de enviar remesas entre quienes tienen algún hijo en su país es entre dos y tres veces superior a la de quienes tienen todos sus hijos residiendo en Argentina. Entre los peruanos las diferencias son aún más pronunciadas (entre cuatro y cinco veces superior). Algo similar ocurre con el hecho de tener alguno de sus padres en su país de origen, aunque en este caso sin duda el efecto es mucho más pronunciado en el caso de los paraguayos que en el de los peruanos.

Al mantener constantes las restantes variables los efectos de las características asociadas a la integración y adaptación de destino desaparecen, en particular el tiempo de residencia en el país y la tenencia de documentos que habilitan la residencia legal en la Argentina. El único rasgo que se mantiene su efecto positivo en la probabilidad de remitir actualmente para los migrantes de ambas comunidades, aunque con mayor intensidad en el caso de los peruanos, es la cantidad de viajes a la Argentina (como indicador de circularidad). Resulta interesante que la intención de retornar al país de origen parece influir positivamente en la probabilidad de enviar remesas sólo entre los migrantes paraguayos y no entre los peruanos.

Como era de esperar, la obtención de un ingreso regular, mediante un empleo asalariado tiene una influencia independiente en la probabilidad de enviar remesas en ambos grupos.

Finalmente, dado que los dos grupos de migrantes se distinguen en forma significativa en los rasgos analizados, es decir en su composición sociodemográficas y en su integración a la sociedad receptora, se estimó un modelo de regresión logística que incluye a ambas poblaciones de modo de determinar si una vez que se controla por las diferencias en su composición emerge una diferencia en sus probabilidades de enviar remesas. Los resultados del modelo (que por motivos de espacio no se presenta), indican que al mantener constante el conjunto de variables independientes empleadas, los paraguayos tienen una probabilidad de enviar remesas que es un 55% superior a la de sus pares peruanos.

Los métodos de envío

Con respecto a los métodos de envío de dinero, la literatura señala que existen una serie de beneficios asociados a la utilización del sistema financiero formal en contraposición a los métodos informales. Sin embargo, también se ha argumentado que los beneficios del uso de sistemas formales pueden materializarse sólo bajo ciertas circunstancias, tales como un abaratamiento de sus costos, la reducción de las regulaciones exigidas y la implementación de políticas específicas. Cuando se trata de montos pequeños los migrantes posiblemente tratan de evitar los costos asociados al envío por métodos formales, haciendo uso de parientes o conocidos de confianza que viajan al Paraguay.

Cuadro 4. Regresiones logísticas que predicen la probabilidad de remitir en la actualidad de migrantes peruanos y paraguayos residentes en el AMBA.

Características de los migrantes	Paraguay		Perú	
	Beta	Razón de prob.	Beta	Razón de prob.
Constante	-1,7181	^b	-1,432	^b
Sexo				
(Mujer)				
Varón	-0,5756	0,562 ^c	-0,068	0,934
Situación familiar y lugar de residencia				
(Con pareja y/o hijos en Arg.)				
Sin pareja y sin hijos	-0,2613	0,770	0,834	2,303 ^c
Sin pareja y con hijos en origen	1,1175	3,057 ^b	1,805	6,079 ^a
Sin pareja y todos los hijos en Arg.	-0,8938	0,409 ^c	-0,557	0,573
Con pareja y/o hijos en origen	1,4199	4,137 ^a	1,650	5,205 ^a
Con pareja en Arg. y sin hijos	-0,4508	0,637	1,026	2,791 ^c
Lugar de Residencia de los padres				
(Sin padres vivos o con padres en Arg.)				
En lugar de origen	1,6898	5,418 ^a	0,649	1,914 ^c
Tiempo de residencia en Argentina				
(Menos de 5 años)				
5 años o más	0,1498	1,162	-0,445	0,641
Cantidad de viajes a la Argentina				
(Sólo uno)				
Dos o más	0,4848	1,624	0,878	2,405 ^b
Documentos habilitantes				
(No tiene documentos)				
Tiene documentos	0,1845	1,203	-0,003	0,997
Intenciones de retorno				
(No planea retornar)				
Planea retornar	0,6837	1,981 ^b	0,044	1,045
Situación laboral				
No trabaja, empleo eventual	-1,5897	0,204 ^a	-1,426	0,240 ^a
Trabajador independiente	-0,8086	0,445 ^b	-0,477	0,620
(Asalariado)				
Número de casos		261		250
Likelihood ratio		75,2		52,4
Grados de libertad		13		13

Sig: a $p < 0,01$, b $p < 0,05$, c $p < 0,10$

Asimismo, la mayor fluidez y antigüedad de la migración paraguaya tiene efectos en los patrones de envío de remesas, en particular en el uso de otras formas de transferencias (por ejemplo el retorno con ahorros) (Cerrutti y Parrado, 2006).

La enorme mayoría de los peruanos que remiten o remitieron en el pasado utilizan agencias de envío de dinero para hacerlo (96%), mientras que entre los paraguayos la proporción es inferior (Cuadro 5). Entre estos últimos, los datos muestran que con el correr del tiempo ha tenido lugar un cambio en los métodos empleados por estos migrantes para transferir dinero a su país de origen. En el pasado, se prefería enviar dinero mediante métodos informales, es decir solicitarles el favor a parientes, amigos o conocidos que viajaban al Paraguay. Prácticamente la mitad de quienes ya no envían remesas pero lo hicieron en el pasado utilizaban este método. Le seguía en orden de importancia la utilización de compañías de transporte terrestre de pasajeros. La forma de utilización de este método ha experimentado cambios con el tiempo. En el pasado, el uso de compañías de transporte consistía en requerirles a los chóferes que transportaran ellos mismos el dinero y que al llegar a destino se lo entregaran a los destinatarios. Con el desarrollo y extensión de los métodos más seguros y formales de envío de dinero el sistema se modernizó para dar mayor seguridad a quienes efectuaban las transferencias. Hoy en día estas compañías se asemejan a las agencias de envío de dinero, dando recibo por los montos enviados, haciéndose cargo de posibles pérdidas y cargando un monto por el servicio (además de la diferencia que hacen con el tipo de cambio). En la actualidad, el 50% de los paraguayos que envían dinero lo hacen por este método y un 28,6% restante vía agencias de dinero. De este modo, el envío informal vía parientes o amigos cayó de un 49% a un 21%.

Cuadro 5. Migrantes en el AMBA que envían o enviaron remesas clasificados por el método de envío de remesas según origen.

Modo de envío	Paraguay			Perú		
	Envío y no envía	Envía	Total	Envío y no envía	Envía	Total
Agencias	11,0	28,6	19,9	96,1	96,7	96,5
Transporte terrestre	26,8	50	38,6	1,0	1,1	1,0
Bancos	4,9	0,0	2,4	1,9	1,1	1,5
Parientes, amigos, etc.	48,8	21,4	34,9	1,0	1,1	1,0
Otros	8,5	0,0	4,2	0,0	0,0	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

El uso esperado de las remesas en las comunidades de origen

Tanto migrantes peruanos como paraguayos envían remesas fundamentalmente con el propósito de solventar los gastos de mantenimiento de los hogares (gastos en comida, vivienda, vestido, etc.). Sin embargo, una proporción no despreciable también destina dichos fondos a solventar la educación de sus hijos y el cuidado de la salud de sus parientes cercanos (Cuadro 6). Lo que es cierto es que sólo una minoría insignificante declara transferir dinero con el objeto de invertir en un negocio productivo, comprar insumos, herramientas o vehículos, o construir una vivienda.

Dado que un mayor número de peruanos tiene hijos residiendo en el país de origen, no sorprende que una proporción mayor de ellos que de sus pares paraguayos destine las transferencias para la educación de sus hijos. En cambio, los migrantes paraguayos son más proclives a enviar dinero para solventar gastos de salud. Es posible que esto último se deba a que ellos declaran con mayor frecuencia enviar dinero a sus padres.

Cuadro 6. Porcentaje de respuestas positivas de destinos esperados de remesas según origen y sexo.

Utilización esperada de las remesas	Paraguay		Perú	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Mantenimiento del hogar	84,3	71,9	83,7	76,9
Educación	15,7	12,5	30,2	49,1
Salud	25,7	26,0	3,5	15,7
Construcción de vivienda	2,9	0,0	1,2	3,7
Herramientas	1,4	1,0	0,0	0,0
Vehículos	0,0	0,0	1,2	0,0

Cabe señalar que, como en muchos otros aspectos de la migración, el lugar donde se recolectan los datos –si es en las comunidades de destino o de origen– introduce sesgos a los fenómenos estudiados. El primero se refiere a las potenciales diferencias entre el uso esperado de las remesas y su utilización efectiva en dichos rubros. El segundo, a las diferencias en la intención de uso de remesas entre migrantes residentes en Argentina y los retornados. En un estudio anterior basado en datos recolectados en cuatro distritos del Paraguay, se encontró que cuatro de cada diez migrantes de retorno habían enviado remesas mientras residían en la Argentina (Cerrutti y Parrado, 2007). Entre ellos la proporción de quienes había remitido con el propósito de invertir en vivienda o negocios era del 11%, es decir superior a la observada en el Cuadro 6.

Las remesas (ya sean regulares u ocasionales) son, sin embargo, una de las múltiples formas de transferencias de recursos generados por la migración. Como señala Avila et. al. (2000), existen otras formas tales como

el envío de bienes y el retorno con ahorros (en el caso de migrantes temporarios). En este sentido, el estudio recién mencionado arrojó que dos de cada tres migrantes retornaron con ahorros al Paraguay, los cuales fueron utilizados mayormente para gastos del hogar (40%), en la reparación o construcción de una vivienda (36%) o en la generación de un negocio o adquisición de tierras (18%). Asimismo, se puso de manifiesto que el 10% de todos los hogares encuestados (con y sin miembros con experiencia migratoria) fueron total o parcialmente financiados con dinero generado a través de la migración a la Argentina.

Recapitulación

Este trabajo constituye una descripción inicial de patrones de envío y utilización de remesas de migrantes paraguayos y peruanos residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Ambos grupos difieren en sus características sociodemográficas y en su tradición migratoria a la Argentina. Su propensión a enviar remesas en la actualidad –ya sea regular u ocasionalmente- parece ser algo más baja a la de migrantes que se integran en sociedades desarrolladas y se encuentra principalmente asociada a los lazos familiares que los unen con las comunidades de origen (fundamentalmente el tener hijos residiendo en el exterior). Los efectos de características vinculadas a la adaptación en sociedades de origen no son significativos siendo el carácter circular de la migración el rasgo que mayor influencia positiva tiene en las probabilidades de remitir. Un rasgo distintivo de los casos analizados en este trabajo es que ni el estatus de indocumentado o el tiempo de residencia en la Argentina afectan en forma significativa esta probabilidad, como sí ocurre en otros contextos. Sin embargo, la previsión de contar con un ingreso regular, vía el trabajo asalariado incrementa en forma significativa las chances de remitir.

Las diferencias que presentan los migrantes paraguayos y peruanos (migración de mayor tradición y antigüedad vs. reciente; limítrofe vs. no limítrofe; etc.) parecen afectar los comportamientos asociados al envío de remesas. Los migrantes peruanos son más proclives a enviar dinero en forma regular, seguramente debido a, por un lado, los mayores costos de traslado y por ende su menor circularidad y, por el otro, a que en una proporción mayor que los paraguayos mantienen sus hijos residiendo en el lugar de origen. Esta mayor regularidad en el envío de remesas conlleva a que los migrantes peruanos hagan un mayor uso de métodos formales de envío que sus pares paraguayos.

En cuanto a la utilización esperada de las remesas, ambos grupos transfieren dinero con el propósito principal de solventar gastos del hogar y en menor medida para la salud y educación. Esta modalidad de transferir recursos parece no tener impactos en la constitución de negocios o proyectos productivos. Sin embargo, y a partir de información provenientes

de hogares en Paraguay, cuando las transferencias se realizan en forma de ahorros de migrantes de retorno, estas si son empleadas en mayor proporción para la construcción de viviendas, compras de terrenos o inversiones.

Bibliografía

- ALTAMIRANO, Teófilo (1992). *Éxodo. Peruanos en el exterior*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú Fondo editorial.
- ALTAMIRANO, Teófilo (2003). "Los nuevos flujos del capital humano y las remesas: contexto transnacional" Documento presentado en el Primer Coloquio Internacional Migración y desarrollo: transacionalismo y nuevas perspectivas de integración, Organizado por la Red Internacional de Migración y Desarrollo, la Asociación Mexicana de Estudios Migratorios, el Centro Regional de Investigaciones multidisciplinarias y EL CIEDAI, Zacatecas, México.
- AMUEDO-DORANTES, Catalina; BANSKA, Cynthia and Susan POZO (2004) "On the Remitting Patterns of Immigrants: Evidence from Mexican Survey Data". In *Economic Review*, Federal Reserve Bank of Atlanta, forthcoming.
- ÁVILA, José Luis, Jorge CASTRO, Carlos FUENTES y Rodolfo TUIRÁN (2000): "Remesas: Monto y distribución regional en México" en Rodolfo Tuirán (coord.), *Migración México- Estados Unidos. Presente y futuro*, Consejo Nacional de Población, México D.F., enero.
- CEPAL-CELADE (2005) *Dinámica Demográfica y Desarrollo en América Latina y el Caribe. Serie Población y Desarrollo Num. 58*. Santiago de Chile: CEPAL-CELADE. <http://www.eclac.cl/publicaciones/Poblacion/5/LCL2235P/LCL2235e-P.pdf>
- CERRUTTI, Marcela (2005) "La migración peruana a la Argentina: su evolución y características" en *Población de Buenos Aires*, Año 2 (2): 7-25.
- CERRUTTI, Marcela y PARRADO Emilio (2007) "The remittances of Paraguayan migrants to Argentina: their prevalence, amount, and utilization" *Integration and Trade Journal*, Num. 27 (Julio-Diciembre).
- CORONA, Rodolfo (2000). "Monto y uso de las remesas en México". En Rodolfo Tuirán (coord.) *Migración México-Estados Unidos. Opciones de Política*. Consejo Nacional de Población, México.
- Cox, Alejandra and URETA Manuelita (2003) "International Migration, Remittances, and Schooling: Evidence from El Salvador", NBER Working Paper 9766. <http://nber.org/papers/w9766>
- DANDLER Jorge y MEDEIROS Carmen (1988) "Temporary migration from Cochabamba, Bolivia to Argentina: patterns and impact in sending areas" en Pessar P. R. (comp) *When Borders Don't Divide Labor Migration and Refugee Movements in The Americas*. Nueva York: Centro de Estudios de Migración.

- DOCQUIER, Frederic and RAPOPORT, Hillel (2003) "Remittances and Inequality: a Dynamic Model". Stanford University, Center for Research on Economic Development and Policy Reform, Working Paper, Num. 167.
- DURAND, Jorge, Emilio A. PARRADO, and Douglas S. MASSEY (1996): "Migradollars and Development: A Reconsideration of the Mexican Case." *International Migration Review*, vol. 30 no. 2, pp. 423-44.
- FERRÁN, Fernando I. & Patricia R. PESSAR. (1991) "Dominican agriculture and the effect of international migration". En: Anthony P. Maingot (ed.). *Small Country Development and International Labor Flows: Experiences in the Caribbean*. Boulder, CO: Westview Press.
- GARCÍA ZAMORA, Rodolfo (2003) *Migración. Remesas y Desarrollo Local*. Zacatecas: Doctorado en Estudios del Desarrollo, UAZ.
- LOZANO-ASCENCIO, Fernando (2000): "Experiencias internacionales en el envío y uso de remesas", en Rodolfo Tuirán (coordinador) *Migración México-Estados Unidos. Opciones de Política*. Consejo Nacional de Población. Págs. 149-166.
- LOZANO ASCENCIO, Fernando (2005) "Tendencias actuales de las remesas de migrantes en América Latina y el Caribe: una evaluación de su importancia económica y social". En Sistema Económico Latinoamericano y Corporación Andina de Fomento (Eds.) *Las Remesas de migrantes en América Latina y el Caribe: Una Alternativa de Desarrollo?*. Caracas, Venezuela:
- MARTÍNEZ PIZARRO, J. y Villa M. (2005) *International Migration in Latin America and the Caribbean: A Summary View of Trends and Patterns*. United Nations Expert Group Meeting on International Migration and Development.
- http://www.un.org/esa/population/publications/ittmigdev2005/P14_JMartinez_ECLA_C.pdf
- PAPADEMETRIOU, Demetrios G. & Philip L. MARTIN. (1991) "Migration and development: the unsettled relationship". En: Demetrios G. Papademetriou & Philip L. Martin (eds.). *The unsettled relationship: labor migration and economic development*. New York: Greenwood Press
- PARRADO, Emilio A. y Marcela CERRUTTI (2003) "Labor Migration between Developing Countries: the Case of Paraguay and Argentina", *International Migration Review*, 37(1):101-132 Pew Hispanic Center (2003). *Remittance Senders and Receivers: Tracking the Transnational Channels*. Washington, DC. (web- address: <http://pewhispanic.org/files/reports/23.pdf>)
- RAMÍREZ Carlota, Garía DOMÍNGUEZ, Mar y Míguez MORAIS, Julia (2005) "Crossing Borders" *Remittances, Gender and Development*", INSTRAW, Working Paper.
- http://www.un-instraw.org/en/images/stories/remmitances/documents/crossing_borders.pdf
- TUIRÁN Rodolfo y CASTRO, Jorge (2000) "Las remesas enviadas a México por los trabajadores migrantes en estados Unidos", en *Revista Comercio Exterior*, Mayo 2000.

WEISS Fagen P. and BUMP, M (2005) "Remittances from Neighbors: Trends in Intra-Regional Remittance Flows" in Terry, D.F and Wilson, S. R. and (Eds.) *Beyond Small Change: Making Migrants' Remittances Count*. Washington: Inter-American Development Bank.

DIFERENCIAS SALARIALES ENTRE TRABAJADORES MIGRANTES DEL CONO SUR DE AMÉRICA LATINA Y TRABAJADORES BRASILEÑOS

*Gabriela A. Sala
Eduardo Rios-Neto*

Introducción

A partir de información del Censo Demográfico 2000, este artículo analiza la desigualdad en los ingresos de los hombres ocupados, nacidos en los países del Cono Sur de América Latina residentes en el Brasil y de los trabajadores brasileños, considerando variables como el tiempo de residencia en este país, la escolaridad, la experiencia de trabajo, la sobre-calificación, en relación a los requerimientos medios de la ocupación y la residencia en la región Sudeste del Brasil. También estima la existencia de formas de discriminación salarial entre los trabajadores migrantes y los brasileños.

La primera sección analiza la inserción laboral de los migrantes del Cono Sur en el mercado de trabajo brasileño. La segunda sintetiza una serie de reflexiones sobre algunos de los factores que afectan los ingresos de los migrantes internacionales en diferentes países y de los trabajadores en Brasil. La tercera y la cuarta describen la metodología para estimar los ingresos de los trabajadores migrantes y nativos e interpretar los resultados correspondientes. La quinta se refiere a los retornos a la escolaridad y a los estudios superiores concluidos en el Brasil. La sexta analiza la retribución al tiempo de residencia en este país y a la experiencia laboral y propone una distinción entre experiencia previa y posterior a la migración al Brasil. La séptima se refiere a los efectos de la concentración geográfica y la octava estima los efectos de la sobrequalificación y de la inserción en ocupaciones calificadas. Las últimas secciones evalúan la existencia de discriminación salarial por país de nacimiento.

El artículo concluye que para el conjunto de los trabajadores, el mercado de trabajo brasileño ofrecía mejores retornos a la escolaridad, especialmente a los estudios superiores completos y retornos a la experiencia muy bajos. En este contexto, los migrantes del Cono Sur presentaban mayor escolaridad que los trabajadores brasileños y recibían en promedio mayor remuneración. Los ingresos de los brasileños equivalían a menos de un tercio de los ingresos de los argentinos, a un tercio de los ingresos de los chilenos, a casi la mitad de los ingresos de los bolivianos y uruguayos y a 90% de los ingresos de los paraguayos. La mayor parte del hiato salarial se explicaba fundamentalmente por la mayor escolaridad de los migrantes. Los trabajadores migrantes estaban expuestos a formas de discriminación salarial porque sus atributos productivos, especialmente la experiencia y la escolaridad, tenían menor “precio” que los de los trabajadores brasileños.

La inserción de los migrantes del Cono Sur en el mercado de trabajo brasileño

Durante los años ochenta y noventa las economías de los países del Cono Sur de América Latina experimentaron un proceso de reestructuración, que se caracterizó por la apertura y la desregulación y la creciente flexibilización de las relaciones laborales. Con efectos dispares en términos de empleo y de distribución del ingreso, los países mostraron en general niveles de desempleo crecientes. En las áreas urbanas del Brasil, la tasa media anual de desempleo pasó de 5,3%, en 1985, a 7,6%, en 1999, un crecimiento modesto, en comparación al comportamiento de ese indicador en los otros países de América del Sur. Chile fue la excepción porque allí el desempleo experimentó una reducción notable durante los primeros años de la década del noventa.

Entre los migrantes residentes en Brasil de 20 y más años que no asistían a establecimientos educativos, los varones chilenos, argentinos, bolivianos y uruguayos estaban más concentrados en los niveles educativos medio y alto y los nacidos en Paraguay, en los niveles educativos más bajos. La escolaridad de argentinos, bolivianos, chilenos y uruguayos era mayor que la de los nacidos en Brasil y la de los paraguayos era semejante. En casi todos los grupos migratorios era muy importante el porcentaje de personas con estudios superiores concluidos (39,5%, entre los chilenos; 35,5%, entre los argentinos, 34,1%, entre los bolivianos y 19,8% entre los uruguayos (SALA, 2005).

La mayoría de los hombres nacidos en Argentina y Chile eran profesionales de las ciencias y las artes. Entre los nacidos en Brasil, Bolivia, Paraguay y Uruguay, la mayoría eran trabajadores de la producción de bienes y servicios industriales. Este grupo ocupacional concentraba a 30,1% de

los brasileños; 35,3% de los bolivianos; 35,6% de los paraguayos y a 20,2% de los uruguayos. En torno de 20% de los argentinos, 14% de los chilenos y uruguayos eran miembros superiores del poder público, gerentes, dirigentes de organizaciones de interés público y de empresas. Eran profesionales de las ciencias y de las artes en torno de 25% de los argentinos, 27% de los bolivianos, 23% de los chilenos, 14% de los uruguayos. Un quinto de los brasileños y de los uruguayos eran trabajadores de los servicios, vendedores del comercio en tiendas y mercados. Los nacidos en el Chile, Argentina y Uruguay presentaban los mayores porcentajes de técnicos de nivel medio entre sus ocupados (18,8%, 13,7% y 12,4%, respectivamente). Estos porcentajes muestran que era muy importante la proporción de trabajadores calificados⁶² entre los ocupados nacidos en Argentina y Chile y, en menor medida, entre los nacidos en Bolivia y Uruguay. Paralelamente, la mayoría de los trabajadores paraguayos y parte de los uruguayos y bolivianos tenía ocupaciones poco calificadas. También entre los trabajadores paraguayos era importante la proporción de trabajadores calificados (en torno de un quinto) (tabla 1).

Con relación a los trabajadores brasileños, los argentinos y chilenos estaban sobrerrepresentados entre los profesionales de las ciencias y de las artes, los miembros superiores del poder público, los dirigentes de organizaciones de interés público y de empresas, así como entre los gerentes y los técnicos de nivel medio. Los nacidos en Bolivia y Uruguay también estaban sobrerrepresentados en esas ocupaciones, aunque en menor grado. Los trabajadores paraguayos tenían una distribución, según ocupaciones muy semejante a la de los trabajadores brasileños. Las diferencias en la inserción laboral de los trabajadores migrantes y brasileños se tradujeron en diferencias en las remuneraciones y en la relación de los ingresos del trabajo con la escolaridad y experiencia.

En las diferentes cohortes migratorias que se radicaron en Brasil a partir de 1980 se destaca el incremento del porcentaje de personas menos escolarizadas y de trabajadores menos calificados. Entre los hombres bolivianos y uruguayos el incremento de la heterogeneidad, por la presencia creciente de migrantes menos calificados, se tradujo en la polarización acentuada (SALA, 2005).

⁶² Se consideram, trabajadores calificados a aquellos insertos en ocupaciones profesionales y técnicas (PELLEGRINO 1993). En este artículo también se optó por agregar a los miembros superiores del poder público, dirigentes de organizaciones de interés público y de empresas y a los gerentes.

Tabla 1: Brasil. Distribución de los hombres ocupados por país de nacimiento, según grupo de ocupaciones (%) - 2000

Grupos laborales	Brasil	Argentina	Bolivia	Chile	Paraguay	Uruguay
Miembros superiores del poder público, dirigentes de organizaciones de interés público y de empresas y gerentes	4,6	20,4	6,9	14,0	5,5	14,6
Profesionales de las ciencias y artes	4,5	24,6	27,2	23,3	8,3	14,5
Técnicos de nivel medio	6,3	13,7	6,6	18,8	6,2	12,4
Trabajadores de servicios administrativos	5,4	3,4	1,8	4,1	2,5	2,7
Trabajadores de los servicios, vendedores del comercio en tiendas y mercados	20,3	13,9	11,2	12,1	16,7	20,5
Trabajadores agropecuarios, forestales, de caza y pesca	22,2	3,1	5,5	1,3	19,2	7,4
Trabajadores de la producción de bienes y servicios industriales	30,1	15,0	35,3	17,3	35,6	20,2
Otras ocupaciones	5,1	1,9	3,3	6,2	4,6	5,3
Ocupaciones mal especificadas	1,6	3,9	2,4	3,0	1,5	2,4
Total (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Total absoluto	40655080	11024	8132	8195	7876	9513

Fuente: IBGE, Censo Demográfico 2000 (microdatos muestrales)

Algunas variables que afectan los ingresos de los migrantes internacionales

La teoría del capital humano supone que los salarios varían entre los trabajadores, porque difieren sus habilidades y capacidades innatas y adquiridas a través de la educación y experiencia. La educación puede ser medida a través de una serie de indicadores proxies, siendo la escolaridad, evaluada en años de estudio, el más controlado en las ecuaciones salariales. Desde esta perspectiva, la mayor escolaridad incrementa las oportunidades de participar en el mercado de trabajo y de tener menor desempleo y mejores salarios. Por otra parte, para este abordaje teórico, una vez que la persona dejó la escuela, los ingresos aumentan con el tiempo, como resultado del entrenamiento en el trabajo (BORJAS, 1996). La experiencia en el mercado de trabajo puede ser captada en la forma de experiencia de trabajo potencial, al substraer a la edad, los años de escolaridad y la edad presumida de entrada en el sistema escolar (BERND, 1990).

MINCER (1974) propuso una regresión lineal para calcular la contribución de la escolaridad y de la experiencia en los salarios de los traba-

jadores, que posteriormente fue la base las otras ecuaciones de salario. La ecuación de MINCER (1974), denominada “función de salario”, relaciona las variaciones en el logaritmo de los salarios/hora ($\ln W/H$) con los años de escolaridad, la experiencia potencial, el término cuadrático de la experiencia potencial y factores no observados.

Diferentes estudios en los Estados Unidos y Canadá, mostraron que los trabajadores extranjeros perciben ingresos menores que los nativos y los extranjeros graduados en universidades del país de acogida, con el mismo nivel educativo y experiencia de trabajo. Esas diferencias son explicadas por las dificultades para transferir directamente al mercado laboral del país de destino las calificaciones derivadas de la escolaridad y experiencia laboral obtenidas en el país de origen. Esto frecuentemente se expresa en la inserción precaria en el mercado de trabajo del país receptor y en la sobrecualificación de los migrantes en las ocupaciones en las que se insertan (BORJAS, 1999; FERRER, GEEN y RIDDELL, 2004). En Canadá, fue también señalado que la inserción de los extranjeros en ocupaciones que presentan requerimientos educativos medios menores que los que poseen, reduce los ingresos medios en las cohortes sucesivas de migrantes, aún cuando éstas presenten niveles mayores de escolarización (GIRARD y BAUDER, 2005). También fue señalado que el tiempo de residencia en el país de destino mejora el salario de los migrantes (BORJAS, 1999) y que la escolaridad y experiencia obtenidas en el país de destino son mejor remuneradas que las logradas en el país de origen (FERRER, GEEN y RIDDELL, 2004). Los diferenciales de los ingresos entre trabajadores migrantes y nativos fueron, también, explicados a partir de la discriminación ejercida por algunos empleadores (BORJAS, 1996 y 1999).

Brasil registra una elevada desigualdad salarial, altos retornos a la escolaridad y bajos retornos a la experiencia. En parte, los elevados retornos a la escolaridad se explican por la baja escolaridad de la mayoría de los trabajadores y la escasez de trabajadores más escolarizados (WAJNMAN y MENEZES FILHO, 2003). Este país también muestra heterogeneidades regionales de los salarios, originadas, tanto en la desigual concentración geográfica de trabajadores con diferente escolaridad, como en las diferencias en la estructura y dinámica de los mercados de trabajo regionales y en la desigualdad de los costos de vida en diferentes ciudades. También fue señalado que las regiones más desarrolladas de Brasil, Sudeste y Sur, tienen retornos a la educación menos desiguales que las menos desarrolladas (QUEIROZ, 2003).

Metodología para la estimación de los diferenciales de salario

La revisión de la literatura sugiere hipótesis como la retribución a la escolaridad y a la experiencia positiva y creciente con la edad, para los trabajadores brasileños y migrantes. También sugiere la existencia de diferencias en los retornos a la escolaridad y a la experiencia de trabajo previas y posteriores a la migración para Brasil. También indica que la graduación en universidades brasileñas contribuiría a incrementar los ingresos de los migrantes y que la sobrecualificación, con relación a los requerimientos medios de las ocupaciones, los reduciría. También apunta que los residentes en la región Sudeste tendrían mayor remunación.

Estas hipótesis fueron testadas a partir de diferentes ecuaciones de ingreso que consideraron a los hombres ocupados de 20 a 65 años nacidos en Brasil, Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay residentes en Brasil en el año 2000, con ingresos y con información conocida sobre años de escolaridad y que no frecuentaban establecimientos educativos en el momento del censo⁶³. Fueron testadas tres ecuaciones, basadas en la función de Mincer (1974). La primera de ellas fue estimada para los trabajadores migrantes y nacidos en el Brasil, según esta fórmula:

$$\begin{aligned} \ln\left(\frac{w}{h}\right)_i = & \beta_{0i} + \beta_{1i}(Edu) + \beta_{2i}(Difescmedia) + \beta_{3i}(Exp) + \beta_{4i}(Exp)^2 + \\ & \beta_{5i} * D_{si}(Sudeste) + \beta_{6i} D_{6i}(ocupacalificadas) + \varepsilon \end{aligned} \quad (1)$$

Donde

$\ln\left(\frac{w}{h}\right)_i$ = logaritmo natural de los ingresos de todos los trabajos (en el mes anterior al censo), divididos por 4 veces el número de horas de trabajo, en todos los trabajos, durante la semana de referencia, según país de nacimiento i;

(Edu) = años de escolaridad de cada individuo, según país de nacimiento;

$(Difescmedia)$ = variable continua, construida a partir de la diferencia entre los años de escolaridad de cada trabajador y la media de escolaridad en la ocupación en la que se insertaba.

(Exp) = años de experiencia laboral potencial de cada individuo, según país de nacimiento. La experiencia potencial fue calculada substrayendo

⁶³ En las muestras sin expandir los hombres con estas características totalizaban: 3.907.056 brasileños, 1.066 argentinos, 814 bolivianos, 801 chilenos, 767 paraguayos y 944 uruguayos.

a la edad en el momento del censo, los años de escolaridad más 5 años, que corresponden al tiempo aproximado que el individuo vivió antes de entrar al sistema educativo.

(Exp)² = término cuadrático de la experiencia potencial de cada individuo, según país de nacimiento

$D_{si}(\text{Sudeste})$ = dummy para los residentes en la región Sudeste

$D_{si}(\text{ocupacalificadas})$ = dummy para los trabajadores insertos en ocupaciones calificadas (de dirección, profesionales y técnicas)

ε = factores no observados

También fueron estimadas ecuaciones salariales sólo para los migrantes regionales, porque incluían variables creadas a partir de información sobre el año en que fue fijada la residencia en el Brasil. Estos atributos son: a) los años de residencia en el Brasil b) el momento en el que fue concluida la escolarización universitaria (antes o después de haber fijado la residencia en el Brasil) y c) la distinción entre experiencia potencial obtenida en el Brasil y en el exterior. Estas ecuaciones tienen la finalidad de evaluar los posibles efectos de factores no contemplados en la ecuación de ingreso anterior.

$$\ln\left(\frac{w}{w_i}\right) = \beta_{0i} + \beta_{1i}(\text{Edu}) + \beta_{2i}(\text{Exp}) + \beta_{3i}(\text{Exp})^2 + \beta_{4i}(\text{Tempresidbr}) + \varepsilon \quad (2)$$

La variable tiempo de residencia en el Brasil, (*Tempresidbr*), resulta de la diferencia entre el año del censo demográfico 2000 y el año en que fue fijada la residencia en el Brasil.

En la ecuación 3, la experiencia potencial será descompuesta en aquella obtenida en el exterior y en la obtenida en el Brasil:

$$\ln\left(\frac{w}{w_i}\right) = \beta_{0i} + \beta_{1i}(\text{Edu}) + \beta_{2i}(\text{Experiext}) + \beta_{3i}(\text{Experibr}) + \beta_{4i}(\text{Experiext})^2 + \beta_{5i}(\text{Experibr})^2 + \beta_{6i} * D_{6i} * \text{Graunibra} + \varepsilon \quad (3)$$

Donde:

$\text{Exp} = \text{Expept} + \text{Expbr}$;

$\text{Expbr} = \text{temresbr}$ ⁶⁴

$\text{Expept} = \text{Exp} - \text{Temresbr}$

Donde:

Exp = experiencia potencial en el mercado de trabajo

Expbr = experiencia potencial en el mercado de trabajo brasileño

Temresbr = tiempo de residencia en el Brasil

Expept = experiencia de trabajo anterior a la migración al Brasil o experiencia en el exterior.

⁶⁴ La igualdad busca simplificar el cálculo, aunque no se ajuste necesariamente a los hechos. Es posible que los migrantes pasaran un tiempo buscando un trabajo después de haber fijado su residencia en el país de destino.

A partir del tiempo de residencia en el Brasil fue creada una variable que estima la edad probable al migrar, a fin de estimar si la escolarización universitaria fue concluida antes o después de haber fijado residencia en el Brasil. Esta es la variable $D_{6i} * Graunibra$, *Dummy* que se refiere a los trabajadores migrantes con estudios superiores, que concluyeron estudios universitarios en el Brasil.

$D_{6i} * Graunibra = 1$, si el inmigrante se graduó en una universidad brasileña. Se supone que esta característica corresponde a los migrantes con estudios universitarios completos en 2000, que habían fijado residencia en el Brasil antes de cumplir 25 años (edad estimada de finalización de los estudios universitarios).

La edad aproximada al fijar residencia en el Brasil es la edad declarada en el censo demográfico 2000, menos la diferencia entre 2000 y el año en el que fue fijada la residencia en el Brasil.

Los resultados

Los parámetros β que acompañan a las variables: a) años de escolaridad de cada individuo (*Edu*), b) diferencia entre los años de escolaridad de cada trabajador y la media de escolaridad en su ocupación (*Difescmedia*) y c) tiempo de residencia en el Brasil, (*Tempresidbr*) se interpretan, respectivamente, como: a) tasa de retorno a la educación, b) tasa de retorno al tiempo de residencia en el Brasil y c) tasa de retorno a la sobre-calificación. En todas estas situaciones, los coeficientes β , por corresponder a las variables continuas, se interpretan como el cambio relativo (o cambio porcentual, si fuese multiplicada por 100) en el valor medio de Y (en este caso los ingresos medios estimados) por cada variación de una unidad en X (años de escolaridad o años de residencia en el Brasil o diferencia en años con la escolaridad media de la ocupación). En los casos de las variables que son dicotómicas (residencia en la región Sudeste, graduación en universidad brasileña e inserción en las ocupaciones calificadas) también es posible obtener un cambio relativo en Y para cada variable dummy, a partir del procedimiento de HALVORSEN & PALMQUIST (1980), aplicando el antilogaritmo (en base e) del coeficiente dummy estimado y substrayendo 1.

En las ecuaciones 1 y 2 como el término β_{2i} que precede a los años de experiencia, en todas las ecuaciones está acompañado por el término cuadrático de la experiencia β_{3i} , el cálculo de los retornos a la experiencia sigue esta fórmula:

$$\text{Retornos a la EXPERIENCIA} = (\beta_y + 2 * \beta_x * EXPFIJA) * 100, (4)$$

Donde

β_y = Parámetro β de la variable experiencia

β_x = Parámetro β de la variable experiencia al cuadrado

EXPFIJA= 10 años.

En la ecuación 3, los retornos a la experiencia en el Exterior (anterior a haber fijado residencia en el Brasil) y a la experiencia en el mercado de trabajo brasileño fueron calculados según las fórmulas:

$$\text{Retorno a la EXP en el EXTERIOR} = (\beta_2 + 2 * \beta_4 * \text{EXPFIJA}) * 100 \quad (5)$$

$$\text{Retorno a la EXP en el BRASIL} = (\beta_3 + 2 * \beta_5 * \text{EXPFIJA}) * 100 \quad (6)$$

Donde

β_2 = Parámetro β de la variable experiencia en el exterior

β_3 = Parámetro β de la variable experiencia en el Brasil

β_4 = Parámetro β de la variable experiencia en el exterior al cuadrado

β_5 = Parámetro β de la variable experiencia en el Brasil al cuadrado

EXPFIJA= 10 años.

Los retornos a la escolaridad en el mercado de trabajo brasileño

Los nacidos de los países del Cono Sur de los cinco grupos analizados presentaban mayor escolaridad que los nacidos en Brasil. Los naturales de Chile, Argentina y Uruguay, tenían en media, respectivamente, 12,4, 12,0 y 10,2 años de escolaridad (más de 6,1; 5,7 y 3,8 años que los brasileños). La escolaridad de los nacidos en esos países estaba más concentrada en torno al valor medio que la de los trabajadores brasileños. Los nacidos en Bolivia y Paraguay tenían, respectivamente, en media, 10, 9 y 6, 8 años de escolaridad (4,6 y 0,5 años más que los nacidos en el Brasil) y esta variable tenía una distribución más desigual que entre los trabajadores brasileños.

Para la teoría del capital humano, los ingresos de los trabajadores son positivos y crecientes con la educación (BERNDT, 1990), aunque es posible la existencia de una fase decreciente, que no se observa en la distribución de ingresos de los residentes en Brasil. Se esperaba que en las diferentes ecuaciones de ingreso los coeficientes de las variables: años de estudio y estudios superiores concluidos en el Brasil fuesen positivos. La tabla 3 muestra que los ingresos estaban positivamente asociados a los años de estudio en todos los grupos migratorios y esta asociación era estadísticamente significativa en todos los casos. Cada año de estudio incrementaba en casi 20% los ingresos de los brasileños, 18% los ingresos de los argentinos y bolivianos, en torno de 17%, los de los chilenos y 14%, los de los paraguayos y uruguayos. La variación en los ingresos, explicada por el cambio en los años de escolaridad, era mayor entre los brasileños, semejante entre los argentinos, los bolivianos y los chilenos y menor entre los paraguayos y uruguayos (tabla 3).

Tabla 2: Brasil. Coeficientes estimados y nivel de significación de la ecuación de ingreso, por país de nacimiento.2000 (Fórmula 1)

	Brasil	Argentina	Bolivia	Chile	Paraguay	Uruguay
(Constante)	-1,5255	-1,0013	-1,1113	-0,4988	-1,0712	-0,4814
Años de estudio	0,1965	0,1785	0,1792	0,1734	0,1426	0,1374
Diferencia entre los años de escolaridad de cada trabajador y la media de escolaridad en la ocupación	-0,0785	-0,0574	-0,0976	-0,0800	-0,0398	-0,0433
Trabajadores en ocupac. calificadas	0,2045	0,2494	0,2357	0,2191	0,6347	0,5132
Región Sudeste	0,2464	0,3159	0,1932	0,2590	0,1822	0,4193
Experiencia	0,0559	0,0401	0,0371	0,0001	0,0534	0,0171
Experiencia al cuadrado	-0,0007	-0,0005	-0,0004	0,0002	-0,0007	-0,0002

Fuente: IBGE, Censo Demográfico 2000 (microdatos muestrales)

Nota: Valores con tipografía normal tiene un $P < 0,01$ (estadísticamente significativos). Valores en negrita $P > 0,10$ (estadísticamente no significativo). R^2 de las ecuaciones de ingreso: 0,46 trabajadores brasileños; 0,41 trabajadores argentinos; 0,56 trabajadores bolivianos; 0,27 trabajadores chilenos; 0,53 trabajadores paraguayos y 0,43 trabajadores uruguayos

Tabla 3: Brasil. Cambio porcentual en los ingresos medios estimados para el cambio porcentual de los regresores y nivel de significación de los coeficientes, por país de nacimiento - 2000 (Fórmula 1)

	Brasil	Argentina	Bolivia	Chile	Paraguay	Uruguay
(Constante)	-1,5	-1,0	-1,1	-0,5	-1,1	-0,5
Años de estudio	19,7%	17,9%	17,9%	17,3%	14,3%	13,7%
Diferencia entre los años de escolaridad de cada trabajador y la media de escolaridad en la ocupación	-7,9%	-5,7%	-9,8%	-8,0%	-4,0%	-4,3%
Trabajadores en ocupac. Calificadas	22,7%	28,3%	26,6%	24,5%	88,6%	67,1%
Región Sudeste	27,9%	37,2%	21,3%	29,6%	20,0%	52,1%
Experiencia	4,2%	3,0%	2,9%	0,4%	3,9%	1,3%

Fuente: Tabla 2, a partir de datos IBGE, Censo Demográfico 2000 (microdatos muestrales)

Entre los trabajadores migrantes con estudios superiores completos era muy significativa la proporción de quienes habían fijado residencia en el Brasil antes de cumplir 25 años de edad y que, probablemente, se graduaron en universidades brasileiras. Los porcentajes eran de casi 43%, entre los argentinos; 60%, entre los bolivianos; 50%, entre los chilenos; 57%, entre los paraguayos; 53%, entre los uruguayos (SALA, 2005). Los coefi-

cientes de la dummy para los migrantes con estudios universitarios concluidos probablemente en Brasil son positivos y considerables en los cinco grupos, pero no tienen una asociación estadísticamente significativa en las ecuaciones de ingreso de los argentinos y chilenos. Los trabajadores bolivianos, paraguayos y uruguayos con estudios superiores, que migraron con menos de 25 años y que probablemente concluyeron sus estudios universitarios en Brasil tienen ingresos mayores que los que migraron luego de haberse graduado en sus países de origen. La diferencia es de casi 52% entre los bolivianos; 84%, entre los paraguayos y 38% entre los uruguayos (tabla 6).

El tiempo de residencia y la experiencia laboral anterior y posterior a la migración

Para la teoría del capital humano los retornos a la experiencia son positivos y decrecientes (BORJAS, 1996 y BERND, 1990). Consecuentemente, son esperados coeficientes de experiencia con signo positivo y se prevén coeficientes de signo negativo para el cuadrado de esta variable. Con relación a los trabajadores brasileños, sólo los nacidos del Paraguay y del Uruguay tenían en media más años de experiencia laboral. Los ingresos estaban positivamente asociados a la experiencia laboral entre los trabajadores de los cinco grupos migratorios. El cuadrado de la experiencia presentaba el comportamiento esperado (signo negativo) entre los trabajadores de todos los orígenes migratorios, a excepción de los trabajadores chilenos, entre los cuales tenía signo positivo (tabla 3). Cuando se consideraba una experiencia fija de 10 años, idéntica en todos los grupos comparados, cada año de experiencia incrementaba los ingresos de los trabajadores brasileños y paraguayos en torno de 4% y entre los argentinos y bolivianos, alrededor de 3%. Este incremento era de 1,3% en los rendimientos de los uruguayos. Este atributo no tenía una asociación estadísticamente significativa entre los trabajadores chilenos (tabla 3).

El coeficiente de la variable tiempo de residencia en el Brasil presenta signo positivo, indicando que el mayor tiempo de residencia mejora los ingresos. Esta variable era estadísticamente significativa en las ecuaciones de ingreso de los nacidos en Bolivia, Chile y Uruguay. Cada año de residencia incrementaba en 1% los ingresos de los trabajadores bolivianos y uruguayos y 2%, los de los trabajadores chilenos; un aumento menor que el derivado de la experiencia de trabajo (tabla 5).

Tabla 4: Brasil. Coeficientes estimados y nivel de significación de la ecuación de ingreso, por país de nacimiento. 2000 (Fórmula 2)

	Argentina	Bolivia	Chile	Paraguay	Uruguay
(Constante)	-0,9245	-1,0771	-0,0497	-1,1641	-0,6407
Años de estudio	0,1801	0,1523	0,1288	0,1539	0,1520
Experiencia	0,0378	0,0455	-0,0108	0,0615	0,0179
Experiencia al cuadrado	-0,0003	-0,0006	0,0003	-0,0008	-0,0002
Tiempo de residencia en Brasil	0,0004	0,0117	0,0189	0,0027	0,0118

Fuente: IBGE, Censo Demográfico 2000 (microdatos muestrales)

Nota: Valores con tipografía normal tienen un $P < 0,01$ (estadísticamente significativos). Valores en negrita: $P > 0,01 < 0,10$ (estadísticamente significativos). Valores en negrita $P > 0,10$ (estadísticamente no significativo). R^2 de las ecuaciones de ingreso: 0,36 trabajadores argentinos; 0,49 trabajadores bolivianos; 0,19 trabajadores chilenos; 0,45 trabajadores paraguayos y 0,34 trabajadores uruguayos

Tabla 5: Brasil. Cambio porcentual de los ingresos medios estimados para el cambio porcentual de los regresores y nivel de significación de los coeficientes, por país de nacimiento (Fórmula 2)

	Argentina	Bolivia	Chile	Paraguay	Uruguay
(Constante)	-0,9	-1,1	0,0	-1,2	-0,6
Años de estudio	18,0%	15,2%	12,9%	15,4%	15,2%
Experiencia	3,2%	3,4%	-0,5%	4,6%	1,4%
Tiempo de residencia en Brasil	0,0%	1,2%	1,9%	0,3%	1,2%

Fuente: Tabla 4, a partir de datos IBGE, Censo Demográfico 2000 (microdatos muestrales)

Nota: Valores en negrita $P > 0,10$ (estadísticamente no significativo)

Cuando la experiencia en el mercado de trabajo fue descompuesta en la adquirida antes de haber fijado residencia en el Brasil, obtenida posiblemente en el país de origen y la derivada de la inserción en el mercado de trabajo brasileño se observa que ambas presentaban signo positivo en los cinco grupos de migrantes, indicando que sus ingresos aumentaban con los dos tipos de experiencia. La asociación era estadísticamente significativa en todos los casos, a excepción de la experiencia en el Brasil de los trabajadores uruguayos. El cuadrado de la variable experiencia en el exterior era estadísticamente significativo sólo en la ecuación de ingreso de los paraguayos. El cuadrado de la experiencia en el Brasil no era estadísticamente significativo en ninguna de las ecuaciones (TAB 6).

Se esperaba que la experiencia en el mercado de trabajo brasileño fuese mejor remunerada que la adquirida antes de haber fijado residencia en ese

país, pero el resultado fue diferente en casi todas las ecuaciones, a excepción de las correspondientes a los paraguayos. En casi todos los grupos migratorios analizados, cada año de experiencia previa a la migración producía un incremento en los ingresos ligeramente mayor que cada año de experiencia laboral en el Brasil. Las mayores diferencias entre los retornos a ambos tipos de experiencia se verificaban entre los trabajadores chilenos y uruguayos⁶⁵. Entre los trabajadores uruguayos, las diferencias observadas entre ambos tipos de experiencia posiblemente se vinculaban a la creciente heterogeneidad de esta subpoblación, ya que los migrantes más recientes presentaban menor calificación y mayor inserción en ocupaciones no calificadas en las cuales la experiencia era menos remunerada. Entre los nacidos del Chile, el mayor retorno a la experiencia anterior a la migración podría haber estado asociado a la reemigración y a la inmigración en los noventa de personas calificadas, que se insertaban en empleos en los que la experiencia en el exterior era mejor remunerada. Tanto entre los trabajadores argentinos, como entre los paraguayos, cada año de experiencia anterior y posterior a la migración a Brasil incrementaba los ingresos en torno de 2%. Ambos grupos de trabajadores eran internamente muy homogéneos, sin embargo los argentinos eran más calificados y estaban mejor remunerados que los paraguayos (tabla 7).

Tabla 6: Brasil. Coeficientes estimados y nivel de significación de la ecuación de ingreso, por país de nacimiento - 2000 (Fórmula 3)

	Argentina	Bolivia	Chile	Paraguay	Uruguay
(Constante)	-0,7668	-0,7874	-0,3826	-0,6644	-0,5585
Años de estudio	0,1784	0,1458	0,1445	0,1405	0,1550
Experiencia en el exterior	0,0216	0,0318	0,0516	0,0302	0,0307
Experiencia en el Brasil	0,0218	0,0322	0,0241	0,0254	0,0144
Experiencia en el exterior al cuadrado	0,0001	-0,0003	-0,0006	-0,0005	-0,0003
Experiencia en el Brasil al cuadrado	0,0000	-0,0004	-0,0005	-0,0003	-0,0001
Graduado en universidad brasileña	0,1343	0,4181	0,1521	0,6118	0,3212

Fuente: IBGE, Censo Demográfico 2000 (microdatos muestrales)

Nota: Valores con tipografía normal tienen un $P < 0,01$ (estadísticamente significativos). Valores en negrita $P > 0,10$ (estadísticamente no significativo). R^2 de las ecuaciones de ingreso: 0,36 trabajadores argentinos; 0,49 trabajadores bolivianos; 0,21 trabajadores chilenos; 0,45 trabajadores paraguayos y 0,35 trabajadores uruguayos

⁶⁵ Cada año de experiencia previa a la migración incrementaba en torno de 2% los ingresos de los trabajadores argentinos y paraguayos; 2,5%, los de los trabajadores bolivianos y uruguayos y 4%, los de los trabajadores chilenos. Cada año de experiencia en el Brasil aumentaba casi 2% los ingresos de los argentinos; 2,4% los de los bolivianos; 1,5%, los de los chilenos y 1% los de los uruguayos (TAB. 7).

Tabla 7: Brasil. Cambio porcentual de los ingresos medios estimados para el cambio porcentual de los regresores y nivel de significación de los coeficientes, por país de nacimiento - 2000 (Fórmula 3)

	Argentina	Bolivia	Chile	Paraguay	Uruguay
(Constante)	-0,9	-0,9	0,3	-1,0	-0,6
Años de estudio	17,8%	14,6%	14,5%	14,1%	15,5%
Experiencia en el exterior	2,3%	2,5%	4,0%	1,9%	2,5%
Experiencia en el Brasil	2,2%	2,4%	1,5%	2,0%	1,2%
Graduado en universidad	14,4%	51,9%	16,4%	84,4%	37,9%

Fuente: Tabla 6, a partir de datos IBGE, Censo Demográfico 2000
(microdatos muestrales)

Valores en negrita $P > 0,10$ (estadísticamente no significativo)

Los efectos de la concentración geográfica sobre los ingresos

Las ecuaciones salariales también consideraron la región de residencia en el momento del censo, debido a la constatación de diferencias regionales en los ingresos (QUEIROS, 2003) y a la desigual concentración regional de los migrantes del Cono Sur residentes en Brasil. En el 2000, comparados a los trabajadores brasileños, los trabajadores nacidos en Chile, Bolivia y Argentina estaban más concentrados en la región Sudeste. Los bolivianos tenían un porcentaje de residentes en región Norte superior al de los brasileños y demás grupos de migrantes. En la región Sur estaban sobrerrepresentados los uruguayos, paraguayos y argentinos. En la región Centro-Oeste era mayor la concentración de los paraguayos. En la ecuación 1, los ingresos de los residentes en la región Sudeste eran mayores que los ocupados del mismo origen residentes en otras regiones. Esta diferencia era de casi 28% entre los brasileños; 37%, entre los argentinos; 21%, entre los bolivianos; 30%, entre los chilenos; 20%, entre los paraguayos; 52%, entre los uruguayos (tabla 3).

Los efectos sobre los ingresos medios de la sobre-calificación y de la inserción en ocupaciones calificadas

En el mercado de trabajo brasileño se observa una tendencia creciente de los trabajadores a poseer mayor instrucción que la media requerida en las ocupaciones en las que se insertan, porque la creciente oferta de personas más escolarizadas no era adecuadamente, absorbida por el mercado de trabajo (MACHADO y JAIME JR, 2003 y MACHADO, OLIVEIRA y CARVALHO, 2003).

Para controlar el efecto en los ingresos medios de la sobrecualificación fue creada una variable que consideraba la diferencia de la escolaridad de cada trabajador con la escolaridad media de la ocupación. Fue considerada la clasificación de ocupaciones del IBGE a dos dígitos. Luego, en cada grupo de ocupaciones fue calculada la escolaridad media los trabajadores brasileños de ambos sexos. Posteriormente, fue estimada la diferencia en años de estudio, entre la escolaridad de cada trabajador brasileño e inmigrante y la escolaridad media de su grupo ocupacional. En las ecuaciones de ingreso esta variable fue incorporada como variable continua. En otros análisis fue recategorizada a partir de considerar sobrecualificado a todo trabajador con escolaridad superior a la media del grupo ocupacional en el cual estaba inserto.

Entre los ocupados migrantes era mayor el porcentaje de trabajadores sobrecualificados que entre los nacidos en el Brasil. En la muestra sin expandir estaban sobrecualificados 84,5% de los trabajadores chilenos, 79,4% de los argentinos, 74% de los bolivianos, 72,1% de los uruguayos, 52,2% de los paraguayos y 46% de los brasileños. (SALA, 2005). La asociación entre los ingresos medios y la diferencia entre los años de escolaridad de cada trabajador y la escolaridad media en la ocupación era estadísticamente significativa en todos los casos. Cada año de sobrecualificación producía una pérdida en los ingresos medios de casi 10%, entre los bolivianos; 8%, entre los brasileños y chilenos; 6%, entre los argentinos; 4%, entre los paraguayos y uruguayos (tabla 3).

Los trabajadores calificados tenían ingresos superiores a los no calificados y la asociación era estadísticamente significativa en todos los casos.

La diferencia en los ingresos medios, favorables a los trabajadores calificados era de casi 23% entre los brasileños; 28%, entre los argentinos; 27%, entre los bolivianos; 25%, entre los chilenos; 89%, entre los paraguayos; 67%, entre los uruguayos (tabla 3).

La discriminación salarial, por país de nacimiento

Borjas (1996) define a la discriminación salarial como la consideración de atributos de los trabajadores, como la raza, el estado civil, el género o el origen nacional en el momento de realizar transacciones en el mercado laboral. Estas consideraciones luego se traducen en desigualdades en las oportunidades de empleo y en los ingresos de personas igualmente calificadas y que desempeñan la misma tarea. Sugiere una forma de medir la discriminación salarial a partir de la descomposición de OAXACA (1973), que permite distinguir en el diferencial salarial bruto de dos grupos de trabajadores una parte explicada por las desigualdades en los atributos productivos considerados en las ecuaciones salariales y otra parte, que no

puede ser explicada por ellas, pero sí, por lo menos en parte, por el precio de estos atributos en el mercado de trabajo y que indicaría la existencia de discriminación en el mercado laboral.

Esta descomposición tiene como punto de partida las estimaciones de las regresiones salariales de dos grupos de trabajadores. Ella estima cuánto de la brecha salarial de los grupos comparados se modificaría si ambos fuesen remunerados según una misma estructura salarial, manteniendo fijos sus atributos productivos. Según este modelo, la diferencia entre los salarios estimados, Δ , puede ser atribuida a dos factores: uno relacionado a las características productivas, Δe , y otro ligado a las diferencias en los parámetros de la regresión, Δd , que también puede ser llamado “componente precio o componente premio” y que sugiere la existencia de discriminación.

Para analizar la existencia de formas de discriminación salarial entre los trabajadores brasileños y migrantes serán comparados los ingresos medios estimados, calculados a partir de la ecuación 1, correspondientes a los trabajadores brasileños (nat) y a trabajadores migrantes, nacidos en el país j (imj), según las fórmulas:

$$w_{nat} = \alpha_{nat} + \sum_i \beta_{inat} x_{inat} \quad (7)$$

y

$$w_{imj} = \alpha_{imj} + \sum_i \beta_{iimj} x_{iimj} \quad (8)$$

Donde:

w_{nat} = logaritmo natural de los ingresos/hora de los trabajadores nacidos en Brasil

w_{imj} = logaritmo natural de los ingresos/hora de los trabajadores migrantes, nacidos en el país j .

Posteriormente, se toma la diferencia entre las dos ecuaciones y la suma de las medias de las variables incluidas es sustraída en ambas ecuaciones $\sum_i \beta_{inat} x_{inat}$, de forma de no alterar la igualdad. Algebraicamente se obtiene la expresión:

$$\overline{w_{nat}} - \overline{w_{imj}} = (\alpha_{inat} - \alpha_{imj}) + \sum_i \bar{x}_{inat} (\beta_{inat} - \beta_{iimj}) + \sum_i \beta_{inat} (\bar{x}_{inat} - \bar{x}_{iimj}) \quad (9)$$

Donde:

$\overline{w_{nat}} - \overline{w_{imj}}$ = diferencia salarial bruta o hiato salarial

El primer término $(\alpha_{inat} - \alpha_{imj})$ indica la diferencia en los ingresos, asumiendo un valor para todas las variables explicativas. Una diferencia positiva indica en que medida los trabajadores brasileños son mejor remunerados que los migrantes, independientemente de las variables incluidas en las regresiones.

El segundo término, $\sum_i \chi_{inat} (\beta_{inat} - \beta_{imj})$, capta la parte no explicada del hiato salarial, atribuible a la valoración diferente de los atributos productivos de los trabajadores. Un valor positivo indica que son más valorados los atributos de los trabajadores brasileños. Si el valor es negativo, significa lo opuesto, ya que son más valorados, o tienen mayor precio, los atributos productivos de los migrantes. El primer y el segundo término de la ecuación representan la parte del hiato salarial que no explicada por la diferencia de atributos productivos, o sea, Δd o componente premio o precio. El componente premio mide la heterogeneidad de los atributos de los trabajadores cuyos ingresos se comparan no contemplados en las ecuaciones de ingreso y que pueden indicar la existencia de discriminación.

El tercer término, $\sum_i \beta_{inat} (\chi_{inat} - \chi_{imj})$, representa la parte del diferencial salarial explicada por la diferencia en la dotación media de los atributos productivos, tomando como referencia el ingreso de los trabajadores brasileños. Este término también se denomina componente explicativo y puede simbolizarse como Δe . El hiato salarial, representado en la ecuación 9, puede ser escrito de la siguiente forma: $\Delta = \Delta d + \Delta e$.

Los resultados de la aplicación de la descomposición de Oaxaca

La tabla 7 muestra las diferencias en los ingresos medios estimados de los trabajadores migrantes y los nacidos del Brasil. También contiene información sobre los componentes de esas diferencias explicados por las características productivas (Δe) y aquellos explicados por el precio de los diferentes atributos productivos en el mercado (Δd). En las descomposiciones, los hiatos salariales son favorables a los trabajadores migrantes del Cono Sur. Los diferenciales de ingresos más importantes se registran entre los trabajadores argentinos y brasileños y entre los chilenos y brasileños. La menor diferencia se observaba entre los ingresos de los trabajadores paraguayos y brasileños. Los ingresos de los brasileños equivalían a menos de un tercio de los ingresos de los argentinos (31%), a un tercio de los ingresos de los chilenos (33%), casi a la mitad de los ingresos de los bolivianos y uruguayos (50% y 52%, respectivamente) y a 90% de los ingresos de los paraguayos (tabla 8).

Como se observa en el mayor tamaño de los componentes explicativos, los hiatos salariales de los grupos migratorios se explican por los mejores atributos productivos de los trabajadores migrantes, principalmente por su mayor escolaridad (tabla 9 y figs. 1 a 10). Sin embargo, entre los trabajadores paraguayos el componente explicativo tiene casi el peso del componente premio.

El término que capta la parte no explicada del hiato salarial, o componente premio o precio, muestra las diferencias en la valorización de los atributos productivos de los trabajadores de distintos orígenes migratorios. Este término puede ser interpretado como *proxy* de discriminación. Los componentes premios de los trabajadores argentinos, chilenos, paraguayos y uruguayos son negativos. Esto indica que en el mercado de trabajo brasileño son más valorados sus atributos productivos, que los de los nacidos en el Brasil, permitiendo suponer la existencia de discriminación salarial en perjuicio de los trabajadores brasileños. El componente premio de la descomposición del hiato de los ingresos medios de los trabajadores brasileños y bolivianos presenta signo positivo, indicando mayor valoración de los atributos productivos de los trabajadores nacidos del Brasil y la existencia de discriminación salarial en perjuicio de los trabajadores bolivianos (tabla 9 y figs. 1 a 10).

Tabla 8: Brasil. Brasil. Hiato salarial estimado, para los hombres ocupados, según país de nacimiento – 2000

	Hiato salarial estimado Δ	Hiato salarial estimado Δ (%)
T. Brasil X T.	-1,1721	31,0%
T. Brasil X T. Bolivia	-0,6960	49,9%
T. Brasil X T. Chile	-1,1177	32,7%
T. Brasil X T.	-0,1071	89,8%
T. Brasil X T.	-0,6606	51,7%

Fuente: IBGE, Censo Demográfico 2000 (microdatos muestrales)

Tabla 9: Brasil. Hiato salarial estimado. Componente explicativo y componente premio del hiato salarial estimado, para los hombres ocupados, según país de nacimiento – 2000

	Hiato salarial estimado Δ	Componente explicativo Δ_e	Componente premio Δ_d
T. Brasil X T. Argentina	-1,1721 (100%)	-0,9937 (84,8%)	-0,1784 (15,2%)
T. Brasil X T. Bolivia	-0,6960 (100%)	-0,8044 (115,6%)	0,1084 (-15,6%)
T. Brasil X T. Chile	-1,1177 (100%)	-1,0933 (97,8%)	-0,0244 (2,2%)
T. Brasil X T. Paraguay	-0,1071 (100%)	-0,0547 (51,1%)	-0,0524 (48,9%)
T. Brasil X T. Uruguay	-0,6606 (100%)	-0,6047 (91,5%)	-0,0559 (8,5%)

Fuente: IBGE, Censo Demográfico 2000 (microdatos muestrales)

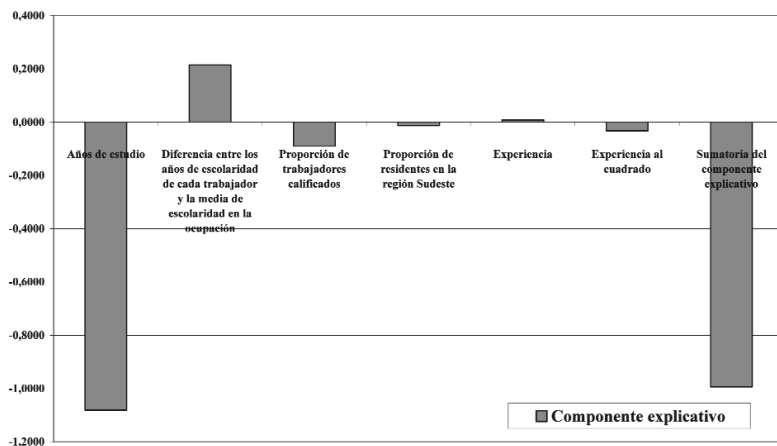
Nota: entre paréntesis% de cada componente del hiato salarial

En todas las descomposiciones analizadas el valor de la constante, o “premio puro al origen migratorio”, constituye la mayor parte del componente premio del hiato salarial entre los trabajadores migrantes de los cinco países del Cono Sur y los brasileños. El valor de la constante compara, en una situación ideal, a los trabajadores de los dos grupos, cuyas diferencias salariales se analizan, que en relación a los restantes trabajadores del mismo grupo, tienen la menor escolaridad y experiencia y una posición menos favorable en lo que respecta a los demás atributos productivos considerados en las ecuaciones. En todas las descomposiciones analizadas el valor de la constante es negativo, indicando la selectividad positiva de los atributos de los migrantes, con relación a los atributos de los trabajadores brasileños (figs. 1 a 10).

En las descomposiciones del diferencial de ingresos de los trabajadores brasileños y argentinos, 85% del hiato es explicado por la diferencia en los atributos productivos y los 15% restantes, por el componente premio. En este caso, el componente premio indicaría la magnitud de la discriminación en la remuneración, en perjuicio de los trabajadores brasileños, con relación a los argentinos (tabla 9). Los mejores ingresos medios de los trabajadores argentinos se explican, principalmente, por la mayor cantidad de años de estudio y, en menor grado, por la mayor proporción de trabajadores calificados y de residentes en la región Sudeste (figura 1).

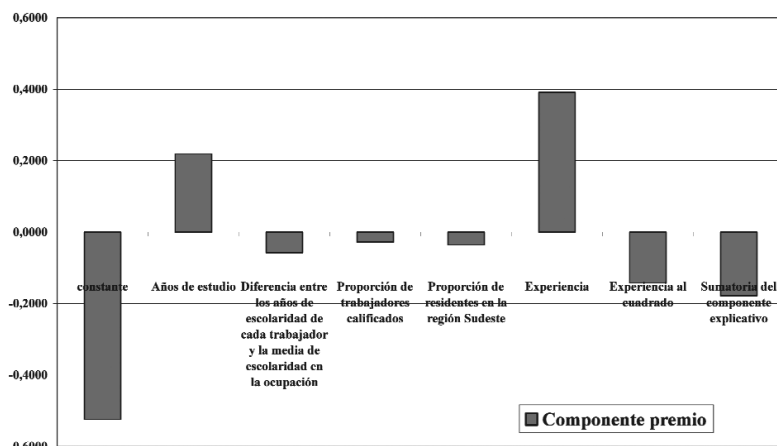
Los valores positivos de los componentes premios, correspondientes a la experiencia y a los años de estudio, indican que son más valorados estos atributos entre los trabajadores brasileños. La discriminación en favor de los argentinos, que se deduce de la magnitud del componente premio resultaría aparentemente, del efecto de la selectividad o “premio puro al origen migratorio”, ya que es mayor el peso de la constante en el total del componente premio. En este caso, como ocurre con los restantes grupos de migrantes, la constante ejerce una suerte de efecto antidiscriminatorio. El componente premio también muestra que son más valorados los años de sobrecalificación y la proporción de trabajadores calificados y de residentes en la región Sudeste de los argentinos (figura 2).

Figura 1: Brasil. Componente explicativo de la descomposición del hiato salarial de los ingresos en todos los trabajos, de los ocupados brasileños y argentinos (Wnat -Warg), según atributo productivo considerado en la ecuación de ingreso – 2000



Fuente: IBGE Censo demográfico 2000 (microdatos de muestra)

Figura 2: Brasil. Componente premio de la descomposición del hiato salarial de los ingresos en todos los trabajos, de los ocupados brasileños y argentinos (Wnat -Warg), según atributo productivo considerado en la ecuación de ingreso – 2000

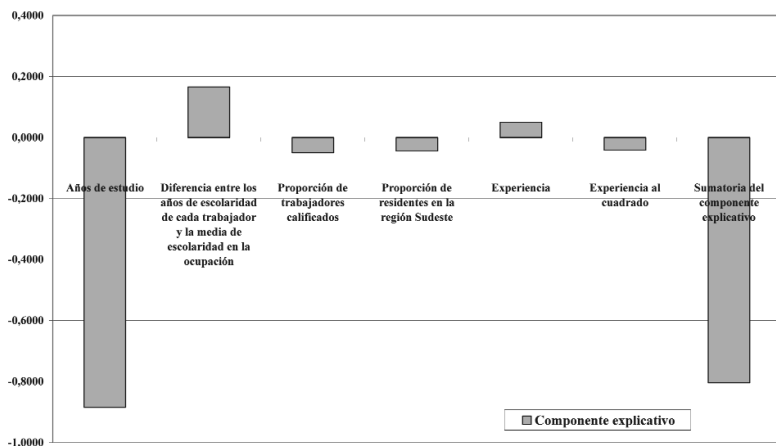


Fuente: IBGE Censo demográfico 2000 (microdatos de muestra)

El componente explicativo da cuenta de más de 100% de la diferencia en los ingresos de los trabajadores brasileños y bolivianos y el componente premio tiene signo negativo. El mayor tamaño del componente explicativo y el signo negativo de la parcela no explicada del diferencial de ingresos indican que los trabajadores bolivianos deberían recibir ingresos medios todavía mayores, ya que sus atributos productivos son mejores que los de los trabajadores brasileños. Esta situación también sugiere la existencia de formas de discriminación salarial que afectaban a los trabajadores bolivianos (tabla 8). Los atributos que más influencia tienen en el total del componente explicativo son la mayor escolaridad y, en menor medida, la mayor proporción de trabajadores bolivianos calificados, la diferencia entre su instrucción y la escolaridad media en la ocupación y la proporción de trabajadores residentes en la región Sudeste (figura 3).

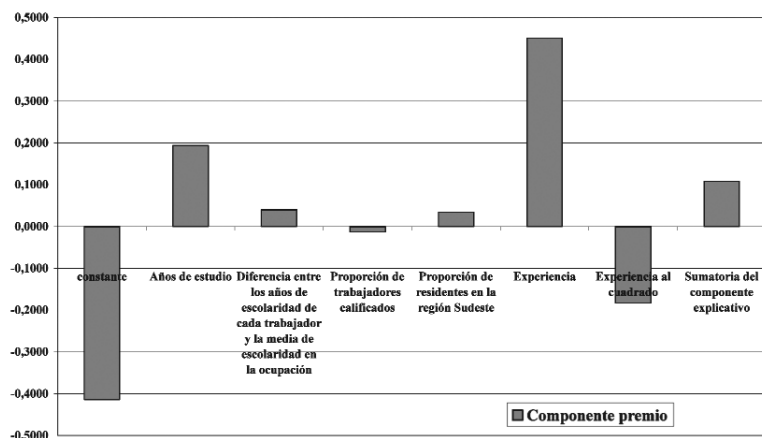
Aunque los atributos de los bolivianos eran mejores, el mercado de trabajo brasileño, aparentemente, remuneraba peor su experiencia, años de estudio, sobrecualificación y proporción de los residentes en la región Sudeste. La menor remuneración queda en evidencia en los valores positivos de los componentes premios. El valor de la constante o premio puro al origen migratorio, a diferencia de lo que ocurre con los demás grupos migratorios, no puede compensar la discriminación que el mercado ejerce sobre estos atributos. El resultado final es la constatación de discriminación salarial en perjuicio de los bolivianos, expresada en el valor positivo de la sumatoria de los componentes premios (figura 4).

Figura 3: Brasil. Componente explicativo de la descomposición del hiato salarial de los ingresos en todos los trabajos, de los ocupados brasileños y bolivianos ($W_{nat} - W_{bol}$), según atributo productivo considerado en la ecuación de ingreso – 2000



Fuente: IBGE Censo demográfico 2000 (microdatos de muestra)

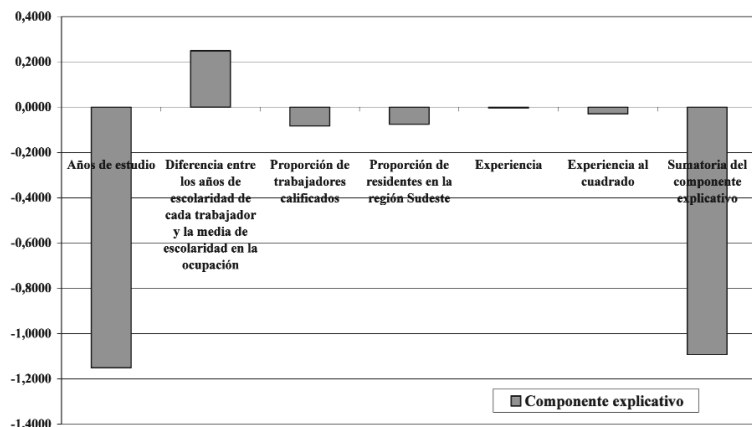
Figura 4: Brasil. Componente premio de la descomposición del hiato salarial de los ingresos en todos los trabajos, de los ocupados brasileños y bolivianos ($Wnat - Wbol$), según atributo productivo considerado en la ecuación de ingreso – 2000



Fuente: IBGE Censo demográfico 2000 (microdatos de muestra)

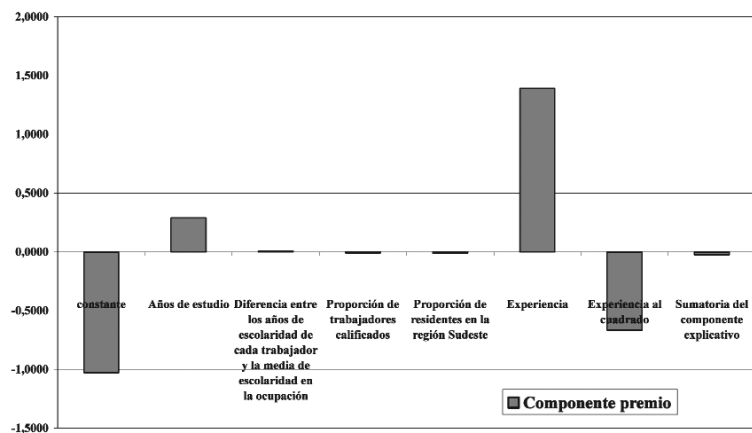
Los mejores atributos productivos de los trabajadores chilenos explicaban casi 98% de la brecha entre sus ingresos y los de los trabajadores brasileños (tabla 9). Los mayores ingresos de los chilenos se explican por la mayor escolaridad y en menor grado, por la mayor proporción de trabajadores calificados y de residentes en la región Sudeste (figura 5). Como ocurre con los trabajadores argentinos y bolivianos, también en este caso, se percibe que su experiencia y años de escolaridad son menos valorados que las mismas características de los brasileños, como revelan los valores positivos del componente premio a estos atributos. Sin embargo, el peso de la constante o “premio puro al origen migratorio” fue capaz de compensar la menor valoración de esos atributos y de revertir el sentido del componente premio, que pasa a ser ligeramente negativo. Esto indica que la combinación de las características de los trabajadores chilenos hace que la discriminación salarial los favorezca y afecte negativamente los trabajadores brasileños (figura 6).

Figura 5: Brasil. Componente explicativo de la descomposición del hiato salarial de los ingresos en todos los trabajos, de los ocupados brasileños y chilenos ($Wnat - Wchi$), según atributo productivo considerado en la ecuación de ingreso – 2000



Fuente: IBGE Censo demográfico 2000 (microdatos de muestra)

Figura 6: Brasil. Componente premio de la descomposición del hiato salarial de los ingresos en todos los trabajos, de los ocupados brasileños y chilenos ($Wnat - Wchi$), según atributo productivo considerado en la ecuación de ingreso – 2000

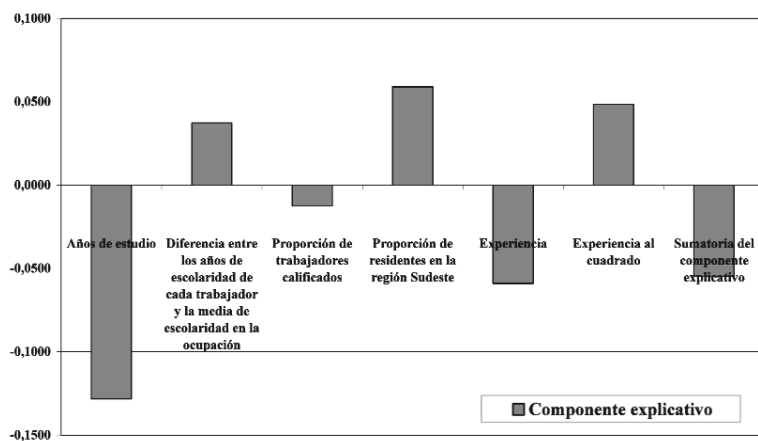


Fuente: IBGE Censo demográfico 2000 (microdatos de muestra)

Más de la mitad de la brecha de los ingresos de los trabajadores brasileños y paraguayos se explica por los mejores atributos de los segundos. En este grupo migratorio el peso del componente premio es considerable, ya que casi la mitad del hiato salarial no podía ser explicada por atributos productivos, permitiendo suponer la existencia de discriminación, en perjuicio de los trabajadores brasileños (tabla 9). El diferencial salarial en favor de los paraguayos se explica, como en los demás grupos migratorios, por la mayor escolaridad, experiencia y proporción de trabajadores calificados. También en este caso la escolaridad constituye el principal componente del término explicativo del diferencial de los ingresos entre los ocupados brasileños y paraguayos (figura 7).

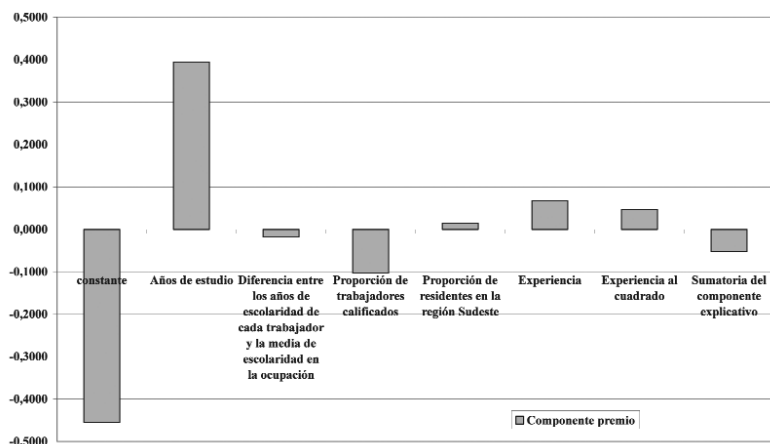
El signo positivo de los componentes premios correspondientes a los años de escolaridad y en menor grado, a la experiencia y a la proporción de residentes en la región Sudeste indica que el mercado de trabajo brasileño valoraba más estos atributos entre los trabajadores brasileños que entre los paraguayos. No obstante, el valor de la constante y, en menor grado, el de las variables: proporción de trabajadores calificados y la diferencia en años de estudio con la media de la ocupación revierten el signo del componente premio, que pasa a ser negativo, indicando que el mercado de trabajo brasileño discrimina favorablemente a los trabajadores paraguayos (figura 8).

Figura 7: Brasil. Componente explicativo de la descomposición del hiato salarial de los ingresos en todos los trabajos, de los ocupados brasileños y paraguayos ($W_{nat} - W_{par}$), según atributo productivo considerado en la ecuación de ingreso - 2000



Fuente: IBGE Censo demográfico 2000 (microdatos de muestra)

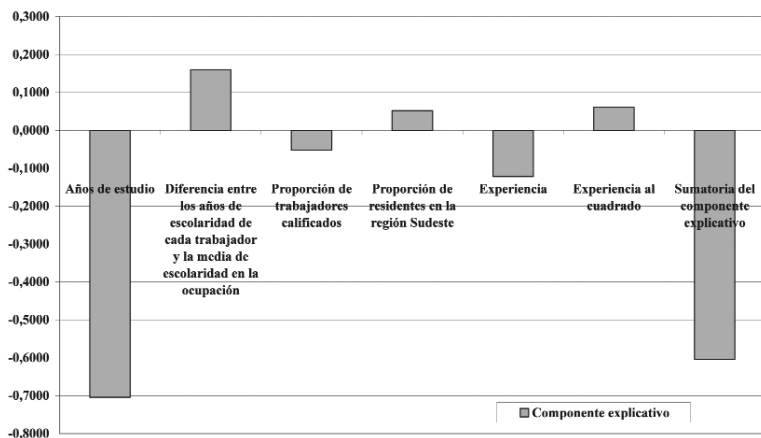
Figura 8: Brasil. Componente premio de la descomposición del hiato salarial de los ingresos en todos los trabajos, de los ocupados brasileños y paraguayos ($Wnat-Wpar$), según atributo productivo considerado en la ecuación de ingreso - 2000



Fuente: IBGE Censo demográfico 2000 (microdatos de muestra)

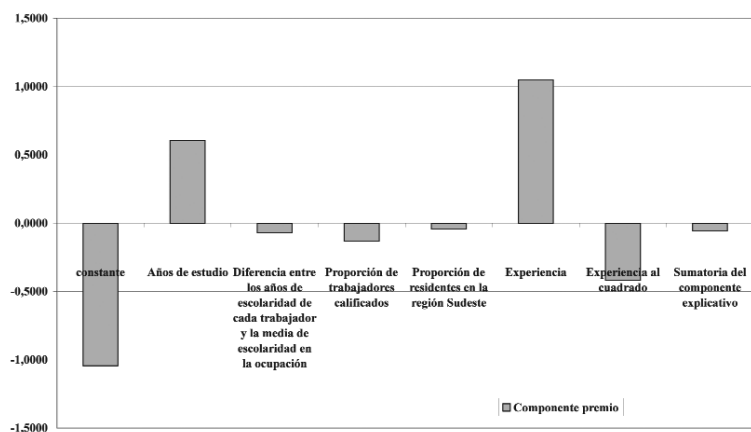
Casi 92% de la brecha entre los ingresos de los trabajadores brasileños y uruguayos se explica por los mejores atributos productivos de los segundos, especialmente por la mayor escolaridad, experiencia de trabajo y proporción de trabajadores calificados entre los ocupados uruguayos, como se observa en el signo negativo de estos atributos (tabla 9 y FIG 9). Los valores positivos de los componentes premio a la escolaridad y experiencia de los uruguayos indican que estos atributos eran menos valorados que los de los brasileños. También, entre los trabajadores uruguayos, el peso de la constante o efecto del origen migratorio compensa la menor valoración de esos atributos y torna negativa la sumatoria de los premios. Esto indica que la combinación de las características de los trabajadores uruguayos es más valorada que la de los brasileños, básicamente por el mayor valor de la intersección, captado por el signo negativo de la constante del componente premio (figura 10).

Figura 9: Brasil. Componente explicativo de la descomposición del hiato salarial de los ingresos en todos los trabajos, de los ocupados brasileños y uruguayos ($Wnat - Wuru$), según atributo productivo considerado en la ecuación de ingreso. 2000



Fuente: IBGE Censo demográfico 2000 (microdatos de muestra)

Figura 10: Brasil. Componente premio de la descomposición del hiato salarial de los ingresos en todos los trabajos, de los ocupados brasileños y uruguayos ($Wnat - Wuru$), según atributo productivo considerado en la ecuación de ingreso. 2000



Fuente: IBGE Censo demográfico 2000 (microdatos de muestra)

Conclusiones

Este artículo analizó los diferenciales de ingresos entre los hombres ocupados nacidos en Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay residentes en Brasil y los trabajadores brasileños y estimó cuanto de esa brecha podía ser atribuida a diferencias en los atributos productivos y cuanto a diferencias en las estructuras de remuneración (asociadas a la discriminación) presentes en el mercado de trabajo brasileño.

Para el conjunto de los trabajadores, el mercado de trabajo brasileño ofrecía mejores retornos a la escolaridad, especialmente a los estudios superiores completos y retornos a la experiencia muy bajos y ligeramente decrecientes.

Los migrantes del Cono Sur presentaban mayor escolaridad que los trabajadores brasileños, pero este atributo era en media peor remunerado. Las ecuaciones mostraron que la sobrecualificación, en relación a la escolaridad media en la ocupación, disminuía los ingresos y que la titulación universitaria anterior a la migración a Brasil era menos remunerada que la obtenida en universidades brasileñas.

El tiempo de residencia en el Brasil fue significativo en las ecuaciones de los bolivianos, chilenos y uruguayos e incrementaba los ingresos de estos trabajadores en un porcentaje muy bajo y menor al de la experiencia. La experiencia anterior a la migración era mejor remunerada que la obtenida en el mercado de trabajo brasileño, pero las diferencias eran destacables sólo entre los trabajadores chilenos y uruguayos y prácticamente inexpressivas, entre los argentinos, paraguayos y bolivianos. Esto permite concluir que, en el mercado de trabajo brasileño, para los migrantes del Cono Sur importaban la escolaridad y los estudios superiores concluidos en el Brasil. Eran menos relevantes el tiempo de residencia, la experiencia de trabajo y el país donde ésta fue adquirida.

La desigual distribución regional de los migrantes afectaba sus ingresos, ya que residir en la región Sudeste mejoraba las remuneraciones de los trabajadores brasileños, uruguayos, chilenos, argentinos y bolivianos y, en menor medida, paraguayos. También se evidenció que la inserción en ocupaciones de dirección, profesionales y técnicas otorgaba a los trabajadores calificados ingresos notablemente superiores a los que recibían los ocupados no calificados de la misma nacionalidad.

Las descomposiciones salariales mostraron que los ingresos de los brasileños equivalían a menos de un tercio de los de los argentinos; a un tercio, de los ingresos de los chilenos; a casi la mitad de los de los bolivianos y uruguayos; a 90% de los paraguayos. La mayor parte del hiato salarial se explicaba fundamentalmente por la mayor escolaridad y en menor medida, por la mayor proporción de trabajadores calificados en los cinco grupos de migrantes. La concentración en la región Sudeste explicaba los mayo-

res ingresos medios de los argentinos, bolivianos y chilenos y la mayor experiencia laboral influía en los de paraguayos y uruguayos.

Los trabajadores del Cono Sur parecían estar expuestos a formas de discriminación salarial, porque sus atributos productivos, especialmente la experiencia y la escolaridad, eran menos remunerados que los de los trabajadores brasileños. A pesar de eso, el mayor valor de la intersección de las ecuaciones de ingreso de los trabajadores migrantes, que da a la constante de los componentes premios el valor negativo, indica la existencia de un “premio puro al origen migratorio”, favorable a los migrantes de los cinco países del Cono Sur. Este premio era capaz de revertir el signo negativo de la sumatoria de los premios que recibían los diferentes atributos productivos entre los argentinos, chilenos, paraguayos y uruguayos, haciendo que el efecto precio final beneficiara a los migrantes de esos países y que la discriminación pasara a afectar a los trabajadores brasileños.

Sólo entre los trabajadores bolivianos el valor de la constante no tuvo la capacidad de compensar la menor valoración de su escolaridad y experiencia, haciendo que, en este caso, la composición final del componente premio del hiato salarial presentara una clara ventaja a favor de los brasileños, lo que indicaría la existencia de discriminación salarial en perjuicio de los trabajadores bolivianos.

La descomposición de Oaxaca se refiere sólo a la variancia explicada de una ecuación de ingresos. No dice nada sobre los términos residuales de ésta. El análisis de los residuos permitiría ver el papel de la heterogeneidad de los atributos no observados de los trabajadores, cuyos ingresos fueron comparados. En este sentido, BORJAS (1996) destaca la validez relativa de esta descomposición para medir la discriminación, ya que no permite un control total de las dimensiones en las que difiere la calificación de los grupos de trabajadores comparados, como la calidad de la instrucción recibida o el tipo de experiencia de trabajo, ya que raramente es posible observar todas las variables que componen la cantidad de capital humano del trabajador. Esta afirmación adquiere especial relevancia porque en los ingresos de los migrantes del Cono Sur podían haber estado incidiendo la fluidez de la expresión en portugués y otros factores, como la inserción en empresas y/o el trabajo con empleadores vinculados al país de origen o la situación legal del migrante. Ninguna de estas dimensiones fue controlada en la ecuación elegida para analizar el diferencial en los ingresos, ni pueden ser estimadas a partir de información censal.

Posiblemente deberían ser agregadas nuevas variables que inciden en los diferenciales de ingresos, como la rama de actividad y la categoría laboral, que no fueron consideradas en las ecuaciones salariales de este artículo. Por otra parte, teniendo en cuenta los diferenciales salariales por raza en el Brasil, los trabajadores tal vez deberían haber sido segmentados según esta variable para ajustar mejor las comparaciones.

La comparación de los ingresos medios debería también considerar los percentiles de la curva de la distribución de ingresos, ya que en los tramos inferiores es probable que los retornos a la escolaridad y a la experiencia de los trabajadores brasileños y migrantes sean semejantes y las diferencias por país de nacimiento sean mayores en el extremo superior de la distribución. Aunque es probable que esta segmentación no resulte factible a partir de datos muestrales, debido al reducido tamaño de las poblaciones de migrantes.

Bibliografía:

- BERNDT, E. R. The practice of econometrics: classic and contemporary. Reading, Mass: Addison-Wesley, 1990. 702p.
- BORJAS, G. Heaven's door: immigration policy and the American economy. Princeton, NJ: Princeton University, 1999.
- BORJAS, G. Labor economics. New York: McGraw-Hill, 1996. 488p.
- FERRER, A. G. D., RIDDELL, C. Education credentials and immigrant assimilation. Canada: UBC, Department of Economics, 2003. (Discussion Paper, 03-07)
- FERRER, A., GEEN, D., RIDDELL, C. The effect of Literacy on immigrant earnings. Canada: Statistics Canada, Human Resources and Skills Development. 2004. (International Adult Literacy Survey) Disponible en: <<http://www.statcan.ca/english/research/89-552-MIE/89-552-MIE2004012.pdf>>
- FRIEDBERG, R. You can't take it with you? Immigrant assimilation and the portability of human capital. *Journal of Labor Economics*, v.18, n.2, p.221-251, Apr. 2000.
- GIRARD, E., BAUDER, H. Barriers blocking the integration of foreign-trained immigrant professionals: implications for smaller communities in Ontario. Guelph, Ontario: University of Guelph, Department of Geography, 2005. Disponible en: http://www.uoguelph.ca/geography/research/ffw/papers/immigrant_credentials.pdf
- HALVORSEN, R., PALMQUIST, R. The interpretation of dummy variables in semilogarithmic equations. *American Economic Review*, v.70, n.3, p.474-475, 1980.
- MACHADO A. F., OLIVEIRA, A. M. C. O., CARVALHO, N. F. Tipologia de qualificação da força de trabalho: uma proposta a partir da noção de incompatibilidade entre ocupação e escolaridade. Belo Horizonte, MG.: UFMG/CEDEPLAR, 2003. 21p. (Texto para discussão, 218)
- MACHADO, A. F., JAIME Jr, F. G. Liberalização comercial: impactos sobre a composição do emprego no Brasil. In: Wajnman, S., Machado, A. F. (Org.) Mercado de trabalho: uma análise a partir das pesquisas domiciliares no Brasil. Belo Horizonte: UFMG, 2003. p.267-292.
- MINCER, J. Schooling, experience and earnings. New York: NBER, 1974. 167p.
- OAXACA, R. L. Male-female differentials in urban labor market. *International Economic Review*. v.14, n.3, p.693-709, Oct. 1973.

QUEIROZ, B. L. Diferencial regional de salários e retornos à educação uma abordagem hierárquica. In: WAJNMAN, S., MACHADO, A. F. (Orgs) Mercado de trabalho: uma análise a partir das pesquisas domiciliares no Brasil. Belo Horizonte: UFMG, 2003. p.69-91.

QUINN, M., RUBB, S. The importance of education-occupation matching in migrations decisions. *Demography*, Washington, v.42, n.1, p.153, 15, Feb. 2005.

SALA, G. Características demográficas e sócio-ocupacionais dos migrantes nascidos nos países do Cone Sul residentes no Brasil. 2005. Tese (Doutorado) - Centro de Desenvolvimento e Planejamento Regional, Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, 2005. Disponible en:

https://www.cedeplar.ufmg.br/demografia/teses/2005/Gabriela_Adriana_Sala.pdf

WAJNMAN, S., MENEZES-FILHO, N. Os efeitos da mudança demográfica sobre a desigualdade de rendimentos no Brasil. In: WAJNMAN, S., MACHADO, A. F. (Orgs) Mercado de trabalho: uma análise a partir das pesquisas domiciliares no Brasil. Belo Horizonte: UFMG, 2003. p.151-172.

LA MIGRACIÓN IRREGULAR EN LATINOAMÉRICA: UN ASUNTO A DEBATE

*Magali Martín Quijano*⁶⁶

Introducción

A principios de un nuevo siglo, el tema migratorio está en la agenda de todos los países del mundo, ya sea como receptores o como emisores, se discute en los medios de comunicación; se elaboran políticas y se introducen reformas legislativas para contener y regular la migración y para minimizar los efectos adversos de la misma. Precisamente por ello, la ONU ha denominado al 2006 como Año de la Migración Internacional.

Desde fines del siglo XX se viene hablando del incremento de la migración internacional, y si en la década de los 90' el mundo se asombraba de que el fenómeno migratorio involucrara a 120 millones de personas, en los primeros años de este siglo asciende a casi 200 millones, según la División de Población de la ONU. (ONU, 2005)

Es reconocido que las migraciones se producen fundamentalmente por las disparidades y diferencias en los niveles de desarrollo socioeconómico y que existe interdependencia entre estados ricos y pobres. Los pobres aportan trabajadores y los ricos, empleos. Se presentan numerosas formas de migración laboral: temporal, permanente y circular, documentada o indocumentada, con derecho a recibir ciudadanía o no, calificada y no calificada.

En el análisis del problema migratorio a escala mundial es necesario considerar dos sectores a menudo encontrados: el empresarial y el estatal. Los empresarios desean aumentar su competitividad contratando mano de obra barata, proveniente de países con más bajos niveles de vida,

⁶⁶ Centro de Estudios de Migraciones Internacionales, Universidad de la Habana

frecuentemente en condiciones de ilegalidad, que aceptan trabajar en condiciones que algunos nacionales no aceptarían. En contraste, los estados, especialmente los desarrollados, se centran más en los efectos de la migración en las políticas de empleo, en la forma en que es vista por la opinión pública y en la influencia en los procesos electorales. Aunque algunos estados reconocen la necesidad de una política inmigratoria más flexible, temen a las consecuencias que ello acarrearía en la estabilidad de su sociedad y en la seguridad interna.

En su último informe sobre el tema, *Informe de la Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales*, la ONU plantea que “esta tensión entre los mercados y los Estados, entre el sector empresarial y los gobiernos, entre mundial y local, entre los intereses nacionales y el proceso de mundialización, será, en los próximos años, un elemento cada vez más importante del debate sobre las migraciones internacionales.” (ONU, 2005, p.10)

En este debate ocupa un lugar cada vez mayor la tendencia creciente en la migración ilegal, indocumentada o irregular. Incluso el debate abarca también a la propia denominación que se da a los migrantes que atraviesan fronteras sin realizar trámites migratorios o permanecen en países donde no nacieron sin un estatus legal que los respalde.

¿Migración ilegal, indocumentada o irregular?

El término migrante ilegal ha sido utilizado durante mucho tiempo, sin embargo, la palabra legal tiene una connotación normativa y se relaciona con la idea de delincuencia, cuando a lo que se refiere es a que no ha sido realizado un trámite legal para viajar a otro país. Muchos de los inmigrantes supuestamente “ilegales” en algunos países, realmente entraron con una visa de tránsito, con un contrato de trabajo temporal o como turista y han prolongado su estancia, permaneciendo en la sombra y pasando a una situación de “clandestinidad”

El término indocumentado pareciera más exacto pero también es un concepto incompleto, pues no incluye tampoco a los migrantes que entran legalmente en el país de destino con un pasaporte de turista o de tránsito y que violan posteriormente sus condiciones de entrada al ocupar un puesto de trabajo sin autorización, ni a los que entran en un país con documentos falsos en una operación de tráfico de personas, entre otros casos.

Es por ello que la ONU recomendó el empleo del término <<irregular>>, por primera vez en 1999, el cual fue oficializado posteriormente por la Organización Internacional del Trabajo en el 2005. Sin embargo, este término “irregular”, a lo que se refiere es a la necesidad que tienen los países desarrollados, receptores de grandes masas de trabajadores inmigrantes de reglamentar la estancia de éstos, en tanto les sean útiles en un marco laboral envejecido o falto de mano de obra no especializada.

En su más reciente informe mencionado anteriormente, la ONU precisa este término y se refiere a “«migraciones irregulares» para describir diversos fenómenos de personas que ingresan o permanecen en un país del cual no son ciudadanos, violando las leyes nacionales. El término se aplica a los migrantes que ingresan o permanecen en un país sin autorización, a los solicitantes de asilo rechazados que no respetan una orden de expulsión y a las personas que evaden los controles migratorios mediante matrimonios no consumados o de conveniencia”. El informe reconoce la controversia mencionada anteriormente sobre los términos indocumentado e ilegal, plantea estar de acuerdo en que una persona no puede ser «irregular» o «ilegal» y anuncia que “se denominará a estas personas «migrantes en situación irregular»”. (ONU, 2005, p. 34)

En este mismo informe la ONU estima que entre 2,5 millones y 4 millones de migrantes cruzan fronteras internacionales sin autorización, calcula que entre 10 y 15 por ciento de los 56 millones de migrantes de Europa se encuentran en situación irregular y que cada año alrededor de medio millón de migrantes indocumentados llegan a la Unión Europea. Una situación similar se encuentra en Asia, donde en un solo país, India, hay 20 millones de inmigrantes en situación irregular, y estima que hay más de 10 millones de migrantes en situación irregular en Estados Unidos (ONU, 2005, p.90).

En este último país, sin embargo, en un muy reciente estudio realizado por el Centro Hispano Pew, con sede en Washington, sobre la base de las Encuestas Mensuales de la Población Actual, se informa que ya casi asciende a 12 millones la cantidad de inmigrantes indocumentados en Estados Unidos, que representan el 30% de los extranjeros que residen allí. (Passel, 2006)

Relación entre globalización y migración

Según datos de la OIT, “86 millones de personas adultas, que representan casi la mitad de todos los migrantes y refugiados del mundo, desarrollan una actividad económica, tienen empleos o se dedican a alguna otra ocupación remunerada” y se anuncia que “el numero de migrantes que cruzan las fronteras en busca de empleo y seguridad humana aumentará rápidamente en las próximas décadas, debido a que la globalización no ha generado puestos de trabajo y oportunidades económicas en sus países de origen.” (OIT, 2004)

Realmente, en relación con la globalización y el desarrollo, sucede todo lo contrario a lo que las políticas neoliberales sustentan: la globalización genera pobreza y la pobreza, migración y se produce un abismo cada vez mayor entre pobreza y riqueza, que estimula la movilidad de los seres humanos. Se produce así una disfuncionalidad migratoria como consecuencia de las contradicciones básicas del mundo en que vivimos.(Aja, 2004)

La globalización no distribuye riquezas, sino que “globaliza” el libre acceso a los mercados, elimina barreras comerciales, pero impide la circulación de personas, como se evidencia con el Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos – México - Canadá, a partir del cual México no sólo ha visto empobrecer a su sector campesino, sino que se ha incrementado la emigración clandestina hacia su vecino del norte, pues fue excluido el tema de la migración y el intercambio de mano de obra. Se partía del supuesto de que “el libre comercio sería la solución a largo plazo de la migración mexicana, por el flujo de inversiones que generarían empleo, el establecimiento de industrias maquiladoras en todo el país, y los apoyos financieros internacionales para proyectos de desarrollo en las zonas expulsoras de migrantes.” (Sandoval, 2001) Como es conocido, el desarrollo que pretendía el TLCAN no se ha producido, y por el contrario ha aumentado la migración indocumentada a través de la frontera entre México y Estados Unidos.

Regularización y controles fronterizos

Con el aumento constante de la migración irregular como consecuencia del movimiento de trabajadores en busca de mejores oportunidades de empleo que las que tienen en sus países de origen –a pesar de la discriminación de que son objeto-, los países receptores se plantean por un lado, la búsqueda de controles fronterizos para limitar la entrada de los migrantes no deseados y por otro, la promulgación de políticas migratorias que regularicen a los que ya han ingresado violando las fronteras o las regulaciones migratorias establecidas con anterioridad.

En los últimos años los órganos legislativos de los países desarrollados se han enfrascado en la discusión de reformas migratorias con distintos grados de flexibilización según las fuerzas políticas dominantes, pero todas con un común denominador: restringir y controlar el ingreso de migrantes desde los países con menos nivel de desarrollo.

Varios países de Europa han iniciado procesos de regularización de los inmigrantes en situación irregular o están en vías de modificar sus regulaciones migratorias. España en el 2005 se propuso regularizar la situación de 800.000 migrantes en situación irregular que pudieran probar su estancia en el país hasta una fecha determinada. Portugal, también en el pasado año aprobó una ley que flexibiliza los requisitos para la nacionalización de los inmigrantes, que favorece a aquellos provenientes de sus ex –colonias, entre ellos a más de 120. 000 brasileños que residen en el país y a los nietos de portugueses residentes en Brasil, y en otros países latino-americanos, en especial Venezuela y Argentina. (Portal Uruguay, 2006)

Por el contrario, Francia aprobó recientemente una ley de inmigración que endurece los controles para acceder a la residencia y que incluye una

política selectiva, destinada a facilitar la entrada al país de los inmigrantes altamente cualificados, científicos, informáticos, artistas o personas que puedan contribuir al dinamismo económico de Francia, la que de hecho contribuirá a una mayor descalificación de los países emisores de migrantes. (Portal Uruguay, 2006)

Por otra parte, en el principal país receptor de inmigrantes del mundo, Estados Unidos está enfrascado desde fines del 2005 en la discusión de una reforma migratoria que busca solucionar el problema de los casi 12 millones de inmigrantes indocumentados, de manera que garantice la presencia de los trabajadores imprescindibles en los sectores tradicionalmente ocupados por los inmigrantes. En esta discusión, que en julio de 2006 aún no se vislumbra su resultado, se enfrentan las posiciones más duras de la Cámara de Representantes, con una propuesta que se opone a toda concesión a los indocumentados, en particular a la promulgación de medidas que puedan ser consideradas una amnistía para estos, y que considera un delito grave la propia condición de indocumentado, y las más flexibles, contenidas en la propuesta del Senado, que aboga por un programa de trabajadores temporales y oportunidades de legalización para los que tengan 5 años de estancia en el país. No obstante, ambas contemplan medidas de control fronterizo para limitar el acceso de nuevos inmigrantes ilegales.

Migración irregular en América Latina

En la región latinoamericana se encuentran miles de migrantes en condición irregular, a partir de un flujo intrarregional que tiene antecedentes históricos, en el que los principales países receptores son Argentina, Brasil, Costa Rica y Venezuela. Solamente en Argentina en el momento de anunciarse el programa de normalización migratoria en diciembre de 2005, se calculaba entre 700.000 y un millón los inmigrantes en situación irregular, provenientes de países vecinos: Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Chile, Brasil, Uruguay y Paraguay. (Migrantes en línea, 2005)

Perú está considerado actualmente como país exportador poblacional. Según estudios realizados, 30.000 peruanos salen cada mes del país y 2,5 millones de peruanos viven en el extranjero, de los cuales se calcula que más del 50% residen ilegalmente, y aunque tiene destinos fuera de la región –Estados Unidos, España y Japón– sus nacionales engrosan las filas de los migrantes en situación irregular principalmente en Argentina (120.000), Venezuela (46.000), Bolivia (43.000), Chile (12.600), entre los más importantes montos. (Universia, 2003; Asociación Grupo Perú Mundo, 2005)

Paraguay tiene su mayor destino en Argentina, donde residen casi 2 millones de paraguayos, de ellos, 400 000 en situación irregular hasta el inicio de la normalización emprendida por el vecino país. (Base IS, 2006)

La situación de Ecuador no es diferente. Más de 290 mil ecuatorianos dejaron aquel país, entre los años 2000 y 2001, rumbo a Europa y Estados Unidos. En España hay 300 mil ecuatorianos, de los cuales en el 2002 se calculaba que la mitad estaba indocumentada o "clandestina" (Bassegio, 2002). Sin embargo, datos más recientes apuntan a casi 200.000 los ecuatorianos en situación irregular en este país. (El Universo, 23/4/2005)

Dentro de la región suramericana, Colombia es otro de los países con un movimiento migratorio considerable con países limítrofes –Venezuela y Ecuador– aunque sus mayores destinos están en España y Estados Unidos.

En la región centromericana y caribeña el país de destino de sus migrantes en situación irregular es sin dudas de ninguna clase Estados Unidos, que como se señaló anteriormente, alcanza casi 12 millones de inmigrantes indocumentados, de los cuales se estima que el 56 por ciento –6,2 millones– es mexicano y el 22 por ciento –2,5 millones– es latinoamericano, principalmente oriundo de Centroamérica. (Passel, 2006, p.4)

Es conocido que el flujo migratorio desde México hacia los Estados Unidos ha seguido una tendencia creciente, que pasó de unos 30.000 emigrantes permanentes como promedio anual entre 1961 – 1970 a un promedio de 400.000 en el quinquenio 2000 – 2005. Y la mayoría de ellos emigran de forma ilegal, pues según la Encuesta Nacional de Empleos que realiza el INEGI, entre 1967 y 2002, el 75% de los mexicanos que emigraron a Estados Unidos lo hizo sin documentos (Iñiguez, 2006)

En el caso de Centroamérica, la mayoría de los migrantes son originarios de los países más pobres de la región: El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Según el Centro de Estudios de Guatemala, se estima que más de 5 millones de centroamericanos han emigrado hacia Estados Unidos. El Salvador es el país con el mayor aporte (2,5 millones de personas), seguido de Guatemala (1,2 millones), Honduras (1,1 millones) y Nicaragua (0,5 millones) El caso de Nicaragua puede considerarse atípico, en el sentido que un 50% de sus migrantes tiene a Costa Rica como lugar de destino. (CEG, 2004)

Ahora bien, si quiere profundizar en este análisis no sólo es necesario tomar en consideración a los latinoamericanos que ingresan a Estados Unidos sino también a los que lo intentan y son interceptados o mueren en el intento.

Más de un millón seiscientos mil personas fueron detenidas en la frontera entre los Estados Unidos y México en el 2000. (Alba, 2002) Y aunque la cantidad de intercepciones disminuyó ligeramente en años posteriores –un millón doscientos mil en 2001 y algo menos de un millón en 2002– la cantidad de muertos en la frontera ha seguido una tendencia creciente: de

99 como promedio anual entre 1995 y 1997, a un promedio anual de 411 entre 2000 y 2004, y en el 2005 llegaron a ser 443 los fallecidos. (Iñiguez, 2006)

Este incremento se ha producido a partir de la puesta en vigor de las medidas restrictivas de la Patrulla Fronteriza y la Operación Guardián, por estar obligados los migrantes a cruzar por lugares más peligrosos. Esta situación, lejos de mejorar, ha seguido empeorando y se incrementan cada vez más las barreras que se ponen a la entrada de los mexicanos a Estados Unidos, con el anuncio de la construcción de nuevos tramos del muro en la frontera y las acciones de grupos de milicias voluntarias que se convierten en verdaderos cazadores de seres humanos.

También de otros países de Centroamérica se produce anualmente un flujo considerable de migrantes indocumentados hacia Estados Unidos que no logran entrar o que son deportados. El gobierno hondureño calcula que “cada año se van sin pasaporte a las ciudades norteamericanas unos 90.000 hondureños, pero llega apenas un 1 por ciento”, pues muchos mueren o resultan heridos en el intento por llegar en forma ilegal a Estados Unidos, al tratar de abordar los trenes en marcha que se dirigen al norte, entre otros incidentes. En el 2004 murieron 129 hondureños, 108 resultaron heridos y 64 mutilados. Por otra parte, sólo en el primer semestre de 2005, 26.443 salvadoreños, entre ellos 1.262 menores de edad, fueron deportados de México y Estados Unidos. (El Herald, 11/5/2005)

En un documento elaborado por la Mesa Nacional para las Migraciones (MENAMIG) en Guatemala, se señala que este país ocupa el segundo lugar en Latinoamérica en cuanto a deportados de Estados Unidos, después de México. Según este documento, “diariamente son deportados desde Estados Unidos por lo menos 500 guatemaltecos. Sin embargo, casi el 70% de los deportados intenta de nuevo llegar a territorio americano, incluso existen casos de coyotes que ofrecen probar de una a tres veces para llegar a la meta soñada, documenta el Balance Hemerográfico 2002-2003.” (La Hora, 12/4/06)

Otro fenómeno asociado a la migración irregular es el nivel de desempleo en que quedan los que son interceptados en la frontera, los que se quedan estancados, sin medios para regresar a sus lugares de origen y se suman a la indigencia, el alcoholismo, la drogadicción y el vandalismo, para sobrevivir a su situación en tanto encuentran una manera siempre precaria de sobrevivir, dado que un alto número de ellos no son nacionales y difícilmente pueden integrarse al ámbito laboral.

Desde el Caribe también hay un flujo de migración irregular que se dirige hacia Estados Unidos. Sólo en el año fiscal 2005 fueron interceptados alta mar en el Estrecho de la Florida, según datos del Servicio de Guardacostas, 9.289 inmigrantes, de los cuales 3.612 procedían de República Dominicana, 2.712 de Cuba y 1.850 de Haití. No obstante, lograron entrar y quedarse en Estados Unidos aproximadamente 1.800 cubanos en virtud de

la Ley de Ajuste Cubano, situación de privilegio a la que no pueden acceder el resto de los países. (El Nuevo Herald, 5/10/05)

En estos momentos los inmigrantes en situación irregular en Estados Unidos enfrentan, con movilizaciones y llamados a la organización, las propuestas de reforma migratoria que pretenden criminalizar la sola condición de indocumentado, en un movimiento que ha sacado de la sombra a los “ilegales” y ha hecho énfasis en su aporte como trabajadores a la sociedad norteamericana. La presencia de cientos de miles de inmigrantes en las calles y plazas de las principales ciudades de Estados Unidos ha marcado un punto de giro en el movimiento por los derechos de los inmigrantes en este país.

Riesgos en la migración irregular

Un aspecto interesante en este análisis es la relación entre migración indocumentada y lo que se ha dado en llamar la “economía criminal”, un intercambio mercantil que tiene como eje el tráfico de seres humanos. “El mecanismo de traslado para el migrante indocumentado implica pagar un determinado coste desde el lugar de origen a través de grupos (bandas organizadas de seres humanos) que funcionan al margen del Estado y de las leyes migratorias. Esto quiere decir, que nos referimos a una actividad que funciona como expresión de una economía criminal.” (Santana, 2003)

Esta actividad criminal incrementa los riesgos de la migración irregular, pues los traficantes no toman en cuenta la seguridad de las personas que trasladan en tanto las consideran una mercancía. Sobre este aspecto, la OIT señala que “La región centroamericana es una de las zonas del mundo en donde más se ha desarrollado el tráfico y la trata de migrantes a través de redes organizadas de criminales, que en muchos casos, exponen a muchas personas, en especial a mujeres y niñas, al mercado del sexo y en donde se presentan numerosos casos de violación, no solo a las leyes nacionales de cada país y a las internacionales, sino, a derechos humanos básicos trasgredidos con actos violentos, torturas, maltratos, coacción, abuso y explotación laboral.” (OIT, 2004).

En particular en el caso de Cuba aumenta el riesgo, pues las operaciones de tráfico de personas se realizan utilizando lanchas rápidas que son sobrecargadas para incrementar la ganancia, y que ante el intento de intercepción de los Guardacostas norteamericanos para evitar que lleguen a las costas donde los emigrantes pueden acogerse a la interpretación de “pies secos, pies mojados” de la Ley de Ajuste Cubano, corren el peligro real de zozobrar, provocando la pérdida de la vida de algunos de sus ocupantes, los más vulnerables: mujeres, niños y personas de edad avanzada.

Solamente en el 2005, las Tropas Guardafronteras de Cuba han reportado 404 acercamientos de embarcaciones a las costas cubanas, aunque no necesariamente concretaron su objetivo. De ellas 26 embarcaciones fue-

ron capturadas y 67 traficantes detenidos. Las autoridades cubanas registraron 104 operaciones de tráfico ilegal de personas hacia Estados Unidos en este año, durante las cuales murieron 42 personas.⁶⁷

En un estudio reciente terminado por el CEMI sobre la emigración por vía marítima hacia Estados Unidos, se comprobó que el promedio de personas que se traslada en estas lanchas rápidas es de 26 y en algunos casos han llegado a embarcar hasta 45 personas. (Aja, Martín y Martín, 2006).

El negocio del tráfico de personas desde Cuba hacia Estados Unidos se diversifica y ya no sólo se realizan viajes directos hasta la Florida, sino que en su intento de evadir a los Guardacostas norteamericanos, que en virtud de los Acuerdos Migratorios de 1994 – 95, están obligados a devolver a Cuba los interceptados en el mar, se ha creado un fuerte tráfico hacia México, en la llamada “Ruta del Sur” que involucra a mexicanos y cubanos residentes en los estados de Quintana Roo, Mérida y Yucatán, auspiciado y controlado desde la Florida. Este tráfico, que ha suscitado debates en la prensa mexicana y cubana y enrarecido las relaciones entre los dos países, se ha convertido en un negocio que mueve miles de dólares.

Es conocido que en los últimos años se ha intensificado la deportación de inmigrantes indocumentados desde Estados Unidos hacia sus países de origen, incluso como resultado de acuerdos firmados con los gobiernos respectivos. Pero en relación con Cuba esto no es así, puesto que de acuerdo a la Ley de Ajuste Cubano, los cubanos que logran entrar clandestinamente en Estados Unidos no son indocumentados, aunque hayan sido introducidos por contrabandistas. Esto está determinado por la connotación política que asume el tema migratorio por las relaciones conflictivas entre Cuba y Estados Unidos, a lo que contribuye el manejo publicitario que se da al tema en la prensa de la Florida, en la que se magnifican las noticias sobre la devolución de migrantes cubanos que no han logrado tocar tierra.

Con el incremento del tráfico de inmigrantes con el empleo de lanchas rápidas se ha hecho más frecuente la intercepción de los Guardacostas en zonas cercanas a la costa, en ocasiones a la vista de todos, acciones seguidas por las cámaras de TV y magnificadas por la prensa. En algunas de estas acciones de intercepción, en las que han ocurrido incidentes con pérdidas de vidas humanas, al ser devueltos los participantes sobrevivientes, se han provocado furiosos ataques en los medios de prensa a la política migratoria de Estados Unidos, en particular a los Acuerdos Migratorios de 1994 - 95.

El clima de rechazo a estos Acuerdos se vio agudizado en los dos primeros meses de este año, a partir de dos hechos connotados: la devolu-

⁶⁷ Información oficial reportada por los medios de difusión cubanos (marzo 2006)

ción de un grupo de 15 personas, a partir de la presunción del Servicio de Guardacostas de que el muelle al que habían llegado no formaba parte de Estados Unidos y un incidente con periodistas de Miami que trataban de cubrir una noticia sobre un grupo de náufragos cubanos llevados al centro de detención en Nassau, Bahamas, lo que desató una campaña de prensa y una ola de declaraciones de figuras políticas y de la extrema derecha cubanoamericana, en la que solicitaron una reunión con la Casa Blanca para discutir la aplicación de la Ley de Ajuste. (Martín y Martín, 2006)

Luego de toda la campaña orquestada en los medios de prensa, la esencia de los planteamientos sobre la revisión de la aplicación de la Ley de Ajuste en su práctica de “pies secos, pies mojados”, planteada en la reunión por los congresistas de origen cubano y líderes religiosos, es que no se devuelvan automáticamente a los interceptados en alta mar, sino que se les de el derecho a plantear su solicitud de entrada en Estados Unidos, con auxilio de un abogado y para lo cual podrían ser llevados a la Base de Guantánamo, evaluar la posibilidad de que un porcentaje de la reserva de 20.000 visas para el año 2005 sea destinado para los cubanos que no son enviados a un tercer país tras la estancia de 120 días en Guantánamo.

La reunión no tuvo los resultados esperados concretos, a excepción de la designación del Jefe de los Servicios de Inmigración, como enlace con las oficinas de los congresistas y la comunidad en la Florida. Sobre el resto de las peticiones, los representantes oficiales de la Casa Blanca se limitaron a tomar nota y prometer que las propuestas serían estudiadas, aunque no se descarta que puedan ser consideradas en futuras medidas restrictivas contra Cuba. (Martín, 2006)

Recientemente, se produjo otro incidente en el que murió una joven por traumatismos sufridos en las acciones de intercepción de la lancha rápida en que viajaba, como resultado de lo cual se han renovado los llamados a la revisión de la política de “pies secos y pies mojados”.

Asimismo, en contraposición con la ola de protestas levantada por las propuestas de la reforma migratoria entre los hispanos, los líderes políticos de la derecha cubanoamericana, incluidos los legisladores de origen cubano presentaron un perfil bajo ante el tema, fueron criticados por líderes de inmigrantes de otras nacionalidades y expresaron un tímido apoyo a las manifestaciones planteando que con ellas no se resolvía el problema. En particular, los congresistas Lincoln y Mario Díaz Balart e Ileana Ross Lethinen están atrapados en la contradicción de quedar bien ante la opinión del electorado hispano en general y el hecho real de que a la comunidad de origen cubano no le afecta la reforma inmigratoria.

Consideraciones finales

La migración irregular en los inicios del siglo XXI continúa siendo una de las manifestaciones más preocupantes de los crecientes flujos migra-

torios mundiales, que concita la atención por igual de los países emisores y a los receptores, aunque el tipo de preocupación sea distinto para ellos. Mientras los países emisores tienen en cuenta los riesgos y las consecuencias de este tipo de migración para sus nacionales, las sociedades receptoras se empeñan en regularizar a los que ya están dentro o de impedir que entren los que lo intentan.

Aunque se toma en cuenta una migración intrarregional con antecedentes históricos, los flujos de la migración irregular se dirigen a los principales centros de desarrollo económico en las distintas regiones geográficas, entre los que se destaca Estados Unidos, que continúa siendo el principal polo de atracción para millones de personas en el mundo, en particular para los latinoamericanos.

Los problemas sociales, demográficos y políticos que plantea para los países receptores la inmigración irregular ha determinado la necesidad de acometer reformas migratorias para regularizar a los inmigrantes en situación irregular que ya están residiendo en estos países y para controlar el acceso de nuevos inmigrantes no deseados. En este mismo sentido está encaminada la propuesta reforma migratoria en Estados Unidos que se discute actualmente, donde se enfrentan posiciones duras y más flexibles, pero todas encaminadas a endurecer cada vez más sus restricciones a los inmigrantes indocumentados y levantar barreras para la entrada de nuevos migrantes irregulares, que ponen en peligro sus vidas para lograr sus propósitos.

Sólo el caso de Cuba escapa a esta práctica, al no ser considerados indocumentados los emigrantes irregulares cubanos que logren entrar a territorio de ese país, en virtud de la politización del tema migratorio y su utilización como un instrumento de hostilidad hacia nuestro país.

Bibliografía:

AJA, Antonio, (2004), *Temas en torno a un debate sobre las migraciones internacionales*, CEMI, U.H., <http://intranet.cemi.uh.cu/>

AJA, Antonio (2005), "Migraciones y relaciones internacionales: un proyecto de investigación desde el Caribe", *Revista Política Internacional*, ISRI, MINREX, Cuba, No. 6, julio-diciembre.

AJA, Antonio (2006), "Desigualdades y migraciones internacionales: una serpiente que se muerde la cola", *Revista Temas*, No. 45, págs. 55-66, Cuba, http://www.temas.cult.cu/revistas/45/06_Aja.pdf

AJA, Antonio; MARTÍN, Consuelo y MARTÍN, Magali (2006), *Las Salidas Ilegales por vía marítima desde Cuba hacia Estados Unidos. Continuidad del análisis a partir de los Acuerdos Migratorios de 1994 - 1995*, CEMI, U. H.

ALBA, Francisco (2002), *México: Un Difícil Cruce de Caminos*, El Colegio de México, en source@migrationinformation.org

- Asociación Grupo Perú Mundo (2005), *Informe de la migración peruana en el mundo*. El año 2004, Lima, <http://monografias.com>
- Base de Investigaciones Sociales, (2006), *Migración, Regularización de migrantes, Paraguay*, en <http://www.lanacion.com.py/noticias/2006/04/18/pais/130651.html>
- BASSEGIO, Luiz,(2002), *ALCA: migración y exclusión*, Alai-amlatina, <http://alainet.org/>
- CEPAL, 2002, Conferencia Hemisférica sobre Migración Internacional: *Derechos Humanos y Trata de Personas en las Américas: Casi veinte millones de latinoamericanos y caribeños son migrantes*, www.alfinal.com
- Centro de Estudios de Guatemala (2006), *Migrantes: ¿Héroes o amenaza?* (Parte 1), en <http://www.adital.org.br/site/noticia.asp?lang=ES&cod=21323>
- El Nuevo Herald, *Un verano caliente en el estrecho*, 5/10/05
- ÍÑIGUEZ, J.Martín, (2006), *El impacto del fenómeno de la Mara Salvatrucha 13 y Barrio XV3 en el Estado de Veracruz*, ponencia presentada en Foro Internacional de las Migraciones, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, 19-21 de abril.
- MARTÍN, Consuelo y MARTÍN, Magali (2004), *Salidas ilegales masivas por vía marítima. Indicadores para un análisis de coyuntura*, Fondos del CEMI, U.H.
- MARTÍN, Magali y MARTÍN, Consuelo (2006), *Análisis de la situación actual de las salidas del país a partir del tratamiento dado en la prensa internacional*, CEMI, U.H.
- MARTÍN, Magali, “Balseros en México: la Ruta del Sur”, CEMI, U.H., 2005
- MARTÍN, Magali (2006), *Impacto de la extrema derecha cubanoamericana en la política migratoria de Estados Unidos hacia Cuba*, Ponencia presentada en el IV Taller Cuba en la Política Exterior de los Estados Unidos. Temática Central: “La política neoconservadora de Washington hacia Cuba (2000 – 2006)”, celebrado en el Centro de Estudios de América el 9 de mayo de 2006, CEMI, U.H.
- Ministerio de Relaciones Exteriores, Ecuador, (abril 2005), “España favorece a inmigrantes”, en *Extracto Informativo*, <http://www.mmrree.gov.ec/mre/documentos/novedades/extracto/ano2005/abril/ext013.htm>
- Migrantes en Línea, (2006), Argentina emprende su propio proceso de regularización, en <http://www.migrantesenlinea.org/migrantes.php?c=811>
- OIT (2003), *La OIT y los trabajadores migrantes. Un mundo ancho y muchas veces ajeno*, <http://www.oit.org/>
- OIT (2004), Nuevo informe de la OIT: LA ECONOMÍA MUNDIAL INCLUYE EN SU POBLACIÓN ACTIVA A 86 MILLONES DE MIGRANTES, <http://www.oit.org/>
- ONU (2005), *Las migraciones en un mundo interdependiente: nuevas orientaciones para actuar*. Informe de la Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales, <http://www.gcim.org>.
- PASSEL, Jeffrey S., (2006), *The Size and Characteristics of the Unauthorized Migrant Population in the U.S.*, Pew Hispanic Center, Washington, en <http://pewhispanic.org/reports/report.php?ReportID=61>

Universia, Apuntes en la Red (2005), *Perú: País exportador poblacional*, www1.universia.net/CatalogaXXI/C10010PPCLII/E137472/index.html

Portal Uruguay, Diáspora (2006), *Portugal: Ley amplia de nacionalización de ilegales*, en <http://www.portaluruguay.net/diaspora/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=357&mode=thread&order=0&thold=0>

Portal Uruguay, Diáspora (2006), *Francia aprueba ley de inmigración más dura*, <http://www.portaluruguay.net/diaspora/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=351&mode=thread&order=0&thold=0>

SANDOVAL PALACIOS, Juan M., *El Plan Puebla-Panamá Como Regulador de la Migración Laboral Centroamericana y del Sur-Sureste de México*, en <http://www.ciepac.org/otras%20temas/memorias/migra.htm>

SANTANA, Adalberto (2003), *Migración y economía subterránea en América Latina*, www.lai.at/wissenschaft/arge/files/santana.pdf

Unos diez mil indocumentados intentan pasar al año, Guatemala ocupa el segundo lugar en deportaciones, en http://www.lahora.com.gt/04/12/06/paginas/nac_3.htm

Capítulo III
MIGRACIÓN Y GÉNERO

INSERCIÓN LABORAL DE LOS INMIGRANTES LATINOAMERICANOS Y CARIBEÑOS EN EL MERCADO DE TRABAJO DE LOS ESTADOS UNIDOS Y DIFERENCIAS DE GÉNERO

*Maritza Caicedo Riascos*⁶⁸

Introducción

El importante crecimiento de la inmigración latinoamericana y caribeña en los Estados Unidos durante las últimas tres décadas y la diversificación en los perfiles socioeconómicos de estos justifican la necesidad de indagar distintos aspectos de la realidad de los inmigrantes en dicho país como es su inserción laboral. En este trabajo se analizan las características de la inserción laboral de los inmigrantes de la región y de la población nativa estadounidense y se establecen los niveles de segregación ocupacional de acuerdo al origen y al sexo de los trabajadores y través de un modelo logístico se analizan los factores asociados al hecho de que un individuo se inserte en una ocupación de predominio femenino. El documento se estructura en cuatro partes, en la primera se presenta un resumen de las teorías que han explicado la inserción laboral de los inmigrantes en Estados Unidos, en la segunda y tercera parte se resumen tanto los enfoques que han explicado la segregación ocupacional por sexo como algunos antecedentes de la inserción laboral de los inmigrantes de la región en dicho país y en la cuarta parte se presentan las características de la inserción laboral de la población estudiada, se mide la segregación ocupacional por grupo étnico y sexo y se determinan los factores asociados al hecho de que un individuo se inserte en una ocupación de predominio femenino. Para este último apartado se utiliza la Encuesta Continua de Población de 2003.

⁶⁸ Estudiante del Doctorado en Estudios de Población del Colegio de México, mcaicedo@colmex.mx

Explicaciones sobre la inserción laboral de los inmigrantes

Distintas teorías han sido utilizadas para analizar la inserción laboral de los inmigrantes en el mercado de trabajo estadounidense. Powers y Seltzer (1998), argumentan que las aproximaciones teóricas para el estudio de la inserción laboral de los inmigrantes pueden ser clasificadas en tres tipos: los enfoques sobre el pluralismo y la asimilación cultural, la teoría del capital humano y las explicaciones estructuralistas que analizan las condiciones económicas, sociales y culturales de las sociedades receptoras de inmigrantes.

Los enfoques teóricos sobre pluralismo y asimilación plantean que los trabajadores inmigrantes se insertan en la base de un mercado laboral jerarquizado y pueden ascender siempre y cuando se aculturen y asimilen. La teoría del capital humano señala que las capacidades de trabajo y la cultura del inmigrante determinan su éxito en el mercado laboral. Entre los enfoques teóricos estructuralistas se destaca la teoría de los mercados de trabajo duales que plantea la existencia de un sector primario en el mercado de trabajo caracterizado por ofrecer empleos estables y buenos salarios en el cual se insertan los trabajadores nativos y un sector secundario con características opuestas en el que generalmente incorporan los inmigrantes. Otros enfoques teóricos estructuralistas, advierten la existencia de un desajuste en el mercado laboral de los Estados Unidos producto de la transformación tecnológica en las grandes áreas metropolitanas. Estos señalan que debido a los cambios se han producido modificaciones en el sector terciario de alta tecnología estimulando el crecimiento de empleos de alta y baja calificación que son desarrollados especialmente estos últimos por los pobres y los inmigrantes.

A pesar de que estas teorías aportan al conocimiento de la integración económica de los inmigrantes en países desarrollados, no explican la inserción diferenciada de hombres y mujeres tratándose de un fenómeno condicionado por el género y otra serie de representaciones ideológicas que ayudan a determinar el lugar que ocupan los individuos en el mercado de trabajo. En este sentido cobra importancia el empleo de una perspectiva de género que permita establecer otros factores que condicionan la participación de hombres y mujeres en el mercado de trabajo y que están por fuera de las explicaciones que ofrecen las teorías económicas.

Ada Cheng (1999) por ejemplo, argumenta que los trabajos que realizan las mujeres inmigrantes en los países receptores tienen su origen en la estratificación de género existente que a la vez ha sido reforzada por la migración. Por tanto, analizar la inserción laboral de hombres y mujeres inmigrantes en sociedades desarrolladas implica entender la intersección entre los ejes de género, clase, raza y etnia como dimensiones que juegan un papel fundamental en la estructuración de las desigualdades sociales. Estos criterios pueden actuar simultáneamente en un mismo individuo ubi-

cándolo en seria desventaja en el mercado de trabajo como es el caso de las mujeres inmigrantes y afrodescendientes (Parella, 2006).⁶⁹

Por otro lado como lo señalan García et al., (1999), el análisis de la participación económica de hombres y mujeres en el mercado de trabajo, desde una perspectiva de género entre otros aspectos, implica profundizar en las causas y consecuencias de la segregación ocupacional de las mujeres en algunas actividades. En parte de este aspecto se profundiza en el presente trabajo.

Explicaciones sobre la segregación ocupacional por género en el mercado

La segregación laboral por sexo es una característica presente en los distintos mercados de trabajo en el mundo y un rasgo fundamental de la inserción laboral de los inmigrantes en sociedades desarrolladas. Se ha argumentado que la segregación ocupacional de las mujeres en distintos lugares del mundo es determinada por creencias culturales, obstáculos informales al empleo, la socialización y preparación para el trabajo, las responsabilidades familiares y la estructura ocupacional de los mercados laborales (Comas 1995).

La segregación ocupacional puede ser horizontal o vertical. La primera se presenta cuando determinado grupo de personas se concentra principalmente en un número relativamente pequeño de ocupaciones y se encuentran total o parcialmente ausentes de los demás. Mientras que la segregación vertical se da cuando determinado grupo de personas se concentra en los niveles inferiores de la escala ocupacional, cuando existen otros grupos de personas que se reparten en las demás categorías o se concentran sólo en los niveles superiores de la escala ocupacional. Según Anker (1997), los enfoques teóricos que se han empleado para el estudio de la segregación ocupacional se pueden agrupar en tres grandes grupos: la teoría neoclásica del capital humano, las teorías de la parcelación del mercado de trabajo y las teorías no económicas feministas denominadas “sociosexuales”⁷⁰.

⁶⁹ Hondagneu-Sotelo (2001) agrega que a estos criterios de diferenciación social se debe sumar el de calidad migratoria pues en su operación conjunta encaminan a las mujeres inmigrantes al sector informal de la economía, en trabajos como el servicio doméstico, las ventas ambulantes y el ensamblaje principalmente.

⁷⁰ De acuerdo con Anker (1997), la mayoría de las investigaciones sobre segregación ocupacional no se refieren a ella en sí misma, sino a las diferencias salariales que causa entre mujeres y hombres. Por tanto distintas teorías tratan los determinantes de la segregación ocupacional y de la desigual remuneración entre mujeres y hombres como si los dos fenómenos constituyeran uno solo cuando la segregación ocupacional es sólo una de las causas de las diferencias salariales entre los sexos.

La teoría neoclásica del capital humano señala que las mujeres tienen un nivel de productividad inferior al de los hombres y que ello explica que su remuneración sea inferior a la de estos. Distintos autores (Stanek, et al., 1994; Comas, 1995; Anker, 1997 y Sollova y Baca, 1999) coinciden en afirmar que esta teoría es insuficiente para explicar las diferencias de género en el mercado de trabajo y en particular la segregación ocupacional por sexo, ya que como señala Anker (1997), el aumento de la participación laboral de las mujeres, en parte debido a la disminución del tiempo dedicado a tareas del hogar, el incremento de la edad al matrimonio, la disminución de la fecundidad y el aumento de las jefaturas femeninas entre otros, han ayudado a incrementar su experiencia y productividad en el trabajo extradoméstico.

La teoría de la inclinación de los empleadores a discriminar, señala que estos actúan de manera racional cuando dejan de contratar a personas que hacen parte de un colectivo discriminado como mujeres e inmigrantes para disminuir gastos en la empresa. La teoría de las diferencias compensatorias también explica la segregación ocupacional de las mujeres y las diferencias salariales entre los sexos, y señala que la menor remuneración en los empleos tradicionalmente femeninos se debe al hecho de que parte del salario se paga en prestaciones.

La teoría de mercados de trabajo duales es una de las teorías que se basa en la parcelación del mercado laboral y señala que las empresas del sector primario valoran fundamentalmente la experiencia laboral de los hombres porque tienen menores interrupciones en su carrera laboral y cuentan con niveles de instrucción para el trabajo superiores a los de las mujeres (Anker, 1997). Otro enfoque que hace parte de esta corriente de pensamiento es la discriminación por razonamiento estadístico y plantea que en promedio hay diferencias de productividad, aptitudes y experiencias entre hombres y mujeres, en donde se considera a los primeros con mayor preparación para el trabajo (Anker, 1997).

Los enfoques “sociosexuales” señalan que las restricciones culturales ayudan a demarcar las actividades en las que son permitidas las mujeres. Estos enfoques se centran en el estudio de variables que son externas al mercado de trabajo y que no hacen parte de la reflexión de los economistas. Argumentan que la situación de desventaja en la que se encuentran las mujeres en el mercado laboral es un reflejo del patriarcado y del lugar subordinado que se les asigna en la sociedad y en la familia, dado que en distintas sociedades se considera que las tareas domésticas y el cuidado de los hijos son responsabilidad fundamental de la mujer y el sustento económico es la principal responsabilidad del hombre.

Estos enfoques son valiosos para explicar la segregación entre los sexos, dado que evidencian la manera como las ocupaciones plasman, en el

mercado de trabajo, los estereotipos comunes y dominantes en la sociedad sobre las mujeres y sus presuntas aptitudes (Anker, 1997). Estereotipos que se ven claramente reflejados en la inserción laboral hombres y mujeres inmigrantes en sociedades desarrolladas, pues como se observa adelante un gran número de inmigrantes están segregados en ocupaciones de bajo prestigio y mal remuneradas.

Demanda de inmigrantes en Estados Unidos y segregación ocupacional por sexo

Antes de iniciar el análisis de la inserción laboral de los inmigrantes de la región en el mercado de trabajo de los Estados Unidos es preciso mencionar que en este país han ocurrido procesos de transformación económica y de los mercados de trabajo favoreciendo la concentración de inmigrantes en determinadas ocupaciones y reforzando la división sexual del trabajo en ocupaciones asignadas tradicionalmente a hombres y mujeres.

En los Estados Unidos se pueden distinguir de manera general tres periodos en los que se han dado grandes cambios en los mercados de trabajo. Un primer periodo *postagrícola* comprendido entre 1920-1970 caracterizado por el declive del empleo agrícola y por el crecimiento de empleos en el sector de servicios y la construcción. En este periodo también aumentó ligeramente el empleo industrial. En el segundo periodo comprendido entre 1970-1990, cuando se encontraba en vigor el proceso de reestructuración y transformación tecnológica se dio una reducción importante del empleo industrial en este país -su importancia relativa pasó de 25,9% a 17,5%- (Castells, 1999). A partir de los años noventa se puede hablar de una sociedad con un fuerte predominio de la industria de alta tecnología y un crecimiento importante del sector de servicios que han favorecido la estructura ocupacional dual, nutrida de trabajadores altamente calificados y trabajadores con bajos perfiles ocupacionales.

Estos cambios como lo han señalado algunos autores (Sassen, 1993; Stalker, 2000), han implicado también modificaciones en la demanda laboral que han favorecido la inserción de inmigrantes especialmente en empleos de baja calificación. Sassen (1993) argumenta que las transformaciones ocurridas en la economía y el mercado de trabajo estadounidense, a partir de la década de 1970 -la configuración de la fabricación descentralizada, la transformación tecnológica del proceso laboral y la centralización de la administración y el servicio mundial-, han contribuido por un lado, al auge de ciudades mundiales en las que existe una amplia polarización de los ingresos y de las ocupaciones y por otro lado, han generado una gran expansión de servicios avanzados que para su funcionamiento requieren de la existencia de empleos con sueldos bajos, inestables, con jor-

nadas de trabajo nocturnas y durante los fines de semana en los que principalmente se insertan los inmigrantes.⁷¹

Según Sassen (1993), los datos del Censo de Población y Vivienda de los Estados Unidos de 1980 reflejan la existencia de una bimodalidad en la distribución profesional de los inmigrantes que tiene que ver con la concentración de estos en ocupaciones de alto y de bajo nivel. Además, destacan el aumento de su participación y en especial de las mujeres en actividades de fabricación y su concentración en un número limitado de ocupaciones.

Investigaciones más recientes sobre la inserción laboral de los latinoamericanos y caribeños en los Estados Unidos, realizadas desde América Latina entre las que se destaca la de Adela Pellegrino (2003) quien empleando información del censo de Estados Unidos de 1990 describe el perfil educativo y ocupacional de los inmigrantes de la región en este país y señala que estos tienden a insertarse en eslabones extremos de la escala ocupacional, pero hay diferencias entre ellos según país de origen, así, mientras algunos inmigrantes cuentan con perfiles ocupacionales altos y logran desarrollar actividades altamente calificadas una gran mayoría realiza actividades no calificadas, especialmente mexicanos y centroamericanos.

Por otro lado, en un trabajo reciente Caicedo (2004), con información de la Encuesta Continua de Población de los Estados Unidos de 2003, describió la forma cómo se distribuyen los inmigrantes de la región en el mercado laboral estadounidense y encontró que éstos se concentran principalmente en actividades como la construcción y la industria textil, siendo los hombres de México y Centroamérica los que más participan en este tipo de trabajos. También los trabajadores de la región tienen una participación alta en los servicios personales donde las mujeres concentraron porcentajes superiores a los de los hombres.

En lo que respecta a la segregación ocupacional por género en el mercado de trabajo de los Estados Unidos, se debe señalar que si bien ésta empezó a disminuir a partir de los años setenta sigue siendo un fenómeno presente en el mercado de trabajo (Reskin, 1993). Distintas investigaciones en este país han resaltado la participación de las mujeres en ocupaciones de alta segregación por género, bajos salarios y poco prestigio, situación también presente entre las mujeres de distintas minorías étnicas (Xu y Leffler, 1992).

Powers et al. (1998) a través de análisis descriptivos y multivariados estudiaron las diferencias de género en el estatus ocupacional de inmigrantes indocumentados en los Estados Unidos antes y después de la Ley de Legalización IRCA. Utilizando información de las Encuestas de Legalización de la Población de 1989 y 1992 señalaron que los inmigrantes in-

⁷¹ Estas ciudades además se caracterizan por ser los destinos principales de grandes corrientes migratorias (Sassen, 1995), (Véase también Portes, 2001)

documentados se encuentran segregados en el mercado de trabajo de este país, dado que cerca de la mitad de los hombres indocumentados de reciente arribo se emplean en el sector agrícola, como jardineros o en ocupaciones relacionadas con la preparación y el servicio de alimentos; las mujeres indocumentadas de reciente arribo trabajan principalmente en hogares privados o en la industria textil.

Staab (2003) en su revisión de la bibliografía que se ha producido en torno al tema de la migración y el género argumenta que en Estados Unidos existe una importante cantidad de mujeres inmigrantes que se insertan en las actividades de servicios personales y en el servicio doméstico principalmente y que esto obedece en cierta forma a las transformaciones que ha sufrido el mercado laboral estadounidense y a la nueva demanda de fuerza de trabajo.

Boyd y Pikkov (2005) en un ensayo sobre el trabajo de mujeres inmigrantes en Canadá y Estados Unidos señalan que si bien la gran mayoría de estas se concentra en los peldaños inferiores del sector de servicios, las ventas al por menor y la fabricación, existen diferencias en la inserción de las mujeres de acuerdo a la raza y al origen étnico, ya que las inmigrantes africanas, latinoamericanas y otros grupos hispanos tienden a insertarse en ocupaciones de baja calificación.

Estos antecedentes sugieren que la demanda de trabajadores inmigrantes en Estados Unidos está contribuyendo a la polarización de la fuerza de trabajo latinoamericana y caribeña en el mercado y a la concentración de hombres y mujeres en ocupaciones diferentes. Por otro lado justifican la necesidad de generar un conocimiento más específico y actualizado en torno al comportamiento de la fuerza laboral de la región en dicho país.

Características de la inserción laboral de inmigrantes de la región en Estados Unidos

En este apartado se utiliza la Encuesta Continua de Población del año 2003 que contiene información laboral de la población nativa e inmigrante de los Estados Unidos, se analiza la inserción laboral de los inmigrantes de la región divididos en siete lugares de origen y de la población nativa blanca no-hispana y afronorteamericana; la edad mínima para ambos grupos son dieciséis años y más. Se calculan índices de segregación ocupacional por etnia y sexo y se analizan los factores asociados a la inserción en ocupaciones de predominio femenino.

Se decidió estudiar a los mexicanos de forma separada por su importancia numérica e historia migratoria a Estados Unidos. Los cubanos y los dominicanos también se estudian de forma separada por su monto y por tratarse de inmigrantes con perfiles diferentes entre la población caribeña

en este país. Se presenta información agrupada de haitianos y jamaquinos porque son inmigrantes que proceden de contextos socioeconómicos similares. También se agruparon los procedentes de El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua; y se formó un grupo de suramericanos integrado por los procedentes Colombia, Ecuador y Perú. Se agrupó también al resto de inmigrantes de la región en la categoría otros. Estos tres últimos grupos de inmigrantes en las últimas tres décadas han tenido gran importancia numérica en el *stock* de inmigrantes latinoamericanos y caribeños en dicho país. Se introdujo a la población nativa en el análisis para destacar las diferencias de etnia y raza en el mercado de trabajo de los Estados Unidos. En el análisis descriptivo se presentan las tasas de participación económica y de desempleo, la rama de actividad económica y las ocupaciones de los trabajadores.

Según la información tomada de la CPS-2003, en este año existían aproximadamente 285 millones 933 mil 410 personas viviendo en los Estados Unidos, de las cuales el 6,4% eran inmigrantes de origen latinoamericano y caribeño. La población económicamente activa, de 16 años y más, estaba constituida por 145 millones 616 mil 334 personas. De estos, el 8,1% fueron inmigrantes de la región, de los cuales el 64,1% eran económicamente activos. La población en la fuerza laboral que aquí se estudia, la conforman 97.913.899 nativos blancos no-hispanos, 13.853.310 afronorteamericanos, 6.453.460 mexicanos, 490.879 cubanos, 431.469 dominicanos, 785.753 jamaquinos y haitianos, 1.432.180 centroamericanos, 742.964 suramericanos y 1.389.064 inmigrantes de otros países de la región.

Algunas características de esta población indican que el 61,1% de los nativos blancos no-hispanos han realizado estudios superiores a la preparatoria, mientras que solamente el 15,7% de los inmigrantes mexicanos y el 23,4% de los centroamericanos en la fuerza laboral, cuenta con este nivel de estudios. Los afronorteamericanos, suramericanos e inmigrantes de otros países de la región con niveles educativos superiores a la preparatoria presentan la misma proporción (49,6%). Los dominicanos presentaron el porcentaje más bajo de trabajadores en esta categoría educativa (35,1%) y el porcentaje de cubanos, jamaquinos y haitianos con estos estudios fue de 43,2% y 40,8% respectivamente. Es de destacar que al interior de la fuerza laboral afronorteamericana, dominicana, jamaquina y haitiana existen porcentajes altos de mujeres no unidas (68,7%, 61,2% y 57,3% respectivamente) y significativamente superiores a los del resto de mujeres en el estudio.

Tasas de participación económica y desempleo

En el año 2003 la mayoría de los inmigrantes de la región presentaron tasas de participación económica superiores a las de la población blanca no-hispana y afronorteamericana de los Estados Unidos. Los hombres de

Centroamérica presentaron la tasa de actividad económica más alta (88,8%), seguidos de los mexicanos y suramericanos (86,3%) y los hombres de otros países de la región (82,6%), mientras que las tasas más bajas de actividad las presentaron los cubanos (59,2%) y los afronorteamericanos (64,0%). Los jamaquinos y haitianos, nativos blancos no-hispanos y dominicanos tuvieron tasas de actividad de 77,5%, 73,0% y 70,9% respectivamente. Las mujeres de Jamaica y Haití tuvieron la tasa más alta de participación (68,0%), incluso superior a la de a población blanca no-hispana (60,5%) y afronorteamericana (61,0%). Las tasas más bajas fueron para las cubanas, mexicanas y dominicanas (43,2%, 49,6%, 60,5% respectivamente).

Es de anotar que generalmente las mujeres de la región presentan tasas de actividad económica superiores a las que registran las mujeres en sus respectivos países de origen. Por otro lado, es posible que las inmigrantes que proceden de contextos donde tradicionalmente las mujeres han tenido una participación significativa en la fuerza de trabajo tiendan a tener mayor participación económica en los contextos de inmigración, como lo ilustran los casos de México y Jamaica, donde en el primero la tasa de participación de las mujeres entre 1990 y 2000 fue de 32,5% (OIT, 2000) y 36,4% (INEGI, 2000), respectivamente; para Jamaica la tasa de participación económica de las mujeres, en el año 2000, fue de 54,2% siendo la más baja entre 1991 y 2000 (ILO, 2002). Además se debe tener presente que en los stocks de inmigrantes caribeños y suramericanos en los Estados Unidos entre 1980 y 2000 ha habido un fuerte predominio de mujeres, lo que podría favorecer la existencia de redes sociales que faciliten su ingreso al mercado de trabajo

Los hombres afronorteamericanos y los dominicanos presentaron las tasas de desempleo más altas (13,0% y 10,9% respectivamente), las tasas más bajas las presentaron los suramericanos (4,7%) y los nativos blancos no-hispanos (5,9%). El resto de trabajadores tuvieron tasas de desempleo superiores al 7,0%. En el caso de las mujeres, las mexicanas presentaron la tasa más alta (12,2%) seguidas de las dominicanas (9,9%); las tasas más bajas fueron para las cubanas (3,2%). Únicamente en los casos de México, Centroamérica y Suramérica las mujeres presentaron tasas de desempleo superiores a las de los hombres. Cuando se comparan las tasas de desempleo de mujeres inmigrantes y nativas se constatan grandes diferencias, las mujeres de la región -excepto las mexicanas- presentaron tasas de desempleo inferiores a las de las mujeres afronorteamericanas (10,5%) y muy superiores a la tasa de desempleo de las nativas blancas no-hispanas (4,4%).

Esta información llevaría a pensar que la usual inequidad de género en el acceso al empleo que se observa en la mayoría de los mercados de trabajo de distintos países del mundo no parece ser tan marcada entre la población de inmigrantes de la región en Estados Unidos, dado que en la mayoría de los grupos de inmigrantes las mujeres presentaron tasas de

desempleo inferiores a las de los hombres. Sin embargo, este indicador no es suficiente para pensar en una mejor situación de las mujeres en términos de acceso al empleo sino que invita a indagar sobre el tipo de empleo y las condiciones en las que las mujeres realizan su trabajo. Por otro lado, las bajas tasas de desempleo que presenta la población nativa blanca no-hispana en relación con los demás trabajadores, sugieren que en el mercado de trabajo de los Estados Unidos las nociones de raza y nacionalidad entre otros aspectos, juegan un papel importante en la participación en el empleo de la población.

Como señala Castells (1998), en su análisis sobre desigualdad, pobreza urbana y exclusión social en lo que él llama la era de la información, uno de los elementos que mejor explica la participación desigual de los afonorteamericanos en el empleo, está relacionado con un racismo generalizado de la sociedad estadounidense hacia este colectivo. Además agrega que la pobreza y la crisis familiar que se vive en los guetos de afro-norteamericanos conllevan a un deterioro de las redes sociales que disminuyen las posibilidades de encontrar trabajo a través de contactos personales. El mismo autor señala que los hallazgos de Wilson, Portes y sus colaboradores han mostrado que se presenta una situación diferente entre los inmigrantes latinoamericanos, cuyas estructuras familiares son más fuertes y la existencia de amplias redes sociales proporcionan un importante apoyo en las referencias e información laborales, aspecto que ayuda a facilitar su inserción en el mercado de trabajo estadounidense.

Rama de actividad

Siguiendo el esquema desarrollado por Castells (1999) se agrupan las ramas de actividad en seis grandes categorías: actividades de extracción, transformación, servicios de distribución, producción, sociales y personales. Las primeras están relacionadas con las actividades agropecuarias, de minería y otras, las segundas tienen que ver con la fabricación de distintos materiales, así como con la construcción. Los servicios de distribución incluyen toda la gama de actividades relacionadas con el comercio, las comunicaciones y el transporte. Los servicios de producción, que son propios de las sociedades desarrolladas, proporcionan información y apoyo para el aumento de la productividad y la eficiencia de las empresas e incluyen actividades relacionadas con el sector financiero: banca, seguros, bienes raíces, ingeniería, contabilidad, servicios legales y otros. Los servicios sociales son la segunda categoría de empleo que caracteriza a las sociedades desarrolladas y están relacionados con servicios de salud, hospitalización, educación, etc. El último grupo es el de servicios personales en los que se destaca el empleo en establecimientos de comida y bebida, servicios de entretenimiento y el servicio doméstico entre otros (Castells, 1999).

En los cuadros 1 y 2 se presentan las distribuciones porcentuales de hombres y mujeres de la región y de la población nativa según rama de actividad económica en los Estados Unidos. En ellos se puede observar que los hombres mexicanos y centroamericanos tienen una alta participación en las actividades de transformación (42,4% y 40,7% respectivamente) y quienes menos participan en estas actividades son los jamaquinos y haitianos (18,6%), incluso su participación es inferior en términos porcentuales a la de nativos blancos no-hispanos (28,2%) y afronorteamericanos (22,5%).

En la mayoría de los casos -excepto en el caso de los cubanos- la participación de los hombres inmigrantes en los servicios personales es superior a la de los nativos blancos no hispanos. Las mujeres de la región presentan una participación significativamente inferior a la de los hombres en las actividades de transformación; las mexicanas (19,6%) y las centroamericanas (16,7%) tuvieron la participación más alta, la más baja participación en actividades de transformación fue para las jamaquinas y haitianas donde solamente el 3,6% realiza estas actividades. Este porcentaje es inferior al de las nativas en estas actividades.

Las mujeres tienen una participación destacada en los servicios sociales, en particular jamaquinas y las haitianas (58,7%), seguidas de las mujeres de otros países de la región (40,6%), las dominicanas (37,4%) y las cubanas (37,0%). Las nativas blancas no-hispanas y afronorteamericanas también presentaron porcentajes considerables de trabajadoras en esta categoría. Las mujeres inmigrantes participan más que los hombres en los servicios personales -excepto en el caso de las jamaquinas y haitianas- destacándose los casos de las centroamericanas y las mexicanas, seguidas de las suramericanas.

Cuadro 1: Distribución porcentual de la población masculina ocupada de 16 años y más por rama de actividad, según origen Estados Unidos, 2003

Rama de actividad	Lugar de origen								
	EE.UU. Nativos blancos no-hispanos	Afro-norte americanos	México	Cuba	R.D.	Jamaica y Haití	A. Central	A. del Sur	Otros países de la región
Extracción									
Agricultura, forestación, pesca y minería	3,1	1,3	5,8	0	0,8	0	0,4	1,0	0,8
Transformación	28,2	22,5	42,4	30,7	26,2	18,6	40,7	25,9	28,3
Construcción e industria	12,6	8,5	24,5	18,4	9,1	12,1	26,1	14,8	20,4
Otras actividades de transformación	15,6	14,0	17,9	12,3	17,1	6,5	14,6	11,1	7,9
Servicios de distribución	25,9	30,2	16,8	31,5	29,9	26,5	18,0	30,8	23,1
Comercio mayorista	4,3	3,2	4,2	5,2	2,6	3,6	2,0	5,3	2,6
Comercio minorista	11,7	13,4	7,3	9,9	18,5	7,5	8,5	11,4	9,1
Otros servicios de distribución	9,9	13,6	5,3	16,4	8,8	15,4	7,5	14,1	11,4
Servicios de producción	17,7	14,6	11,8	17,3	17,2	19,8	15,0	13,7	18,9
Servicios sociales	13,9	18,1	3,5	9,5	12,9	21,5	5,9	7,2	14,0
Servicios personales	11,1	13,4	19,6	11,0	13,0	13,6	19,9	21,5	15,0
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
n	35.073	3.619	2.829	190	132	212	609	315	491
N	48.804.962	5.479.068	4.024.968	255.062	168.958	350.057	845.895	393.203	694.592

Fuente: Encuesta Continua de Población, CPS-2003.

Cuadro 2: Distribución porcentual de la población femenina ocupada de 16 años y más por rama de actividad, según origen Estados Unidos, 2003

Rama de actividad	Lugar de Origen								
	EE.UU. Nativos blancos no-hispanos	Afronorte-americanos	México	Cuba	R.D.	Jamaica y Haití	A. Central	A. del Sur	Otros países de la región
Extracción									
Agricultura, forestación, pesca y minería	1,1	0,2	2,6	0,7	0,9	0,5	0,4	0,1	0,6
Transformación	9,2	8,2	19,6	12,6	14,8	3,6	16,7	11,9	8,7
Construcción e industria	2,5	1,2	4,9	4,1	2,9	0	4,0	5,1	2,2
Otras actividades de transformación	6,7	7,0	14,7	8,5	11,9	3,6	12,7	6,8	6,5
Servicios de distribución	19,0	18,5	16,1	23,1	13,2	11,2	14,3	14,6	16,3
Comercio mayorista	2,1	1,5	3,1	3,7	2,9	0,9	0	2,2	4,1
Comercio minorista	12,1	9,7	10,7	11,3	7,5	6,5	11,3	9,1	6,8
Otros servicios de distribución	4,8	7,3	2,3	8,1	2,8	3,8	3,0	3,3	5,4
Servicios de producción	18,7	15,6	13,7	14,1	13,5	12,6	16,4	20,6	17,3
Servicios sociales	38,5	44,5	18,2	37,0	37,4	58,7	19,1	27,4	40,6
Servicios personales	13,6	13,0	29,8	12,6	20,1	13,4	33,0	25,3	16,5
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
n	32.472	4.788	1.424	159	194	240	403	266	410
N	44.028.692	6.766.108	1.807.007	203.984	218.081	375.986	472.014	308.365	576.933

Fuente: Encuesta Continua de Población, CPS-2003.

La revisión de la participación por rama de actividad confirma la hipótesis de la concentración diferencial de hombres y mujeres. Sin embargo, en los grupos con menores niveles educativos, como es el caso de los me-

xicanos y centroamericanos, hay mayor participación de hombres y mujeres en actividades que no son “asignadas” a su género.

Ocupaciones

Para el análisis de la inserción ocupacional de la población estudiada se establecen cinco grandes categorías de ocupaciones. La primera corresponde a Ejecutivos, profesionales y relacionadas, en esta se incluyen todas las ocupaciones con niveles iguales y superiores al profesional, que en este trabajo se denominan de alta calificación. Las ocupaciones en servicios tienen que ver con toda la gama de servicios de protección, ocupaciones de apoyo al cuidado de la salud, preparación de alimentos, limpieza y mantenimiento de edificios y jardines y cuidados y servicios personales. En la categoría de vendedores y trabajadores de oficina se incluyen además las de soporte administrativo; en las ocupaciones que denominamos Obreros de la industria, construcción y mantenimiento se incluyen las ocupaciones en la industria de la construcción y las relacionadas con la extracción, instalación, mantenimiento, reparación, ocupaciones en el área de producción, transporte y movimiento de materiales; finalmente, se establece una categoría con todas las ocupaciones relacionadas con la agricultura, pesca y forestales.

Con relación a la distribución ocupacional de los hombres de la región -Cuadro 3- se tiene que la gran mayoría trabaja como obreros de la industria, construcción y mantenimiento, entre otras. Los porcentajes más altos los presentan centroamericanos (57,8%) y mexicanos (57,2%) y estos a la vez, cuentan con los porcentajes más bajos de participación en ocupaciones altamente calificadas entre los inmigrantes de la región. Los procedentes de otros países de la región, jamaquinos y haitianos presentan las proporciones más altas en ocupaciones altamente calificadas (23,0 y 21,1% respectivamente), incluso superiores a la de los afronorteamericanos (20,4%). Los nativos blancos no-hispanos presentan la participación más alta en estas ocupaciones (36,5%).

Cuadro 3: Distribución porcentual de trabajadores (hombres) de 16 años y más por ocupación principal según origen, Estados Unidos, 2003

Ocupación	Lugar de origen								
	EE.UU. Nativos blancos-no hispanos	Afronorte-americanos	México	Cuba	R.D.	Jamaica y Haití	A. Central	A. del Sur	Otros países de la región
Ejecutivos, profesionales y relacionadas	36,5	20,4	6,3	23,6	18,4	21,1	6,5	19,9	23,0
Ocupaciones en servicios	10,3	18,9	24,2	10,1	18,9	25,9	24,5	20,6	19,4
Vendedores y trabajadores	18,6	19,5	7,5	21,6	22,1	12,8	10,8	17,4	14,6
Obreros de la industria, construcción, mantenimiento, etc.	33,8	40,8	57,2	44,7	39,7	40,2	57,8	41,6	42,2
Agricultura, pesca y forestación.	0,7	0,5	4,8	0	0,8	0	0,4	0,6	0,8
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
N	35.073	3.619	2.829	190	132	212	609	315	491
N	48.804.962	5.479.068	4.024.966	255.063	168.958	350.057	845.896	393.203	694.590

Fuente: Encuesta Continua de Población, CPS-2003.

Las mujeres de la región se concentran principalmente en ocupaciones relacionadas con los servicios, especialmente las jamaquinas y haitianas donde el 51,2% de trabajadoras se emplean en estas ocupaciones. Se debe mencionar que las inmigrantes caribeñas, especialmente las Jamaquinas, han tenido una participación importante en ocupaciones relacionadas con el cuidado de la salud, como enfermeras o asistentes de enfermería en los Estados Unidos (Zhou, 2003), situación que explica su concentración en ocupaciones de servicios. Las cubanas tienen el más bajo porcentaje de participación en estas ocupaciones y se emplean más como vendedoras o trabajadoras de oficina (37,3%) y en ocupaciones altamente calificadas (29,4%), incluso su participación es similar a la de las afronorteamericanas (29,7%). Las procedentes de otros países de la región tuvieron porcentajes superiores a las afronorteamericanas en estas ocupaciones. La participación de las demás mujeres de la región como vendedoras y trabajadoras de oficina o en ocupaciones ejecutivas profesionales y afines, es significativamente superior a las de los hombres lo que confirma una mayor participación de estas en ocupaciones “asignadas” a su género.

La revisión de las ocupaciones confirma la idea de que el perfil ocupacional de los inmigrantes de la región es muy diverso, mientras los procedentes de México y Centroamérica tienden a concentrarse principalmente en ocupaciones que requieren baja calificación, los procedentes del Caribe y de Sur América tienen una participación importante en ocupaciones de alta calificación. Por otro lado, es claro que el origen como sexo

juegan un papel trascendental en la inserción ocupacional de los trabajadores inmigrantes en Estados Unidos.

Cuadro 4: Distribución porcentual de trabajadores (mujeres) de 16 años y más por ocupación principal según origen, Estados Unidos, 2003

Ocupación	Lugar de Origen								
	EE.UU. Nativos blancos no-hispanos	Afro-norteamericanos	México	Cuba	R.D.	Jamaica y Haití	A. Central	A. del Sur	Otros países de la región
Ejecutivas, profesionales y relacionadas	41,2	29,7	9,8	29,4	15,0	23,9	13,4	25,1	31,1
Ocupaciones en servicios	16,6	25,9	40,0	18,8	42,0	51,2	45,4	35,4	33,3
Vendedoras y trabajadoras	36,2	34,9	21,5	37,3	28,2	19,4	22,3	25,2	28,1
Obreras de la industria, construcción, mantenimiento, etc.	5,8	9,5	25,7	14,6	14,7	5,5	18,0	14,2	6,5
Agricultura, pesca y forestación.	0,3	0,1	3,1	0	0	0	0,9	0	1,1
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
n	32.472	4.788	1.424	159	194	240	403	366	410
N	44.028.691	6.766.107	1.807.008	203.983	218.082	375.986	472.014	308.365	576.933

Fuente: Encuesta Continua de Población, CPS-2003.

La alta participación de los nativos blancos no-hispanos en ocupaciones altamente calificadas sugiere que la raza y la nacionalidad -entre otros aspectos- juegan un papel importante en el acceso a este tipo de empleos en Estados Unidos pues, como lo señala Castells (1998), en sociedades como estas que tienden al informacionalismo existen dualidades que ponen a una capa de la sociedad en condiciones de ventaja en el mercado, mientras que otra vive en condiciones de exclusión y ello se puede ver con claridad en la participación desigual de distintos colectivos en el mercado de trabajo. En el caso de los afronorteamericanos, la exclusión social de que son objeto es una de las razones por las cuales no logran acceder a empleos de buenos ingresos. Por otro lado, y como señala el mismo autor, el crecimiento de empleos en el sector de servicios requiere un nivel educativo y unas capacidades verbales/relacionales de los trabajadores, condiciones que las escuelas públicas de los guetos -donde se aglutinan afronorteamericanos- no ofrecen y por lo tanto el ingreso de este segmento de la población a empleos altamente calificados se ve limitado. Es decir, no se les prepara para ingresar al mercado en la nueva economía informacional.

Además, en los Estados Unidos existe una clase de empleos de baja remuneración, especialmente en los servicios sociales y del sector público, que son ocupados por las mujeres de los guetos incluídas las afroamericanas. También existen otros empleos de baja remuneración que no son ocupados principalmente por los afronorteamericanos sino por mexicanos, ya que los empleadores consideran que estos últimos cuentan con me-

jor disposición para realizar un trabajo duro y en condiciones de discriminación que les es impuesta debido a su condición de indocumentados (Castells, 1998). Esto favorece la concentración ocupacional de los trabajadores.

La segregación ocupacional de inmigrantes de la región en los Estados Unidos

Entre las formas conocidas para medir la segregación ocupacional por sexo en el mercado de trabajo se encuentran los índices de la OECD (Anker, 1999), Karmel y MacLachlan (Rendón, 2003) y el índice de Disimilitud (ID) desarrollado por Duncan y Duncan en 1955 y el cual se emplea en este apartado ya que implica un método sencillo de medición. Su notación es: $ID = 1/2 \sum |M_i/M - F_i/F|$, donde M_i y F_i representan el número de hombres y de mujeres en la ocupación i y M y F constituyen el número total de hombres y de mujeres empleados respectivamente. Con este índice se busca establecer la proporción mínima de hombres y mujeres que deberían cambiar de ocupaciones para que la distribución del empleo en ambos sexos fuese similar. El índice se mueve en un rango de 0 a 1; cuando asume un valor de cero quiere decir que la distribución de hombres y mujeres en las diferentes ocupaciones es igual, mientras que 1 indica una segregación total.

Distintos autores han señalado que el índice de Duncan resulta insatisfactorio para medir la segregación ocupacional, ya que si se redistribuye la fuerza de trabajo masculina o femenina, como lo señala el índice, se generaría un cambio en la estructura ocupacional del empleo en un momento dado del tiempo. Por otro lado, se suelen calcular índices de segregación en dos periodos de tiempo diferentes y una comparación estricta entre estos, requiere la confrontación de distribuciones del empleo con la misma estructura y sin cambios en la participación general de cada sexo (Maté et al, 2002; Rendón, 2003). Sin embargo, Anker (1999) argumenta que las dificultades encontradas en el índice radican por un lado en la inadecuada interpretación que se le ha dado al considerar que se debe cambiar una proporción mínima de hombres o mujeres en la distribución ocupacional para que no exista segregación. Por otro lado, los inconvenientes que se han encontrado para hacer comparaciones a través del tiempo pueden reducirse recurriendo a procedimientos como la estandarización del índice, en donde todas las ocupaciones se suponen del mismo tamaño con el propósito de controlar los cambios en el tiempo y en el tamaño relativo de las ocupaciones.

Otros índices como el de Karmel y MacLachlan resultan más apropiados para hacer comparaciones a través del tiempo; sin embargo, dado que en esta ponencia se calculan los índices sólo en un momento del tiempo,

se empleó del índice de Duncan calculado a dos dígitos tomando en cuenta la distribución de la población estudiada en todas las ocupaciones. En el cuadro 6 se presentan los resultados del índice en los que se observa la segregación en las ocupaciones de acuerdo al grupo étnico y al sexo.

Para el cálculo de los índices de segregación ocupacional por grupo étnico se tomó como referencia a la población nativa blanca no-hispana. En este sentido, al analizar la distribución de ésta y la de los mexicanos en las ocupaciones se obtuvo un índice de 0,50, el cual sugiere que en el 2003 el 50,0% los trabajadores mexicanos y de los trabajadores nativos blancos no-hispanos debieron cambiar sus ocupaciones para que no hubiese segregación ocupacional entre estos dos grupos étnicos en el mercado de trabajo. El siguiente grupo con mayor valor del índice fue el de los centroamericanos (0,45), aquí el 45,0% de nativos blancos no-hispanos y centroamericanos debieron cambiar sus ocupaciones para que no existiera segregación en el mercado de trabajo. Los grupos con menores valores del índice fueron los afronorteamericanos (0,23), los cubanos (0,27) y los procedentes de otros países de la región (0,26).

Con relación a la segregación ocupacional por sexo entre los grupos estudiados se obtuvo que los mayores valores del índice se presentaron entre los inmigrantes de Jamaica y Haití (0,72), los cubanos (0,61), dominicanos (0,57) y los procedentes de otros países de la región (0,57). El alto índice de segregación ocupacional por sexo entre los inmigrantes de Jamaica y Haití podría explicarse por el alto componente de mujeres que se ha especializado en ocupaciones relacionadas con el cuidado de la salud. Contrario a lo que se observa entre estos inmigrantes, los procedentes de México presentaron los más bajos índices de segregación ocupacional por sexo (0,42), incluso el valor del índice fue inferior al obtenido en el caso de los nativos blancos no-hispanos (0,45). Tal vez la participación de los mexicanos hombres y mujeres- en ocupaciones agrícolas ayude a evidenciar una menor segregación por sexo en el mercado de trabajo de este país. Además, se debe tener presente que los mexicanos presentan los menores niveles de escolaridad entre los inmigrantes de la región en los Estados Unidos y se insertan en las ocupaciones menos calificadas, lo que puede estar indicando que la mayor escolaridad favorece la mayor concentración en las ocupaciones. Por otro lado, se debe dejar claro que el índice de segregación por grupo étnico y por sexo mide la magnitud de la segregación ocupacional de acuerdo al origen y sexo de los trabajadores, pero no da cuenta de sus condiciones laborales. En el siguiente apartado se presenta una aproximación al análisis de la participación de la población en ocupaciones que gozan de menor valor social y en muchos casos de menor remuneración como son las ocupaciones de predominio femenino.

Cuadro 5, Índices de segregación ocupacional de inmigrantes con respecto a los nativos blancos no-hispanos y de mujeres con respecto a hombres, calculado a 2 dígitos, Estados Unidos

Origen	Índice por país de origen	Índice por sexo
Nativos blancos no-hispanos		0,45
Afronorteamericanos	0,23	0,44
Inmigrantes de América Latina y el Caribe	0,39	0,44
Mexicanos	0,50	0,42
Cubanos	0,27	0,61
Dominicanos	0,38	0,57
Jamaquinos y haitianos	0,37	0,72
Centroamericanos	0,45	0,52
Suramericanos	0,30	0,54
Inmigrantes de otros países de la región	0,26	0,57

Fuente: Encuesta Continua de Población, CPS-2003, cálculos propios.

Las ocupaciones de predominio femenino en los Estados Unidos

Existen distintas formas de identificar las ocupaciones de predominio genérico, una es estableciendo un porcentaje en el cual exista mayor presencia de uno de los sexos. Anker (1999) y DeGraff y Anker (1999) sugieren que una ocupación puede ser considerada de predominio masculino o femenino, cuando en ella por lo menos el 80,0% de los trabajadores son hombres o son mujeres. Algunos investigadores prefieren utilizar el concepto de ocupaciones *integradas de género*. Este hace referencia a las ocupaciones en donde las mujeres tienen un grado razonable de oportunidad y se encuentran en el rango porcentual que se obtiene al multiplicar 0,5 y 1,5 por el porcentaje total de la fuerza laboral femenina en ocupaciones no-agrícolas en un país determinado. Las ocupaciones donde las mujeres se encuentran subrepresentadas serían aquellas que están por debajo del porcentaje obtenido en el límite inferior del rango de ocupaciones *integradas de género* y las ocupaciones donde las mujeres se encuentran sobrerrepresentadas serían las que están en el límite superior de dicho rango (Anker, 1999).

Aunque Reskin (1993) argumenta que algunas formas de establecer el tipo de ocupaciones femeninas y masculinas son un tanto arbitrarias, pero estos procedimientos enriquecen el análisis de la fuerza laboral

desde una perspectiva de género. Tomando el primer criterio mencionado para definir ocupaciones femeninas y masculinas, se tiene que en los Estados Unidos el 16,7% de las ocupaciones -se excluyen las agrícolas- son de predominio femenino, el 18,0% son de predominio masculino y el 65,2% de las ocupaciones son neutras al género. Si se utilizara el segundo criterio se tendría que el 54,8% de las ocupaciones en dicho país serían *integradas de género*, el 24,0% de las ocupaciones serían de alta concentración femenina y el 21,2% serían de subrepresentación femenina.

Dadas las implicaciones que tiene para un individuo insertarse en una ocupación de predominio femenino, en esta ponencia interesa indagar sobre algunos aspectos asociados al hecho de que un trabajador se inserte en una ocupación que goza de menor valoración social. Por tanto se ajustó un modelo logístico en donde se emplea como variable dependiente el insertarse en una ocupación de predominio femenino -empleamos el primer criterio de definición- o no predominio femenino. En dicho modelo se estiman los factores asociados al hecho de que un individuo se inserte en una ocupación de predominio femenino, utilizando como variables explicativas la edad -como variable continua- y el sexo, la escolaridad, el estado civil, el lugar de origen de los trabajadores y el área de residencia como variables categóricas. La ecuación ajustada es la siguiente:

$$\ln(p/1-p) = B_0 + B_1(\text{edad}) + B_2(\text{sexo}) + B_3(\text{escolaridad}) + B_4(\text{estado civil}) + B_5(\text{origen}) + B_6(\text{área})$$
$$P = e^{B_0 + B_1(\text{edad}) + B_2(\text{sexo}) + B_3(\text{escolaridad}) + B_4(\text{estado civil}) + B_5(\text{origen}) + B_6(\text{área de residencial})}$$
$$1 + e^{B_0 + B_1(\text{edad}) + B_2(\text{sexo}) + B_3(\text{escolaridad}) + B_4(\text{estado civil}) + B_5(\text{origen}) + B_6(\text{área de residencial})}$$

Los resultados del modelo -Cuadro 6- señalan como era de esperarse, que los momios de insertarse en una ocupación de predominio femenino aumentan 13 veces para las mujeres en relación con los hombres. También se indica que con cada año que aumente la edad de los individuos los momios de insertarse en una ocupación de predominio femenino disminuyen en 2,0%. Los momios de insertarse en este tipo de ocupaciones aumentan 1,9 veces para las personas con preparatoria y 1,8 veces para las personas escolaridad superior a la preparatoria. Así mismo los momios de insertarse en ocupaciones de predominio femenino aumentan 1,1 veces para las personas unidas y para las que alguna vez estuvieron unidas.

Con relación al origen se obtuvo que los momios de insertarse en una ocupación de predominio femenino aumentan 2,5 veces para los procedentes de Jamaica y Haití, 1,5 veces para los dominicanos, 1,4 veces para los procedentes de otros países de la región y 1,2 veces para los afronorteamericanos. Por el contrario, los momios de insertarse en ocupaciones de predominio femenino disminuyen en 44,3% para los inmigrantes mexicanos y 27,3% para los centroamericanos. También los momios de insertarse en estas ocupaciones disminuyen en 5,9% para los trabajadores que

viven en grandes áreas metropolitanas de los Estados Unidos en relación con los trabajadores que no viven en estas áreas.

El modelo ajustado sugiere que la mayor escolaridad de los individuos aumenta la probabilidad de que se inserten en ocupaciones de predominio femenino. Es difícil pensar en un argumento que por ahora proporcione claridad sobre estos hallazgos y por el contrario surge la necesidad de indagar sobre las condiciones laborales de los trabajadores en ocupaciones de predominio femenino y ocupaciones que no son de predominio femenino. Además es necesario pensar en otros aspectos distintos a las características individuales de los trabajadores como los relacionados con la demanda que podrían incidir en su inserción en ocupaciones de predominio femenino.

Cuadro 6: Factores asociados a la inserción laboral en ocupaciones de predominio femenino, Estados Unidos, 2003

Ocupación: 1 De predominio femenino 0 No-dominadas por mujeres	Razones de momios	Significancias
Variables explicativas		
Edad	0,9828961	0,003
Sexo Hombre (Categoría de referencia)		
Mujer	13,21769	0,000
Escolaridad: Estudios inferiores al título de secundaria (Categoría de referencia)		
Título de preparatoria	1,965947	0,000
Estudios superiores a la preparatoria	1,802244	0,000
Estado civil: Solteros (Categoría de referencia)		
Unidos	1,120483	0,002
Alguna vez unidos	1,121093	0,009
Origen: Nativos blancos no-hispanos (Categoría de referencia)		
Afronorteamericanos	1,225012	0,000
Mexicanos	0,5579003	0,000
Cubanos	0,8319906	0,297
Dominicanos	1,470201	0,016
Jamaquinos y haitianos	2,578814	0,000
Centroamericanos	0,7278358	0,015
Suramericanos	1,051916	0,712
Otros inmigrantes de la región	1,395595	0,003
Área de residencia No vive en una gran área metropolitana (categoría de referencia)		
Vive en una gran área metropolitana	0,9419583	0,021
P<0.5		
Contan:	-3,603994	
Número de observaciones:	83,043	
Wald chi ² : (16)	5943,60	
Pseudo R ² :	0,1844	

Fuente: Current Population Survey, 2003

Conclusiones

En este trabajo se constató que las diferencias en la inserción laboral de los inmigrantes de la región además de estar dadas por el país de origen se deben también al sexo. Los hombres de la región se concentran principalmente en ocupaciones relacionadas con la industria, construcción y mantenimiento, mientras que las mujeres se concentran fundamentalmente en ocupaciones relacionadas con los servicios. Con esto se puede establecer que la segregación ocupacional es una característica presente en la inserción laboral de trabajadores de la región en Estados Unidos. Al observar la distribución de la fuerza de trabajo de la población nativa y cada uno de los grupos de inmigrantes se constata que los niveles de segregación ocupacional de inmigrantes con relación a la población nativa varían de acuerdo al país de origen de estos últimos. Así se obtuvo que existen mayores niveles de segregación entre los inmigrantes de México y Centroamérica frente a los nativos blancos no-hispanos. Mientras que los menores niveles de segregación ocupacional se presentan entre afrocaribeños, seguidos de los inmigrantes de otros países de la región y los cubanos frente a los nativos blancos no-hispanos.

Con relación a la segregación ocupacional por sexo al interior de cada grupo se pudo comprobar que los jamaicanos y haitianos, los cubanos y otros inmigrantes de la región presentaron los índices más altos de segregación ocupacional por sexo en el mercado de trabajo de Estados Unidos y el menor índice de segregación se presentó al interior del grupo de inmigrantes mexicanos debido a que estos tienen una mayor participación en ocupaciones agrícolas.

El análisis de la segregación ocupacional por grupo étnico y sexo permite establecer que la escolaridad de los inmigrantes ayuda a determinar los niveles de segregación en las ocupaciones, esto se debe a que a mayor escolaridad hay una tendencia a que los individuos se inserten en ocupaciones asignadas a su género, por otro lado la segregación ocupacional no da cuenta de las condiciones laborales de los individuos sino que invita a indagar cómo se encuentran los individuos en determinadas ocupaciones.

Bibliografía

- ADA CHENG, Shu-Ju (1999), "Labor migration and international sexual division of labor: a feminist perspective", Kelson Gregory y DeLaet Debra (eds.), *Gender and Immigration*, New York: University Press, pp 38-58.
- ANKER, Richard (1999), *Gender and jobs, Sex segregation of occupations in the world*, Geneva: International Labour Office, pp. 444.
- (1997) "La segregación profesional entre hombres y mujeres. Repaso de las teorías", *Revista Internacional del Trabajo*, No. 3, Vol. 116., pp. 343-370.

- BOYD, Monica y Deanna PIKKOV (2005), "Gendering, migration, livelihood and entitlements: migrant women in Canada and the United States", en Occasional Paper 6, pp. 19-40.
- CAICEDO, Maritza (2004), Inserción ocupacional y condiciones laborales de os inmigrantes latinoamericanos y caribeños en los Estados Unidos, Tesis de maestría en demografía, Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, pp. 191.
- CASTELLS, Manuel (1999), La era de la información, economía, sociedad y cultura, México: Siglo XXI, pp. 590.
- (1998), La era de la información, economía, sociedad y cultura, México: Siglo XXI, pp. 669.
- COMAS, Dolors (1995), Trabajo, género y cultura, Barcelona: Icaria Editorial, S. A., pp. 156.
- Current Population Survey (2003), Annual Social and Economic (ASEC) Supplement.
- Current Population Survey (2003), Bases de datos.
- DEGRAFF, Deborah S. y Richard ANKER (1999), "Gender labour markets and women's work" en Gender in Population Studies, Series edited by Antonella Pinnelli, International Union for the Scientific Study of Population, pp. 1-31.
- GARCÍA, Brígida, Mercedes BLANCO y Edith PACHECO (1999), "Género y trabajo extradoméstico", Brígida García (coord.), Mujer, género y población en México, México, D. F.: El Colegio de México y Sociedad Mexicana de Demografía, pp. 272-316.
- HONDAGNEU-SOTELO, Pierrette (2001), "Trabajando sin papeles en Estados Unidos: hacia la integración de la calidad migratoria en relación a consideraciones de raza, clase y género", Esperanza Muñón (coord.), Mujeres en las Fronteras: Trabajo, salud y migración, Belice, Guatemala, Estados Unidos y México, México: ECOSUR, COLSON, COLEF, PyV editores, pp. 205-232.
- ILO (2002), Caribbean labor statistics, <http://www.ilocarib.org.tt/oldwww/digest/jamaica/jam01.html> Fecha de consulta: 8 de julio de 2006.
- INEGI-Secretaría del Trabajo y Previsión Social (2000), Encuesta Nacional de Empleo, INEGI, (<http://dgcnesyp.inegi.gob.mx/cgi-win/sisesim.exe/Consultar>) Fecha de consulta: 8 de febrero de 2006.
- MATÉ, Jorge, Luis Nava y Juan Rodríguez (2002), "La segregación ocupacional por razón de sexo en la economía española, 1994-1999", Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Nº 36, pp. 79-94.
- OIT (1999), Indicadores Básicos de inserción laboral de las mujeres 1990-1998, Anexo Estadístico, (<http://www.oit.org.pe/spanish/260ameri/publ/panorama/1999/anexo.html#cuadro8>) Fecha de consulta: 2 de febrero de 2006.
- PARELLA, Sonia (2006), "Las lógicas de la discriminación de las mujeres inmigrante en el mercado de trabajo, mecanismos y repercusiones", en Puntos de Vista/ Discriminación, No. 5, pp. 29-46.

- PELLEGRINO, Adela (2003), *La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias perfiles de los migrantes*, Santiago de Chile: CELADE.
- PORTES, Alejandro (2001), "Inmigración y metrópolis: reflexiones acerca de la historia urbana", en *Migraciones Internacionales*, No. 1, Vol. 1, pp. 111-134.
- POWERS, Mary y William SELTZER (1998), "Occupational status and mobility among undocumented immigrants by gender", *International Migration Review*, vol. 32, No. 1 pp. 21
- POWERS, Mary, William SELTZER y Jing SHI (1998), "Gender differences in the occupational status of undocumented immigrants in the United States: experience before and after legalization" *International Migration Review*, No 4, vol. 32, pp. 1015-1046.
- RENDÓN, Teresa (2003), *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el México del siglo XX*, Ciudad de México: CRIM, PUEG, pp. 283.
- RESKIN, Barbara (1993), "Sex segregation in the workplace" en *Annual Review of Sociology*, Vol. 19, pp. 241-270.
- SASSEN, Saskia (1995), "Immigration and local labor markets", Alejandro Portes, (ed.), *The economic sociology of immigration. Essays on networks, ethnicity and entrepreneurship*, New York: Russell Sage Foundation, pp. 87-127.
- (1993), *La movilidad del trabajo y del capital. Un estudio sobre la corriente internacional de la inversión internacional y del trabajo*, Madrid: Centro de Publicaciones del Ministerio del Trabajo y Seguridad Social, pp. 302.
- SOLLOVA, Vera y Norma BACA (1999), "Enfoques teórico-metodológicos sobre el trabajo femenino", en *Papeles de Población*, No. 20, pp. 69-88.
- STAAB, Silke (2003), "En búsqueda de trabajo. Migración internacional de las mujeres latinoamericanas y caribeñas, bibliografía seleccionada" *Serie Mujer y Desarrollo*, No. 51, Santiago: proyecto CEPAL-GTZ, "Políticas laborales con enfoque de género"-Unidad, Mujer y Desarrollo.
- STALKER, Peter (2000) *Workers without frontier: the impact of globalization on international migration*. Geneva: L. Rienner, ILO, Boulder, pp. 163.
- STANEK, Barbara, George FARKAS, Kart BERON, Dorothea WEIR y Paula ENGLAND (1994) "Returns to skill, compensating differentials, and gender bias: effects of occupational characteristics on the wages of white women and men", en *The American Journal of Sociology*, No. 3, Vol. 100, pp. 689-719.
- XU, Wu, y Ann LEFFLER, (1992), "Gender and race effects on occupational prestige segregation, and earnings", en *Gender and Society*, No. 3, Vol. 6, pp. 376-392.
- ZHOU, Min (2003), "Contemporary trends in Immigration to the United States: gender-labor market incorporation, and implications for family formation", en *Migraciones Internacionales*, No. 2, Vo2. 1, pp. 77-93.

LAS VISAS DE TRABAJO H2B ¿UNA SOLUCIÓN O UNA PANACEA? LAS CONDICIONES LABORALES DE LAS MUJERES JAIBERAS EN PAMLICO, CAROLINA DEL NORTE

*Erika Cecilia Montoya Zavala*⁷²

El problema de migración entre México y Estados Unidos ha ocasionado un sinnúmero de propuestas para solucionarlo. Un programa de trabajadores temporales ha sido la propuesta del gobierno estadounidense; sin embargo, analizando las condiciones laborales de las trabajadoras de la jaiba, las cuales migran con visas de trabajo temporales H2B, consideramos que un programa de este tipo es una solución que solo resuelve el problema de demanda de mano de obra de las empresas estadounidenses. Por otra parte, la oportunidad de migrar de manera segura, no arriesgar la vida en la frontera y contar con mejores ingresos es la ilusión de miles de mexicanos y las visas H2B pueden ser un espejismo.

Planteamos a manera de hipótesis que las visas H2B, resuelven el problema de los trabajadores de cruzar la frontera y de proporcionarles un trabajo mejor remunerado que en su país de origen. Sin embargo, con este tipo de permisos temporales no se toma en cuenta las necesidades familiares y sociales de los trabajadores. Por otra parte, la migración documentada temporal, lejos de limitar la migración de trabajadores, crea nuevas comunidades receptoras para la migración indocumentada.

⁷² Profesora-Investigadora de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Estudiante del último semestre del doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Guadalajara.

Este trabajo tiene la finalidad de analizar, a través de entrevistas semi-estructuradas, las condiciones laborales de las mujeres jaiberas que migran a Carolina del Norte con visas H2B, asimismo, su contribución a la formación de redes sociales, que incentivan la emigración hacia estados de la Unión Americana que no son tradicionales en la captación de migrantes mexicanos.

Reseña de la migración mexicana a Carolina del Norte

En los últimos veinte años se ha presentado una diversificación de los estados de la unión americana que atraen migrantes mexicanos. Los estados de California, Texas, Illinois y Arizona eran los estados que captaban más migrante mexicanos al inicio de la migración hacia EU. Sin embargo, La proporción de mexicanos concentrados en estados como California y Texas esta decayendo, a la vez que aumenta el número de mexicanos a regiones no tradicionales.

Los estados que tradicionalmente han captado la migración mexicana siguen acaparando el mayor número de migrantes. En California se concentran 3.889.695 personas nacidas en México y cuenta con 8.455.926 personas de origen mexicano, estos representan el 11,4 y 25 por ciento de la población total del estado; la población nacida en México radicada en Texas es de 1.870.787 y la población de origen mexicano es de 5.071.963, siendo estos dos estados los que más migrantes mexicanos tienen (ver cuadro 1).

No obstante, la gran mayoría (63%) de los mexicanos que arribaron a EU entre 1985 y 1990 fueron a California. El porcentaje de los que arribaron entre 1995 y 2000 bajó a 35 por ciento, en este mismo estado. Al mismo tiempo, el porcentaje de los mexicanos que arribaron a estados no tradicionales subió de 13 a 35 por ciento. Desde 1970 nuevos polos de atracción emergieron en Florida, Idaho, Nevada, Nueva York, Carolina del Norte y otros (Durand, et. al., 2005). Carolina del norte, de captar el 0,7 por ciento de los nuevos migrantes en 1970, pasó a captar el 11,2 por ciento de los migrantes en el año 2000, ocupando el lugar número cinco entre los estados receptores de migrantes mexicanos (ver cuadro 2).

Los mexicanos llegaron a Carolina del Norte desde principios de los ochenta. Trabajando en actividades agrícolas, en la producción de frutas tropicales y vegetales, manzanas y árboles de navidad, y en otras industrias rurales como la producción de aves y comida empacada y más tarde en manufacturas rurales y urbanas como muebles, construcción, enfermerías y restaurantes (Griffith, 2005).

Cuadro 1: Estados de la Unión Americana donde se concentra el mayor número de población migrante de origen mexicano, 2000

Estado de la Unión Americana	Población total	Población migrante nacida en México	Porcentaje de la población migrante nacida en México en relación a la población total del estado	Población de origen mexicano	Porcentaje de la población de origen mexicano en relación a la población total del estado
Estados Unidos	281.421.906	11.203.637	3,9	20.640.711	7,0
1.California	33.871.648	3.928.701	11,4	8.455.926	25,0
2.Texas	20.851.820	1.879.369	8,9	5.071.963	24,3
3.Illinois	12.419.293	617.828	4,9	1.144.390	9,2
4.Arizona	5.130.632	436.022	8,4	1.065.578	20,8
5.Georgia	8.186.453	190.621	2,3	275.288	3,4
6.Florida	15.982.378	189.119	1,1	363.925	2,3
7.Colorado	4.301.261	181.508	4,4	450.760	10,5
8.Carolina del Norte	8.049.313	172.065	2,2	246.545	3,1
9.Nueva York	18.976.457	161.189	0,09	260.889	1,4
10.Nevada	5.894.121	153.946	2,5	329.934	5,6

Fuentes: Elaboración propia con datos en el Censo de los Estados Unidos 2000a, US Census Bureau, 2000, Census 2000 Summary File 4 (SF4) Sample Data, http://factfinder.census.gov/servlet/DatasetTableListServlet?_ds_name=DEC_2000_SF4_U&_lang= consultado el 13 de diciembre de 2005, y US Census Bureau, 2000c <http://www.census.gov/prod/2001pubs/c2kbr01-3.pdf> consultado el 29 de noviembre 2005

La presencia de mexicanos en Carolina del Norte se incrementó marcadamente después de la reforma migratoria de 1986, la IRCA. Con esta ley muchos trabajadores agrícolas legalizados tuvieron libertad de moverse a otros lugares, y los mexicanos familiarizados con el mercado laboral de Carolina del Norte se establecieron en este estado. Varios factores influyeron para ello: expansión de la base económica de Carolina del Norte, especialmente en las industrias de alimentos, construcción y manufactura de muebles; el incremento de la migración ilegal debido a las redes sociales de parientes y amigos que regresaban por temporadas a sus lugares de origen y dispersaban la información de las oportunidades de trabajo, además de una expansión de los lazos entre los empleadores y enganchadores (Ibid: 55-60).

Cuadro 2: Distribución porcentual de la inmigración reciente mexicana por estado de la unión americana, de 1970 al 2000 (aquellos que migraron en los cinco años previos)

Estado	1970	1980	1990	2000
<i>Estados con tradición migratoria</i>				
Arizona	4,4	2,6	3,7	6,2
California	59,0	58,7	62,9	35,4
Illinois	8,2	8,7	4,9	6,1
Nuevo México	0,5	0,6	0,9	0,8
Texas	20,7	20,6	14,9	16,4
Otros Estados	7,4			
<i>Estados que no cuentan con una tradición migratoria</i>				
Colorado	7,4	8,7	12,8	35,3
Florida	4,0	9,3	6,5	12,1
Georgia	8,4	8,8	15,7	13,0
Idaho	0,3	0,0	7,0	3,0
Indiana	8,4	3,4	0,6	0,2
Iowa	0,3	0,3	0,1	4,3
Kansas	0,3	3,5	1,9	1,0
Michigan	5,7	2,9	1,3	1,5
Minnesota	0,3	1,9	0,8	1,3
Missouri	0,3	0,5	1,0	0,0
Nevada	3,0	6,5	6,6	7,1
Nueva Jersey	3,7	1,3	3,8	0,0
Nueva York	8,4	7,5	10,9	7,5
Carolina del Norte	0,7	0,5	2,4	11,2
Oklahoma	0,3	3,8	3,0	0,0
Oregon	1,4	5,1	9,0	6,9
Pennsylvania	2,4	2,4	1,2	0,0
Utah	1,4	2,1	2,7	5,6
Washington	1,7	10,5	10,7	5,6
Otros	48,7	23,8	11,5	19,9

Fuente: Durand, Jorge, Douglas S. Massey y Chiara Capoferro, 2005, "The new geography of Mexican immigration", en Zúñiga, Victor y Ruben Hernandez Leon, Editores, New Destination, Mexican immigration in the United States, Russell Sage Foundation, New York, p. 14.

Los mexicanos son el grupo de migrantes hispanos más numeroso en Carolina del Norte, representan el 58 por ciento, los puertorriqueños son el segundo grupo de hispanos más grande ubicados en el estado, representando el 10 por ciento, después le siguen los centroamericanos, los cubanos y sudamericanos. En 1990 había 8.751 inmigrantes nacidos en México, para el año 2000 ya eran 179.236 (Camarota y McArdle, 2003), 246.545 eran de origen mexicano, 3 por ciento de la población total (8.049.313) (US Census Bureau, 2000a).

Los programas H2 son un factor importante en el aumento de la migración de mexicanos y mexicanas a Carolina del Norte. El programa de trabajadores huéspedes con visa H-2B fue implementado después de la Ley Reforma y Control de Inmigración de 1986 (IRCA) cuando fueron repartidas las visas H2 en visas H-2A para trabajadores agrícolas temporales y visas H2B para trabajos no profesionales y no agrícolas. Ambas visas H2A y

H2B son un intento para prohibir contratación ilegal de trabajadores no documentados. Cada año, cerca de 8.000 trabajadores del campo de México viajan a Carolina del Norte con una visa temporal que les permite trabajar en agricultura en los Estados Unidos estas visas son llamadas H2A en la sección 101(a) del Acta de Inmigración y Nacionalidad. Este tipo de visa lo utilizan los rancheros en todos los estados de la unión americana, sin embargo, los rancheros de Carolina del Norte son los que más usan este tipo de visa temporal de agricultura (Farm Worker Unit, Legal Aid Of North Carolina, 2005).

El programa de visas H2B es definido como un programa que permite a los empleadores contratar a trabajadores extranjeros para trabajar en EU de manera temporal y en trabajos no agrícolas, por un tiempo intermitente, estacional y de alto trabajo. Se aceptan al año 66.000 trabajadores con visa H2B. En contraste con las visas H2A, los trabajadores con las visas H2B tienen que pagar su transportación, vivienda e impuestos. Al igual que el programa de visas H2A, los patrones tienen que demostrar que no hay personas locales disponibles para hacer estos trabajos. Después de que termina su contrato ellos deben regresar a su país de origen (U.S. Department of Labor, 2005).

Los trabajadores con visa H2B son empleados en una variedad de industrias, primeramente para trabajos de jardinería (landscape laborers), seguido de los trabajos de reforestación (forest workers), para realizar tareas domesticas, trabajadores en la construcción, instructores deportivos, trabajadoras para el procesamiento de la jaiba, trabajadores de circos (circus laborer) y ayudantes de cocina. Los maquillistas de los artistas, estilistas y cantantes también usan este tipo de visa. Más específicamente en el estado de Colorado los empleadores traen a personas a trabajar quitando nieve de las calles; los estados de Virginia, Carolina del Norte y Carolina del Sur, traen a personas a trabajar en el procesamiento de mariscos y en casi todos los estados son traídos para trabajar como ama de llaves en hoteles (Knudson y Amezcua, 2005). Carolina del Norte es el estado que recibe más trabajadores con visa H2B, captando 5.660 trabajadores al año, seguido de California con 4.200, Minnesota con 2.503 y Washington con 622 (Workpermit, 2005).

El aumento de contrataciones de mexicanos para trabajos poco calificados, responde a la visión que tienen los empleadores sobre los latinos y mexicanos, de que los mexicanos aceptan trabajos mal pagados, son trabajadores confiables y se inclinan menos a reclamar y quejarse, además, tienden a permanecer por más tiempo en un trabajo (Powers, 2005).

Un ejemplo de trabajadores con visa H2B son las mujeres mexicanas que viajan a Carolina del Norte a trabajar la jaiba, este tipo de migración inicia en los últimos años de la década de los ochenta y en la actualidad, estas mujeres se encuentran trabajando en empresas ubicadas en la costa rural de Carolina del Norte. Las mujeres mexicanas llegaron a desplazar a un gran número de trabajadoras afroamericanas, las cuales se vieron en la necesidad de ocupar otros puestos laborales, como ayudantes de enfermería, en restaurantes, negocios de pensiones, hoteles y moteles y trabajos relacionados con el turismo (Griffith, 2002:35-39).

Mujeres jaiberas leyveñas en Carolina del Norte

194

Seafood (de un total de 35 mujeres trabajando en la planta); y a las cuatro leyveñas de la empresa Pamlico Paking Co. en Vandemere (de un total de 18 mujeres trabajando en la planta). Además se entrevistaron a cuatro de ocho leyveñas que están trabajando para la compañía Bay City Crabs Co. en Aurora (de un total de 35 mujeres trabajando en la planta) logrando un total de 10 entrevistas a mujeres leyveñas.

Perfil sociodemográfico de las mujeres jaiberas entrevistadas

Dentro de las diez mujeres entrevistadas encontramos de edades diversas, varían en la edad de 24 a 47 años. Todas comparten la característica de ser madres, solamente dos viajan con su esposo, tres se separaron del marido y viven en unión libre en EU, tres son separadas y viven sin pareja, una es madre soltera y otra es casada, pero su esposo esta preso en EU. Encontramos a mujeres que inician sus viajes a Carolina del Norte a trabajar la jaiba, apenas hace 2 años que realizaron su primera migración, por otro lado entrevistamos a una mujer que tiene viajando a EU a trabajar la jaiba, 18 años consecutivos, es decir, desde que empezaron a reclutar mujeres leyveñas (ver cuadro 3).

Cuadro 3: Características generales de las mujeres leyveñas entrevistadas en Carolina del Norte

Entrevistada	Edad	Estado civil	Condado y ciudad donde radica en EU	Empresa donde trabaja en C.N	Años viajando a CN a trabajar la jaiba
1. Tomasa	24 Años	Separada, vive en unión libre (su esposo vive en EU) con un hijo	Pamlico, Arapaho	Williams Seafood En Arapaho	3 años
2. Martha	43 Años	Separada, con dos hijos	Pamlico, Arapaho	Williams Seafood En Arapaho	10 años
3. Anónimo	37 Años	Unión libre, su esposo vive en EU, con dos hijos	Beaufort, Aurora	Bay City Crabs Co. En Aurora	7 años
4. Hipólita	35 Años	Madre soltera	Beaufort, Aurora	Bay City Crabs Co. En Aurora	14 años
5. Mary	35 Años	Casada (viaja con el marido) tiene tres hijos	Beaufort, Aurora	Bay City Crabs Co. En Aurora	10 años

6. Karina	28 Años	Casada (su esposo vive en EU) con dos hijos	Beaufort, Aurora	Bay City Crabs Co. En Aurora	7 años
7. Jesús	36 Años	Divorciada y vive en unión libre (su esposo vive en EU) con dos hijos	Pamlico, Bayboro	Pamlico Paking Co. En Vandemere	8 años
8. Magdalena	27 Años	Separada con dos hijos	Pamlico, Bayboro	Pamlico Paking Co. En Vandemere	2 años
9. Reina	47 Años	Casada (viaja con el marido) con tres hijos	Pamlico, Bayboro	Pamlico Paking Co. En Vandemere	18 años
10. Mireyda	28 años	Separada con dos hijos	Pamlico, Bayboro	Pamlico Paking Co. En Vandemere	3 años

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas a mujeres leyveñas en Carolina del Norte.

Para trabajar la jaiba en Carolina del Norte no requieren contar con estudios especializados, solo necesitan tener experiencia en ello. Son mujeres que inician su experiencia laboral muy jóvenes e incluso desde niñas. “Desde que yo me acuerdo siempre he trabajado, empecé a los 7 años. En la cocina de mi mamá, le ayudaba a hacer la comida para los abonados, tenía 70 abonados, y yo le hacía las tortillas, le cocía el fríjol y le hacía todo”. Otra de ellas comenta: “Yo empecé a trabajar a los trece años, trabaje en el campo, lo que es la labor, empecé ganando 50 pesos”.



Empresa jaibera Pamlico Paking Co. ubicada en Vandemere, Pamlico

Su experiencia laboral la inician en GLS y en otros lugares cerca de la localidad e incluso migran a otros estados. “Y después me fui al empaque, tenía 12 años, trabajé en el empaque de la 12, desde las 8 hasta las 12 de la noche. Y ya después me fui para Tecate a trabajar en una empresa donde nos enseñaban a cortar el pelo”. “Estudié auxiliar contable, y trabajé un año en Los Mochis, pero lo que yo ganaba a la quincena como contadora, en la jaiba lo gano en la semana y hasta más.” La señora Morales inicia la promoción del trabajo de la jaiba entre sus conocidas y después, como bola de nieve la información y los contactos crecen, las mismas amigas y vecinas cuentan del viaje, platican de las ventajas y se ponen en contacto con los enganchadores, iniciando así la migración de un gran número de mujeres jaiberas. “Un día en la tarde llegó la Toña Morales, y me dice: “¿no quieres ir a la jaiba?” Entonces le dije: “no, yo trabajo aquí con mis hijos”. No se como pero me convenció, fue el primer año que yo empecé a trabajar, que se abrió la planta en Leyva”. “Yo me enteré por la vecinas porque ellas son las que le dicen a uno como les va y uno también ve como vienen y como viven”. “Me di cuenta que podía ganar más como jaibera y allí nace la inquietud de venir a trabajar, si un trabajo no te deja hay que dejarlo y eso hice con mi trabajo de empacadora”.



Empresa Bay City Crac Co. establecida en la ciudad de Aurora, es una de las empresas procesadoras de jaiba más grandes en la región.

Condiciones laborales de las mujeres jaiberas en Carolina del Norte

El trabajo de la jaiba es tedioso, repetitivo, peligroso e impredecible, el pago es muy variable y los sitios de trabajo suelen oler mal y son incó-

modos. El trabajo consiste en extraer la carne de las jaibas ya cocidas y enfriadas. Las trabajadoras se sientan junto a montes de jaibas, que toman uno por uno, metiendo un cuchillo debajo del caparazón para quitar esta tapa, apartando las viseras y la grasa y depositando la carne en contenedores de plástico.

Las mujeres reconocen que es un trabajo intensivo, pero existe la convicción de que se tienen que sacrificar para lograr un bienestar económico para sus hijos, sacrifican su hora de comida, el bienestar físico de sus manos, pies y espalda con el objetivo de seguir trabajando y acumular mas libras de carne de jaiba. Así describen el sacrificio las mujeres leyveñas: “Mira las manos, no te miento, rajadas, la jaiba de aquí es diferente, la descarnábamos y caían los jumbos, eran hielo, dura la jaiba, y uno que se tiraba hasta matar, ni a comer salía, me echaba unas frutas aquí entre el mandil, me echaba una galleta o manzana, y le echaba mordidas, cuando me apretaba el hambre y cuando iba a pesar, me echaba un trago de agua, y decía “ay Dios mío”.



Esta foto ilustra el momento en que dejan caer las jaibas de los contenedores a las mesas donde trabajan las mujeres jaiberas descarnándolas.

El deseo de obtener mejores ingresos es aprovechado por los empleadores de jaiba. Las mujeres que realizan esta actividad en Carolina del Norte no cuentan con prestaciones sociales y trabajan en un ambiente de tensión laboral, con la finalidad de acumular más libras de carne de jaiba y ganar más. “Aquí me atravesé el cuchillo y se me puso la mano negra y así seguí fileteando. Yo le dije al patrón que me había lastimado la mano y me dijo que me iba a llevar con el doctor y hasta ahorita todavía no me lleva, hace dos años de eso. Pero, es más fuerte la necesidad de ganar el centavo y llevárselo uno, que el dolor que uno siente”. Aquí no tienen uno un salario fijo de decir esto voy a ganar al día, uno se propone lo que quiere ganar”. “No tenemos un horario de salida, entramos a las 6 de la mañana, hay veces que

salimos a las 9 de la noche, si se requiere trabajar sábados y domingos también entramos a trabajar, incluso todo eso especifica el contrato, nosotros cuando recién entramos firmamos un contrato, allí dicen todos los reglamentos, todo lo que debes y no debes hacer. Una de las cosas que se debe respetar es el horario de trabajo, no el horario, sino que cuando se te requiera que vengas a cumplir con el trabajo, no fallar, puedes fallar pero por enfermedades o por problemas, justificables pues". "No recibimos nada, si tenemos un accidente, aquí mismo ó fuera de los horarios de nuestro trabajo, no nos ayudan, uno mismo tiene que pagar la clínica".

Las mujeres leyveñas trabajan exhaustivamente la jaiba; para demostrarle a su familia que si pueden prosperar, por sacar adelante a sus hijos, o por la competencia creada entre ellas mismas. "En las mañanas me levantaba con coraje y yo decía, voy a salir adelante y le voy a demostrar al Lobo (su ex marido) que yo puedo y no me voy a dejar vencer. Y eso yo se lo voy a demostrar cuando yo vaya a México, le voy a demostrar que puedo y que me vine tan lejos a demostrárselo". "Yo me desesperaba mucho porque yo escuchaba que decían: a la que no le rinda la van a devolver para México, hay decía yo- que bochorno que las manden, y yo más me apuraba, y yo digo que eso fue lo que me valió porque le eché muchas ganas al trabajo y ya tengo 14 temporadas viniendo, ¡no cualquiera las aguanta!". "Tengo un hijo de 7 años y yo me vine por mejoría de él".

Por otra parte, a pesar de que les pagan el mínimo trabajando la jaiba, prefieren este trabajo, para migrar de manera legal, poder volver cada año a su lugar de origen con más facilidad, contar con un seguro de trabajo y aplicar para el pago de impuestos. "Tenemos comodidad porque entramos y salimos cuando nosotros queremos porque entramos con visa de trabajo, con permiso de trabajo y todo, pero nos pagan el mínimo". "La ventaja que tenemos trabajando derecho es que, si tienes tu seguro bueno, puedes aplicar a taxes, declaras impuestos y si te fue bien te devuelven el dinero para atrás, cosa que en México no lo hacen, lo que te devuelvan es muy bueno porque eso es como un fondo de ahorro, y aquí puede que también uno gane un seguro".

Ellas compiten entre sí pero también se apoyan. "Tuve una compañera ahí de Leyva, ella me apoyo mucho, me dio mucho valor, y ella me dijo mira yo me sentía igual que tu, tu eres más valiente dice, tu eres más valiente porque te estas hallando, yo el primer año no comía, lloraba todos los días en el trabajo y tu no, tú desde el primer día le entraste con ganas, tu sabías que estabas en una parte donde no había quien te diera la mano si tu no trabajabas".

El apego familiar de las mujeres se manifiesta en los relatos de las entrevistadas, al expresar sus sentimientos al momento de dejar su familia e hijos en GLS. "Yo si me sentía mal, yo todo el camino lloré, cuando fui a solicitar la visa, entré a la entrevista llorando, me dijo el muchacho que si porque lloraba y yo le dije que porque era la primera vez y había dejado

a mi hijo y me sentía mal. Y me dijo, no te sientas mal, es como toda jaibera me dijo, el otro año aquí te voy a tener otra vez y te voy a recordar, yo nomás me reí y llegamos aquí, si me sentía rara porque estoy tan lejos, a tantos días de mi casa, y si no la hago como le voy a hacer y ya empezaba a llorar otra vez”

En pláticas informales con las jaiberas, nos comentaban que los patrones utilizan distintas estrategias para no pagar horas extras. Por ejemplo, uno de los patrones cuenta con dos plantas jaiberas, una a nombre de él y otra a nombre de su esposa. Esto le permite emplear a las mismas jaiberas en las dos plantas, trabajando largas jornadas, sin que registren en ninguna planta más de 40 horas a la semana, lo cual les impide cobrar horas extras. Además, cuando las trabajadoras están apunto de acumular las 40 horas, el patrón las deja sin trabajar un día, argumentando que no hay jaiba, y de esta manera no pagar horas extras. “Se vino de una el trabajo, empezamos a trabajar concha a parte de la jaiba, trabajamos aquí todo el día en la jaiba, a la 1 de la tarde nos sacaban y nos mandaban a Oriental, y ya salíamos 7, 8, 9 de la noche trabajando la concha”.

Las mujeres encuentran ventajas de trabajar la jaiba en Carolina del Norte; porque el salario les rinde más y hay más trabajo que en Leyva Solano, además, tienen la oportunidad de comprar ropa y cosas materiales para su familia y llevarlas a su regreso a Sinaloa. “Rinde más venirse para acá, juntar dinero y llevárselo para allá, que estar trabajando allá. Alcanza más el dinero de aquí, porque allá nunca vas a comprar una casa con lo que ganas allá, y sin embargo trabajando aquí un año lueguito llegas y compras tu casa. Yo ganaba 1500, 1700, lo más que llegue a ganar fueron 2000 pesos a la semana. Pero pos allá no alcanza, yo siento que a mí me alcanza porque el mandado rinde más, por ejemplo, aquí compro 40 dólares a la semana, allá en México eso no alcanza. Un kilo de carne cuesta 60 o 30 pesos y nomás para un ratito y aquí compramos unas marketas de carne que duran una semana”. “Somos baratas para el patrón, somos negocio redondo, pero de todas maneras también nos queda algo para nosotros, mira venimos flaquitas y vamos bien gordas, bien comidas, nunca va a hacer la misma aquí que allá, allá no te alcanza”.



Esta es una parte de la cocina de la casa donde viven las jaiberas en Aurora. Esta cocina cuenta con ocho estufas, comentan las mujeres jaiberas que el calor es insoportable cuando se requiere utilizarlas todas. Es un cuarto que mide ocho por cinco metros aproximadamente.

Las mujeres jaiberas declararon tener una buena relación con sus patrones en Carolina del Norte, se sienten comprendidas y apoyadas por ellos. Lo que alcanzamos a percibir es que es una estrategia seguida por los patrones para evadir sus verdaderas obligaciones como patrones y mantenerlas comprometidas y que muestren su agradecimiento, no yéndose a trabajar a otro empleo. “Cuando me corte la mano así trabajaba y cuando llegó el inspector me le escondí, me le escondí porque tenía la mano llenita de pus, si me hubiera hallado le hubieran cerrado la planta. El patrón estaba agradecido, y me daba bonos de cien, dos cientos dólares, nos trataba bien”. “Nos adaptamos bien a él y él a nosotras porque pues de hecho el muchacho que se encarga de nosotros es de Sinaloa y es flexible y, la ventaja es que es precisamente de donde nosotras somos, el problema es cuando por ejemplo lo traen de otro estado, años anteriores hemos tenido patrones por ejemplo del DF, y es muy difícil adaptarse”. “Ella es muy buena con nosotras lo que sea de cada quien, si a uno se le ofrece un favor ella de volada, y si uno le dice me siento mal y mañana no voy a poder venir, ok ella respeta las decisiones. Si hay un pedido de tantas las tenemos que hacer entre todas y así pos no tenemos ningún problema y otro año tenemos las puertas abiertas”.

Las mujeres saben perfectamente sus ventajas y desventajas al salirse de trabajar la jaiba. “La ventaja que tienes es que encuentras trabajos mejor pagados y la desventaja es que, tienes que durar mucho tiempo para

regresar a México, para que puedas hacer dinero y no puedes estar yendo y viniendo así como aquí en la jaiba que vamos cada año a ver a los hijos”.

Migrar de jaibera puede ser una estrategia para quedarse en EU y no arriesgar la vida cruzando de manera ilegal, de jaiberas se les financia el viaje, obtienen un seguro, y conocen la región, se familiarizan con los trabajos y la vida allá. “Donde quiera están pidiendo los seguros buenos, los seguros derechos, entonces si no tienes tu seguro derecho ahorita empiezan ya a sacar gente, entonces aquí tienen una gran ventaja porque aquí se viene uno seguro, te pagan todo y agarras un seguro derecho y ya después puedes irte a trabajar a otra parte”.

Las condiciones de vivienda que tienen las jaiberas en Carolina del Norte dejan mucho que desear. En el caso de las jaiberas de Arapaho y Bayboro viven en casas rodantes, y en caso de las jaiberas que trabajan en Aurora viven en una casa. En ambos casos, viven de manera hacinada, comparten un cuarto seis o siete mujeres. Las áreas de cocina, los baños y la sala son de uso comunitario. No cuentan con aire acondicionado ni calefacción, los cuales son indispensables por los climas extremos que se viven en esas latitudes. Sin embargo, no todas tienen esa percepción, hay quien piensa que sus viviendas son cómodas y bien equipadas. “El cuarto no está muy bonito que digamos, pero yo lo siento cómodo, en cuanto a comodidades, pues, al menos no siento que me haga falta nada, como bien, la única desventaja es que no podemos tener un aire acondicionado aquí, como son muchos cuartos no abastece la luz” . “Aquí he vivido en esta casa y no se tienen todas las comodidades que uno quisiera, pero si tiene uno su cama, su baño, tiene su lavadora, o sea no batalla uno para nada, aquí lo atienden a uno muy bien, con su buen trabajo, nos tiene buena casa, nos tiene lavadora y en cuestiones de trabajo y de la vivienda estamos muy bien”. “Eso usted lo ve, no estamos en muy buenas condiciones, pero ahí la pasamos”. “Antes era muy difícil porque éramos muchísimas pero, podíamos vivir 4, 5 en un cuarto, entre más hay en una habitación hay mucho más problemas, ahorita tenemos la comodidad de que si queremos cada quien agarramos nuestro cuarto, incluso no nos exigen que vivamos muchas en un cuarto, si uno quiere vivir sola lo hace, nos dividimos el aseo de los baños y de la cocina”. “Los primeros años a mí se me hizo bien, era la primera vez que salía de mi casa, se me hizo bien la casa, viví muy a gusto lo que sea de cada quién, éramos muchos en un cuarto pero yo vivía junto con mi tía y dormíamos donde mismo”.



Esta es el área de cocina que comparten las mujeres jaiberas que trabajan en Arapaho para la compañía Williams Seafood.

A pesar de que se presenta una migración femenina legal y con un contrato de trabajo, las mujeres leyveñas son muy vulnerables a sufrir sobre trabajo, a aceptar condiciones de vivienda poco afortunadas y explotación laboral. La vulnerabilidad de las mujeres jaiberas no recae en ser migrantes ilegales, mas bien su vulnerabilidad es su legalidad. Las mujeres se ven condicionadas a cumplir con horarios muy extensos y no decir nada por la ausencia de pago de horas extras, todo por seguir siendo contratadas en la empresa jaibera y poder regresar cada año a su lugar de origen con las ventajas de contar con una visa de trabajo. Los contratistas tienen un control de las personas que laboran para ellos, si se portan bien, cumplen el contrato y pagan el préstamo las vuelven a contratar y sino las vetan y se comunican entre ellos para no contratarlos en ninguna planta. “Las que se salen, después andan buscando a que planta venirse, ahorita lo que están haciendo, es que están conectados, ellos saben, si por ejemplo, allá alguien se quiere venir, investigan a ver si ya trabajó en la jaiba, si ya se ha venido, qué problemas son los que han ocasionado, con quién ha trabajado, y si por ejemplo, si de aquí se salió y quiere ir a la planta de Vandemer, ya va quemado, o sea, ya la tiene que pensar porque se va cerrando las oportunidades”.

Por otra parte, un aspecto no económico que obliga a las mujeres jaiberas a migrar, es estar cerca de sus hijos que están sin documentos en EU.

Las mujeres jaiberas en Carolina del Norte, primero ayudan a sus hijos a migrar a EU, los cuales se van de manera ilegal y luego son ellas quienes tienen que estar migrando de jaiberas para verlos. “Mi hijo también se vino, ya tiene 3 años, trabaja en la pintura, pintando, como aquí estábamos nosotros, pero el no se vino contratado, él se vino como vienen muchos, de ilegal. Nosotros aquí lo ayudamos en todo, y aquí se quedo. Yo había pensado en ya no venir a la jaiba, ya no quería venir, pero ahora tengo que estar viniendo para ver a mi hijo”.

Aspectos sociales y familiares de la migración de mujeres jaiberas

En la toma de decisiones en el proceso migratorio de las mujeres ley-veñas, el compromiso de enviar dinero a cambio del permiso para migrar o de cuidar a los hijos siempre esta presente en el proceso de negociación con la familia.

“Yo me vine sin permiso, estaba mi suegro ahí y le dije a mi suegro, “pues ahí le dice a Goyo que me voy a ir, a buscar trabajo, me voy a ir con don Tavo, el Poncho nos va a llevar y el nos va a dejar allá en Virginia”. Yo tomé la decisión sola, bueno, yo con mis hijos, a mis hijos les dije: “mijos me voy a ir, miren que van a estar bien, van a comer bien, les voy a mandar, van a vestir bien, van a...” todo les estuve diciendo a mis hijos, y mi hija mayor lloraba, “¿cómo te vas a ir?”, “déjala” decía él más chiquito, Alex, el que es Doctor ahora, “déjala, nos quedamos los tres y a mi apá lo vamos a controlar, para que este con nosotros y mi ama trabajando allá” jah, cuando mande el primer dinero, yo hasta con lágrimas...”.



Casas rodantes donde viven las mujeres jaiberas que trabajan en Vandemere para la compañía Pamlico Paking Co.

“Primero me apunté antes de pedir permiso. Mi mamá me dijo “vete hija, vete deja a tu marido, de todas maneras no haces vida con él, ni te trata bien ni te mantiene, vete”. Y yo decía “no, voy a dejar a mi hijo, si no me fui cuando estaba más chiquito menos ahora que esta creciendo, me voy a perder de muchas cosas”; y mi mamá me dijo “te vas a perder de muchas cosas, pero le vas a poder dar más de lo que le das aquí, por el cuidado no te preocupes, tu hijo siempre es primero aquí”, entonces ya, ya le dije a mi papa “apá, me invitan pal otro lado”, no me dijo nada, se quedo callado y cuando se queda callado es que tengo la oportunidad de que me diga que si y le dije, “fíjese apá que me dan la oportunidad deirme pal otro lado”, no me dijo nada, me metí pal cuarto y escuche música y me daba vueltas en la cabeza y decía yo, si me voy tengo chanza de comprarme una casa, de amueblarla, de juntar dinero para el futuro de mi hijo y también me puedo encontrar una pareja que si me valore y me quiera, entonces salí y le volví a decir, “apá fíjese que me apuntaron pal otro lado”, “tas loca” me dijo, “tu no vas a ninguna parte” dije yo “le voy a volver a insistir ya si de tanto terquearle me dice que no, pos no me voy”, y le dije “apá ¿quiere comida?”, “si pero no vas a ir a ninguna parte, aquí trabajas igual me dijo, ganas lo mismo y estas con tu hijo” “pero mire tengo oportunidad de ayudarles, aquí yo gano 1500, 1700 pero nomás para mi y para mi hijo. Y si me voy le voy a mandar a ustedes y le va a alcanzar más, usted ya no va a tener que matarse tanto en el campo para pagar el agua, la luz, el gas y eso y yo ya les voy a ayudar en esos gastos”. “Púes cada 15 días quedamos en que iba a mandar 100 dólares, cada 15 días, pero como le digo a veces ellos necesitan algo, y mi mamá o yo hablo y me dice “hija necesitan esto, les pidieron esto, y tengo que mandar, pero gracias a dios le envío bien”.

Los problemas entre las mujeres jaiberas son comunes, los cuales resultan de la convivencia cotidiana y de compartir actividades todo el día, tanto en el trabajo como en el hogar. “Aquí vivíamos como unas 200 mujeres, y si no eres muy despierta te amuelas, porque aquí el vivo vive del tonto, y para mí fue muy pesado, muy pesado”. “Este es el primer año que nos llevamos bien. Ahora estábamos diciendo, ahora sí convivimos, que una llevó un pastel, una lleva tostadas, nos convidamos el lunch, siendo que antes nos mirábamos con coraje, nos cuidábamos unas de otras, que tu dijiste esto, que tu dijiste lo otro, que no es cierto que ven, que vamos y trancazos. Pero fíjate que este es el primer año que hemos convivido como familia, y nos hemos llevado bien, hay unas 2 o 3 personas de manzanas podridas pos quieren pudrir a las demás, pero ahora no se dejo la otra manzanas, ahora no se pudieron pudrir”. “Cuando es un grupo grande de personas no falta que problemitas surjan, porque somos muchas y muchas veces no congeniamos, no tenemos el mismo carácter, chocamos en carácter entre unas y otras, yo lo que hago, me mantengo alejada, cuando veo que hay gente así, o que no le caigo o que no me cae, o si veo malas caras yo lo que hago mejor esirme de aquí, digo si hay problemitas como

en otras partes pero, problemitas leves que tiene solución porque aquí seguimos año con año las mismas”. “Aquí siempre hay broncas, siempre hay broncas pero trato de no, de no meterme con ellas. Chismes, mitotes, de todo”. “Entre nosotras nadie quiere dejarse, algunas hacemos lo que podemos hay otras que si se quejan mucho de lo que hacen las otras. Es común en eso de trabajar a destajo, no se quiere dejar nadie”.



En esta casona viven las jaiberas que trabajan en Aurora, para la compañía Bay City Crabs Co, han llegado a vivir hasta 200 mujeres

La vida social de las mujeres jaiberas se basa en las relaciones que mantienen entre ellas y con las mujeres jaiberas que están de manera ilegal en Carolina del Norte, esto les ha permitido familiarizarse con los lugares, tiendas, incluso con otros trabajos en EU y también les ha permitido relacionarse sentimentalmente con personas de otros estados y otras nacionalidades. “Hoy llegamos de trabajar a las 5 ya esta oscuro, fuimos a la tienda, llegamos, nos pusimos a hacer cena, cenamos y hacer el lonche, te bañas, acostarte y a dormir. Otro día es lo mismo o será que yo no salgo no hago otra cosa, llega el viernes que me voy con mis hermanas, que también fueron jaiberas, pero ya están casadas aquí, y hago lo mismo, veo la tele, acostarme, si acaso ir a algún restaurante a comer y otra vez llegar a la casa y es lo que no me gusta de aquí me siento muy apresurada, muy encerrada y allá es mas libre que aquí”. “Pues que el babyshower, que el cumpleaños, cumpleaños de los niños, que piñatas, las piñatas más rengas, pero hacemos las piñatas”. “Los primeros años nos llevaban en el camión de compras, pero ahora ya tenemos muchas amigas que viven aquí, ellas nos raitean, o también la familia. Los fines de semana vamos de compras, vamos a comer, a la iglesia, a los bailes de vez en cuando, al menos este año ya estuvo más tranquilo, ni tiempo de ir a bailes”. “Yo salgo de trabajar me voy a mi cocina, hago mi comida, me baño y al cuarto. La única parte que yo salgo es con

doña María a ver tele, porque pago cable junto con ella, y termino de ver la tele, y yo me vengo a mi cuarto y me acuesto. Y ahí enseguida con mi amiga Mary, esa es la única parte donde yo salgo, o de vez en cuando que viene mi hermana por mí o viene familia mía por mí, porque aquí tengo hermanas y dos primas”. Sin embargo, la necesidad de tener cerca a sus hijos es algo que esta presente en las jaiberas leyveñas y las hace dudar de volver cada año a seguir trabajando. “Deje a las niñas y me duele pero ojalá comprendan cuando estén grandes, que es por ellas. Yo estoy perdiendo a las niñas por ropa o por dinero y eso no vale. Yo me pongo a pensar en ya no venir, y luego pienso como nos vamos a mantener y decido volver, pero también me interesa ver a las niñas crecer allá. Es muy difícil, quieres todo a la vez y yo no puedo”. “Me falta mi hijo, no es igual, yo todo el tiempo he tenido, esa imagen cuando deje a mis hijos en la puerta, llorando, yo deseaba bajarme de la camioneta, llegue a la 7, a Mochis, ¡yo de aquí me bajo! decía. Llegamos de Obregón, a Hermosillo y siempre me quería quedar donde fuera. Pero ya que pase, para acá, la línea, dije yo: ay Dios mío, te quedas con mis hijos, ya que me subí al avión, ya ¡menos señor! pensé que me fui a otro mundo, a otro planeta, y por más que le ponga brillo y le busque no, no es para mi, y no vuelvo nunca, y todavía no vuelvo, pero a mi casa...”. “No había dejado nunca a las niñas y ahora que las deje pues fue muy duro para mi pero siempre venimos con la esperanza de ganar mas o hacer algo y tuve que dejarlas y el único trabajo pues que se hacer es la jaiba porque antes trabaje en una tortillería pero pues ganas poco. Es muy difícil para mi, porque están las niñas, como le hago para mantenerlas, porque yo tengo que ser su mama y su papa y pues allá en México no hay en que trabajar bueno si hay pero no te alcanza, no te alcanza estoy con ellas pero no nos alcanza para vestir, comer y todo y ahorita pues aquí en la jaiba poquito o mucho les mando de vez en cuando les compro su ropa y pues no se si otro año venga”. “Que más sacrificio tan grande dejar a mis hijos, ese es lo que más me puede, que estén creciendo sin mi y sin su padre. Es lo que más me pesa, dejarlos a ellos”.



En un rincón de la recamara de Karina, trabajadora de la jaiba en Aurora, se encuentran las fotos de sus hijos y esposo.

Formación de redes sociales, iniciada por la migración de mujeres jaiberas

Las mujeres jaiberas, al migrar de manera legal y con un trabajo seguro, motivan a otras mujeres y hombres a migrar de la misma manera, algunas de ellas han ayudado a migrar a sus hijas e hijos, madres, esposos, sobrinas y vecinas. “En mi cuadra, primero era una novedad porque yo me venía, y todas las mujeres opinaban “ay que como te atreves a dejar a tu hija sola”; sin embargo, la misma necesidad de todo mundo, todas las mujeres, casadas y no casadas, al ver que me iba bien, me dijeron, “yo me quiero ir contigo”, y yo le enseñé a trabajar a varias para que se vinieran, incluso les conseguí que se vinieran aquí en el grupo de nosotros, entre ellas está mi hermana, y como unas 10 que ya se han quedado aquí”. “Se hizo que yo trajera gente el 98 y me traje a mis hijas y a mis yernos y al hombre”. “Los fines de semana vienen mis hijas pa que vaya con ellas. Una vive aquí cerquita. Ellas se vinieron en el noventa y seis y se quedaron permanente aquí”. “Tengo 2 hermanas también aquí que trabajan en la jaiba. Ellas viven en Washington, allá esta otra jaibera. Ellas vinieron 10 años contratadas y ahorita ya tiene 4 años aquí, sin contrato ya no va y viene cada año, ya están casadas aquí”. “Una vez, a un compadre mío lo contacté con la señora Tamy, lo trajeron aquí, y se quedó de ilegal, aquí se quedó trabajando en una marranera, quitándole los dientitos a los marranitos, pero el no piensa irse a México”. “Una amiga me dijo que dependiendo de como me fuera a mi, ella se venia el año que entra, ella también esta separada, le voy a platicar como esta, que tiene sus ventajas y sus desventajas, pero pues allá estas trabajando y no se ve nada, aquí en 4 meses, yo vestí a las niñas, envíe un poco para la casa, ya pague el viaje y lo que llevo ahorrado y pues que ella considere si se quiere venir”.

Los puestos para los hombres en las empresas jaiberas son difíciles de conseguir, se compran y se negocian con el enganchador. “El primer año que vino mi marido, no gano nada porque le pagamos al muchacho para que se lo trajera, mi esposo quería conocer, quería saber como nos portábamos nosotras, como trabajábamos o que hacia, y me lo traje el 96. Ocupaban puras mujeres y nada más eran escogidos los hombres que traía y el muchacho que nos traía me cobró 3000 pesos para apartar el cupo y pagamos 500 dólares”. “Nos empezamos a venir juntos mi esposo y yo, es que, la mamá de él se dedica a traer gente. Ella fue de las primeras jaiberas que empezó a venir para acá. Entonces, ella ya tenia varios años viniendo para acá cuando nos acomodó para que pudiéramos estar aquí”.

Las mujeres jaiberas tienen información sobre el mercado laboral en Carolina del Norte, saben donde pueden emplearse y en que trabajos pagan mejor, es algo que han aprendido por las redes sociales que han construido a lo largo del tiempo que tienen migrando de manera legal y en el caso de las mujeres que han migrado por pocos años, están informadas por

otras mujeres con experiencia, que llevan y traen información de Carolina Norte a Gabriel Leyva Solano. "...unas se van a limpiar casas, otras se van por ejemplo a las fábrica de pollo, polleras les dicen, hay fábricas de pavo también, donde hacen productos lácteos, donde hacen las salchichas todo eso, hay muchísimo porque hay muchas industrias, hay trabajos muy bien pagados". "En otras partes es mucho más bien pagada la hora, eso es lo que tiene más que nada". "Es mucho más fácil venirme de jaibera, hay muchos que traen gente contratada, cumples el contrato y te puedes quedar sin arriesgar nada por lo menos tu vida no, tu vienes bien, es pesado y todo lo que tu quieras pero ya pagas y ya, porque si le pagas al patrón no tiene por qué deportarte ni nada, porque tu ya le cumpliste como yo esta semana ya termino de pagarle, ya le cumplo el contrato, o sea, yo me puedo ir para Kansas, donde tengo un hermano, ya el patrón ya nos dijo si quieres volver, vuelves y ya".

En algunos casos, el deseo de ver cada año a sus hijos les impide a las mujeres jaiberas quedarse en EU y buscar otro empleo de manera ilegal. "Pues aquí muchas que se han quedado, muchas se vienen a trabajar y aquí se quedan a vivir, pero pos, yo no, yo me voy con mis babys". La mayoría de las mujeres que se han quedado, son mujeres solteras que vienen y se casan aquí...". "Si me quedo, me traigo a las niñas, se las dejo a mi hermana, pueden estudiar y todo, sé porque mi hermana se trajo a su niña y ya esta en la escuela, lo que pasa es que lo estoy pensando por mi mamá, porque ella está sola, nada mas con las niñas, mi mamá ya esta mayor y siempre me ha cuidado a las niñas. La estoy pensando más por eso".

El ahorro y la inversión de las mujeres jaiberas

Las remesas de las mujeres jaiberas, al igual que cualquier otra remesa de trabajadores migrantes, se han invertido en la manutención de sus familias, en la educación de sus hijos y en la construcción y compra de casas. "Así como rayaba, se los mandaba a mis hijos. Todos mis hijos estudiaron, la mayor es contadora, y la que sigue es secretaria, el más chico es doctor". "Construí mi casa, vivo más cómodamente y me valgo por mí misma, y es la manera también que uno logra ir ahorrando, ir teniendo su dinerito propio y así poco a poquito va haciendo un poquito más porque allá por más que ganas no alcanza". "Todas las que estamos aquí somos el sostén de la familia, y yo veo que la mayoría que viene a trabajar, es porque tienen la necesidad de afrontar también todos los gastos, y todas están dando cada semanas, cada quincenas".

Las posibilidades que tienen de ahorrar e invertir en algún negocio dependen de las condiciones familiares de las mujeres jaiberas, no solo de las condiciones laborales. "Yo tenía pensado poner una tortillería, pero ¿cuándo me iba a alcanzar, para mi mamá, para mi hijo en la escuela, y para hacer esa tortillería? Poner un negocito y ya no venir para acá, pero pues,

no he podido juntar para mi sueño todavía, pero algún día, voy hacer tortillas, aunque sea a mano para venderlas...”.

De las diez entrevistadas en Carolina del Norte dos declararon haber invertido las remesas. En uno de los casos el negocio sigue funcionando y en otro, el negocio fracasó a causa de que los empleados se involucraron en negocios ilícitos. “Mi mamá tiene una doble rodado y quiero que cargue gente, lo poquito que llevo lo meto ahí o le presto dinero a algunas muchachas es lo que hago, les cobramos intereses y también les ayudo a mis hermanos que tienen un vivero en Graciano Sánchez, también les ayudo y cuando yo ocupo me dan ellos”. “Teníamos un negocio de taxis allá en Culiacán, Radio-Taxis y pues, ya vez que allá se vive la vida... un destoyer que son. Teníamos 5 taxis y cuando no chocaban unos chocaban otros, bien cara la aseguranza, cualquier golpecito, sale muy caros lo que tienes que estar pagando. Estábamos asociados un hermano y yo, y mis otros hermanos también trabajaban, ellos eran choferes. No más que nosotros quitamos ese negocio en primera porque últimamente, tuvimos muchos accidentes, golpecitos leves, pero costosos, y aparte que empezaron muchos problemas, cómo metieron gente, choferes ajenos a la familia, empezaron a querer trabajar droga en los carros, eso fue algo que no nos convino. Invertimos, en ese año y medio, como 50.000 pesos.

Cada temporada las jaiberas ahorran con el objetivo de invertirlo en algún negocio para ya no tener que volver a migrar. “Logramos ahorrar unos 4.000 o 5.000 dólares, mi mamá tiene una tienda chiquita y a mí me gustaría invertir allí con ella, también me gustaría vender ropa, calzado, invertir en algo para mover el dinero, que no se gaste y estar mucho más cómodos nosotros, dedicarle poquito tiempo no más al trabajo”.

“Yo envié cada 8 días, cada 15 días, a veces le pongo 150, a veces 200, a como puedo voy mandando a mi mamá, que ella es la que me cuida a mi niño. Este año, yo estoy juntando aquí y le mando a mi mamá para que ella me junte allá, así si se me llega a salir de volada, ya tengo para mi pasaje y para llegar a ayudarles en algo que se pueda, del otro modo me pongo a gaste y gaste, a mande y mande, y cuando se me llegue a ofrecer, que haya un enfermo, como le voy a hacer, pues me voy a quedar de brazos cruzados sin poder ir. Eso desde el primer año lo pensé, porque dije yo, si se me llega a enfermar mi hijo, tengo para el pasaje y vámonos, en lo que fuera pero me voy. Yo ahorro porque tengo planes de comprar una casa, quiero comprar una casa en México, para mi hijo, yo siempre pienso en el futuro de mi hijo, yo ya no pienso en mí”.

“Ahora que trabajamos bien y que ganamos bien gracias a dios, si nos permite ahorrar un poco, pero el año pasado que no trabajamos nada como quien dice, fue muy poco lo que ganamos, pues mandaba cada 15 días a fuerza. Y pues ahorita llevo ahorrado como 2.500 dólares. En Leyva me gustaría poner un negocio, una tienda de abarrotes. Me gustaría poner algo allá en mi casa para ya no venirme, ya están grandes mis hijos y no

quiero, ya no me gustaría regresar. Pero, también me gustaría volver por mi esposo, venir a verlo a visitarlo, pero cuando no se puede ni modo (su esposo esta preso en EU)".

"Ya mis hijos están más grandecitos, quisiera ya dedicarles más tiempo, quedarme allá, pero la misma necesidad muchas veces lo hace a uno volver otra vez al trabajo, y pues uno lo que hace también es dejar las puertas abiertas aquí por lo que se le pueda ofrecer, si este año me tocara ya quedarme allá, pues a la mejor ya atendería un negocio, también ahorita estoy en que quiero volver a estudiar".

Pero también ahorran para volver a Leyva y no tener que trabajar una temporada, en algunos casos se cumple lo que señalaba Wiest (1983: 61) en el estudio realizado en Acuitzio "Muchos migrantes pasan varios meses al año en el pueblo esencialmente de vacaciones". Y así lo declaran las mujeres jaiberas: "El tiempo que estoy allá no lo trabajo, de aquí sale para pagar los recibos y la comida". "No llevo mucho dinero, pero si voy a llegar con unos 500 dólares, ya eso me alcanza para unos 2 ó 3 meses para mantener a las niñas, porque mis hermanas le mandan a mi mama".

Conclusiones

Las corrientes migratorias suelen ser parecidas, pero, aparentemente, cada comunidad construye la propia, la cual muestra ante todo el papel central de las redes familiares y sociales establecidas a partir de cada lugar de salida. Las características de la migración femenina en Gabriel Leyva Solano; contratadas, con visa de trabajo H2B, retornos anuales a su lugar de origen, y las condiciones laborales que presenta el trabajo de la jaiba; son factores que han incentivado la migración documentada femenina, pero también la migración indocumentada de hombres y mujeres leyveños a estados de la Unión Americana que no son tradicionales en la captación de inmigrantes mexicanos, como el estado de Carolina del Norte.

Las visas H2B les permiten a las mujeres jaiberas migrar de manera documentada, no corren el riesgo de morir en el intento de cruzar la frontera, trabajan legalmente en EU, vuelven a su lugar de origen y ven a sus hijos cada año. Sin embargo, la visa de trabajo no les garantiza condiciones de trabajo óptimas, el salario que perciben es el mínimo, no cuentan con seguro medico y el pago de horas extras es inexistente. Por otra parte, las condiciones de vivienda que presentan son míseras, se ven en la necesidad de vivir hacinadamente, compartir áreas como la cocina y los baños y convivir diariamente, en el lugar de trabajo y de vivienda con personas de distintos caracteres, costumbres y afinidades, lo que le agrega una dosis de conflicto, desencuentros y competencia a su situación laboral.

Estas condiciones laborales que viven las mujeres jaiberas ameritan ser más vigiladas y controladas por las instituciones locales correspondientes.

Asímismo, el gobierno mexicano tiene mucho que hacer en este sentido, prácticamente esta dejando solas a las trabajadoras jaíberas en manos de los empleadores. Desde el inicio hasta el fin del contrato laboral las mujeres no cuentan con apoyos gubernamentales, el trámite de contratación lo realizan con un enganchador, el cual tiene el poder de decidir a quien contrata, las asesora para el trámite del pasaporte y la visa, además organiza su transportación hasta su lugar de destino. El consulado mexicano en Estados Unidos es desconocido por las mujeres jaíberas, no conocen sus funciones ni los servicios que les pueden prestar, no cuentan con los teléfonos de sus oficinas y nunca han recibido algún tipo de apoyo por esta institución.

Bibliografía

- ANDRADE- EEKHOF, Katharine, "Myths and realities: the economic impact of international labour migration in rural El Salvador", conferencia pronunciada en International Migration Conference in the Americas: Emerging Issues Conference, York University, 2003.
- BENAVIDES, Blanca Mirna S, XENIA ORTIZ, Claudia Marina Silva y Lilian Vega, "¿Pueden las remesas comprar el futuro?, estudio realizado en el cantón San José La Lajra, municipio de San Sebastián, El Salvador", Ecuador Debate, num. 63, en <http://www.dlh.lahora.com.ec/paginas/debate/paginas/debate1283.htm>, (diciembre 2004).
- BAILEY ADRIAN, J., Richard A. WRIGHT, Alison MOUNTZ e Inés M. MIYARES, "(Re)producing Salvadoran transnational geographies", Annals of Association of American Geographers, Oxford, Blackwell Publishing, 92(1), 2002, pp. 125-144.
- CAMAROTA, Steven A. y Nora MCARDLE, "Where immigrants live, an examination of state residency of foreign born by county of origin in 1990 and 2000", Center for Immigration Studies, en www.cis.org/articles/2003/black1203.pdf, 2003
- DURAND, Jorge, Douglas S. MASSEY y Chiara CAPOFERRO, "The new geography of Mexican immigration", en Víctor Zúñiga y Rubén Hernández León (editors), New Destination, Mexican immigration in the United States, New York, Russell Sage Foundation, 2005, pp. 1-19.
- Farm Worker Unit, Legal Aid Of North Carolina, "H2A Temporary Agricultural Workers" en <http://www.legalaidnc.org/programs/fwu/ncfarh2a.htm>, noviembre de 2005.
- GRIFFITH, David, "Rural industry and mexican immigration and settlement in North Carolina", en Víctor Zúñiga y Rubén Hernández León (editores), New destination, mexican immigration in the United States, New York, Russell Sage Foundation, 2005, pp. 50-75.

- KNUDSON, Tom y Héctor AMÉZCUA, "The Pineros: forest workers caught in web of exploitation", The Sacramento Bee, en <http://www.sacbee.com/content/news/projects/pineros/c1/> , diciembre de 2005.
- LUNGO, Mario, Kay EEKHOF y Sonia BAIRES, "Migración internacional y desarrollo en El Salvador" en Manuel Ángel Castillo et al. (coords.), *Migración y frontera*, México, El Colegio de La Frontera Norte, 2000, pp. 197-226.
- MENESSES, Guillermo Alonso, "La dimensión femenina del cruce clandestino de la frontera México-Estados Unidos", Targer, Marruecos, Coloquio Internacional Mobilités au Féminis, 15-19 de noviembre 2005.
- PETREE, Jennifer y Tahira VARGAS, *Dominican in Switzerland, patterns, practice and impacts of transnational migration and remittances linking the Dominican Republic and Switzerland*, Suiza, Cahier du lasur, 2005.
- POWERS Rebecca, S., "Working it out in North Carolina: employers and hispanic/latino immigrants", *Sociation Today*, vol. 3, núm. 2, Universidad de Carolina del Este, en www.ncsociology.org/sociationtoday/v32/powers.htm, noviembre de 2005.
- US Census Bureau, Census 2000 summary file 4 (SF4) sample data, en http://factfinder.census.gov/servlet/DatasetTableListServlet?_ds_name=DEC_2000_SF4_U&_lang= , 2000.
- US Department of Labor, "H-2B certification for temporary nonagricultural work", Departamento de Trabajo de los Estados Unidos, en <http://www.ows.doleta.gov/foreign/h-2b.asp> , diciembre de 2005.
- VERDUGO, Gustavo (2005), "La continuidad y el cambio de las migraciones entre México y Estados Unidos: una interpretación desde México", The Center for Migration and Development, Princeton University, Working paper series, núm. 05-02g, 2005.
- VIDAL FERNÁNDEZ, Laura, ESPERANZA TUÑÓN Pablos, Martha Rojas Wiesner y Ramfis Ayús Reyes, "De paraíso a Carolina del Norte, redes de apoyo y percepciones de la migración a Estados Unidos de mujeres tabasqueñas despulpadoras de jaiba", *Migraciones Internacionales*, Tijuana, México, El Colegio de la Frontera Norte, año/vol. 1, núm. 002, 2002, pp. 29-61.
- WOO MORALES, Ofelia, "Redes sociales y familiares en las mujeres migrantes" en Esperanza Muñón Pablos (editora), *Mujeres en las fronteras: trabajo, salud y migración*, México, COLEF, ECOSUR, COLSON, 2001, pp. 303- 323.
- Workpermit, "US lawmakers open debate on temporary work visas", en http://www.workpermit.com/news/2005_04_15/us/us_opens_workpermit_debate.htm, diciembre de 2005.
- ZÚÑIGA, Víctor y Rubén HERNÁNDEZ León, editores, *New destination, mexican immigration in the United States*, New York, Russell Sage Foundation, 2005.

Fuentes electrónicas

United Nation International Research and Training Institute for the Advancement of Women: <http://www.un-istraw.org> (julio de 2005).

Centro de Justicia de Carolina del Norte (North Carolina Justice Center): <http://www.ncjustice.org> (noviembre de 2005).

US Census Bureau: <http://www.census.gov> (noviembre y diciembre de 2005).

Departamento de Trabajo de los Estados Unidos: <http://www.ows.doleta.gov> (septiembre de 2005).

¿SIMILARES O DIFERENTES, INTEGRADAS O SÓLO ASIMILADAS? UN ESTUDIO DE LA PARTICIPACIÓN ECONÓMICA DE MUJERES INMIGRANTES CENTROAMERICANAS Y MEXICANAS EN ESTADOS UNIDOS

*María Adela Angoa Pérez*⁷³

*María Isabel Angoa Pérez*⁷⁴

*Antonio Fuentes Flores*⁷⁵

Resumen

Utilizando la muestra censal del 5% de los IPUMS-U.S. 2000 y modelos de regresión logística, este trabajo explora los factores que afectan la participación económica de las mujeres mexicanas y las centroamericanas residentes en Estados Unidos en el año 2000. Este estudio intenta demostrar que existen distintos patrones de participación económica para mujeres centroamericanas y mexicanas pese a que ambos grupos poseen características sociodemográficas similares. Se espera comprobar que en mujeres de primera generación (ambos grupos), las características de la comunidad de destino influyen al mismo tiempo que las individuales en la participación económica, por lo que se asumirá que estarán sólo integrada, mientras que aquellas en las que el peso de la dimensión individual favorece la participación económica (generación 1,5) y excluye a las de la comunidad de residencia probablemente experimenten un proceso de asimilación a la sociedad estadounidense y su patrón de participación económica será similar al grupo más representativo (mujeres blancas no hispanas nativas).

⁷³ El Colegio de México A.C. mpangoa@colmex.mx

⁷⁴ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. iangoa@eco.buap.mx

⁷⁵ Escuela Nacional Preparatoria de la Universidad Nacional Autónoma de México. fuefloa@hotmail.com

Introducción

Uno de los cambios más sorprendentes en el último siglo ha sido el incremento de las tasas de participación económica femenina en el mundo. Sin embargo, estas tasas aún permanecen bajas si se les compara con las de los varones. En la explicación de estos diferenciales subyacen, sobre todo, las responsabilidades asociadas al cuidado de los hijos y del hogar, y en menor medida las oportunidades en el mercado de trabajo, así como las opciones de superación personal. Más aún, estudiosos centrados en la participación económica femenina indican serias diferencias en la participación económica de las mujeres entre países o incluso dentro de un mismo país u origen étnico (Stier y Tienda, 1992).

Y aunque las mujeres recientemente poseen estrategias que intentan conciliar o combinar el trabajo en el hogar y el cuidado de los hijos con su desempeño en las actividades extradomésticas, ¿qué puede explicar estos diferenciales? Una de las respuestas puede ser la conducta o actitud tradicional de cuidadora del hogar y de los hijos, la cual juega un papel importante en el constreñimiento para entrar a trabajar, sobre todo en las mujeres que viven en países del tercer mundo (América Latina y, por supuesto, México), si bien es menos inhibitorio en países desarrollados (como por ejemplo en Estados Unidos). Otras respuestas devienen de los factores de oferta y demanda –íntimamente ligados al nivel de calificación– que operan los mercados de trabajo.

Esta discusión en torno a las diferencias en la participación económica femenina se vuelve más compleja si se añade el estatus migratorio y los procesos de adaptación al lugar de destino. Desde esta perspectiva, los estudios han mostrado que los diferenciales en participación económica femenina están relacionados con disimilaridades en capital humano (escolaridad, calificación e incluso dominio del idioma predominante en el país de destino), características individuales y del hogar (edad, estado civil, presencia de niños pequeños, entre otras), mercados de trabajo y comunidades donde residen (Stier y Tienda, 1992), todos ellos en función directa del tiempo de permanencia en el lugar de destino y permeados por las conductas asociadas con el papel tradicional de cuidadora del hogar y de los hijos (con mayor o menor influencia dependiendo del país de procedencia), que las inmigrantes traen consigo al instalarse en el país o región que las hospeda, así como las conductas imperantes en el lugar de arribo.

Particularmente para el caso de las mujeres inmigrantes en Estados Unidos, un mayor tiempo en la comunidad de residencia se traduce en mayor capital humano, conocimiento del entorno laboral y del lugar donde habitan, y consecuentemente en mayores tasas de participación económica, sobre todo si se comparan con las mujeres que han arribado recientemente o tienen menor tiempo residiendo en el país (Read, 2004).

Considerando que los mexicanos representan el flujo más significativo de inmigrantes hacia Estados Unidos, pero también reconociendo que son los inmigrantes centroamericanos un grupo que, aunque menor que el contingente mexicano, es un grupo que ha incrementado su volumen en últimas décadas (Bean y Stevens, 2003), y que al igual que el mexicano, migra con fines eminentemente laborales, se decidió comparar ambos conjuntos. Tomando en cuenta los procesos de incorporación a la sociedad de destino vía la participación económica, uno de los objetivos de este estudio es evaluar cuán diferentes son los patrones de participación económica de las mujeres mexicanas inmigrantes comparados con los patrones de las inmigrantes centroamericanas, pese a que estos conjuntos poblacionales son social y demográficamente parecidos. Y en lo que a asimilación se refiere, los patrones también serán diferentes de la población mayoritaria estadounidense. Para dar cuenta de estos procesos de integración o asimilación, el estudio dividió a las mujeres inmigrantes (centroamericanas y mexicanas) en dos subgrupos.

Así, de la misma forma que Farley y Alba (2002) proponen, las mujeres inmigrantes Mexicanas de generación 1,5 son aquellas nacidas en México que llegaron a Estados Unidos siendo unas niñas (15 años y menos); Similarmente, las mujeres Centroamericanas de generación 1,5 son aquellas nacidas en algún país de Centroamérica⁷⁶, que arribaron a Estados Unidos siendo unas niñas.

El segundo subgrupo también se dividió en dos subgrupos: las mujeres *mexicanas de primera generación*: aquellas nacidas en México quienes se mudaron a Estados Unidos siendo adultas (llegaron con 16 años y más); análogamente, se define a las *mujeres centroamericanas de primera generación*, como mujeres que arribaron a Estados Unidos con al menos 16 años.

Debido al gran interés por explorar los procesos de integración de las mujeres centroamericanas y mexicanas a Estados Unidos, este estudio incluye a las mujeres *Blancas No Hispanas* como el grupo mayoritario de la población estadounidense y grupo control. Este incluye a las mujeres nacidas en Estados Unidos que se autodenominan de raza blanca y que no son hispanas.

Los objetivos de este trabajo se enuncian a continuación:

Explorar cuáles son los factores que favorecen o limitan la participación económica de las mujeres mexicanas, centroamericanas y blancas no hispanas.

Identificar si los factores que inciden en la participación económica son similares o difieren según el grupo de mujeres (mexicanas y centroamericanas)

⁷⁶ En este trabajo se incluyen dentro del contingente Centroamericano a las nacidas en Belice, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Panamá, Honduras y Costa Rica.

Se espera que los resultados derivados de este estudio apoyen el supuesto de que los patrones de participación económica son distintos entre mujeres mexicanas y centroamericanas (para ambas generaciones). De la misma forma, se espera que en ambos grupos de primera generación (mexicanas y centroamericanas), sean las características de la comunidad de destino las que influyan en mayor medida que las individuales en su participación económica, lo que estaría revelando solo un proceso de incorporación y no de asimilación, en el cual juega un papel importante el tipo de comunidad y la concentración de inmigrantes mexicanos en la zona. Similarmente, este estudio asume que el grupo de mujeres de generación 1,5 (centroamericanas y mexicanas) tendrá más probabilidades de obtener un empleo que las mujeres de primera generación (ambos), puesto que, aunque no han nacido en Estados Unidos, han crecido en él, y por lo tanto poseen un conocimiento más amplio, así como un mejor desempeño del inglés, lo que puede favorecer dicha inserción. Sin embargo, en lo tocante a la comparación entre patrones de participación de mujeres centroamericanas de generación 1,5 y su contraparte mexicana, estos serán muy distintos.

Consideraciones teóricas en torno a la participación económica de mujeres inmigrantes

Los principales factores identificados por los investigadores con respecto a este tópico incluyen la transferencia de habilidades desde un país de origen hacia un país de destino, ciertas características de los hogares, factores culturales y demográficos, entre otros. Estos elementos generan una influencia considerable en los niveles de participación económica de nativos e inmigrantes. En este apartado, presentaremos algunas aproximaciones teóricas en torno a la participación económica femenina e integración de los inmigrantes en Estados Unidos. Comenzaremos por una revisión al enfoque de integración o asimilación, seguido por la teoría del capital humano y las características del hogar, y finalizaremos con los factores estructurales del mercado de trabajo.

¿Integración o asimilación?

La teoría de la asimilación lineal fue la primera que explicó la integración de los inmigrantes y su ascenso en la escala social. Ésta supone que cuando los inmigrantes se mueven hacia otro país, con el tiempo, llegan a “americanizarse” y desechar su lengua original, tradiciones y valores, a efecto de integrarse a la “cultura americana” (Beans y Stevens, 2003; Power y Seltzer, 1998; Lindstrom y Giorguli, 2002).

La teoría de la asimilación y sus variantes, establecen que los “nuevos” inmigrantes presentan desventajas relacionadas con bajos niveles educa-

tivos, con un deficiente desarrollo de habilidades en el idioma (inglés) y el poco conocimiento de la sociedad en la que se insertan. Pero con el correr del tiempo, estos inmigrantes, ganan experiencia en la sociedad receptora, y llegan a integrarse y a adoptar los valores, normas y actitudes hacia el trabajo, de esta sociedad. (Borjas, 1963; Chiswick, 1979).

Esta perspectiva sumó críticas que pusieron énfasis en la ausencia de explicación del comportamiento de minorías étnicas y raciales. Esto condujo a la aparición de nuevas perspectivas. El pluralismo cultural, por ejemplo, sugiere que los inmigrantes no se moverán linealmente de su cultura original a la “cultura americana” (Powers y Seltzer, 1998). Las diferencias entre ambas perspectivas, la asimilacionista y la pluralista, acentúan la controversia actual en torno a la inmigración en los Estados Unidos y los costos y beneficios que ésta genera en la sociedad americana.

En este trabajo, adoptaremos una nueva perspectiva: la “asimilación selectiva” o “acomodo sin asimilación”. Al respecto, Beans y Stevens, (2003), apuntan que los inmigrantes adoptan estrategias para lograr el éxito económico y promover cierto grado de integración cultural, cubriendo ciertos requerimientos de la sociedad receptora, pero sin perder su identidad étnica. De acuerdo con esta perspectiva, estudios empíricos sugieren que las mujeres con mayor exposición a los valores de la cultura americana, presentan mayores tasas de empleo que aquellas que guardan nexos con sus países de origen, donde prevalece el tradicional rol doméstico de la mujer. El lugar de nacimiento, la adscripción a un determinado origen étnico y la duración de la residencia en Estados Unidos son a menudo considerados como variables proxies para medir la integración al lugar de destino. Tradicionalmente, se sostiene que los inmigrantes mantienen fuertes vínculos con sus costumbres originales y débiles con las americanas (Hazuda et al, 1998; Stier y Tienda, 1992; Stier y Tienda, 1996). A medida que el tiempo de residencia en el país de destino transcurre, se van adquiriendo conductas y valores de la cultura de llegada. No obstante, una prolongada estancia en Estados Unidos no siempre significa una pérdida completa de los valores originales. En el caso de las mujeres mexicanas y centroamericanas, por ejemplo, adoptar patrones de conducta estadounidense en términos de la participación económica, es un punto estratégico para lograr la integración económica, pero no necesariamente la sociocultural. Esto último puede ser una respuesta (aunque no la única) a los diferenciales en las tasas de participación de la fuerza laboral a través de diferentes generaciones de mexicanas.

Capital humano

En la teoría económica, la teoría del capital humano, plantea que los inmigrantes con mayor capital humano (esto es, habilidades relacionadas con el trabajo) son más exitosos que aquellos que cuentan con éste en me-

nor grado. Variables como la educación, mayor grado de suficiencia en términos del dominio del idioma inglés, tiempo de residencia, edad y experiencia laboral, han sido exploradas como factores que llegan a influenciar la participación de la fuerza de trabajo femenina.

La importancia de la educación como un determinante de la participación de la fuerza laboral, está bien documentada y requiere poca elaboración (Borjas, 1983; Greenlees y Sáenz, 1999; Stier y Tienda, 1992). Las mujeres con mayor grado de educación y con mayor dominio del inglés serán más competitivas en el mercado laboral. De manera análoga opera el tiempo de residencia: mayor tiempo de permanencia en Estados Unidos está íntimamente relacionado con mayor participación económica. Mención especial merecen las mujeres inmigrantes mexicanas en Estados Unidos, pues diversos resultados empíricos señalan que éstas presentan menores niveles de educación en comparación no sólo con las estadounidenses nativas, sino también con otras minorías étnicas y raciales (Levine, 1997). Las mujeres centroamericanas, como veremos más adelante, poseen niveles de escolaridad más altos que las mexicanas, por lo que se espera que posean niveles de participación económica más altos.

En resumen, la teoría del capital humano pone énfasis en las habilidades relacionadas con el trabajo, sin embargo, no explica a plenitud los cambios en la participación de la fuerza laboral de las mujeres. Dada la naturaleza del papel que tradicionalmente se les asigna a las mujeres como cuidadoras del hogar y de los hijos, diversos estudios indican la pertinencia de examinar factores asociados al hogar y en específico las “conducta culturales” acerca de la maternidad y la crianza de los niños.

Características de los hogares

Algunas investigaciones han enfocado su atención hacia los efectos que las características de los hogares producen en el empleo de mujeres de determinados grupos étnicos. Reimers (1985), sugiere que los grupos étnicos de inmigrantes tienen diferentes posiciones acerca de los roles masculinos y femeninos en el hogar, esposas y madres que trabajan fuera de casa, el valor de los hijos, el tamaño de la familia, la composición del hogar y la educación de la mujer. Todos estos factores afectan la asignación del tiempo para el hogar y para el mercado de trabajo de mujeres con la misma educación, experiencia laboral, número de hijos, etc. Al respecto, algunos estudios señalan que las inmigrantes de países menos desarrollados con niños pequeños tiene menor probabilidad de integrarse al mercado laboral que aquellas nativas de la sociedad receptora (Pessar, 1999). La edad y el número de hijos en casa generan efectos diferentes en lo tocante a oportunidades de empleo para las mujeres inmigrantes. Tener hijos pequeños, por ejemplo, puede impedir la entrada al mercado laboral, pero, por el con-

trario, la presencia de hijos mayores alentar el ingreso, pues ellos pueden cargar con responsabilidades domésticas.

El matrimonio y los hijos, por su parte, tienen efectos directos en la participación en el mercado de trabajo, de hecho, podría predecirse que las más bajas tasas de fuerza laboral pertenecen a mujeres casadas con niños en casa (Moen, 1991; Oliveira y Ariza, 1998; García y Oliveira, 1994). Estos resultados pueden también aplicarse a las mujeres mexicanas y centroamericanas inmigrantes.

Factores estructurales del mercado de trabajo

Una de las explicaciones de la participación de la fuerza de trabajo femenina se enfoca en los grupos étnicos en mercados de trabajo metropolitanos. Greenlees y Sáenz (1999) apuntan que los inmigrantes en Estados Unidos que deciden entrar al mercado de trabajo se insertan en empleos localizados en grandes áreas urbanas, donde las oportunidades de empleo son mayores. Esta mayor oportunidad de ocupación en áreas urbanas o metropolitanas se propicia a causa del crecimiento del sector servicios. Éste ofrece condiciones laborales duras y bajos salarios, pero genera empleo, particularmente para inmigrantes, en especial jóvenes y mujeres (Sassen, 2003). En consecuencia, esperamos que las inmigrantes mexicanas y centroamericanas tendrán más oportunidades de empleo en regiones con un sector servicios bien desarrollado, específicamente localizado en áreas urbanas o metropolitanas.

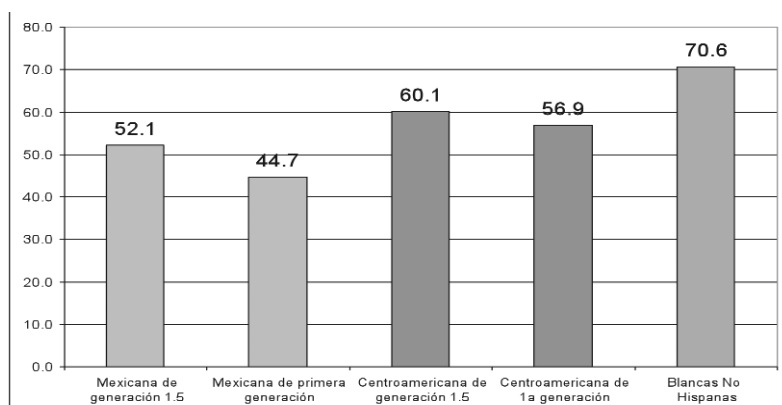
El contexto de la investigación: participación económica de las inmigrantes residentes en Estados Unidos

La situación de las mujeres inmigrantes que entran al mercado de trabajo estadounidense es compleja y, sin duda, diferente a las nacidas en Estados Unidos. Como hemos mencionado, las habilidades y el conocimiento acerca del mercado de trabajo no se transfieren automáticamente de un país a otro, y el comportamiento asociado a factores culturales como la maternidad y el cuidado de los hijos afectan de manera negativa las tasas de participación de las inmigrantes en el mercado laboral.

La siguiente figura ilustra los diferenciales en la participación económica entre mujeres mexicanas, centroamericanas y blancas no hispanas (BNH) residentes en Estados Unidos, en el año 2000. Tal como se esperaba, la tasa de participación de las BNH es más alta que el resto de los grupos. Nótese la diferencia entre este grupo y las mexicanas de primera generación (casi 26 puntos porcentuales de diferencia), que es el grupo con menor tasa de participación económica. Al margen de esta diferencia, un he-

cho destacable es la participación económica de las mujeres centroamericanas de ambas generaciones, que está por encima de la participación de las mexicanas. Hay una diferencia de 6 puntos porcentuales entre las centroamericanas de 1,5 generación y su contraparte correspondiente mexicanas, y de poco más de 12 puntos porcentuales entre ambos grupos de primera generación.

Figura 1: Tasas de participación económica de mujeres mexicanas, centroamericanas y blancas no hispanas (BNH) de 16 a 64 años, residente en Estados Unidos, 2000.



Fuente: Elaboración propia con base en la muestra censal del 5% de los IPUMS, 2000 de la Oficina del Censo de Estados Unidos

Ante la evidencia de diferencias en las tasas de participación económica entre mexicanas y centroamericanas, nos preguntamos ¿a qué factores obedecen estos distintos niveles de participación?, ¿son los mismos y operan en el mismo sentido para cada grupo de mujeres?, y finalmente ¿estos patrones pueden arrojar información sobre la forma de integración de estos grupos?

Datos y método

Para llevar a cabo los objetivos planteados en este estudio, se utilizó la muestra censal del 5% de los IPUMS-U.S. (Public-Use Microdata Sample of United States, por sus siglas en inglés) para el año 2000, misma que permite construir las dos generaciones (primera y 1,5 generación) de mexicanas y centroamericanas, al grupo control (BNH), además de que contiene aspectos sociodemográficos de la población en Estados Unidos. El universo de este estudio son mujeres (mexicanas, centroamericanas y blan-

cas no hispanas) de 16 a 64 años, quienes residían en Estados Unidos en el año 2000.

La Tabla 1 ilustra la composición de la muestra, que consistió de 1.642, 664 casos, de los cuales sólo 6,3 por ciento corresponde a mujeres mexicanas y centroamericanas de generación 1,5 y primera generación. El 93,7 por ciento restante representa a las mujeres blancas no hispanas. Los datos de la muestra, además, que las mujeres mexicanas y centroamericanas de primera generación, duplican y triplican a las mexicanas y centroamericanas de generación 1,5 respectivamente.

Tabla 1: Mexicanas, centroamericanas y BNH de 16 a 64 años, residentes en Estados Unidos, 2000.

	Frecuencia	Porcentaje
Mexicanas de generación 1.5	23.577	1,4
Mexicanas de 1ª generación	58.605	3,6
Centroamericanas de generación 1.5	5.078	0,3
Centroamericanas de 1ª generación	15.563	0,9
Blancas No Hispanas	1.539.841	93,7
Total	1.642.664	100,0

Fuente: Elaboración propia con base en la muestra censal del 5% de los IPUMS, 2000 de la Oficina del Censo de Estados Unidos

El tratamiento estadístico de los datos se basó en el desarrollo de cinco modelos de regresión logística mediante los que se comprobará cuáles son y cómo varían entre generaciones y lugar de nacimiento, los factores que apoyan o constriñen la participación económica de los cinco grupos de mujeres en el estudio, además de obtener sus distintos perfiles de participación económica. La siguiente tabla, ofrece información detallada acerca de las variables utilizadas en este estudio. La variable dependiente es la condición de actividad (activa o no), y las variables independientes fueron agrupadas en dos dimensiones: las características individuales y de capital humano y las asociadas al hogar (edad, nivel de escolaridad, estado civil, presencia de niños menores de 6 años en el hogar y status generacional); y las características de la comunidad de residencia (porcentaje de mujeres trabajando en el sector servicios en la comunidad y residencia en zona metropolitana).

Tabla 2. Operacionalización de las variables usadas en el análisis

Variable	Descripción
Variable dependiente:	
Condición de actividad	1 = Activa en el año 2000 0 = No activa en el año 2000
Variables independientes:	
Características Individuales y de Capital Humano	
Status Generacional Mexicanas de generación 1.5 Mexicanas de 1ª generación Centroamericanas de generación 1.5 Centroamericanas de 1ª generación Blancas No Hispanas	Categoría de referencia
Edad 16-24 años 25-34 años 35-44 años 45-54 años 55-64 años	Categoría de referencia
Educación 1 a 9 grados 10 a 12 grados 13 y más grados	Categoría de referencia
Características del hogar	
Estado civil Casada Divorciada, separada o viuda No casada (soltera)	Categoría de referencia
Niños menores de 6 años en el hogar Ausencia de niños menores de 6 años en el hogar Presencia de niños menores de 6 años en el hogar	
Características de la comunidad	
Residencia en un Área Metropolitana Residen en un Área Metropolitana No residen en un Área Metropolitana	
Mujeres empleadas en el sector servicios	
Porcentaje de mujeres trabajando en el sector servicios en la comunidad	

Un análisis descriptivo de la muestra

Antes del análisis de los modelos de regresión logística, se describirán algunas características económicas, demográficas y sociales de la muestra utilizada en este estudio.

La Tabla 3 arroja datos que inmediatamente nos llevan a pensar en aquellos factores que limitan la participación de la fuerza de trabajo femenina, mexicana y centroamericana, pues se muestra con claridad que,

mientras en el grupo de BNH el porcentaje de activas duplica al de no activas, en el grupo de centroamericanas la relación es casi 50-50 por ciento.

Tabla 3. Condición de actividad⁷⁷ de mexicanas, centroamericanas y Blancas No Hispanas de 16 a 64 años, residentes en Estados Unidos, 2000.

	Mexicanas de generación 1.5	Mexicanas de 1ª generación	Centro americanas de generación 1.5	Centro americanas de 1ª generación	Blancas No Hispanas	Total
No Activa	54,4%	61,6%	46,1%	49,3%	32,4%	34,0%
Activa	45,6%	38,4%	53,9%	50,7%	67,6%	66,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
N	23.577	58.605	5.078	15.563	1.539.841	1.642.664

Fuente: Elaboración propia con base en la muestra censal del 5% de los IPUMS, 2000 de la Oficina del Censo de Estados Unidos

Las mexicanas en general exhiben mayores porcentajes de inactividad, y el caso más drástico es el de las mexicanas de primera generación, en donde seis de cada diez mujeres no participa en la actividad remunerada.

Ahora bien, el análisis comparativo entre mexicanas y centroamericanas de ambas generaciones hace sospechar que los perfiles de la fuerza de trabajo de los grupos de generación 1.5 están cambiando, pues registran un despegue de algunos puntos porcentuales con respecto a los grupos de mujeres de primera generación. Por su parte, en el grupo de mujeres mexicanas y en el de centroamericanas, observamos que son las primeras las que presenta una mayor brecha en puntos porcentuales en su condición de activas y no activas, en comparación con las segundas. Este resultado, está estrechamente relacionado con el que se mostró anteriormente en la figura 1. Pero, ¿cómo explicar estos hechos? Cualquiera de los factores que hemos mencionado en apartados anteriores (edad, educación, estado civil, edades de los hijos, etc.), podrían ser la causa de estos resultados.

Para dar respuesta a estas interrogantes, se presenta la Tabla 4. Ella permitirá realizar un análisis más fino de aquellos factores que, en algún sentido, inciden en la participación económica de las mujeres mexicanas, centroamericanas y blancas no hispanas, en el mercado laboral.

⁷⁷ Es importante considerar que la condición de personas activas y no activas, debe entenderse aquí como sinónimo de personas empleadas y desempleadas.

Tabla 4: Distribución porcentual de variables elegidas, entre mexicanas, centroamericanas y Blancas No Hispanas residentes en Estados Unidos, 2000.

		Mexicanas		Centroamericanas		Blancas No Hispanas
		generación 1,5	primera generación	generación 1,5	primera generación	
Características Individuales y de capital humano						
Edad activa (años)	16-24	40,6%	13,1%	46,7%	9,3%	16,7%
	25-34	33,2%	33,2%	32,5%	27,4%	19,4%
	35-44	17,1%	27,5%	13,3%	32,1%	25,2%
	45-54	6,7%	16,8%	5,8%	20,8%	22,8%
	55-64	2,5%	9,4%	1,7%	10,4%	15,9%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Años de escolaridad (grados)	1 a 9	47,9%	65,8%	32,2%	48,9%	11,1%
	10 a 12	30,1%	22,6%	29,5%	28,7%	30,4%
	13 y más	22,0%	11,6%	38,3%	22,5%	58,4%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Características del hogar						
Estado civil	Casado	53,3%	70,0%	40,8%	59,4%	60,4%
	Separado, divorciado o viudo	10,3%	13,6%	11,2%	18,3%	17,1%
	Nunca casado o soltero	36,5%	16,5%	48,0%	22,3%	22,5%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Niños menores de 6 años en el hogar	No existen niños menores de 6 años en el hogar	70,8%	71,6%	76,3%	80,2%	86,5%
	Presencia de niños menores de 6 años en el hogar	29,2%	28,4%	23,7%	19,8%	13,5%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Características de la comunidad de residencia						
Lugar de residencia Área Metropolit ana	Residencia en Área Metropolit ana	78,7%	95,4%	75,7%	96,2%	90,8%
	No Residencia en Área Metropolit ana	21,3%	4,6%	24,3%	3,8%	9,2%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	N	23.577	58.605	5.078	15.563	1.539.841

Fuente: Elaboración propia con base en la muestra censal del 5% de los IPUMS, 2000 de la Oficina del Censo de Estados Unidos

La estructura etárea de las mujeres que conforman esta muestra remarca, como es de esperar, que las mujeres mexicanas y centroamericanas de generación 1,5 son las más jóvenes, pues están concentradas en un rango de edades entre 16 y 34 años, mientras que las mexicanas y centro-

americanas de primera generación lo hacen en el rango de edad de 25 a 44 años. El efecto de la migración es claro en estos grupos, pues se observan huecos en la población a medida que la edad avanza. La estructura de las mujeres BNH presentan un patrón etáreo más estable, sin una concentración de población en un rango específico de edad.

En cuanto a los años de escolaridad, debemos destacar de manera general dos hechos: el alto porcentaje de mujeres mexicanas y centroamericanas con instrucción de 1 a 9 grados, que implica la escolaridad más baja y la gran concentración de mujeres Blancas No Hispanas con 13 y más grados de escolaridad (o sea mayores niveles de escolaridad). Sin embargo, también se observan diferencias por nivel de escolaridad entre centroamericanas y mexicanas. La generación 1,5 para ambos grupos es más escolarizada que su contraparte de primera generación. Específicamente, para los cuatro grupos de inmigrantes, el porcentaje con mayores niveles de escolaridad lo retienen las mujeres centroamericanas de generación 1,5, mientras que mayor porcentaje de mujeres con el menor nivel de escolaridad lo tienen las mexicanas de primera generación. De los resultados anteriores se podría desprender que la baja escolaridad de las mujeres mexicanas podría incidir en su baja participación económica, lo que constituiría una primera explicación a los altos porcentajes de mujeres mexicanas no activas y a sus bajas tasas de participación económica. Pero esta explicación podría no ser la única. La aplicación y examen de los modelos contribuirá a despejar estas explicaciones.

Además de la escolaridad, las mujeres “casadas” predominan en todos los grupos de mujeres. Las mexicanas de primera generación presentan el porcentaje más alto de mujeres casadas, seguido por el grupo de mujeres Blancas No Hispanas. Esto es destacable, pues, como recordamos, ambos grupos presentan la tasa de participación económica más baja y alta respectivamente.

Por lo que toca a la presencia de niños menores de 6 años, en al menos siete de cada 10 hogares no existen menores. De nueva cuenta, son las mexicanas quienes exhiben mayores porcentajes con presencia de niños menores de 6 años (aproximadamente 3 de cada diez) y las mujeres Blancas No Hispanas exhiben la diferencia más pronunciada en esta categoría: sólo 13,5% de ellas tienen niños menores de 6 años.

Finalmente, el lugar de residencia destaca el hecho de que más del 75 por ciento de las mujeres en los cinco grupos vive en un área metropolitana, aunque son las mujeres mexicanas y centroamericanas de primera generación las que se concentran en más de 95% en estas zonas. Es decir, la mayor parte de la muestra reside en zonas metropolitanas.

Resultados multivariados y discusión

Los coeficientes de regresión logística y los odds ratios correspondientes a los efectos que ejercen las dimensiones antes señaladas en la participación de los cinco grupos de mujeres a estudiar se presentan en la Tabla 5. En ella encontramos un modelo general que incluye a todo el grupo de mujeres, y cinco modelos específicos para cada grupo estudiado.

El *Modelo General (mexicanas, centroamericanas y blancas no hispanas)* indica que aún controlando las características individuales y de capital humano, las del hogar y de la comunidad de residencia, tanto las mujeres mexicanas como las centroamericanas (ambas generaciones) tienen menos posibilidades de participar en la actividad remunerada en comparación con las blancas no hispanas. Una posible explicación a esta situación pudiera descansar en la discriminación asociada al status de inmigrante, o incluso al del lugar de nacimiento.

Los resultados del modelo *mexicanas de generación 1,5* indica que las mujeres en el intervalo de edad 35 a 54 años fueron más probables de ser empleadas que aquellas en intervalos de edad más jóvenes (16 a 24 años). Respecto del capital humano, es claro que mayor educación aumenta la posibilidad de participación en la actividad remunerada. En este caso, las mujeres que poseen 10 a 12 grados de escolaridad incrementan 1,9 veces la probabilidad de insertarse en el mercado laboral, mientras que la categoría de 13 grados y más incrementa esta posibilidad casi 4 veces más en comparación con aquellas mujeres que poseían de 1 a 9 grados de escolaridad. El estar casada inhibe la participación económica de este grupo, sobre todo si consideramos que las mujeres separadas, viudas o divorciadas y las solteras incrementaron la oportunidad de ingresar a la fuerza de trabajo 1,4 y 1,1 veces en comparación con las casadas. La ausencia de niños menores de 6 años en el hogar, al contrario de lo que se esperaba, fue un factor que incrementó 1,3 veces la actividad en el trabajo remunerado de las mujeres de este grupo. Otro resultado que llama la atención es que el porcentaje de mujeres empleadas en el sector servicios en la comunidad de residencia exhibió una influencia negativa en el ingreso a la actividad laboral. Finalmente, el residir en un área metropolitana no fue significativo.

En el modelo *Mexicanas de 1ª generación*, la probabilidad de estar empleado fue más alta para el grupo de mujeres de 35 a 54 años (2,4 veces comparado con la categoría de 55 a 64 años), efecto similar al de las mujeres de generación 1,5. Los resultados de la Tabla 5 también apuntan a que las mujeres que completaron 13 grados de escolaridad y más ostentaron la mayor probabilidad de unirse al mercado de trabajo que aquellas mujeres con menor educación, pero el efecto es menor en comparación con las mujeres mexicanas de generación 1,5. Las mujeres de 1ª generación divorciadas, separadas o viudas incrementaron 1,6 veces su probabilidad de estar activa que las casadas, y el efecto es más fuerte en este grupo que

en las mexicanas de generación 1,5. La ausencia de hijos menores de 6 años en el hogar es un factor que alienta la participación económica del grupo de mujeres con esta situación en el hogar (1,7 veces en comparación con la categoría de referencia). El porcentaje de mujeres laborando en el sector servicios tuvo un efecto negativo en la probabilidad de obtener un trabajo, esto es: un incremento en la proporción de mujeres trabajando en el sector servicios decrementa la probabilidad de inserción en la actividad remunerada. Finalmente, la residencia en área metropolitana incrementó 1,8 veces la participación en la fuerza de trabajo de este grupo.

El modelo que explora al grupo de mujeres centroamericanas que arribaron a Estados Unidos siendo unas niñas es el denominado *Centroamericanas de generación 1,5*. En este modelo, pertenecer al intervalo de edades de 25 a 34 años casi multiplica por tres la probabilidad de ingresar a la fuerza laboral en comparación con las mujeres más ancianas. Este modelo también sostiene que las mujeres más escolarizadas aumentan casi tres veces la probabilidad de trabajar que aquellas con menor escolaridad, pero su efecto es incluso menor que el de las mexicanas de la misma generación. El estado civil remarca que ser casada es una limitante para permanecer activa laboralmente. Las mujeres separadas, viudas o divorciadas únicamente (la categoría de soltera no fue estadísticamente significativa) expanden su posibilidad de trabajar 1,4 veces en comparación con las casadas. Finalmente, la ausencia de niños preescolares en el hogar es un factor que favorece la participación económica de aquellas mujeres en esta categoría, en comparación con las que los tienen. El lugar de residencia y el porcentaje de mujeres trabajando en el sector servicios no fue estadísticamente significativo.

El modelo *Centroamericanas de 1ª generación* arrojó los siguientes resultados. Pertenecer al intervalo de edades de 35 a 54 años es una garantía para permanecer activa en el mercado de trabajo en comparación con las mujeres más jóvenes y más viejas que componen este grupo. Definitivamente una mayor escolaridad aumenta de manera importante la participación en el mercado de trabajo, y este grupo no es la excepción: quienes poseen más de 13 grados de escolaridad incrementan su participación económica 2,5 veces más que aquellas con menor escolaridad, pero de nuevo su efecto es menor que el de las mujeres mexicanas de generación 1,5. El pertenecer al grupo de divorciadas, separadas o viudas, y no poseer hijos en edades preescolares en el hogar son características que favorecen la inserción en el empleo. Finalmente, al igual que sus contrapartes centroamericanas de generación 1,5, para este grupo ya no figuran la participación de mujeres en el sector servicios viviendo en la comunidad de residencia, así como el tipo de lugar de residencia (metropolitano o no), situación que pudiera apuntalar la hipótesis de una mayor integración a la sociedad estadounidense. En este caso ya no importa tanto el contexto o las características del lugar en el que estas mujeres residen –como sí ocu-

re en el caso de las mexicanas-, sino que figuran más las características individuales y de capital humano en su condición de actividad.

El modelo *Blancas no hispanas* es descrito como sigue. Este modelo demuestra la importancia de pertenecer al intervalo de edad de 25 a 34 años, pues incrementa la probabilidad de participar en la actividad remunerada en comparación con los grupos de edad más jóvenes y más viejos. La pertenencia a este intervalo de edad promueve tres veces más la probabilidad de insertarse en la actividad remunerada que los cuatro grupos restantes. Por otro lado, las mujeres que alcanzaron al menos 13 grados de escolaridad comprobablemente incrementaron 4,3 veces sus posibilidades de estar activas que aquellas con menor escolaridad, notando que las mujeres mexicanas de generación 1.5 se acercan en intensidad a este grupo. La variable estado civil reveló que la probabilidad de trabajar de este grupo se incrementó 1.4 veces con respecto a la categoría de referencia si las mujeres en cuestión eran separadas, divorciadas o viudas. La ausencia de niños pequeños en el hogar multiplica por dos el efecto positivo de ingreso a la fuerza de trabajo del grupo que cae en esta categoría y es por lo demás el efecto mas intenso de los cinco grupos estudiados. Contrastando con el modelo de las mexicanas de generación 1.5, una mayor cantidad de mujeres trabajando en el sector servicios en la comunidad implica un efecto positivo en la inserción laboral de este grupo. De manera similar al grupo de mexicanas, residir en áreas metropolitanas incrementa las probabilidades de participación económica de las blancas no hispanas.

Los resultados anteriores evidencian diferentes patrones de participación económica para cada grupo examinado. Lo interesante de este ejercicio es haber comprobado que los efectos de las características del lugar de residencia en la participación económica de las mujeres mexicanas sí influyen, mientras que para las mujeres centroamericanas (ambas generaciones) estos factores se diluyen. Esta inclusión de las características del lugar de residencia en el grupo mexicano de primera generación hace pensar sólo en su integración a la comunidad de destino, mientras que las mexicanas de generación 1,5 están en vías de lograr su asimilación, pese a que los efectos residenciales están presentes pero no de manera total como el grupo de primera generación. En el caso de las centroamericanas, los resultados indicaron que las características residenciales no figuraban para ambas generaciones y los efectos del capital humano son fuertes, por lo que se puede decir que estas están más asimiladas a la comunidad de destino.

Tabla 5: Efectos de las características individuales, de capital humano, del hogar y de la comunidad de residencia en la participación económica de las mujeres mexicanas, centroamericanas y blancas no hispanas residentes en Estados Unidos. 2000.

		Mexicanas						Centroamericanas						Blancas No Hispanas		
Status	Generacional	Modelo General			generación 1.5			1ª generación			generación 1.5			1ª generación		
		Beta	Odds Ratio		Beta	Odds Ratio		Beta	Odds Ratio		Beta	Odds Ratio		Beta	Odds Ratio	
Mexicanas	generación 1.5															
	1ª. generación	-.410 ^a	.664													
		-.499 ^a	.607													
	generación 1.5	-.324 ^a	.723													
Centroamericanas	1ª. generación	-.255 ^a	.775													
Blancas no hispanas		-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
Edad	16-24 años	.562 ^a	1.755	0.095 ^a	1.099	0.484 ^a	1.622				.382	1.466	.273 ^a	1.314	0.603 ^a	1.827
	25-34 años	1.166 ^a	3.210	0.629 ^a	1.876	0.941 ^a	1.898				.879 ^a	2.407	.589 ^a	1.801	1.166 ^a	3.210
	35-44 años	1.084 ^a	2.958	0.767 ^a	2.153	0.881 ^a	2.413				1.027 ^a	2.793	.743 ^a	2.101	1.052 ^a	2.863
	45-54 años	.989 ^a	2.688	0.772 ^a	2.163	0.795 ^a	2.215				.865 ^a	2.375	.705 ^a	2.024	0.950 ^a	2.587
	55-64 años	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
Años de escolaridad	1 a 9 grados	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
	10 a 12 grados	.616 ^a	1.851	0.645 ^a	1.906	0.307 ^a	1.359				.115	1.121	.489 ^a	1.630	0.959 ^a	2.608

			Mexicanas				Centroamericanas						
Modelo General			generación 1.5		1ª generación		generación 1.5		1ª generación		Blancas No Hispanas		
	Beta	Odds Ratio	Beta	Odds	Beta	Odds Ratio	Beta	Odds Ratio	Beta	Odds Ratio	Beta	Odds Ratio	
13 y más grados	1,589 ^a	4,897	1,320 ^a	3,744	0,704 ^a	2,022	1,085 ^a	2,960	904 ^a	2,469	1,469 ^a	4,346	
<i>Estado civil</i>	Casado												
	Separado, divorciado o viudo												
		,380 ^a	1,462	0,398 ^a	1,489	0,524 ^a	1,689	,386 ^a	1,472	344 ^a	1,410	0,384 ^a	1,468
	Nunca casado o soltero	,32 ^a 1	1,379	0,126 ^a	1,134	0,446 ^a	1,562	,071	1,074	210 ^a	1,233	0,277 ^a	1,319
Existencia de niños menores de 6 años en el hogar	No	,677 ^a	1,969	0,313 ^a	1,368	0,540 ^a	1,716	,472 ^a	1,604	462 ^a	1,588	0,733 ^a	2,081
	Si												
Porcentaje de mujeres trabajadoras en el sector servicios en la comunidad		-0,02	,998 ^a	-0,016 ^a	0,984 ^a	-0,005 ^a	0,995 ^a	-0,022 ^a	,978	-0,11 ^a	,989	0,002 ^a	1,002
Lugar de Residencia en Área Metropolitana	No												
	Si	-,131 ^a	,877	-,041 ^a	,960	-,150 ^a	1,860	,125 ^a	1,134	,089	1,093	,125 ^a	1,134
Constante		-2,036	0,243		-1,207		,475				-557		-2,217
			Mexicanas				Centroamericanas				Blancas No Hispanas		
Modelo General			generación 1.5		1ª generación		generación 1.5		1ª generación		Blancas No Hispanas		
	Beta	Odds Ratio	Beta	Odds	Beta	Odds Ratio	Beta	Odds Ratio	Beta	Odds Ratio	Beta	Odds Ratio	
% Predicción Correcto		69,5%	64,50%		63,5%	64,7%	58,3%					70,50%	

Nota: Denota la categoría de referencia.
^a p ≤ 0,01

Bibliografía

- BEAN, Frank; STEVENS, Gillian (2003). *America's Newcomers and the Dynamics of Diversity*. Russell Sage Foundation. New York.
- BEVELANDER, Pieter (2005). "The employment Status of Immigrant Women: The case of Sweden". *International Migration Review*. Vol. 39. No.1. pp. 173-202.
- BORJAS, George (1983). "The labor supply of male Hispanics immigrants in the United States.". *International Migration Review*. Vol. 17. No.4. pp. 653-671.
- FARLEY, Reynolds; ALBA, Richard (2002). *The New Second Generation in the United States*. *International Migration Review*. Vol. 31. No.4. pp. 669-701.
- GARCÍA, Brígida; DE OLIVEIRA, Orlandina (1994). *Trabajo femenino y vida familiar en México*. El Colegio de México.
- GREENLEES, Clyde; SAENZ, Rogelio (1999). "Determinants of employment of recently arrived Mexicans immigrants wives". *International Migration Review*. Vol. 33. No.2. pp. 354-377.
- HAZUDA, H; STERN, M; HAFFNER, S.(1988). "Acculturation and Assimilation among Mexican-Americans: Scales and Population-Based Data", *Social Science Quarterly*. Vol. 69. No.3. pp. 687-706.
- LEVINE, Elaine (1997). *Los nuevos pobres de Estados Unidos: los hispanos*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones económicas. Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- LINDSTROM, David P; GIORGULI, Silvia (2002). "The short and long-term effects of U.S. Migration Experience on Mexican Women's Fertility". *Social Forces*. Vol 80. No. 4. Pp: 1343-1370.
- MOEN, Phyllis (1991). "Transitions in mid-life: women's work and family roles in the 1970's". *Journal of Marriage and the Family*. Vol. 53 No. 1 (Feb). pp:135-150.
- OLIVEIRA, Orlandina de; ARIZA, Marina (1998). "Transiciones familiares y trayectorias laborales femeninas en el México Urbano. En *Procesos sociales, Población y Familia: Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*. Cristina Gomes, Compiladora. FLACSO. Miguel Ángel Porrúa.
- PESSAR, Patricia (1999). "Engendering Migration Studies: The case of the new immigrants in the United States". *American Behavioral Studies*. Vol. 42. No 24.pp. 577-600.
- POWERS, Mary; SELTZER, William (1998). "Occupational Status and Mobility among undocumented Immigrants by Gender". *International Migration Review*. Vol. 32. No 1. pp. 21-49.
- READ, Jen'nan (2004). "Cultural Influences on Immigrant women's Labor Force participation: The Arab-American Case". *International Migration Review*. Vol. 38. No.1. pp. 52-77.

- REIMERS, Cornelia W (1985). "Cultural Differences in Labor Force Participation among married women". *American Economic Review*. Vol. 75. No.2. pp. 1291-1313.
- SASSEN; Saskia (2003). "Global cities and survival circuits". En *Global Women. Nannies, maids and sex workers in the new economy*. Editado por Barbara Ehrenreich y Arlie Russell Hochschild. Henry Holt Company. New York.
- STIER, Haya; TIENDA, Marta (1992). "Family, Work and Women: The Labor Supply of Hispanic Immigration Wives". *International Migration Review*. Vol. 26. No.4. pp. 1291-1313.
- TIENDA, Marta; STIER, Haya (1996). "The wages of race: color and employment opportunity in Chicago's inner city". En *Origins and Destinies. Immigration, race, and ethnicity in America*. Editado por Silvia Pedraza y Rubén G. Rumbaut. Wadsworth Publishing Company. Pp. 417-431.

PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO E INSERCIÓN LABORAL Y FAMILIAR DE LOS CUBANOS Y COLOMBIANOS RESIDENTES EN MÉXICO DE 1990 A 2004

*Liliana Martínez Pérez*⁷⁸

*Yésica Aznar Molina*⁷⁹

Introducción

La población inmigrante en México ha sido estudiada desde distintas disciplinas, aunque destacan sobre todo los abordajes desde la perspectiva histórica y demográfica. Estos estudios exploran tanto las características sociodemográficas como los contextos sociopolíticos generadores de la salida y arribo a México de los distintos grupos migratorios. Sin embargo, en las últimas décadas del siglo XX, el fenómeno de la migración internacional ha adquirido nuevas dimensiones y dinámicas, como son: la diversificación de los lugares de destino, distintas estrategias y motivaciones de salida y diferentes características individuales y familiares de los inmigrantes.

El continente americano y su subregión caribeña reafirman los patrones migratorios mundiales contemporáneos: un monto relativamente bajo de migrantes internacionales, si se compara con la población total del territorio (1,7% para 1990), con la presencia de algunos de los flujos migratorios más grandes del planeta —léase, México-Estados Unidos de América (EUA); así como los casos de algunas islas del Caribe, como son Barbados

⁷⁸ FLACSO-México marper@flacso.edu.mx

⁷⁹ FLACSO-México yesicaznar@yahoo.com.mx

y Guyana Británica, donde los porcentajes de emigración han superado el 20% de sus habitantes.⁸⁰

En México, estas variaciones se observan en determinados grupos de extranjeros, como son los cubanos, colombianos, argentinos, guatemaltecos y salvadoreños. Cada grupo presenta contextos y condiciones diferentes de salida y llegada a México; y, en consecuencia, variadas formas de inserción social en el país. Los cubanos representan un caso clave para analizar las transformaciones actuales de los flujos migratorios a México, por la larga y compleja relación de las sociedades y los gobiernos del país emisor y el receptor, así como por las políticas restrictivas migratorias de Cuba; mientras, los colombianos resultan un grupo migratorio sumamente interesante por oposición a los cubanos, esto es, la migración colombiana a México es mucho más reciente y más controlada por las políticas inmigratorias mexicanas que por las del país emisor. De este modo, si bien la mayor dificultad migratoria de los cubanos radica en el proceso de salida de su país, el problema de los colombianos parece situarse en la fase de la recepción. Por ello, la comparación del fenómeno migratorio de estas poblaciones en un mismo país receptor revela nuevas complejidades en el estudio de la migración contemporánea en la región.

El objetivo de este trabajo es comparar los perfiles sociodemográfico (edad, escolaridad, estado civil y composición de los hogares) y sociolaboral (condición de actividad y ocupación) de la población nacida en Cuba y en Colombia que residía después de 1995 en México, así como develar las estrategias migratorias, las trayectorias laborales y las formas de inserción social en la sociedad mexicana de un grupo de cubanos y de colombianos residentes en México a partir de 1990.

Las fuentes utilizadas en esta investigación, el XII Censo General de Población y Viviendas de México, realizado en 2000, y la Encuesta a Migrantes en México⁸¹, realizada entre 2004 y 2005, tienen un sesgo fundamental: acceden, principalmente, a extranjeros con estancia legal y/o documentada en el país; así como, en el caso de la encuesta, a aquellos individuos con una inserción relativamente exitosa y poco conflictiva en términos sociolaborales.

⁸⁰ Cfr. Adela Pellegrino, "Las tendencias de la migración internacional en América Latina y el Caribe", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, UNESCO, París, septiembre de 2002, no. 165, p. 150. Y, para mayor precisión sobre los impactos del fenómeno migratorio en el Caribe: Keith Nurse, *Diáspora, migración y desarrollo en el Caribe*, FOCAL, septiembre de 2004.

⁸¹ La Encuesta de Migrantes en México fue diseñada por el equipo de investigación adscrito al proyecto "Sociedades en movimiento. Causas, procesos y consecuencias de la migración internacional contemporánea en América Latina", apoyado por el Fondo para la Investigación Básica SEP-CONACYT y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica de México, a cargo de la Dra. Lilitiana Martínez Pérez.

Por tanto, los perfiles sociodemográficos y las trayectorias laborales, familiares y sociales que expondremos en este trabajo, no pueden considerarse representativas de las características y formas de inserción sociolaboral de los cubanos y colombianos residentes en México. Sin embargo, los resultados que expondremos a continuación, permiten conocer a una parte significativa de esta inmigración, por su importancia en ciertos sectores laborales y económicos del país receptor y por su potencial impacto social y cultural. Asimismo, la comparación de dos poblaciones de inmigrantes enriquece el análisis en la medida en que muestra las similitudes y diferencias de los perfiles y formas de inserción social, dando lugar a la elaboración de hipótesis de trabajo futuro.

Montos y características sociodemográficas de los cubanos y colombianos en México

El XII Censo General de Población y Viviendas, realizado en 2000, en México, además de preguntar el lugar de nacimiento de los individuos incluyó una pregunta sobre el lugar de residencia cinco años antes. Considerando este dato, construimos una agregación de los montos de cubanos y colombianos censados en 2000 basada en su lugar de residencia en 1995 (ver Cuadro 1).

Cuadro 1. Migrantes cubanos y colombianos, según lugar de residencia en 1995

Lugar de residencia en 1995	Lugar de nacimiento			
	Cuba		Colombia	
	N		N	
Migrantes no recientes (residían en México en 1995)	4.224	63,5	3.596	59,8
Migrantes recientes (no residían en México en 1995)	2.352	35,4	2.375	39,5
No especificaron lugar de residencia en 1995	71	1,1	47	0,8
Total	6.647	100,0	6.018	100,0

Fuente: INEGI, XII Censo General de Población y Viviendas, México, 2000.

Esta agrupación, en función del lugar de residencia en 1995, nos permite, en primer lugar, constatar el fuerte incremento de ambos grupos de inmigrantes en México en los últimos años del siglo pasado, fenómeno que no ha disminuido al parecer durante el primer lustro de este siglo. Y, en segundo lugar, confirma lo novedoso de esta inmigración para el caso de los colombianos, a diferencia de los cubanos que tienen una tradición migratoria hacia México de más de dos siglos. Por supuesto, estos montos dependen, en primera instancia, de los contextos de los países emisores y sus políticas emigratorias y convenios con el país receptor.

El elevado porcentaje de cubanos de reciente migración a México tiene su origen en la crisis económica de los años noventa en Cuba; sin embargo, las restrictivas políticas emigratorias del país explican que ese in-

cremento no sea tan alto como lo es para los colombianos –entre estos, casi el 40% de toda la población censada estableció su residencia en México entre 1995 y 2000– lo que no solo se explica por las condiciones de conflicto social en ese país, sino por la probable cobertura institucional del Tratado de Libre Comercio entre México, Venezuela y Colombia, también conocido como G-3, firmado en 1995. Cuba, a diferencia de Colombia, solo ha signado acuerdos de colaboración coyunturales con instituciones y gobiernos locales de México.

Por otra parte, un examen de la distribución de los lugares de residencia de los cubanos y colombianos de reciente migración a México, confirma y sugiere otras razones explicativas del distinto comportamiento de estos montos (ver Cuadro 2).

Cuadro 2. Migrantes cubanos y colombianos recientes, según lugar de residencia en 1995

	Lugar de nacimiento			
	Cuba		Colombia	
Residencia de los migrantes recientes en 1995	N		N	
En su país de nacimiento	1.979	84,1	1.820	76,6
No habían nacido	68	2,9	200	8,4
Estados Unidos de América	207	8,8	177	7,5
Otro país	98	4,2	178	7,5
Total	2.352	100,0	2.375	100,0

Fuente: INEGI, XII Censo General de Población y Viviendas, México, 2000.

En este sentido, es evidente que las políticas emigratorias restrictivas de Cuba y su combinación con un acuerdo migratorio especial con EUA, disminuye la posibilidad de que un cubano diversifique sus lugares de destino migratorio si se compara con un colombiano, lo que explica que el 87% por ciento de los cubanos de reciente migración a México vivieran en Cuba entre 1995 y 2000. Los colombianos, por su parte, aunque también proceden, en su gran mayoría (85%), de su país de origen muestran un porcentaje mayor que los cubanos de procedencia de otros países. Incluso, la residencia en 1995 en EUA es 1,3% menor para los colombianos que para los cubanos que residían en México en 2000.

Los principales “otros países” de residencia, para ambos grupos migratorios, sorprenden por su similitud, aunque su orden de importancia para cada población es diferente. Así, casi el 20% de los colombianos que residían en otro país en 1995 y fueron censados en México en el 2000 se encontraban en Venezuela; porcentaje que solo superan los cubanos residentes en otro país en 1995 si se consideran sus dos primeros lugares, esto es, España y Venezuela, en los que, en conjunto, residían 26,5% de los cubanos de reciente migración censados en México en 2000. Por supuesto, se trata, en ambos casos, de países con fuerte tradición de migración cubana y colombiana; y, en el caso de estos últimos de un país colindante,

lo que incrementa la presencia del flujo migratorio de frontera (ver Cuadro 3).

Cuadro 3. Principales "otros países" de residencia de los cubanos y colombianos en 1995

Cubanos	Total	%	Colombianos	Total	%
España	16	16,3	Venezuela	34	19,1
Venezuela	10	10,2	Chile	13	7,3
Italia	9	9,2	Alemania	12	6,7
Alemania	7	7,1	España	12	6,7
Otros países	56	57,1	Otros países	107	60,1
Total	98	100,0	Total	178	100,0

Fuente: INEGI, XII Censo General de Población y Viviendas, México, 2000.

A grandes rasgos, las características demográficas de los migrantes cubanos y colombianos que residían en otro país no difieren sustantivamente, predominando la presencia de individuos menores de 39 años; contrario a lo que ocurre entre los que residían en 1995 en EUA. Entre estos, la estructura por sexo y edad es radicalmente diferente, destacando entre los cubanos la presencia de hombres entre los 40 y 64 años, mientras que entre los colombianos resulta significativo el grupo de las mujeres menores de 39 años (ver Cuadro 4),⁸²

Cuadro 4. Distribución por grupos de edad y sexo de los cubanos y colombianos residentes en EUA en 1995

Edad agrupada	Cubanos						Colombianos					
	Hombres		Mujeres		Total		Hombres		Mujeres		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Menor de 39	27	20,9	21	26,9	48	23,2	44	51,2	56	61,5	100	56,5
40 a 64	72	55,8	32	41,0	104	50,2	38	44,2	29	31,9	67	37,9
65 y más	30	23,3	25	32,1	55	26,6	4	4,7	6	6,6	10	5,6
Total	129	100,0	78	100,0	207	100,0	86	100,0	91	100,0	177	100,0

Fuente: INEGI, XII Censo General de Población y Viviendas, México, 2000.

Por último, las características demográficas de los cubanos y colombianos de reciente migración a México, que residían en sus países de nacimiento en 1995, indican una población más homogénea en cuanto a su estructura de edad y sexo entre los colombianos que entre los cubanos (ver Cuadro 5).

⁸² Se debe recordar que el dato de edad refiere al año del Censo, 2000, y no al año de residencia en 1995.

Cuadro 5. Distribución por grupos quinquenales de edad y sexo de los cubanos y colombianos que residían en su país de nacimiento en 1995

Grupos de edad	Cubanos				Colombianos			
	Hombres	Mujeres	Total		Hombres	Mujeres	Total	
			%	N			%	N
0 - 4 años *	3,0	3,6	3,3	68	10,5	9,4	9,9	200
5 - 9 años	3,7	4,1	3,9	80	9,2	6,9	8,0	161
10 - 14 años	3,4	3,1	3,2	66	6,1	5,2	5,6	113
15 - 19 años	4,1	5,7	5,0	102	5,9	5,6	5,7	115
20 - 24 años	6,4	16,8	12,0	246	9,3	12,5	11,0	223
25 - 29 años	14,4	23,7	19,4	397	13,1	19,7	16,7	337
30 - 34 años	16,7	11,4	13,8	283	17,4	16,6	17,0	343
35 - 39 años	16,8	8,4	12,3	252	12,8	8,8	10,6	215
40 - 44 años	10,9	4,7	7,6	155	7,0	6,0	6,5	131
45 - 49 años	6,7	5,3	5,9	121	4,8	3,4	4,0	81
50 - 54 años	5,6	3,0	4,2	86	1,4	1,4	1,4	28
55 - 59 años	3,4	3,4	3,4	69	1,0	1,3	1,1	23
60 - 64 años	2,2	1,7	2,0	40	0,5	1,5	1,1	22
65 - 69 años	0,6	1,5	1,1	23	0,2	0,3	0,2	5
70 - 74 años	0,8	1,7	1,3	27	0,3	0,5	0,4	9
75 - 79 años	0,5	0,5	0,5	11	0,1	0,5	0,3	6
80 - 84 años	0,1	0,7	0,4	9	0,2	0,4	0,3	6
85 - 89 años	0,2	0,1	0,1	3	0,0	0,0	0,0	0
90 - 94 años	0,0	0,2	0,1	2	0,0	0,0	0,0	0
95 - 99 años	0,0	0,0	0,0	0	0,0	0,0	0,0	0
100 y más años	0,4	0,3	0,3	7	0,1	0,1	0,1	2
Total	100,0	100,0	100,0	2047	100,0	100,0	100,0	2020

* Se incluyen los menores de 5 años a los que no se les preguntó lugar de residencia en 1995 porque no habían nacido.

Fuente: INEGI, XII Censo General de Población y Viviendas, México, 2000.

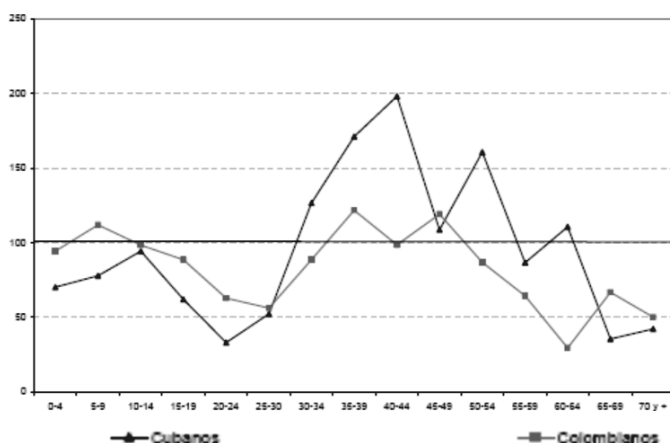
En este sentido, destaca entre los cubanos la fuerte presencia de mujeres entre los 25 y 29 años de edad, así como la alta proporción de hombres entre los 35 y los 39 años.

Asimismo, resalta la poca presencia de menores de 14 años entre los cubanos en comparación con los colombianos. Las diferencias antes indicadas se ejemplifican con claridad en el índice de masculinidad de ambas poblaciones controlado por grupos de edad (ver Gráfico 1).

Tipología comparada de los cubanos y colombianos de reciente migración a México

Los resultados que expondremos a continuación se basan en la aplicación de la técnica estadística del conglomerado en dos fases, que nos permitió incluir en el procesamiento de los datos tanto variables categóricas como continuas.

Gráfico 1. Índice de masculinidad de los cubanos y colombianos residentes en su país de nacimiento en 1995



Debido a que nuestro objetivo principal era conocer y comparar los tipos de migrantes individuales más frecuentes en las poblaciones estudiadas y sus formas de inserción sociolaboral, decidimos limitar el análisis a los individuos de 15 a 64 años de edad, rango de edad de mayor independencia y capacidad productiva.

El procesamiento generó cinco conglomerados para cada población estudiada, con ciertas similitudes en cuanto a su proporcionalidad y características sociodemográficas más generales (ver Cuadro 6).

A partir del análisis estadístico realizado podemos afirmar que en ambas poblaciones existen dos tipos de migrantes claramente delimitados: a) los hombres, activos y unidos; y, b) las mujeres, inactivas y unidas. Estos dos tipos de individuos ocuparon el primer lugar, en cuanto a proporción: entre los cubanos, el de los hombres; y, entre los colombianos, el de las mujeres. El resto de los conglomerados muestra una mayor mixtura en lo relativo a las variables categóricas del análisis; sin embargo, la distinción por sexo, en estos casos, parece estar asociada tanto al perfil ocupacional dominante en el conglomerado como al país de origen de los individuos.

Cuadro 6. Importancia y significación de las variables clasificatorias de los conglomerados de cubanos y colombianos de reciente migración a México

Cuba	Variables categóricas*						Variables continuas						Colombia	
	Cuba			Colombia			Cuba			Colombia**				
C 4 n=459 27,7%	Hombre Activo Unido	100% 100% 100%					Inactivo Mujer	100% 100%	Edad Esc.	Sig. + Sig. +	Media 38,2 15,6			C 3 n=398 27,8%
C 1 n=442 26,6%			Inactivo Mujer	100% 100%	Activo Unido	100% 29%	No unido Hombre	71% 36%	Edad Esc.	Sig. - Sig. -	Media 30,3 13,4			C 2 n=316 22,1%
C 2 n=319 19,2%				Mujer 100%	Hombre Activo	100% 100%			Edad Esc.	Sig. + No sig.	Media 32,4 14,7			C 1 n=294 20,6%
Atip. n=254 15,3%	Unido Hombre Activo	32% 73% 46%	No unido Mujer	68% 27% 54%	Hombre Activo	91% 10% 29%	Mujer Inactivo Unido	9% 90% 71%	Edad Esc.	Sig. + Sig. +	Media 40,9 15,1			Atip. n=245 17,1%
C 3 n=186 11,2%	Unido Activo Hombre	8% 17% 69%	No Unido Inactivo Mujer	92% 83% 31%		No unido Inactivo Mujer	100% 100% 100%	Edad Esc.	Sig. - Sig. -	Media 24,0 11,9				C 4 n=176 17,1%
1660														1429

* Todas las variables categóricas fueron significativas

** Para los colombianos, la variable continua edad resultó no significativa en varios conglomerados por lo que no se incluyó en el procesamiento de los mismos.

Fuente: Elaboración de las autoras en base a los datos del XII Censo General de Población y Viviendas, México, 2000.

Para una mayor claridad, decidimos exponer los resultados de la comparación de los conglomerados en base a su similitud en las variables clasificatorias, lo que nos permite destacar sus diferencias en otras variables descriptivas. Así, expondremos a continuación las distinciones más significativas de los cuatro tipos comunes y, finalmente, describiremos los individuos agrupados como atípicos.

Los cubanos y colombianos hombres, activos y unidos (459 cubanos y 294 colombianos) fueron uno de los de mayor edad promedio, calificación e ingresos de todos los individuos estudiados; sin embargo, destacan algunas diferencias fundamentales al momento de compararlos. De este modo, los colombianos resultaron ligeramente más jóvenes que los cubanos, pero sobre todo, su mayor diferencia radicó en sus ocupaciones y en su ambiente familiar. Por una parte, las primeras tres ocupaciones de los cubanos fueron Trabajadores del arte, espectáculos y deportes (20,5%), Trabajadores de la educación (19,0%) y Profesionales (13,8%); mientras entre los colombianos fueron Funcionarios y directivos de los sectores público, privado y social (34,1%), Profesionales (27,6%) y Comerciantes, empleados de comercio y agentes de ventas (7,9%). Estas distintas inserciones ocupacionales impactan, principalmente, en la mayor presencia de patrones, como situación en el empleo, entre los colombianos —aunque en su amplia mayoría se ocupan como empleados— y, sobre todo, en los ingresos, dado que el 29,8% de los cubanos declaró ingresos entre 5000 y 9999

pesos, mientras el 36,2% de los colombianos declaró ingresos por más de 15000 pesos mexicanos.

En relación con su ambiente familiar, considerado a partir del lugar de nacimiento de los cónyuges, cuando fue posible identificarlas en el hogar del individuo, encontramos una distancia significativa. Así, un 71,6% de estos hombres colombianos unidos vivía con una mujer de su mismo país de nacimiento, contra un 29,7% de hombres cubanos en la misma situación, 54,3% de los cuales vivían con cónyuges nacidas en México.

Las cubanas y colombianas mujeres, inactivas y unidas (442 cubanas y 398 colombianas), por su parte, resultaron menos similares que su contraparte masculina. En esta comparación, fueron las cubanas las más jóvenes, más de la mitad entre los 20 y 29 años a diferencia de las colombianas mayoritariamente ubicadas entre los 25 y 34 años de edad. Asimismo, las cubanas mostraron niveles de escolaridad mucho menores (casi el 50% tenía preparatoria completa o menos en 2000), en promedio, que las colombianas (más del 50% tenía entre licenciatura incompleta o completa). Y, por último, aunque ambos grupos declararon, en su mayoría, dedicarse a los quehaceres del hogar, un 13,8% de las colombianas eran estudiantes y un 26,6% eran otros inactivos, frente a un 76,5% de amas de casa de las cubanas.

En el ambiente familiar, como ocurrió entre los hombres, ambos grupos se distanciaron drásticamente. Así, mientras el 68,1% de las mujeres cubanas del conglomerado declararon vivir con un cónyuge mexicano, el 60,4% de las colombianas tenían una pareja del mismo lugar de nacimiento. Por otra parte, en los hogares de las cubanas se registró una menor presencia de niños menores de 12 años de edad que en los de las colombianas, y el 70,8% de los niños en hogares con mujeres cubanas tenía entre 0 y 4 años de edad, mientras que en los hogares de las colombianas este rango de edad se limitaba al 53,3% de los niños menores de 12 años. Finalmente, y de nuevo acentuando las distancias de estos dos conglomerados de mujeres, el 68,6% de los menores de 12 años en los hogares de mujeres cubanas habían nacido en México, frente a un 65,8% de niños nacidos en Colombia en los hogares de las colombianas.

Los restantes conglomerados, mixtos en lo relativo a las variables categóricas consideradas en el análisis, se definieron, principalmente, por sus características ocupacionales. De este modo, consideramos la presencia de un tipo de migrantes fundamentalmente profesionales; otro, de estudiantes; y, finalmente, el de los trabajadores temporales y familiares dependientes.

En cuanto al tipo de migrante que hemos denominado profesionales, resalta la fuerte presencia de mujeres en ambos grupos, más acentuada en las cubanas (319 cubanas, 202 colombianas y 114 colombianos). Sus edades, en ambos grupos, fueron muy similares, 32,4 de media para las cubanas y 31,3 para las mujeres y hombres colombianos; asimismo, su escolaridad fue similar, aunque ligeramente más baja para la cubanas (36,4%

de ellas tenía preparatoria o menos). Y, en relación con su ocupación, en todos los grupos predominó la condición de profesionales, en su mayoría empleados, y con mejores ingresos para los hombres colombianos, seguidos de las mujeres cubanas y, finalmente, las mujeres colombianas (28,6% de los colombianos declararon ingresos por más de 15000 pesos, 27,5% de las mujeres cubanas, de 5000 a 9999 pesos y 24,6% de la mujeres colombianas, menos de 1000 pesos).

Incluso, en relación con su ambiente familiar, este tipo de migrantes cubanos y colombianos profesionales se parecen, aunque la unión conyugal es relativamente más alta entre las mujeres cubanas que entre las colombianas, mientras los hombres colombianos se declararon no unidos en su totalidad. El lugar de nacimiento de los cónyuges se divide, casi a la mitad entre individuos del mismo país de nacimiento del migrante o de México; y, la presencia de menores de 12 años en el hogar se reduce sustantivamente si lo comparamos con el conglomerado de las mujeres inactivas y unidas, aunque los menores siguen siendo en su mayoría menores de 4 años y nacidos, en ambos grupos, en el mismo país de nacimiento de la migrante.

Considerando las similitudes de un grupo de hombres colombianos ubicados en el conglomerado de atípicos, con los individuos de los conglomerados que hemos denominado estudiantes, resulta importante constatar la fuerte presencia de este perfil entre los colombianos de reciente migración a México. En este sentido, del total de individuos analizados, tendríamos 186 cubanos (11,2% del total; 129 hombres y 57 mujeres) frente a 399 colombianos (27,9% del total, 223 hombres y 176 mujeres). Se trata, sobre todo de hombres y mujeres muy jóvenes, la mayoría entre los 15 y los 29 años de edad, que declararon como actividad principal ser estudiantes de preparatoria o menos o licenciatura incompleta, y en más del 70% de los casos, solteros.

De este modo, los conglomerados de los atípicos quedarían constituidos por 254 cubanos (186 hombres y 68 mujeres) y 22 mujeres colombianas. El género, en este caso, hace diferencia, dado que las mujeres, cubanas o colombianas, mostraron mayor edad promedio que el total, más acentuado en el caso de las cubanas (47,6 años de edad promedio), así como los menores niveles de escolaridad en general, más aún entre las colombianas (3,8 años de estudio en promedio) y relativamente baja inserción ocupacional. Los hombres cubanos —los más viejos del total de cubanos analizados, 38.4 años de edad promedio— mostraron, sin embargo, altos niveles de escolaridad y fuerte inserción laboral, similar a la de los hombres cubanos ocupados y unidos, pero en su caso, la mayoría estaba solo o en un estado civil de no unido, como ocurrió también entre las mujeres de estos conglomerados.

Determinantes sociales y factores explicativos de la migración de cubanos y colombianos a México

La Encuesta a Migrantes en México recogió información que permite conocer aspectos que el Censo no capta acerca del momento de la llegada de los inmigrantes y de las trayectorias de vida en el país de residencia. En esta parte de la ponencia analizamos el momento y los motivos de llegada a México, las trayectorias laborales y la composición de los hogares de los inmigrantes cubanos y colombianos entrevistados. La encuesta fue aplicada a 260 cubanos y 267 colombianos que llegaron a México entre 1990 y 2004. Los entrevistados fueron mayores de edad (18 años) y tenían al menos un año de residencia en México.⁸³

Las características demográficas de los entrevistados están igualmente proporcionadas entre los sexos. Podemos observar en el Cuadro 7, que los entrevistados cubanos se concentran primordialmente en los rangos de las edades que van de los 30 a los 49 años. En el caso de los colombianos, la edad de los entrevistados se encuentra principalmente entre los 25 y los 44 años. El promedio de edad de los cubanos (41,5 años) indica que son 5 años mayores que los colombianos (36,7 años).

Cuadro 7. Distribución por grupos quinquenales de edad y sexo de los cubanos y colombianos entrevistados

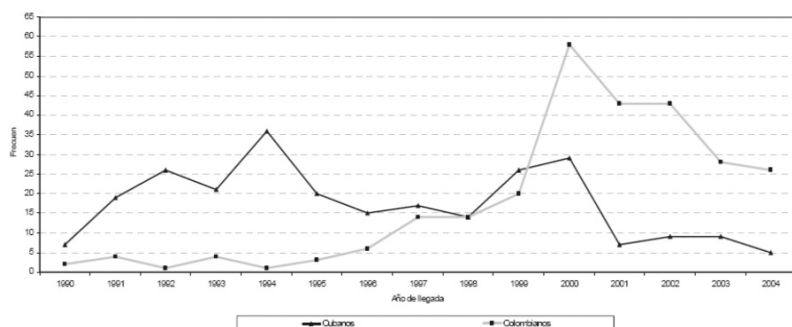
Grupo de edad	Cubanos				Colombianos			
	Hombres	Mujeres	Total		Hombres	Mujeres	Total	
	%	%	N	%	%	%	N	%
15-19	0.0	1.5	2	0.8	0.0	0.7	1	0.4
20-24	3.8	3.8	10	3.8	2.3	1.5	5	1.9
25-29	3.1	8.5	15	5.8	17.7	18.2	48	18.0
30-34	9.2	21.5	40	15.4	21.5	30.7	70	26.2
35-39	21.5	17.7	51	19.6	26.2	19.0	60	22.5
40-44	22.3	15.4	49	18.8	16.9	13.1	40	15.0
45-49	17.7	14.6	42	16.2	10.0	8.8	25	9.4
50-54	9.2	6.9	21	8.1	3.8	2.9	9	3.4
55-59	7.7	6.2	18	6.9	0.8	2.2	4	1.5
60-64	3.8	1.5	7	2.7	0.0	1.5	2	0.7
65-69	0.8	0.8	2	0.8	0.8	0.0	1	0.4
70 o más	0.8	1.5	3	1.2	0.0	1.5	2	0.7
Total	100.0	100.0	260	100.0	100.0	100.0	267	100.0

⁸³ Las entrevistas se realizaron por teléfono utilizando la técnica de la “bola de nieve” para acceder, a nivel nacional, a los entrevistados. El instrumento de recolección de datos se compone de 48 reactivos, los cuales tienen el objetivo de captar distintas temáticas: datos sociodemográficos, trayectorias escolares (profesional y posgrado) previas a la migración, trayectorias escolares (profesional y posgrado) en México, trayectorias laborales en México, composición y estructura de los hogares, migración interna e itinerarios residenciales, año y motivo de llegada a México, retorno al país de origen, recurrencia a EUA y niveles de satisfacción a nivel individual y grupal.

Las determinantes sociales que explican la migración de los cubanos y colombianos pueden reconstruirse a partir de la variable año de llegada de los entrevistados, que permite identificar aquellos contextos sociopolíticos y económicos del país emisor y receptor que favorecen, aceleran o promueven la migración internacional.

En el Gráfico 2 podemos observar las proporciones en la llegada de los entrevistados cubanos y colombianos durante el periodo 1990 a 2004. El comportamiento de estas proporciones, a lo largo de 14 años, detecta dos momentos cumbres en los que se incrementa el número de llegadas de los entrevistados: 1994 para los cubanos y 2000 para los colombianos.

Gráfico 2. Año de llegada de los cubanos y colombianos encuestados



El arribo de los cubanos entrevistados a México tiene una tendencia de crecimiento que llega a su mayor nivel en el año de 1994. Este año representa para la sociedad cubana una etapa de crisis sociopolítica y económica generada por el llamado “periodo especial”, que provocó un incremento de la emigración hacia los EUA y a nuevos países de destinos, como México⁸⁴.

Después de esta crisis migratoria, comienza a descender el número de entrevistados cubanos que llegan a México. Mientras que los cubanos, durante los primeros 5 años de la década del noventa, presentan el momento más álgido de la migración, los colombianos mantienen tendencias muy bajas de llegada a México en este periodo.

Como se puede apreciar en el Gráfico 2, la frecuencia de llegada es la misma en el año de 1998 para ambos grupos, y a partir de entonces, comienza a acelerarse el número de llegadas hasta el año 2000. Este incre-

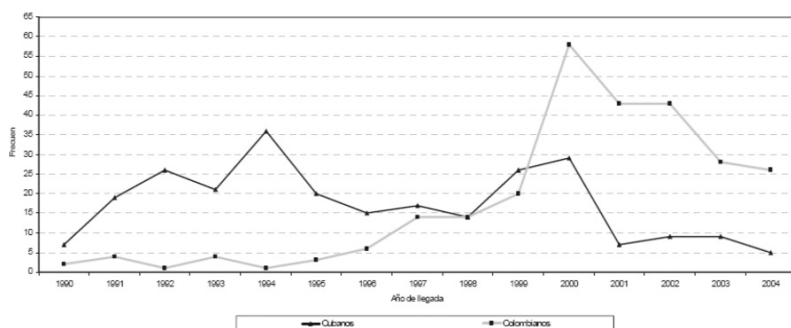
⁸⁴ Recordemos que en el año de 1994 ocurrió el conocido “éxodo de los balseros”, que supuso la salida ilegal de cerca de 34,000 cubanos, en su mayoría a EUA.

mento, para el caso colombiano, pudo estar propiciado por el Tratado G-3, al que se hizo referencia anteriormente, que permitió a los empresarios planear estrategias de mercado en cada uno de los países involucrados en el convenio. Aunado ha dicho Tratado, en el año 2000, México presentaba un contexto de transición política que favoreció el comercio internacional de trabajadores.

A estos contextos de los países emisores y el país receptor se enlaza un segundo determinante que es el motivo de llegada a México. Esta variable articula la condición individual y los mecanismos institucionales que permiten la emigración. Así, una persona debe contar con determinadas características que serán evaluadas por parte de las instituciones que avalan y permiten la salida legal bajo ciertas categorías migratorias⁸⁵.

Los motivos de llegada de los entrevistados en los dos periodos de mayor arribo a México, tienen una estrecha relación con los contextos emisores. En el caso cubano, los individuos y las familias recurrieron a todo tipo de estrategias para salir de su país; en 1994, pareciera que lo más eficaz fue recurrir a familiares o amistades que se encontraban en México como migrantes residentes para poder acceder a una *invitación* por parte de ellos y, de esta manera, solicitar al gobierno cubano su salida al exterior (ver Cuadro 8).

Cuadro 8. Motivos de residencia de los cubanos y colombianos entrevistados que llegaron a México en 1994 y 2000



Los entrevistados colombianos presentan motivos de llegada que también coinciden con el contexto del año 2000, ya que la emigración fue pro-

⁸⁵ Las categorías que forman la variable "motivo de residencia" son las siguientes: Invitación familiar (en el caso cubano la condición migratoria es Reunificación familiar), matrimonio (la unión legal entre un cubano(a) o colombiano(a) con un mexicano(a)), invitación personal (emigración legalizada en función de situaciones coyunturales), estudios (en los cubanos únicamente a nivel posgrado) y contrato laboral (convenio institucional).

movida por los gobiernos, emisorreceptor, facilitando la salida y la entrada de los trabajadores de empresas que tenían convenios comerciales.

Lo anterior nos permite ubicar los escenarios migratorios de los cubanos y colombianos en México para reconstruir los factores individuales que inciden en la migración. Las variables demográficas como sexo, edad, nivel de escolaridad y área de estudios resultan factores explicativos de la migración⁸⁶.

Para acercarnos a un perfil migratorio de los entrevistados, realizamos un modelo de regresión logística binaria⁸⁷ que posibilitó la exploración de los factores que inciden en la probabilidad de que los cubanos y los colombianos lleguen, o no, a México por un “contrato laboral”⁸⁸. Este modelo nos permitió identificar la composición de los flujos migratorios en ambos grupos (ver Cuadro 9).

El primer aspecto que debemos resaltar en el análisis es la participación de las variables de sexo y edad como factores descriptivos del flujo migratorio: los hombres cubanos y colombianos mayores de 35 años tienen mucha más probabilidad que las mujeres, o menores de 34 años, de conseguir un contrato laboral. Esto puede ser provocado porque el mercado laboral del país receptor tiene una fuerte tendencia a privilegiar la presencia masculina en determinados sectores ocupacionales; y, en su apertura a los trabajadores internacionales, la selección se inclina hacia los hombres.

La probabilidad de emigrar con un contrato laboral se reduce para las mujeres, lo que las lleva a utilizar otros tipos de estrategias de salida; en el mejor de los casos, los estudios se convierten en una estrategia de salida, controlada por las políticas migratorias de los países emisores, pero que está fuertemente determinada por la edad (en promedio 25 años). Otra manera que podemos observar en las formas de migración de las mujeres es lo que se conoce como “cadena migratoria” o “migración familiar”, en el que ella y sus hijos dependen de la migración inicial del cónyuge.

⁸⁶ Las áreas de estudio se agruparon de acuerdo a la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación de la UNESCO.

⁸⁷ La especificación del modelo de Regresión Logística Binaria final es la siguiente: $\ln[P/(1-P)] = \beta_0 + \beta_1(\text{sexo}) + \beta_2(\text{edad}) + \beta_3(\text{Nivel de estudios}) + \beta_4(\text{Área de estudios})$. Para el procedimiento del modelo y el cálculo de las probabilidades nos apoyamos en R. Retherford y K. Choe (1993) *Statistical Model For Causal Analysis*. John Wiley and Sons Inc., New York.

⁸⁸ La variable dependiente binaria se construyó a partir de la variable motivo de residencia: $Y = \text{“contrato laboral”} - \text{categoría de referencia} - (\text{entrevistados que llegaron por este motivo}), \text{“no contrato laboral”} (\text{familiar, matrimonio y estudios})$.

Cuadro 9. Modelo de Regresión Logística Binaria estimado para caracterizar la probabilidad de emigrar a México por un contrato laboral de los cubanos y colombianos entrevistados.*

Modelo para cubano				Modelo para colombiano			
Variables explicativas	B	Exp(B)	Prob. Ajustada %	Variables explicativas	B	Exp(B)	Prob. Ajustada %
Constante	-1,07	0,34		Constante	-3,86	0,02	
Sexo				Sexo			
Mujer	1,05	2,85	15,4	Mujer	2,03	7,59	13,6
Hombre			34,1	Hombre			54,4
Edad de llegada				Edad de llegada			
Menor de 34 años	1,18	3,27	16,3	Menor de 34 años	0,90	2,45	24,6
Mayor de 35 años			38,8	Mayor de 35 años			44,4
Nivel de escolaridad				Nivel de escolaridad			
Técnico o Licenciatura	1,85	6,35	17,0	Técnico o Licenciatura	1,28	3,61	24,2
Posgrado			56,6	Posgrado			53,6
Area de estudio				Area de estudio			
Ciencias sociales	-2,37	0,09	11,7	Otras áreas de estudio	2,18	8,81	9,7
Otros estudios superiores	-2,28	0,10	12,6	Ingeniería y Ciencias Sociales			48,5
Artes y Humanidades			58,6				

* Todas las variables explicativas fueron significativas al 0.05. La prueba de la razón de verosimilitud: $G = 2 \ln(\text{verosimilitud con la variable} / \text{verosimilitud sin la variable})$ -2log likelihood modelo final: 172.330 cubanos y 204.216 colombianos. Los valores ajustados de las probabilidades fueron calculados a partir de los valores de los coeficientes y los valores de las variables tomados en la media (análisis de clasificación múltiple). De los 192 cubanos, 58 llegaron por contrato laboral y 134 por no contrato laboral; de 218 colombianos entrevistados, 81 llegaron por contrato laboral y 137 por otro motivo.

Como podemos apreciar en el Cuadro 9, la variable nivel de escolaridad es un factor central explicativo en la composición de la migración por contrato laboral para ambos grupos de entrevistados. La probabilidad de llegada se incrementa cuando el inmigrante cuenta con estudios de posgrado previos a la migración. El alto nivel de calificación se complementa con el factor del área de estudios profesionales del migrante; así, es más probable la llegada de un cubano por contrato laboral cuando éste realizó estudios en el área de Artes y Humanidades, mientras que la probabilidad de llegada de los colombianos se incrementa si tienen estudios de Ingeniería o Ciencias Sociales.

Inserción laboral

Uno de los procesos que el inmigrante debe experimentar en el país de residencia es la inserción en el mercado laboral. El estudio construyó las trayectorias laborales de los entrevistados cubanos y colombianos para mostrar los factores que configuran estas trayectorias.

La vida laboral del inmigrante en México puede iniciarse inmediatamente cuando éste cuenta con las condiciones que responden a un convenio o contrato de trabajo. Sin embargo, cuando el inmigrante no lo hace por esta vía, las condiciones para insertarse al mercado laboral se dificultan, no sólo por las restricciones migratorias que impone el país, sino también por las determinantes individuales que incrementan o reducen la probabilidad para iniciar su vida laboral en su nuevo país de residencia⁸⁹.

Los entrevistados que llegaron a México con un motivo distinto al de contrato laboral fueron 186 cubanos y 182 colombianos⁹⁰. Los factores que intervinieron para ingresar al mercado laboral fueron el sexo, la edad de llegada, el nivel de estudios y el motivo de residencia⁹¹.

En el caso cubano, la variable sexo fue la más significativa, por lo que se consideró como variable de estrato para analizar la probabilidad de iniciar un trabajo en relación con las otras variables. En los colombianos, la variable significativa y de estratificación fue edad de llegada (ver Cuadro 10).

La inserción al mercado laboral mexicano de los entrevistados de origen cubano depende principalmente del sexo: existe mayor probabilidad de que los hombres encuentren su primer empleo antes que las mujeres. La probabilidad de que las mujeres cubanas ingresen más rápido al mercado laboral se incrementa si están en un ciclo de vida joven, dentro del rango de edad entre 18 y 39 años. Cuando los hombres llegan por motivo de residencia de matrimonio o reunificación familiar inician mucho más rápido su vida laboral que los inmigrantes que llegan por motivos de estudios.

⁸⁹ Para analizar el ingreso al mercado laboral se utilizó el método Kaplan Meier que, por ser una muestra pequeña, permite estimar la probabilidad de la ocurrencia de un evento donde la variable central es el tiempo, que transcurre desde el año de llegada a México hasta el año en que inicia el primer empleo. Este evento puede o no ocurrir para los individuos observados durante este periodo.

⁹⁰ El 35% de los cubanos y el 30% de los colombianos entrevistados iniciaron un empleo el mismo año que llegaron a México. El 53% de los cubanos y el 49% de los colombianos tardó entre 1 y 9 años en ingresar al mercado laboral. Los entrevistados que declararon no haber trabajado en México fueron el 12% de los cubanos y el 21% de los colombianos (casos censurados).

⁹¹ En este análisis la variable de motivo de residencia tomó la forma siguiente: MIF (matrimonio e invitación familiar) y EIPO (estudios, invitación personal y otros).

Cuadro 10. Prueba estadística de Long Rank (Mantel-Cox)* de las variables utilizadas en la función de sobrevivencia, según estrato.

Cubanos					Colombianos				
Factor	Estrato sexo				Factor	Estrato edad de llegada			
	Hombres		Mujeres			Edad 18 a 39 años		Edad de 40 y más	
	Estadístico	Nivel de significación	Estadístico	Nivel de significación		Estadístico	Nivel de significación	Estadístico	Nivel de significación
Edad de llegada	3,71	0,0541	10,33	0,0013	Sexo	0,00	0,9794	14,94	0,0001
Motivo de llegada	4,56	0,0327	2,47	0,1159	Motivo de llegada	0,22	0,6357	19,78	0,0000
Nivel de estudios	0,03	0,8575	1,25	0,2643	Nivel de estudios	7,94	0,0048	1,63	0,2029

*Prueba de igualdad de las distribuciones de sobrevivencia para diferentes niveles del factor

En el caso de los entrevistados de origen colombiano, el inicio de la vida laboral depende en gran medida de la edad de llegada. La inserción al mercado laboral se inicia más rápido cuando se es más joven (entre 18 y 39 años) y se tiene niveles de estudios por debajo de la licenciatura, indistintamente del sexo. Las mujeres mayores de 40 años y que llegan a México por motivos privados experimentan el evento más tardíamente.

El perfil de los inmigrantes que en el momento de la entrevista no habían experimentado el evento del “primer empleo” estaba compuesto principalmente por mujeres que llegaron por motivos familiares o de matrimonio, o mujeres y hombres mayores de edad.

Por otra parte, las trayectorias laborales de los “hombres migrantes trabajadores” (migración controlada) son continuas y homogéneas; es decir, son hombres que siempre han permanecido en el mercado laboral desde que emigraron, desempeñando uno o dos empleos dentro de ocupaciones y actividades similares. En el caso de los cubanos, en ocupaciones del arte y espectáculos; y, en los colombianos, como funcionarios y directivos.

La trayectoria laboral de los jóvenes que emigraron por motivos de estudio se retrasa, aunque después de iniciar se mantiene de forma ininterrumpida. Este grupo de migrantes entrevistados presenta un constante cambio de empleos, en campos profesionales distintos; esto es provocado por la necesaria acumulación de experiencia laboral. Los cubanos tienen ocupaciones principalmente como trabajadores de la educación y los colombianos como profesionistas.

Finalmente, la trayectoria laboral más débil y discontinua es la de las mujeres que ingresan al país como familiares o cónyuges de un mexicano. La participación laboral de estas mujeres es inestable, y cuando trabajan lo hacen en ocupaciones consideradas de estratos medios o bajos.

La recolección de la información de cada uno de los trabajos que van conformando las trayectorias laborales de los inmigrantes nos permitió abordar la movilidad ocupacional en términos globales, es decir compa-

rando el primero y último empleo. Podemos ver que es relativamente baja la movilidad ocupacional de los entrevistados cubanos y colombianos (69% y 71%, respectivamente). En el caso de los cubanos, la ocupación que presenta mayor movilidad es la de aquellos que inician con empleos administrativos y terminan como trabajadores de la educación o profesionistas. La ocupación con mayor movilidad en los inmigrantes colombianos se observa entre los que inician como trabajadores de la educación y concluyen como trabajadores administrativos o profesionistas.

Otro tipo de información que nos proporcionó el recorrido de los empleos es la forma de acceso a éstos. El análisis se basó en la frecuencia con la que se daba la forma de acceder a las principales ocupaciones para cada grupo migratorio (615 empleos de cubanos y 526 empleos de colombianos)⁹².

En lo que respecta a la forma en que acceden a los empleos, ambos grupos obtienen sus empleos, con mayor frecuencia, a través de un contacto personal (amistad o escolar) y, en segundo término, con los ofrecimientos que se generan dentro del mismo ámbito laboral (contacto laboral o ascenso).

Las diferencias se presentan cuando vemos por separado las principales ocupaciones de cada grupo. Para los cubanos, las formas de acceder a las tres principales ocupaciones son las siguientes: a) las ocupaciones en el ámbito de la educación (223) son obtenidas a partir del reconocimiento profesional que el inmigrante tenga en el entorno laboral (contacto laboral o ascenso); b) las ocupaciones artísticas y de espectáculos (114) se realizan vía el autoempleo; y, c) las ocupaciones que se vinculan a distintos tipos de profesionistas y técnicos (109) se alcanzan a partir de contactos personales (amistades o escolar).

En los colombianos, las formas de acceder a las ocupaciones más representativas del grupo son: a) a las ocupaciones de profesionistas y técnicos de distintas áreas (139) se accede fundamentalmente a través de un contacto personal (amistad o escolar); b) las ocupaciones relacionadas con la jerarquía de funcionario y directivo (133) son promovidas a partir de los convenios de las empresas transnacionales; y, c) a las ocupaciones vinculadas a las áreas administrativas (89) se ingresa a través de los escalafones o promociones dadas en el ámbito laboral (ascenso o contacto laboral).

En términos generales, la buena inserción laboral de los inmigrantes se combina entre los altos niveles de calificación con los que cuentan y el capital social que logran construir a lo largo de su experiencia laboral.

⁹² Este número de empleos es el conjunto de todas las ocupaciones que los entrevistados realizaron a lo largo de su residencia en México, durante el periodo de 1990 a 2004.

Inserción sociofamiliar

Una de las perspectivas de análisis en los estudios migratorios es la exploración de los grupos domésticos de los migrantes. La conformación de los hogares y las familias permiten acercarnos al problema de la inserción social del inmigrante en la sociedad receptora.

El análisis que realizamos de los hogares de los entrevistados nos muestra el grado de integración social de los cubanos y los colombianos.

Encontramos, en primer lugar, un amplio porcentaje de hogares nucleares (62,8% y 60,5%, respectivamente) y, en segundo lugar, hogares unipersonales (25,2% y 20,5%, respectivamente).

Entre los hogares con más de un integrante, la presencia de un cónyuge es igualmente representativa. Sin embargo, la diferencia entre las edades de los cónyuges es relevante: cuando las parejas son conformadas entre personas con el mismo lugar de nacimiento (36,4% cubanas y 69,3% colombianas), la diferencia de edad es de tres años a favor de los hombres. En el caso de las mujeres cubanas o colombianas casadas con un mexicano o de otra nacionalidad (35,6% cubanas y 9,5% colombianas), el hombre es mayor por 6,6 años para la primera y 2,7 para la segunda; los hombres cubanos y colombianos con pareja mexicana o de otro país (28% cubanos y 21,2% colombianos) son mayores por 5,3 y 2,7 años respectivamente.

Las parejas que presentan en promedio un mayor número de hijos son las compuestas entre una mujer cubana con pareja mexicana o de otro país y las parejas entre colombianos. Las parejas formadas por un hombre cubano o una mujer colombiana y un hombre o mujer mexicano(a) o de otra nacionalidad son las que tienen, en promedio, menos número de hijos.

Reflexiones finales

El estudio comparativo de los cubanos y colombianos de reciente migración a México apunta varios asuntos que consideramos importantes resaltar:

A pesar de que los cubanos y colombianos presentan proporciones similares en el número total de residentes en México, durante el periodo de 1995 a 2000, la llegada de los colombianos se aceleró e intensificó. Ello hace que los inmigrantes colombianos constituyan un flujo migratorio emergente propio de un contexto donde tienen relevancia las relaciones bilaterales entre México y Colombia basadas en el intercambio comercial y de capital humano.

Existe una arraigada tradición migratoria en algunos países latinoamericanos donde los EUA es el principal país de destino. Los cubanos, por el acuerdo migratorio especial con ese país, sus políticas migratorias internas restrictivas, así como las sólidas redes sociales y migratorias de la comunidad cubana en ese país, refrendan a EUA como un lugar principal

de destino, lo que provoca reducir las oportunidades para plantear nuevos lugares de residencia. El caso colombiano muestra mejor la apertura y la diversificación de los destinos, relegando la importancia de los EUA. El desplazamiento y la diversificación de los colombianos a otros destinos puede deberse a la flexibilidad de las políticas migratorias colombianas; así como a una mayor factibilidad de retorno a Colombia para sus emigrados, contrario a lo que sucede en el caso cubano.

Según datos censales de México, la estructura por edad y sexo de los cubanos y colombianos de reciente migración es menos homogénea entre los primeros que entre los últimos, lo que confirma, en cierta medida, los tipos de migración que la Encuesta realizada por esta investigación indican: la migración colombiana parece mucho más controlada que la cubana, más tensionada por las políticas emigratorias y las demandas del mercado laboral mexicano. Tanto en el censo como en la encuesta, se confirma el equilibrio entre las edades y los sexos del grupo de los colombianos, lo que puede deberse a que el país de origen selecciona y compensa ciertos grupos de edad que actúan como base de los trabajadores temporales migrantes. La estructura demográfica de los cubanos es relativamente más desequilibrada porque las mujeres, como confirmó la encuesta, buscan formas de migración privadas y poco controladas por la relación gubernamental. Los hombres trabajadores de ambos grupos migratorios se distinguen porque los colombianos son relativamente pocos, lo que probablemente se deba a una estricta selección laboral (funcionarios de sectores público, privado y social). Entre las mujeres, destaca la presencia de un grupo importante de cubanas profesionales, lo que no excluye el predominio, en el conjunto de mujeres censadas, de las dedicadas a los quehaceres del hogar. Asimismo, resalta la presencia de estudiantes, sobre todo, entre hombres colombianos. Estas agrupaciones fundamentales fueron confirmadas por los entrevistados de ambos grupos.

La encuesta ofreció la posibilidad de analizar y construir dimensiones que no son exploradas con fuentes como el censo. Su principal aporte fue la comprensión de la migración internacional regional a través del análisis de dos variables que se relacionan: el año de llegada y el motivo de llegada. La relación de ambas variables permitió identificar las etapas y los momentos en los que el flujo migratorio de los cubanos y los colombianos a México cambió su composición por la fuerte dependencia de esta migración de los contextos emisores y del país receptor.

La reconstrucción de las trayectorias laborales permitió identificar el impacto y la influencia que el motivo de llegada ejerce en el desarrollo de las experiencias laborales de los entrevistados en México. Los motivos de llegada resultan importantes para definir la intensidad y el comportamiento de la trayectoria. Así, entre más capital y experiencia laboral previas a la migración, mejor la inserción laboral; por el contrario, cuando la llegada está asociada a asuntos privados o personales, la inserción y ex-

perencia laboral se dificulta porque inciden las otras trayectorias de vida como la matrimonial, la escolar o la reproductiva.

Finalmente, este estudio reveló que las estrategias de salida de los cubanos los induce a una mayor socialización e integración con la sociedad receptora, ya que las políticas migratorias dificultan la migración familiar, lo que incrementa el tiempo y los costos migratorios. En muchos casos, las relaciones sociales de los cubanos con mexicanos tienen un efecto positivo en los primeros ya que pueden obtener una estancia legal definitiva en el país (naturalización). Los colombianos, por el contrario, ante la flexibilidad de la política migratoria y el perfil de una migración controlada y en mejores condiciones -el migrante se traslada desde Colombia al país de residencia junto con su familia-, tiende a una mínima integración con los nacionales, debido a que el objetivo de la migración controlada y temporal es reducir el arraigo de los migrantes en el país de residencia.

Capítulo IV:
POBLACIÓN Y FRONTERAS

TRANSICIONES DEMOGRÁFICAS EN POBLACIONES RESIDENTES EN ÁREAS DE FRONTERA EN RELACIÓN A SUS CONTEXTOS NACIONALES. EL PERÚ Y LOS PAÍSES LÍMITROFES

*José Escobedo Rivera*⁹³

Introducción

Actualmente el Perú cuenta con una extensión de 1.285.215,60 Km² y limita con 5 países: por el Norte con Ecuador; por el Noreste con Colombia; por el Este con Brasil; por el Sudeste con Bolivia; por el Sur con Chile y por el Oeste con el Océano Pacífico. La longitud de nuestra frontera nacional con los países vecinos es de 7'100,378 Km. Según la división político-administrativa entre países limítrofes (departamentos, provincias y/o estados), al Perú pertenecen nueve (Tacna, Puno, Madre de Dios, Ucayali, Loreto, Amazonas, Cajamarca, Piura y Tumbes); los países que hacen frontera con él son: Chile con una división político-administrativa (Tarapacá), Bolivia con dos (La Paz y Pando), Brasil con dos (Amazonas y el Acre); Colombia dos (Amazonas y Putumayo) y con siete Ecuador (El Oro, Loja, Morona-Santiago, Pastaza, Zamora-Chinchipe, Orellana y Sucumbíos).

Ciertamente, la mayoría de estos países avanzan hacia una desaceleración en las tasas de crecimiento, lo que es explicado a través de la Teoría de la Transición Demográfica en base a la reducción en las tasas de fecundidad, mortalidad y estructuras poblacionales más envejecidas. Estas reducciones se vienen produciendo a velocidades diferentes a nivel de

⁹³ Docente Principal de la Universidad Nacional del Altiplano – Perú. Jefe de la Oficina Universitaria de Investigación de la UNA. escobedo_10@yahoo.com

cada país y al interior de cada uno de ellos, originando realidades demográficas específicas que han dado lugar a dos modelos de transición: el de las poblaciones de las áreas de frontera limítrofe y el de los contextos nacionales y ciudades capitales.

En el caso peruano la población nacional a pesar de ser relativamente numerosa (27 millones de habitantes), se encuentra desigualmente distribuida a lo largo de su territorio, no sólo entre sus áreas urbana y rural; sino también entre sus áreas de frontera. Los desplazamientos espaciales y tasas de fecundidad y mortalidad diferenciales contribuyeron a fortalecer este desequilibrio creando espacios superpoblados y también vacíos. Nuestro talón de Aquiles continúa siendo la situación demográfica de las áreas de frontera. De ahí que se quiere responder al problema de si: *¿Las poblaciones residentes en áreas de frontera del Perú y países limítrofes presentarán estadios de transición demográfica de menor desarrollo en su evolución en relación a sus contextos nacionales?*. Los objetivos planteados en el trabajo son:

- a) Conocer las semejanzas que presentan las estructuras poblacionales de las áreas de frontera del Perú y las de los países limítrofes; y establecer el comportamiento diferencial de la fecundidad y la mortalidad de las poblaciones en áreas de frontera en relación al patrón nacional.
- b) Determinar los estadios de menor grado en la transición demográfica de las poblacionales residentes en áreas de frontera en relación de sus contextos nacionales.

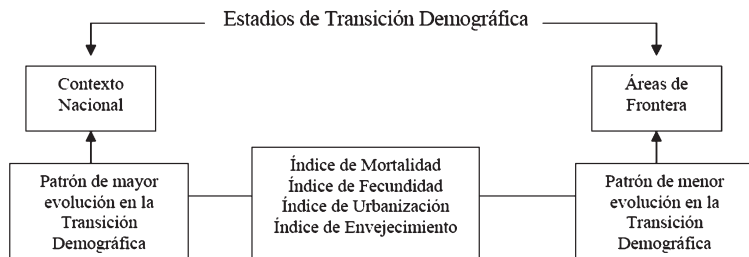
El resultado que se espera, desde el punto de vista demográfico, es conocer el grado de desarrollo alcanzado, en el marco de la Transición Demográfica, por la población peruana en áreas de frontera en relación a la Transición alcanzada a nivel nacional. Y, en esta perspectiva trabajar un marco teórico para revertir el modelo actual de distribución de la población priorizando polos de desarrollo en lugares estratégicos en la extensa frontera peruana (centros agrícolas y ciudades), propiciando políticas de migración dirigidas a poblar espacios vacíos en áreas de frontera que puedan servir para redistribuir mejor a la población. Al mismo tiempo, hacer explícita la necesidad de proyectos especio-regionales de integración de poblaciones fronterizas con países vecinos. El mejor camino para avanzar en la Transición Demográfica y disuadir conflictos fronterizos es tener fronteras vivas que convivan en armonía.

Metodología

El método utilizado ha sido el deductivo que ha permitido demostrar apriorísticamente la conjetura de investigación de Transiciones Demográficas diferenciadas en relación a sus contextos nacionales de las poblaciones residentes en áreas de frontera. Se han utilizado como variables de estudio la población clasificada por grandes grupos de edad residente

en áreas de frontera del Perú y los países limítrofes, indicadores demográficos de fecundidad, mortalidad y la población por condición de residencia urbana.

Gráfico 1: Cadena causal de variables demográficas en la determinación de la transición en contextos nacionales y áreas de frontera



Las fuentes de información básica han sido las siguientes: los Censos Nacionales de Población⁹⁴ de Perú, Chile, Bolivia, Brasil, Colombia y Ecuador realizados en el quinquenio 2000-05, para conocer las estructuras de la población; información estadística relacionada con el crecimiento natural de la población y mapas de los países conteniendo las áreas de frontera por divisiones político-administrativas y regiones naturales.

Análisis y discusión

Se trata de argumentar a favor de los aspectos que explican la realidad demográfica de las áreas de frontera teniendo como premisa la Teoría de la Transición Demográfica que se da a nivel de los contextos nacionales de los países limítrofes con el Perú y que permite visualizar sus estructuras poblacionales, que como se ha planteado en la parte metodológica, se comportarían diferencialmente, toda vez que la Transición como proceso histórico no ha respondido a una evolución uniforme; cada país, a nivel nacional y contextos espaciales de frontera, presenta características propias en cuanto se refiere a la mencionada teoría.

3.1. Transición Demográfica y Estructuras Poblacionales

La manera más simple de definir a la Transición Demográfica es “el proceso del paso de elevados a bajos niveles de fecundidad y mortalidad”⁹⁵.

⁹⁴ La información censal de Colombia se refiere a las proyecciones de población que se hicieron en ese país a partir de la información de los censos de la década de 1990.

⁹⁵ La riqueza de esta teoría radica en la utilización del concepto de regulación demográfica, donde las diferentes variables interactúan entre sí. De acuerdo a este modelo la mayor parte de los países han seguido esta tendencia

El concepto fue creado para definir los cambios de la población particularmente europea y buscar interrelaciones de lo demográfico con lo socioeconómico. Al hacer referencia a los países en desarrollo Chesnaïs (1986), reafirma la vigencia de esta teoría en su formulación original de Notestein (1953), que más allá de las diferencias de contexto o de ritmo, la Transición Demográfica en estos países obedece, fundamentalmente a los mismos mecanismos que en Europa.⁹⁶

Si bien estos postulados se encuentran presentes en cualquier tipo de sociedad, sus características pueden diferir de acuerdo a las especificidades de cada contexto histórico y espacial. De ahí que el estudio de la Transición Demográfica en América Latina debe tener en cuenta estas especificidades propias del continente que imposibilitan hablar de un modelo único de Transición Demográfica, ya que las condiciones en las que se ha dado varían de acuerdo a épocas y lugares, concomitantes con el tipo de desarrollo básicamente dependiente del exterior y de haber compartido un pasado colonial; lo que permite distinguir distintos procesos de transición en esquemas comparativos de clasificación⁹⁷.

En general, los demógrafos han reconocido diferentes etapas de la Transición Demográfica en América Latina: Incipiente, Moderada, en Progreso y Avanzada (Chackiel & Martínez, 1993). La primera etapa, se caracteriza porque las poblaciones presentan un bajo crecimiento resultado de una fecundidad y mortalidad elevadas; la segunda etapa, presenta un cierto “rejuvenecimiento” en la estructura por edades por el aumento de la proporción en edades menores debido a los descensos de mortalidad y mantenimiento de la fecundidad en sus niveles elevados; la tercera etapa, se inicia con el descenso de la fecundidad que se manifiesta en la paulatina disminución de la población infanto-juvenil; la cuarta etapa y última, corresponde a la baja fecundidad y baja mortalidad con un franco envejecimiento de la estructura de edades⁹⁸. El Cuadro 1, presenta las etapas de la Transición Demográfica que caracterizan los países analizados: el Perú y las naciones limítrofes. Se han tenido en cuenta cuatro indicadores: tasa global de fecundidad, esperanza de vida al nacer, índice de envejecimiento y porcentaje de población urbana.

⁹⁶ A pesar de las objeciones hechas a la formulación de la transición demográfica, queda una generalización que difícilmente puede ser negada. En las sociedades tradicionales, la fecundidad y la mortalidad son altas; en las sociedades modernas, la fecundidad y la mortalidad son bajas; en medio, la Transición Demográfica (Demeny, 1968).

⁹⁷ A pesar del importante descenso registrado en los promedios nacionales en las variables de fecundidad y mortalidad, ellos esconden grandes diferencias a nivel interno sean éstos regionales y/o sociales.

Cuadro 1: Indicadores demográficos por tasas globales de fecundidad, esperanza de vida al nacer, índices de dependencia y de envejecimiento, según etapas de la transición de los países fronterizos con Perú.

Países	Tasa Global de Fecundidad*	Esperanza de Vida al Nacer*	Índice de Envejecimiento**	Población Urbana*** (%)	Tasa de crecimiento (%)
Transición Demográfica Moderada					
Bolivia	3.8	64	15.4	68.2	2.15
Transición Demográfica en Progreso (I)					
Brasil	2.3	71	27.5	82.4	1.04
Transición Demográfica en Progreso (II)					
Colombia	2.6	73	20.9	77.0	1.46
Ecuador	2.7	75	20.2	65.8	1.50
Perú	2.8	70	21.7	73.0	1.50
Transición Demográfica Avanzada					
Chile	2.0	78	35.8	86.9	0.94

Fuentes (*) Elaborado en base a la información proporcionada por United Nations Population Division and United Nations Statistics Division. UNICEF, 2004.

(**) Elaboración previa basada en estimaciones y proyecciones de los países, CE-LADE. Boletín Demográfico No. 62.

El Índice de Envejecimiento = (población de 60 años y más / población 0-14) x 100.

(***) Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe CEPAL / ECLAC 2005. La definición de "urbana" corresponde a la utilizada en cada país.

Como se desprende de los indicadores del Cuadro 1, los países que limitan con el Perú no se hallan en la misma etapa de la Transición Demográfica, lo que influirá en el análisis ulterior que se haga con respecto a las áreas de frontera. Chile y Bolivia se encuentran en los extremos de la Transición Demográfica, Avanzada y Moderada, respectivamente; en tanto que el Perú comparte junto con Brasil, Ecuador y Colombia la etapa intermedia de la Transición, en Progreso⁹⁹.

Un aspecto a resaltar de esta tipología es el número de hijos por mujer, en donde se observa que Chile es el país que presenta la TGF mas baja, con 2 hijos, muy por debajo de lo que las mujeres de Bolivia tienen, 3.8 hijos, constituyendo ambos países, los polos extremos en el avance de la Transición Demográfica. El Perú y el resto de países limítrofes, que si bien presentan TGFs diferenciales entre ellos, en conjunto todos se encuentran

⁹⁸ La reducción del crecimiento demográfico, de ninguna manera ha significado mayor bienestar como proclamaron los maltusianos ingleses y norteamericanos, en su búsqueda y su logro de inducir en Asia, América Latina y ahora en África, crecimientos demográficos menores (Benítez, 2003)

⁹⁹ La etapa de la Transición en Progreso ha sido subdividida en dos. En la primera se encontraría Brasil que por las características demográficas que presenta estaría muy próximo a la Transición Avanzada; en tanto que el Perú, Colombia y Ecuador se encontrarían en la segunda que sería la etapa de Transición en Progreso propiamente dicha.

en una situación intermedia en cuanto al número medio de hijos por mujer, aclarando que Brasil está mas cerca de alcanzar la ultima etapa de la Transición.

Las esperanzas de vida al nacer alcanzan, considerando los extremos, 64 años en Bolivia y 78 años en Chile, una situación de distanciamiento de 12 años de mayor tiempo de vida existente entre ambos países. En el caso de Ecuador, Colombia, Brasil y el Perú –en ese orden- las esperanzas se encuentran entre los 70 y 75 años, las que seguirán incrementándose en el futuro, por lo mismo que esta variable compatibiliza las aspiraciones de la población y es concomitante a las políticas gubernamentales siguiendo las recomendaciones del Cairo, 1994.

Los niveles de fecundidad y mortalidad alcanzados por cada país que hacen frontera con el Perú han influido directamente en sus respectivas tasas de crecimiento poblacional, que han sido aceleradas o no, dependiendo del comportamiento de cada una de estas variables; al mismo tiempo, han configurado estructuras de edad con pesos relativos de concentración de la población en edades envejecidas de manera diferencial. Chile es el país con la más alta proporción de población envejecida, en tanto que Bolivia es la menos envejecida, seguido de Brasil, Perú, Colombia y Ecuador (Cuadro 1).

El porcentaje de población urbana es un *proxi* que de alguna manera se relaciona con el grado de desarrollo relativo alcanzado por cada país en relación a la rural. Este índice trae implícito la idea de mayores ingresos *per cápita* y de mejoramiento de las condiciones de vida que determinan un mayor acercamiento a la Transición Avanzada. Ecuador y Bolivia en un extremo y en el otro Chile y Brasil, completando esta tipología se encuentran Colombia y Perú en una situación intermedia.

Con el propósito de caracterizar la estructura por edad de la población de las áreas de frontera y en razón a la disponibilidad de información obtenida usaremos la propuesta de Sundbarg, quien divide la población en tres grandes grupos de edad (0-14), (15-49) y (50 a más) para ver los desplazamientos relativos de la población según estos grupos de edad. De acuerdo a cómo se distribuye la población en estos grupos ésta podrá tipificarse como Progresiva, Estacionaria y/o Regresiva (Cuadro 2). Una mayor proporción de población en el primer grupo de edad (0-14) significa que la población presenta una estructura relativamente más joven; en una situación inversa, en la que los porcentajes de población se concentren en el tercer grupo de edad (50 a más), en este caso la población sería considerada como de estructura relativamente más vieja. Según Sundbarg; se mantendrá inalterado el peso relativo de la población en edades intermedias (15-49 años).

En términos de la teoría de la Transición Demográfica y utilizando la propuesta de Sundbarg tendríamos las siguientes combinaciones. Una estructura de población Progresiva estaría más cercana a la etapa de la Tran-

sición en la que se concentra relativamente mayor cantidad de población en las edades de (0-14), que gráficamente daría lugar a una pirámide poblacional cuyos eslabones de su base son más alargados en comparación a las edades mayores. Una estructura de población Estacionaria se aproximaría a la etapa de la Transición en la que la población de las edades (0-14) disminuye y con ello la base de la pirámide comienza a reducirse en tanto que los otros eslabones de los siguientes grupos de edad crecen. Una estructura de población Regresiva se aproximaría a la etapa de la Transición en la que la población de las edades (50 a más) crece, dándose un franco envejecimiento y con ello los eslabones de la pirámide de población de edades mayores aumenta considerablemente.

Cuadro 2: Modelo tipológico de Sundbarg para medir estructuras de envejecimiento de la población

Grupo de edad	Progresiva	Estacionaria	Regresiva	Total
0-14	40%	33%	20%	100%
15-49	50%	50%	50%	100%
50 a más	10%	17%	30%	100%

Fuente: Citado por Berquó, Dinâmica da População: Teoria, Métodos e Técnicas de Analise. São Paulo, 1981.

Con estas precisiones nuestros indicadores demográficos quedan definidos a partir de las estructuras por edad de la población en relación a las variables que determinan su crecimiento natural (fecundidad y mortalidad), haciendo que la propuesta de Sundbarg sea de utilidad para encontrar las diferencias demográficas que planteamos entre la población de los contextos nacionales y la de sus áreas de frontera del Perú y de los países limítrofes que venimos analizando. El Cuadro 3 presenta las estructuras de población por grandes grupos de edad según la propuesta de Sundbarg, con datos relacionados a los contextos nacionales de los países limítrofes con el Perú y las divisiones político-administrativas capitales de cada uno de ellos; esto como *proxí* a la mejor caracterización en la situación de avance en las etapas de la Transición Demográfica en la que se encuentran los países que hacen frontera con el Perú.

De los países que hacen frontera con el Perú, de acuerdo al Cuadro 3, se desprenden tres tipologías. Por un lado está Chile -que hace frontera por el Sur- que se encuentra en la etapa de mayor desarrollo en la Transición Demográfica. Por el otro, está Bolivia -que hace frontera por el Sudeste- que se encuentra en una etapa menor en el avance de la Transición Demográfica. En una situación intermedia están Brasil, Colombia y Ecuador que hacen frontera con el Perú por el Nor-oeste y Norte, respectivamente, y que se encuentran en una etapa intermedia de la Transición entre los dos países mencionados anteriormente.

Chile, país que ha alcanzado la última etapa de la Transición Demográfica (Avanzada), no presenta diferencias significativas en la distribución de la población en los tres grupos de edad entre el promedio nacional y el de la capital Santiago; en cuanto a las proporciones de población del grupo (0-15) que son bajas, en torno del 25%; y las del grupo (50 a más) que son altas, en torno al 20%; es decir, que la estructura poblacional de este país es muy homogénea si la comparamos con lo que se verá con los otros países.

Bolivia, país que se encuentra en una de las etapas primarias de la Transición Demográfica (Moderada), no presenta diferencias significativas en la distribución de su población en los tres grupos de edad entre el promedio nacional y el de la capital del país; pero a diferencia de lo que sucede con Chile, las proporciones de población del grupo (0-15) son elevadas, en torno al 37%, y las del grupo (50 a más) son bajas, en torno al 13%; lo que hace que Bolivia sea una población joven comparada con la de Chile y viceversa, la de Chile es más envejecida comparada con la de Bolivia.

Cuadro 3: Distribución de la población por grandes grupos de edad, según países fronterizos. 2005 (Porcentajes)

Países y Capitales	0-14	15-49	50 a más
CHILE	25.73	53.89	20.38
(Santiago)	24.90	54.87	20.23
BRASIL	29.62	54.45	15.93
(Sao Paulo)	26.31	56.74	16.95
COLOMBIA	34.47	52.58	12.95
(Bogotá)	29.75	57.88	12.37
PERÚ	31.06	52.91	16.03
(Lima)	26.06	56.36	17.58
ECUADOR	33.23	51.05	15.72
(Quito)	29.44	55.35	15.22
BOLIVIA	38.65	48.44	12.91
(La Paz)	35.96	49.48	14.56

Fuente: Construido con la información proporcionada por el CELADE. CEPAL sobre la base de los censos de población y vivienda del 2000.

Los países que se encuentran en una situación intermedia de la Transición Demográfica (En Progreso) -Brasil, Colombia, Ecuador y Perú-, presentan diferencias de importancia relativa en la distribución de la población del grupo (0-14) entre el promedio nacional y el de las capitales de cada país, aproximadamente en torno al 4%; en cuanto a las proporciones de población del grupo de edad (50 a más), éste es más homogéneo, en torno al 15%.

Teniendo en consideración lo señalado y en base a Sundborg, los países que hacen frontera con el Perú se diferencian en tres grupos en razón a los porcentajes de población existente en cada grupo de edad¹⁰⁰. Considerando el grupo de edad (50 a más), para medir el nivel de envejecimiento de la población, tenemos la siguiente tipología:

Progresiva: Bolivia (12%);

Estacionaria: Brasil, Colombia, Ecuador y Perú (15%); y

Regresiva: Chile (20%)

3.2. Países Limítrofes y Áreas de Frontera

Las áreas de frontera –divisiones político-administrativas– son 23; 9 corresponden al Perú y 14 a los países limítrofes, respectivamente. A estas áreas se las ha incorporado en regiones naturales siguiendo un patrón de estratificación determinado: Costa, Sierra y Selva¹⁰¹. Esta propuesta responde a las marcadas diferencias geográficas (bio-ecológicas) que distinguen niveles de vida y características socio-poblacionales contrastantes que inciden en patrones diferenciados de comportamiento demográfico.

La Costa es la porción de territorio caracterizada por la distribución geográfica de la población que colinda con el mar. La Sierra, región que presenta el mayor nivel de altitud geográfica con un clima básicamente frío. La región de la Selva caracterizada por su relieve plano, ligeramente ondulado, de clima caliente y lluvioso, de ríos caudalosos y una vegetación exuberante. A estas diferencias geográficas que se dan entre regiones se pueden añadir otras de carácter socio-económicas distintivas tales como que las primeras presentan mayor desarrollo, en relación a las otras regiones según el grado de acceso a los beneficios del desarrollo¹⁰².

En esta clasificación las divisiones político-administrativas, las que corresponden a la Costa, son 5; a la Selva, 14, y a la Sierra, 4; de éstas pertenecen a la región Costa del Perú 3: Tacna, Tumbes y Piura; a la Sierra, 2: Puno y Cajamarca y a la Selva, 4: Madre de Dios, Amazonas, Loreto y Ucayali; el resto de divisiones político administrativas pertenecen a las otras regiones naturales de los países limítrofes que serán tratadas con mayor detenimiento posteriormente cuando nos refiramos a sus estructuras po-

¹⁰⁰ Cuando se hace este tipo de construcciones para sintetizar información existen sesgos y se corre algunos riesgos por lo mismo que hay que hacer generalizaciones; pero en compensación se tiene la ventaja de permitir hacer análisis.

¹⁰¹ Una de las principales tareas de la investigación demográfica consiste en analizar, en sus relaciones, las condiciones naturales y poblacionales de diferentes contextos -inter e intra- nacional.

¹⁰² Esta situación puede explicarse toda vez que las regiones costeras por su cercanía al mar tuvieron mayor acceso a los transportes que se daban por esta vía permitiéndoles mayor contacto con otras naciones.

blacionales. Pero antes daremos información sobre los porcentajes de población urbana de cada una de estas áreas de frontera como un indicador para complementar nuestra caracterización de avance en la Transición Demográfica (ver Cuadro 4).

Mapa 1: Divisiones político-administrativas en áreas de frontera del Perú y países limítrofes por regiones naturales: Costa, Sierra y Selva



Fuente: Construcción propia en base a mapas políticos de los países fronterizos con el Perú. 2005.

Comenzaremos el análisis, en primer lugar, con la Costa. Por las características de ubicación espacial opuestas en la que se encuentran las divisiones político administrativas que conforman esta región ha sido subdividida en dos: Costa Norte y Sur; además, en virtud de que los países limítrofes en ambas fronteras se encuentran en etapas distintas de la Transición Demográfica. Por el Norte, la Costa peruana limita con la Costa de Ecuador y Colombia países que están en la misma etapa de la Transición en la que se encuentra el Perú; en cambio, por el Sur, la Costa del Perú limita con el Norte de Chile, país que se halla en la última etapa de la Transición.

Cuadro 4: Distribución de la población urbana de las divisiones político administrativas, según regiones fronterizas.

Regiones	%	Regiones	%
COSTA NORTE		SELVA ECUADOR	
El Oro (Ecuador)	76.5	Morona-Santiago	33.3
Tumbes (Perú)	82.5	Pastaza	43.5
Piura (Perú)	62.1	Zamora-Chinchipe	35.5
		Orellana	30.3
COSTA SUR		Sucumbios	38.9
Tacna (Perú)	84.6		
Tarapacá (Chile)	94.8	SELVA PERÚ	
		Madre de Dios	59.2
SIERRA		Amazonas	23.8
La Paz (Bolivia)	50.9	Loreto	58.8
Puno (Perú)	32.8	Ucayali	59.4
Cajamarca (Perú)	20.7		
Loja (Ecuador)	45.3	SELVA BRASIL	
		Amazonas	74.9
		Acre	66.5
		SELVA COLOMBIA	
		Amazonas	30.5
		Putumayo	32.2

Fuente: Construido en base a las siguientes fuentes de información:

Chile: Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Ecuador: VI Censo de población y V de Vivienda INEC, 2001 Bolivia: INE – UDAPE.

Censo nacional de población y vivienda 2001

Perú: INEI. Censo de Población y vivienda 2005.

Colombia: CELADE. CEPAL. XVI Censo de Población y Vivienda. 1993. Brasil: CELADE. CEPAL. Censo de Población. 2001.

Esta situación de heterogeneidad en las etapas de la Transición de los países con las que limitan las divisiones político-administrativas de esta región natural, nos permite distinguir dos estructuras diferentes de población. Tacna, asume un comportamiento demográfico próximo al observado en Tarapacá, división político-administrativa de la Costa Norte de Chile, que influye en la población a tener una estructura poblacional semejante a la suya; es decir, bajos porcentajes en las edades de (0-14) y altos porcentaje en las edades intermedias (15-49 años), que la hace diferente a las que se observan en el Perú a nivel nacional. Chile, al hallarse en la última etapa de la transición, su situación demográfica interna es más homogénea que la de cualquier otro país que se halle en etapas inferiores de la Transición (obsérvese que las estructuras poblacionales de Tarapacá, la de Santiago y la Nacional son casi parecidas). De esto se puede deducir que la población de Tacna estaría emulando este comportamiento demográfico, lo que se evidenciaría en la baja proporción de población en edades de (0- 14 años) en torno al 26%, que es mucho menor que la observada

a nivel nacional. Por otra parte, se viene dando un proceso de envejecimiento que se observa en el alto porcentaje de población concentrada en las edades intermedias de (15-49 años); además, Tacna cuenta con un alto índice de población urbana, con lo que se encontraría en una etapa de rápido ascenso a la Transición Avanzada (Cuadro 5).

En cambio, la estructura de la población que se observa en la Costa Norte del Perú y del Ecuador como país vecino, es diferente a la que se ha observado en el Sur. En esta parte del territorio la Transición Demográfica de las divisiones político-administrativas tanto de Perú: Tumbes y Piura, como la de Ecuador: El Oro, tienen estructuras por edad similares entre ellas y también con la de sus respectivos contextos nacionales, sin presentar diferencias importantes. Estas semejanzas se pueden observar con mayor claridad en las proporciones de población de (0-14 años) en las tres áreas de frontera: Tumbes, Piura y El Oro, y en cierta medida esto se da también en el grupo de (15-49 años). Los porcentajes de población urbana de estas áreas son más bajos que los observados en la Costa Sur.

Como se desprende de lo señalado, las áreas de fronteras de la Costa Norte y la Sur, presentan porcentajes de estructuras poblacionales diferenciadas entre ellas, lo cual se explicaría por los procesos de la Transición Demográfica dominantes en los países limítrofes. En la Costa Sur, Chile con Tarapacá estarían influyendo de manera significativa en el comportamiento demográfico de Tacna y ello se aprecia, según la propuesta de Sundbarg, en el proceso de envejecimiento que viene experimentando esta población. En cambio en la Costa Norte, la presencia de Ecuador, país que se encuentra en la misma etapa de la Transición que la del Perú, no ha modificado el comportamiento demográfico impactando esta población, la que se caracteriza por semejar a la de sus contextos nacionales.

Cuadro 5: distribución de la población en áreas de frontera por grandes grupos de edad, según divisiones político-administrativas que conforman la Región Costa (porcentajes)

Regiones	0-14	15-49	50 a más
<i>TOTAL</i>	<i>36.99</i>	<i>50.16</i>	<i>12.86</i>
Costa Norte	32.16	53.36	14.48
El Oro (Ecuador)	32.46	52.21	15.33
Tumbes (Perú)	30.69	56.17	13.14
Piura (Perú)	33.33	51.69	14.97
Costa Sur	26.73	56.90	16.38
Tacna (Perú)	26.76	58.50	14.74
Tarapacá (Chile)	26.70	55.30	18.01

Fuente: Construido sobre la base de la información proporcionada por el CELADE. CEPAL sobre la base de los censos de población y vivienda del 2000

La situación demográfica de las divisiones político-administrativas de las regiones de Selva del Perú y países limítrofes es bien definida en términos de la Transición Demográfica. Todas ellas se hallan en la etapa de la Transición Moderada; etapa ésta de menor evolución que la prevale-

ciente en sus contextos nacionales que se encuentran en la etapa en Progreso de la Transición. El Cuadro 6 nos muestra con suma claridad el comportamiento de la estructura de la población de las 14 divisiones político-administrativas que conforman esta región ubicándolas, según la propuesta Sundbarg, como poblaciones en la etapa Progresiva de su modelo; en donde el grupo de edad de 50 a más años es muy bajo, en torno al 10%; y el de 0-14 años, elevado, en torno al 40%; es decir, alta proporción de población joven, e inversamente baja proporción de población vieja.

En las divisiones político-administrativas de la Selva encontramos que en Colombia: Amazonas y Putumayo; en Bolivia: Pando; y en Ecuador: Zamora, Chinchipe, Orellana y Morona-Santiago, son los contextos fronterizos con población más joven que se ha observando superan el 40% de población en las edades (0-14 años); y población en las edades de (50 años a más) alrededor del 10%; si bien el resto de contextos espaciales fronterizos no presentan una situación extrema como la señalada, todas ellas se hallan con altos porcentajes de población en el extremo inicial de la vida y bajos porcentajes de población en el extremo opuesto.

Cuadro 6: Distribución de la población en áreas de frontera por grandes grupos de edad, según divisiones político-administrativas que conforman la Región Selva (porcentajes)

Regiones	0-14	15-49	50 a más
<i>TOTAL</i>	<i>40.54</i>	<i>49.47</i>	<i>09.99</i>
Perú	37.18	51.80	11.02
Madre de Dios	33.81	56.98	09.21
Amazonas	38.64	48.72	12.64
Loreto	39.29	49.58	11.14
Ucayali	36.97	51.94	11.09
Ecuador	41.18	47.30	11.52
Zamora-Chinchipe	43.33	43.85	12.81
Orellana	41.61	48.98	09.41
Sucumbios	37.58	51.17	11.25
Morona-Santiago	44.23	43.95	11.82
Pastaza	39.14	48.55	12.32
Bolivia	41.93	49.19	08.88
Pando	41.93	49.19	08.88
Brasil	38.85	51.15	10.01
Amazonas	38.87	51.60	09.53
Acre	38.82	50.70	10.48
Colombia	43.60	47.89	8.52
Amazonas	46.03	46.23	07.74
Putumayo	41.16	49.55	09.29

Fuente: Construido sobre la base de la información proporcionada por el CELADE. CEPAL sobre la base de los censos de población y vivienda del 2000.

La situación demográfica de la Región fronteriza caracterizada como Sierra presenta las siguientes particularidades según contextos espaciales. La Paz, si bien pertenece al país que se encuentra en la etapa de la Transición Demográfica de menor avance; esto es, una estructura poblacional joven (0-14 años) y con baja población en edades mayores (50 a más años), respectivamente, sus niveles son comparativamente un poco mayores que los observados a nivel nacional debido a que la Paz es la división político-administrativa capital del país. En el caso de Ecuador, Loja, presenta una estructura poblacional especial en relación a su contexto nacional; tiene altos porcentajes de población en edades de (0-14 años), del mismo modo que su población de (50 a más), en tanto que su población de (15-49 años) es baja, lo que haría pensar en la posibilidad que esta división político administrativa procese una migración en el sentido de expulsar población en edades intermedias. En tanto que Puno y Cajamarca -divisiones político administrativas pertenecientes al Perú- tienen una estructura poblacional Estacionaria semejante a la observada a nivel nacional (Cuadro 7).

Cuadro 7: Distribución de la población en áreas de frontera por grandes grupos de edad, según divisiones político-administrativas que conforman la Región Sierra (porcentajes)

Regiones	0-14	15-49	50 a más
<i>TOTAL</i>	<i>35.45</i>	<i>48.23</i>	<i>16.32</i>
Perú	33.81	50.21	15.98
Puno	31.93	51.24	16.82
Cajamarca	35.68	49.18	15.14
Ecuador	36.58	45.00	18.44
Loja	36.58	45.00	18.44
Bolivia	35.96	49.48	14.56
La Paz	35.96	49.48	14.56

Fuente: Construido sobre la base de la información proporcionada por el CELADE. CEPAL sobre la base de los censos de población y vivienda del 2000.

Los porcentajes de población urbana entre las áreas de frontera de la región Sierra, con excepción de Tumbes, presentan índices de urbanización bajos, todas ellas hacen en promedio poco más del 50% (Cuadro 4); por lo que se esperaba que sus estructuras demográficas estuvieran en una etapa anterior a la alcanzada por sus contextos nacionales, lo que no ha sucedido. Todas ellas se ubican en la misma etapa de la Transición que la que presentan sus contextos nacionales. Esta situación nos lleva a pensar

que estas divisiones político-administrativas fronterizas al presentar una dimensión coincidente a la de sus contextos nacionales bastante *sui generis*, pues los porcentajes de población urbana deberían reflejar una situación de menor desarrollo relativo y por ende menor desarrollo en la Transición.

Conclusiones

Primera:

Los países limítrofes con el Perú no se encuentran en la misma etapa de la Transición Demográfica; presentan estructuras poblacionales específicas y propias de etapas más y/o menos adelantadas que la Transición en Proceso en la que se encuentra el país, haciendo que las divisiones político-administrativas de frontera no se comporten de manera homogénea, siendo en algunos casos concomitantes con las estructuras nacionales y en otros, diferenciadas.

Segunda:

Las divisiones político-administrativas fronterizas que limitan -por su ubicación geográfica- con áreas que se encuentran en la Transición Demográfica Avanzada, última etapa de la Transición en América Latina, como es el caso de la Costa Sur del Perú, presentan una estructura poblacional más próxima a éstas que a la que se da a nivel nacional.

Tercera:

Las divisiones político-administrativas fronterizas de la Selva, región natural que abarca el mayor espacio geográfico estudiado, se encuentran en una etapa de Transición, tanto para el Perú como para los países limítrofes, de menor avance, Transición Incipiente, en relación a sus contextos nacionales.

Cuarta:

La situación de pertenencia a la misma etapa de la Transición Demográfica en Proceso en la que se encuentran las divisiones político-administrativas de la Costa Norte y de la Sierra en relación al contexto nacional del Perú, reflejan el promedio nacional en sus estructuras poblacionales.

Bibliografía

- BENITEZ, R. La Transición Demográfica en América Latina. Tendencias y Consecuencias Sociales. XXIV CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA Asociación Latinoamericana de Sociología. Arequipa, 2003.
- BERQUÓ, E. Dinâmica da População: Teoria, Métodos e Técnicas de Análise. São Paulo, 1981.
- COALE, J. A. La transición demográfica. CELADE, Santiago de Chile, 1977.
- CHACKIEL, J. & MARTÍNEZ J. Transición Demográfica en América Latina y el Caribe desde 1950. Conferencia Latinoamericana de Población. Ciudad de México, 1993.
- CHESNAIS, J. La teoría Original de la Transición Demográfica. ORSTOM, 1986.
- DEMENY, P. Early fertility declines in Australia–Hungary: A lesson in demographic transition. En Daedalus. New York, 1968.
- ESCOBEDO, J. El Perú en el Umbral de la Transición Demográfica. Ed. UNA. Puno, 1999.
- LOCOH, Z. Cambios en la transición demográfica en los países en desarrollo. En: ORSTON. México, 1986.
- NACIONES UNIDAS. Conferencia Internacional sobre Población y el Desarrollo. El Cairo (Egipto), del 5 al 13 de septiembre de 1994.
- NOTESTEIN, F. Economic problems of population change, in proceeding of the eighth conference of agricultural economics. Londres, 1953.
- PRESTON, S. The Changing relation between mortality and level of economic development. Population studies, London , v.29, n.2, v.42, n.3, 1988.
- STOLNITZ, G. La Transición Demográfica: De altos a bajos índices de natalidad y mortalidad. En: Freedman, La revolución demográfica mundial. México, 1966.
- UNITED NATIONS. The determinants and consequences of the population's trends: new summary of finding of interaction of demographic, economic and social factors. New York, 1973.
- INFORMACIÓN CUANTITATIVA
- United Nations Population Division and United Nations Statistics Division. UNICEF, 2004. Estimaciones y Proyecciones de los Países, CELADE. Boletín Demográfico No. 62. Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe CEPAL / ECLAC 2005.
- Chile: Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Estimaciones y Proyecciones de Población por sexo y edad. Total país y regiones 1990-2000.
- Ecuador: VI Censo de población y V de Vivienda INEC, 2001.
- Bolivia: INE – UDAPE. Censo nacional de población y vivienda 2001. Perú: INEI. Censo de Población y vivienda 2005.
- Colombia: CELADE. CEPAL. XVI Censo de Población y Vivienda. 1993. Brasil: CELADE. CEPAL. Censo de Población. 2001.

ANALOGÍAS Y DIFERENCIAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LA REGIÓN FRONTERIZA ARGENTINO-PARAGUAYA. 2001-2002

Fantín, María Alejandra¹⁰³

Introducción

En un mundo en el que los intercambios internacionales son cada día más intensos, con procesos de integración y globalización crecientes, debemos entender a la frontera como áreas geográficas diferentes, caracterizadas por una dinámica particular, cuyo estudio requiere, fundamentalmente, un cambio de enfoque para apreciar los modos particulares de la interacción en la vida fronteriza.

La frontera surge de una relación, de un encuentro, de la interacción de dos sociedades más o menos diferentes, de dos realidades sociales, económicas, culturales, políticas que pueden tener mucho o poco en común, pero que en la “frontera” se unen, se combinan dando una realidad única.

“Una frontera se crea a partir de la actividad humana, de los encuentros y desencuentros con la propia historia y la de los otros. Desde ese momento la frontera es modelada y transformada por la actividad y el crecimiento del grupo humano o por las consecuencias de su dominio sobre otro grupo” (Fabregas Puig, 1996:80).

La frontera contiene posibilidades de conflictos pero también de cooperación y constituye un territorio donde muchas veces las necesidades locales son soslayadas por las necesidades nacionales. Cada frontera ofrece un escenario donde no dejan de combinarse desafíos y oportunidades y donde se genera un doble proceso cultural con la permanencia de determinados componentes tradicionales de la cultura de origen y la incorporación de elementos y modos de vida de “el otro”, en un proceso que es caracterizado en la actualidad de “transnacional”. (Palau, 1995)

¹⁰³ Instituto de Investigaciones Geohistóricas – Conicet.mail: afantin@bib.unne.edu.ar

Para los pobladores de las ciudades fronterizas es indudable que la frontera constituye un lugar de encuentro entre dos naciones que, dentro de la compleja división internacional del trabajo, requieren del constante flujo de mercancías, mano de obra y capital en ambas direcciones.

El presente trabajo tiene la finalidad de analizar y describir aspectos demográficos y sociales de la población en la frontera argentino-paraguaya, como así también las diferencias y similitudes con las características de los residentes en los territorios aledaños (extrafronterizos) en ambos países.

La hipótesis inicial de este trabajo supone que las características sociodemográficas de la población en la frontera difieren de las existentes en el resto de las comarcas en ambos estados-nación. Dichas diferencias devienen de su propia condición de frontera, pero juegan un papel de importancia no sólo las condiciones ambientales como facilitadoras o inhibidoras de la instalación sino, muy especialmente, los particulares procesos históricos de ocupación y desarrollo que convergieron con los factores antes mencionados, en la instalación y desarrollo de los centros urbanos principales -y a su vez cabeceras político administrativas- de toda la región, a ambos lados del límite internacional.

Las principales fuentes utilizadas para este estudio son los datos del censo nacional de población y vivienda del año 2001 para las provincias argentinas y los correspondientes al censo de población y vivienda del año 2002 para los distritos de Paraguay. De ellos se seleccionaron variables demográficas que permitan describir y analizar el potencial poblacional de la región, como así también indicadores socioeconómicos que den cuenta de las condiciones de vida de la población.

Para el análisis de las condiciones socioeconómicas se seleccionaron variables censales que fueran compatibles en ambos países como ser: tipo de vivienda, para reconocer viviendas deficitarias; existencia de servicio sanitario y sistemas de eliminación de excretas, para establecer hogares con servicios sanitarios deficientes y acceso al agua corriente, para verificar la existencia de agua de red y conexión de la misma al interior de la vivienda.

Características geográficas de las fronteras

El área geográfica de este trabajo comprende la franja de contacto entre Argentina y Paraguay, extendida a lo largo de los casi 1700 Km de extensión de la frontera fluvial Paraná, Paraguay, Pilcomayo, caracterizada por cuatro tramos de interacción, diferentes entre sí, tanto en su devenir histórico como en su dinámica presente.

La frontera sobre el río Pilcomayo se extiende desde la intersección del mencionado río y el paralelo 22° sur por el occidente y la confluencia de los ríos Paraguay y Pilcomayo por el oriente. Este sector pertenece al Gran Chaco, una unidad fisiográfica que comprende territorios de Paraguay, Bo-

livia, y la Argentina, “es uno de los espacios más nivelados y topográficamente monótonos de América del Sur” (Bruniard, 1993).

El río Pilcomayo, límite natural entre ambos países, constituye asimismo el límite geográfico que separa el Chaco Boreal y el Chaco Central ambas subregiones presentan similitudes fisiográficas que demuestran la continuidad del paisaje.

Por otra parte las condiciones, climáticas y fitogeográficas de esta región permiten diferenciar dos subregiones, siguiendo un eje Noreste-Suroeste: el Chaco Subhúmedo oriental o Bajo Chaco, con lluvias de 1200 a 700 mm, con excesos hídricos y la presencia de una red fluvial autóctona; y el Chaco semiárido occidental o Alto Chaco con precipitaciones entre 750 y 500 mm, con un marcado déficit hídrico, arreico o con cursos alóctonos, lo que le otorga a la región una diversidad de ambientes.

Esta región presenta un potencial productivo muy alto pero se encuentra sometida a un proceso de degradación de los recursos naturales y de la biodiversidad, la desertificación en la porción occidental, como las inundaciones recurrentes en su parte este, acentúan la pobreza y marginación de las comunidades que la habitan, dando lugar a migraciones hacia los cinturones urbanos de pobreza.

Si bien en este tramo de la frontera, se puede distinguir un sector oriental donde se concentra la mayor cantidad de población y con mejores perspectivas de desarrollo por la constante ampliación de su frente agropecuario y un sector occidental con una marcada ausencia poblacional, escasa movilización de los recursos naturales y una evidente marginación, en general se puede decir que la frontera sobre el río Pilcomayo se caracteriza por un acusado vacío poblacional, sin mayores nexos de intercambio y sin el dinamismo propio de otros sectores.

En la frontera a lo largo del río Paraguay, desde la confluencia con el Pilcomayo hasta la intersección con el Paraná, el río presenta un curso sinuoso, navegable por embarcaciones de calado mediano y con riberas aptas para el asentamiento humano, “en este tramo el río más que separar une promoviendo una activa vida de relaciones a través de él” (Rey Balmaceda, 1979:318).

Este sector presenta diversidad de condiciones: por un lado posee una alta movilidad de tipo rural y sectores de notorios vacíos demográficos. Por otra parte, incluye una clara dinámica de intercambio entre ciudades como Formosa-Alberdi, y la particular situación, dentro de la frontera argentino-paraguaya, de poseer Asunción-capital del país, aglomerado de un millón de habitantes- limitando con Clorinda en la provincia de Formosa. Esta situación es especial no sólo por las diferencias en tamaño, sino por la disparidad de funciones desempeñadas y servicios prestados.

En la frontera a lo largo del río Paraná, desde la confluencia con el río Iguazú hasta la unión con el Paraguay, podemos distinguir dos paisajes diferentes, por un lado, el tramo del Alto Paraná, en el cual el relieve se presenta como una plataforma sobreelevada, con leve inclinación hacia el río Paraná, donde los excedentes hídricos, resultado de un clima húmedo y

la alteración de las areniscas y de las rocas basálticas originó una cubierta de suelo rojizos lateríticos sobre los que se desarrolla la selva subtropical (Bruniard, 1993).

Hacia el sur, el paisaje se torna diferente, los suelos ya no tienen ese tono rojizo, la meseta se transforma en una planicie baja y la selva desaparece dando lugar a formaciones de gramíneas con arbustos y árboles aislados y selvas en galería, cuyo conjunto conforma un paisaje de sabana arbolada ideal para la ganadería (Bruniard, 1993).

La frontera misionera se define por una variada dinámica, donde se registra un alto grado de movilidad de tipo rural-rural, intercambio entre ciudades pequeñas, y los casos particulares de Posadas-Encarnación y de la frontera tripartita entre Ciudad del Este, Puerto Iguazú y Foz de Iguazú; el tramo correspondiente a la provincia de Corrientes en Argentina, presenta una escasa movilidad con algunas excepciones como las localidades de Ayolas-Ituzaingó, relación dinamizada en los últimos años por el emprendimiento hidroeléctrico binacional de Yacretá.

Evolución de las relaciones fronterizas

La relación fronteriza entre Argentina y Paraguay es muy antigua y se remonta a la época colonial. La navegación fluvial comunicó ambas poblaciones y vinculó a Corrientes y Paraguay en lo económico, mientras que las Misiones de Guaraníes integraron un espacio geográfico común desde inicios del siglo XVII. Otras áreas como el Pilcomayo, carecieron de vinculación hasta fines del siglo XIX y fueron el hábitat de naciones indígenas antes y después de la conquista española y la formación de las nacionalidades. En lo particular y en los últimos tiempos, los distintos tramos de la frontera han vivido también historias diferentes.

La frontera del Pilcomayo, definida internacionalmente en 1878, es un área de escaso poblamiento y desarrollo, con ganadería extensiva y hasta hoy, con importantes asentamientos indígenas en ambas márgenes del río. La zona también se vio afectada en su margen izquierda por las consecuencias de la guerra del Chaco (1933-1935). A su vez, el límite fluvial requirió acuerdos binacionales posteriores que definieran su curso hasta el tratado complementario de 1945, que estableció el régimen de administración de las aguas. El paulatino retroceso del río por acumulación de sedimentos en los tramos Esmeralda (62°30'W) y Horqueta (61°W) han provocado problemas locales, requerido nuevos contactos diplomáticos y técnicos y la definición de obras que permitan el equitativo aprovechamiento de las aguas en ambas márgenes.

El tramo a lo largo del río Paraguay tuvo una historia más intensa. La margen paraguaya experimentó una ocupación muy anterior a la argentina, con centros urbanos que sirvieron de escala a la navegación fluvial. En la ribera occidental, el poblamiento fue posterior a la creación del Territorio Nacional del Chaco en 1872 y sus núcleos más importantes fueron la colonia Formosa (1879), el complejo agroindustrial Las Palmas (1882) y Clo-

rinda como centro de intercambio fronterizo. Desde esos núcleos se fue proyectando la paulatina ocupación del espacio y la diversificación de actividades forestales y agrícolas que atrajeron mano de obra vecina. La traza de caminos modernos y la habilitación de puentes sobre el Pilcomayo y el Paraguay aceleraron dichos intercambios, que se tornaron mucho más fluidos en las últimas décadas.

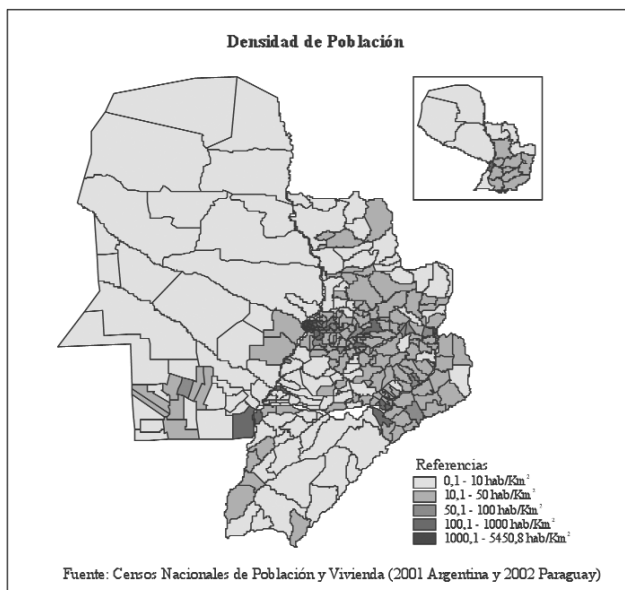
En cambio, la frontera fluvial del Paraná, entre Corrientes y Posadas, no dio lugar a una relación tan importante. Los vados del río en Paso Patria e Itatí sirvieron desde antiguo para el cruce de arreos de ganado, al tiempo que el límite internacional entre Ituzaingó y Posadas se mantuvo impreciso en la margen argentina, sobre la cual el Paraguay sostuvo guardaciones y tranqueras fronterizas hasta 1865. Las obras hidroeléctricas de la presa de Yacyretá han modificado la anterior situación de aislamiento que vivía dicha área.

A su vez el tramo del Alto Paraná, desde Posadas hasta Puerto Iguazú, si bien estuvo parcialmente integrado en la época de las misiones jesuíticas, vivió luego un prolongado aislamiento que concluyó recién a fines del siglo XIX con la creación del Territorio Nacional de Misiones en 1881. La producción de yerba mate y maderas, el tráfico fluvial y posteriormente la creación de pueblos y colonias en una y otra margen, vitalizaron la relación. Más recientemente, la pavimentación de los caminos, el puente Posadas-Encarnación, el incremento turístico hacia las cataratas del Iguazú y la ruinas de las misiones, abrieron una nueva etapa de relación fronteriza, particularmente conflictiva entre Puerto Iguazú, Foz de Iguazú y Ciudad del Este, y facilitada también allí por los puentes internacionales.

Potencial demográfico/ distribución de la población

La frontera, definida en forma tentativa para este estudio, por aquellas jurisdicciones administrativas¹⁰⁴ que entran en contacto con el "otro" país, en algún sector de los 1.700 Km de extensión del límite fluvial, reúne, según los censos analizados, unos 5.000.000 habitantes, repartidos el 64% del lado paraguayo y un 36% en el sector argentino, y se refiere a unos 1.200.000 hogares en ambos países.

¹⁰⁴ Se consideraron como frontera los departamentos paraguayos Asunción, Central, Ñeembucú, Misiones, Itapúa, Alto Paraná y Canindeyú y del lado Argentino Iguazú, El Dorado, Montecarlos, Libertador General San Martín, San Ignacio, Candelaria y Capital en la Provincia de Misiones; Ituzaingo, San Miguel, General Paz, Berón de Astrada, Itatí, San Luis del Palmar y Capital en Corrientes; Bermejo, 1 de mayo y San Fernando en el Chaco; Pilcomayo, Formosa, Laishí, Pilagás, Patiño, Bermejo y Ramón Lista en la provincia de Formosa. Cabe aclarar que si bien los departamentos que contienen a las capitales provinciales en Chaco y Corrientes no se encuentran en contacto con el límite internacional se incluyeron por la influencia que tienen las mismas en la región.

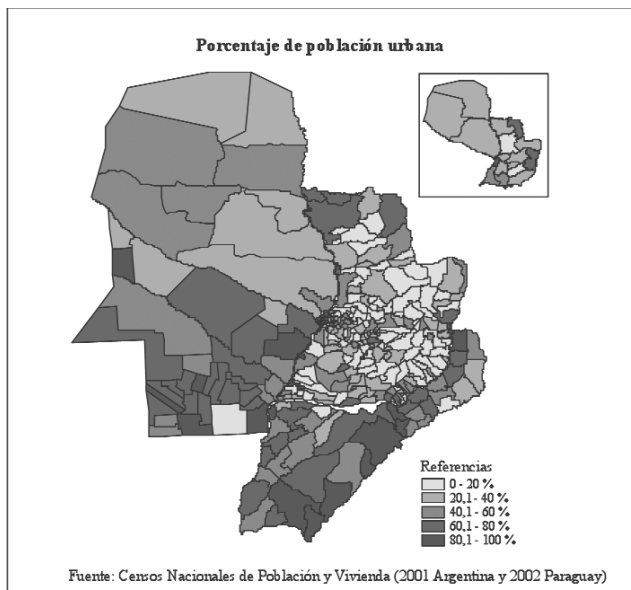


Diferenciadamente, esta frontera fluvial nuclea el 63% de la población de Paraguay (un 30% si descontamos el aglomerado urbano del Gran Asunción), en tanto que para Argentina, representa sólo el 5% de sus habitantes.

La distribución de la población a lo largo de la frontera es notablemente desequilibrada con la presencia de sectores densamente poblados con alto grado de urbanización que alcanzan hasta un 100% de población urbana y una densidad de más de 1000 habitantes por kilómetro cuadrado en distritos como Asunción, Ciudad del Este, Nanawa y en algunos distritos del departamento Central que integran el aglomerado urbano del Gran Asunción, con porcentajes relativamente inferiores (entre 80% y 90%) se destacan los distritos fronterizos Presidente Franco, Pilar y Alberdi.

Los departamentos argentinos que alojan las ciudades cabeceras provinciales presentan, al igual que los antes expuestos, niveles de urbanización cercanos al 100% pero con densidades muy dispares que dependen fundamentalmente de la extensión de los departamentos¹⁰⁵.

¹⁰⁵ Departamento Formosa en la provincia del mismo nombre 33,9 hab/Km², San Fernando en la provincia del Chaco 104,8 hab/Km², los departamentos Capital en las provincias de Corrientes y Misiones 657,7 y 294,6 hab/Km² respectivamente.



Contrariamente, se puede observar un importante vacío poblacional, con densidades inferiores a 10 hab/km² en las jurisdicciones administrativas localizadas a ambos lados de la frontera sobre el río Pilcomayo, en el sector sur de la frontera sobre el río Paraguay y en el tramo correspondiente a la provincia de Corrientes en la Argentina y a los departamentos Ñeembucú y Misiones en el Paraguay.

Estos sectores presentan niveles de urbanización muy dispares, pero sobresalen los distritos paraguayos por presentar valores muy bajos, inferiores al 20% de población urbana.

La frontera correspondiente al Alto Paraná presenta a ambos lados del límite una densidad de población muy similar entre 10 y 50 hab/Km² pero existe un grado de urbanización muy diferente, los departamentos argentinos con más del 60% de población urbana mientras que la mayoría de los distritos paraguayos con valores inferiores al 20%.

Características demográficas de la población fronteriza

La edad y el sexo son por excelencia variables básicas en el estudio de una población. Ellas brindan una descripción con mucho detalle de cualquier fenómeno demográfico que acontece en una sociedad. La proporción

de varones y mujeres en cada grupo de edad, tiene vital importancia a la hora de analizar muchos indicadores y realizar comparaciones.

La estructura de población de ambos países es notablemente diferente, la característica demográfica más relevante de la población paraguaya constituye el predominio de población joven, alrededor de 37% por debajo de 15 años de edad, mientras que la población mayor de 60 años constituye el 7,1%, con una edad media de 25,4 años; la Argentina, por su parte, presenta una estructura más envejecida, la población de menos de 15 años representa el 28% y la de más de 60 el 13,2% y la edad media supera considerablemente a la de Paraguay 31,3 años.

Por su parte el crecimiento poblacional de ambos países es otra importante diferencia; mientras la Argentina ha experimentado en el último período intercensal (1991-2001) una tasa media anual de crecimiento de 10,1 por mil, la de Paraguay asciende a 26 por mil.

Estas, entre otras características, permiten afirmar que Argentina es un país que se encuentra en una fase avanzada de su transición demográfica. Es decir, ya dejó de ser un país con población joven y de crecimiento rápido para ser una nación de crecimiento demográfico lento y de población relativamente envejecida. Paraguay, por su parte, se encuentra sólo en los tramos iniciales de su transición demográfica, todavía, no ha avanzado mucho hacia una población adulta y de bajo crecimiento, es decir, aún presenta una combinación característica de los países jóvenes y de alto crecimiento: alta natalidad y mortalidad menos elevada (Celade, 1995).

Pero las diferencias regionales permiten ver que las provincias argentinas que definen la frontera con Paraguay presentan características demográficas más parecidas a las del vecino país que a la media de Argentina, con más de 34% de población con menos de 15 años y menos del 10% de más de 60 años¹⁰⁶.

Teniendo en cuenta como indicador la edad media podemos ver que poseen una población relativamente joven¹⁰⁷ muy similar a la de Paraguay.

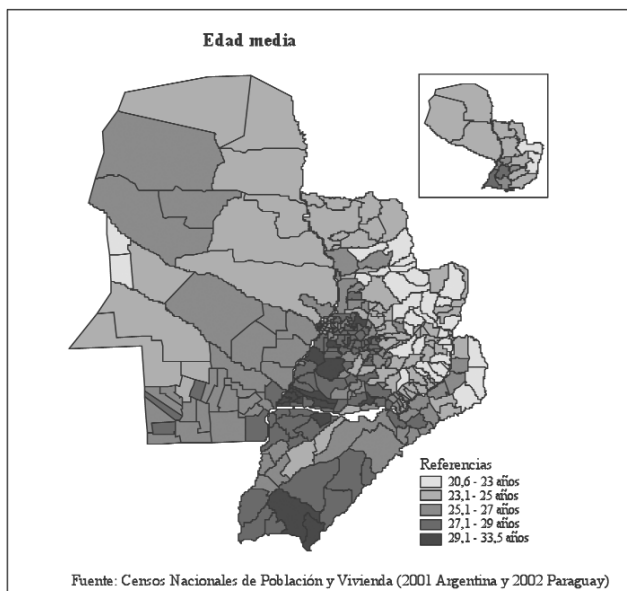
Como se puede observar en el mapa N° 3 existen diferencias regionales muy marcadas. En Paraguay se puede observar una edad media considerablemente superior a la media de la región en el ángulo suroeste correspondientes a los distritos de los departamentos Central, Ñeembucú y Asunción situación que se repite en los departamentos del ángulo noroeste y sureste de la provincia de Corrientes y en departamentos limítrofes de la provincia del Chaco y en el departamento capital en la provincia de Misiones.

¹⁰⁶ Los porcentajes de población de menos de 15 años representan en el Chaco 36,1% en Corrientes 34,5% Formosa 37,7% y en Misiones 37,8% por su parte la proporción de población de más de 60 años es de 8,8%; 9,7%; 8,1% y 7,9% respectivamente.

¹⁰⁷ Edad media: Misiones 25,7 años, Formosa 26 años, Chaco 26,7 y Corrientes 27,6 años.

En las provincias de Chaco y Formosa el patrón espacial permite ver una disminución de la edad media de este a noroeste, en directo correlato con los niveles de desarrollo de estas provincias, relación que también se puede apreciar en la provincia de Misiones donde la población más joven se localiza en los departamentos ubicados en la ribera del río Uruguay.

En concordancia con lo antes analizado podemos decir que los sectores fronterizos localizados en la ribera del río Paraguay y en el tramo del Paraná, correspondiente a la provincia de Corrientes en Argentina, presentan los mayores valores con una edad media considerablemente superior considerable superior del lado Paraguayo.



El resto de la frontera, presenta valores inferiores a las medias registrada a nivel país en el caso de Paraguay y provincial en las jurisdicciones argentinas.

Al analizar la composición por sexo podemos ver que existen importantes diferencias entre ambos países, Paraguay presenta un predominio de población masculina con una relación de 102,8 varones por cada cien mujeres, mientras que la Argentina la relación es inversa con una mayoría de población femenina 94,9 varones por cada cien mujeres.

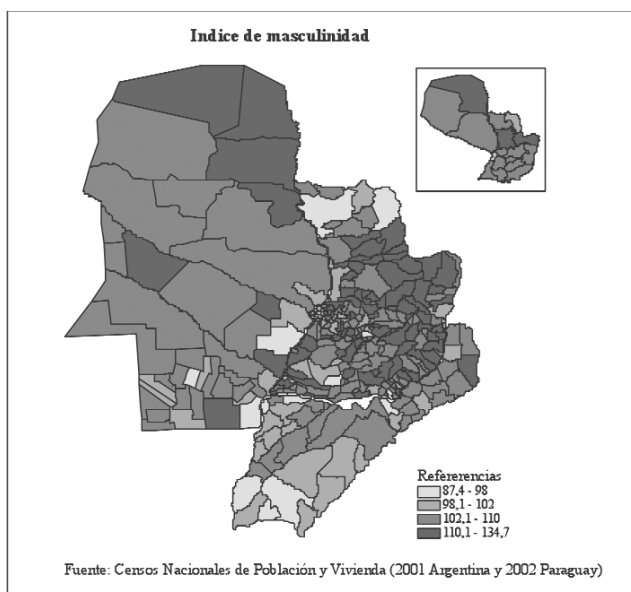
Estas diferencias estarían explicadas básicamente por la estructura por edad que presentan ambos países. Como es sabido, la composición por edad de la población influye en la relación de masculinidad de la población

total; las poblaciones con gran proporción de jóvenes tienen una relación global de masculinidad más elevada que las poblaciones de más edad (ONU, 1978).

Pero, al igual que en el análisis de la estructura por edad, las provincias fronterizas, especialmente Chaco, Misiones y Formosa, poseen índices similares a los del vecino país¹⁰⁸.

Como se puede observar, en un primer análisis, existe una relación indirecta entre la composición por edad y el predominio de población masculina, expresado en este caso por el índice de masculinidad, las áreas con edad media más baja presentan mayor índice de masculinidad.

En la frontera paraguaya existe una notable ventaja numérica de varones en la mayoría de los distritos fronterizos, especialmente en los departamentos de Itapúa y Alto Paraná que a su vez presentan un predominio de población rural.



Una situación diferente poseen los distritos altamente urbanizados como ser los del departamento Central, Asunción, Pilar, Ciudad del Este, Encarnación que independientemente de la edad registran un índice de masculinidad inferior a 100.

¹⁰⁸ Índice de masculinidad: Misiones 100,6, Formosa 100,7, Chaco 99,7 y Corrientes 97,4.

Por su parte la frontera sobre el río Pilcomayo presenta, como fue expresado anteriormente una estructura por edad muy joven y una notable mayoría de población masculina a ambos lados del límite internacional, lo que se ve asociado a las actividades rurales fundamentalmente.

Los departamentos argentinos localizados a lo largo de la ribera del río Paraná en las provincias de Corrientes y Misiones al igual que sus pares paraguayos presentan un predominio de población masculina pero sin llegar a la supremacía existente en el vecino país.

Condiciones de similitud y disparidad como las enunciadas a modo ilustrativo, son las que rigen el funcionamiento de estas áreas geográficas "nuevas", dándoles su particular idiosincrasia.

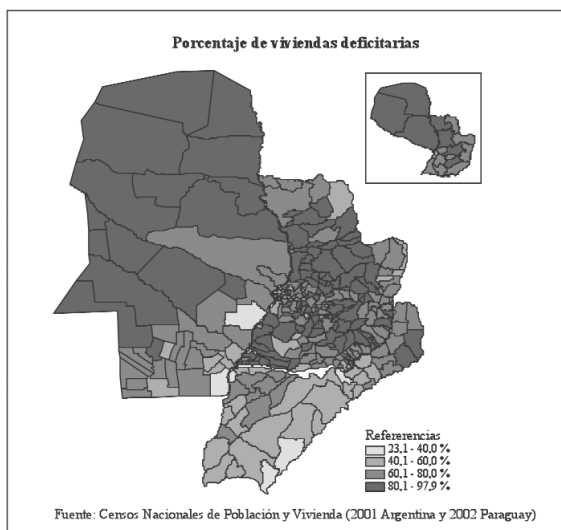
Características socioeconómicas

Para la elaboración del indicador **porcentaje de hogares que habitan viviendas deficitarias**, utilizado en este trabajo, se consideró como deficitarias a las viviendas tipo: rancho, casilla, pieza de inquilinato, pieza de hotel o pensión, local no construido para habitación, vivienda móvil y en la calle. Quedaron por lo tanto excluidas las viviendas tipo casa y los departamentos.

La identificación del tipo de vivienda tiene la potencialidad de permitirnos reconocer indirectamente viviendas con algún tipo de deficiencia. Aporta información útil para el cálculo del déficit habitacional, en sus dimensiones cuantitativa y cualitativa.

De los dos países analizados Paraguay muestra claramente una situación de mayor desventaja, el 23% de los hogares habitan viviendas deficitarias mientras que en la República Argentina el porcentaje promedio para el total del país no supera el 6%. De todas maneras, hay que considerar que las provincias correspondientes a este estudio, se encuentran entre las más carenciadas del país; las cuatro jurisdicciones presentan porcentajes muy superiores a la media nacional (Chaco 11,8%, Corrientes 14%, Formosa 18,4% y Misiones 10,6%)

En el mapa nº5, se representa el porcentaje de hogares que cuentan con vivienda deficitaria, por departamento para Argentina y por distrito para el Paraguay. Se observa un aumento de la precariedad desde el Sur y el Este de las provincias de Chaco y Formosa, hacia el noroeste de la región, en correlato con la variación espacial del desarrollo económico y social, en términos generales, en ambas provincias



En Corrientes, la mayor precariedad en relación con la vivienda se localiza en los departamentos del centro, particularmente Concepción, pero toda el área de la cuenca iberana y de los esteros y lomadas del triángulo noroeste de la provincia, con sus difíciles condiciones ambientales y un régimen de subdivisión y tenencia de la tierra que facilita las actividades de subsistencia, se asocia a las condiciones descriptas. Los departamentos correspondientes a toda la mitad oriental de la provincia, hacia la ribera del río Uruguay, presentan las mejores condiciones, con menos del 20% de hogares con viviendas deficitarias, situación que también corresponde a la provincia de Misiones.

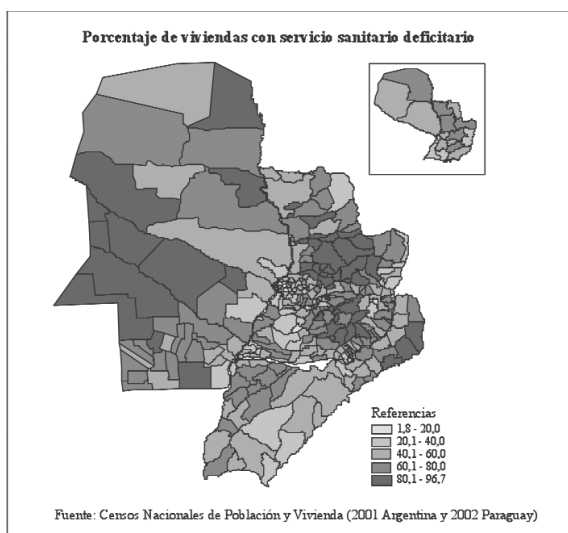
En Paraguay se puede observar, en términos promedio, una situación más crítica. La mayor parte de su territorio presenta más del 20% de hogares con viviendas deficitarias, con un elevado número de los distritos del centro del Paraguay oriental sobrepasando indicadores de 40% y situaciones extremas que superan el 60%, tanto allí como en las jurisdicciones del norte del Chaco paraguayo. La excepción corresponde a los distritos cercanos a Asunción, como ser los pertenecientes al departamento Central, Paraguari, Misiones y suroeste del departamento Ñeembucú.

Si analizamos con detenimiento los sectores de frontera se puede observar, en primer término, en el tramo del Alto Paraná, una notable asimetría entre ambos lados, favoreciendo a nuestro país. El sector correspondiente a la frontera sobre el río Paraguay cuenta del lado argentino con la presencia de los principales centros urbanos: Resistencia, Formosa y Clorinda y del lado paraguayo se localizan Asunción y el departamento Central que confieren a este sector condiciones privilegiadas. Situación

muy diferente es la existente en la frontera del Pilcomayo que exhibe niveles similares a ambos lados del límite internacional.

El segundo de los indicadores utilizados hace referencia a las características del servicio sanitario. La tenencia de baño permite identificar hogares que no cuentan con sistema de eliminación de excretas, lo que constituye un reconocido indicador de precariedad en cuanto a condiciones de vida saludables de la población. El tipo de desagüe existente en el baño se refiere a los diferentes tipos de eliminación o evacuación de las excretas (red pública, pozo ciego, hoyo, superficie, etc.). Especialmente las dos últimas categorías permiten identificar a las viviendas con déficit sanitario y grados de contaminación del medio ambiente inmediato a la vivienda. (DGEEyC 2002).

Para este trabajo se consideró que los hogares presentan **servicio sanitario deficitario** cuando no tienen baño o si lo tuvieran, presentan un modo de eliminación de excretas que no sea a red pública, cámara séptica o pozo ciego¹⁰⁹.



¹⁰⁹ En la Argentina el censo registra si un hogar tiene o no baño. En el caso de tenerlo, establece si tiene inodoro con descarga de agua o no y en lo que respecta al tipo de evacuación hace referencia a red pública, cámara séptica y pozo ciego, sólo pozo ciego, hoyo, excavación, en la tierra etc. En Paraguay la cédula censal pregunta si tiene baño o no, cuantos baños hay en la vivienda y diferencia el tipo de evacuación según red pública, pozo ciego, hoyo o pozo, en la superficie de la tierra, arroyo, río, etc.

La situación no es para nada halagadora, con un muy elevado número de las jurisdicciones con porcentajes de deficiencias superiores al 40% de los hogares en toda el área estudiada. Se destacan solamente los departamentos y distritos que alojan a las ciudades mayores y sectores con mayores niveles de urbanización tanto en Paraguay como en Argentina.

No se puede afirmar tampoco, que la frontera establezca algún tipo de diferencia al respecto de este indicador en relación con los territorios alejados o extrafronterizos. Con excepción de los que alojan a las ciudades capitales provinciales, junto con Asunción y los distritos del departamento Central en Paraguay, que poseen las mejores situaciones. De tal manera, el factor que establece la diferencia es, como era de esperar, los niveles de urbanización de los territorios.

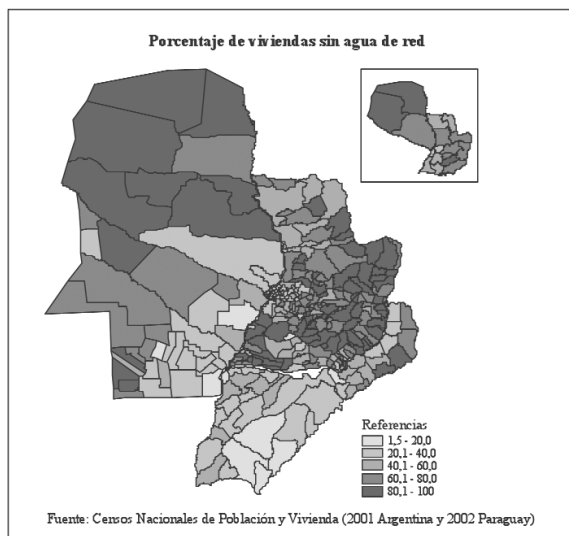
Los dos últimos indicadores utilizados, se relacionan con la existencia de agua potable y la presencia de conexión al interior de las viviendas. Es decir, esta variable presenta dos dimensiones: la procedencia y el lugar de abastecimiento que se relaciona con la cantidad de líquido que puede disponerse.

Con respecto a la procedencia del agua, se analizó el porcentaje de hogares **sin acceso al agua de red**. Es importante recordar que en los grandes asentamientos urbanos contar con este tipo de distribución es relativamente usual, no así en los centros pequeños o en la zona rural, donde el acceso a la red pública es limitado o nulo. Según los censos analizados, el 47% de los hogares de Paraguay no tiene acceso a agua potable, porcentaje que en la Argentina se reduce al 15%, pero las diferencias regionales existentes son muy marcadas. En la provincia de Misiones el 26% de los hogares no tiene acceso a la red pública; en la provincia de Formosa el 24%, en Chaco y Corrientes el 21% y el 14% respectivamente.

El patrón espacial que presenta esta variable es muy similar a los analizados anteriormente, especialmente en las provincias argentinas. Las áreas más críticas se localizan en el oeste de las provincias de Chaco y Formosa y en los departamentos ubicados en la ribera del Uruguay en Misiones, en el límite con Brasil.

En Paraguay se puede observar que prácticamente todos los distritos presentan porcentajes que superan el 40% de los hogares sin agua de red. Sobresalen como enclaves con mejores condiciones la capital del país, y distritos como Fernando de la Mora, Areguá, Ñemby, Guarambaré, Lambaré, Villa Elisa y San Antonio del departamento Central.

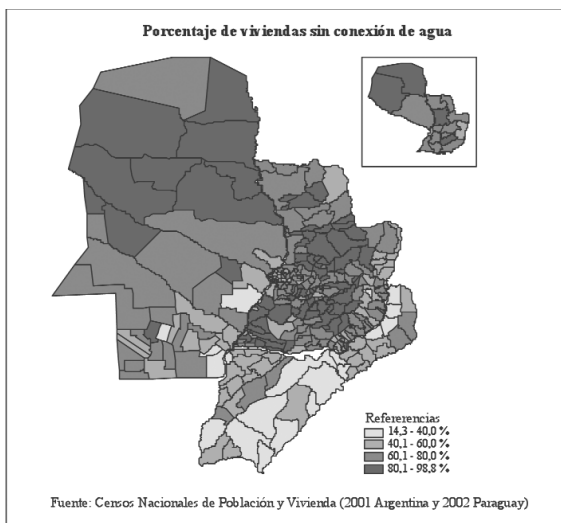
La frontera, al igual que en el caso anterior, pareciera presentar una mayor criticidad del lado paraguayo. Escapan a esta generalización Asunción, y los distritos pertenecientes al departamento Central con menos del 20% de hogares sin acceso a agua potable.



Si bien la calidad del agua (potabilizada o no) es importante, también lo es la cantidad y la posibilidad de contar con la misma directamente en aquellos lugares en donde debiera ser imprescindible, como ser la cocina y el baño. Dicho acceso al agua permite segmentar los hogares en tres grandes grupos: los que cuentan con cañería dentro de la vivienda; los que cuentan con cañería fuera de la vivienda pero dentro del terreno y los que obtienen el agua fuera del terreno (canilla pública, otros medios, etc.). A partir de estos datos se puede, indirectamente, tener una aproximación al logro de condiciones sanitarias satisfactorias dado que la no existencia de conexión de agua al interior de la vivienda, dificulta la higiene tanto personal, como del hogar y de los alimentos, con todos los riesgos que esto implica, especialmente para la salud de los más pequeños.

Según el censo de 2002 en el Paraguay solamente el 40% de los hogares poseen **conexión de agua dentro de la vivienda**; en la provincia de Formosa dicho porcentaje asciende a 45% y es del 53% en el Chaco y 57% y 67% en Misiones y Corrientes respectivamente.

La distribución espacial de los porcentajes de hogares sin conexión de agua dentro de la vivienda, permite observar una situación de generalización de los niveles críticos en todo el territorio estudiado, francamente alarmante. En último caso, el patrón espacial ya mencionado se mantiene, mostrando siempre niveles de precariedad mayores en Paraguay con respecto a las provincias Argentinas.



Consideraciones finales

Teniendo en cuenta los objetivos y la información analizada podemos decir en un nivel de análisis macro y básicamente descriptivo que existen diferencias muy marcadas entre ambos países, tanto desde el punto de vista demográfico como del social y económico.

Si bien Argentina a diferencia de Paraguay es un país avanzado en el proceso de la transición demográfica caracterizado por un menor crecimiento poblacional, una población más envejecida, un predominio de población femenina, las provincias limítrofes presentan características demográficas más acordes al país vecino que al propio.

El potencial demográfico de la región analizada permiten determinar la existencia de una población fundamentalmente joven, con un crecimiento poblacional importante, con niveles de urbanización muy dispar, considerablemente superior en las provincias argentinas y con condiciones de vida que dependen básicamente de la existencia de núcleos urbanos importantes, pero que en general presentan mejores niveles del lado argentino.

En relación con esto, debe dejarse indicado que, a su vez, las variables que hemos logrado compatibilizar son de neta esencia urbana, por lo cual influyen también sobre las conclusiones que se presentan. No estamos utilizando otros indicadores que pueden discriminar mejor la calidad de vida en áreas rurales o en centros urbanos menores.

En términos generales y tal como fue plantado en la hipótesis, se puede decir que existen diferencias entre los sectores fronterizos y el resto

de la región. La frontera presenta la mayor concentración de población, los mayores niveles de urbanización y las mejores condiciones de vida de área analizada.

Esta situación dependen fundamentalmente de las propias características naturales del territorio, el tema de los grandes ríos facilitando las comunicaciones aún desde épocas prehispánicas, lo agreste y las dificultades impuestas por el medio natural, facilitaron desde siempre la ocupación y el desarrollo priorizado de las áreas en contacto con el límite internacional. A ello se ha agregado posteriormente un crecimiento mayor que deviene, ahora sí, propiamente de su condición de frontera, particularmente en los puntos más dinámicos de intercambio de bienes y personas.

Es decir, existe una conjunción de factores que operan, desde las condiciones ambientales, la evolución histórica de la ocupación y el desarrollo del territorio, que confluyen en la situación de mejores condiciones socioeconómicas detectada.

Bibliografía:

- AYALA, Félix. 1987. Salud pública en el Paraguay. Una aproximación diagnóstica. Documento de Trabajo 8, BASE-IS, Asunción.
- BARRIOS, Oscar S. 1997. "Características de las condiciones de vida en el Paraguay". Población y Desarrollo 13. FNUAP, Universidad Nacional de Asunción, Facultad de Ciencias Económicas. San Lorenzo, Paraguay.
- BLANCO, Jorge y otros. 1997. "Integración y frontera: una revisión conceptual". 6º Encuentro de Geógrafos de América Latina. Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires. Buenos Aires.
- CELADE 2005 "Cambios en las estructura poblacional: Una pirámide que exige nuevas miradas" Temas de población y desarrollo. Nº 1. Santiago, Chile.
- CHACOMA, Jorge (1994). Distribución de la población en Formosa: Ambiente, ferrocarril y algodón (1920-1947), BASE-IS/UNaF, Documento de Trabajo No. 58, Asunción.
- DGEEyC (2002). Objetivos de las variables investigadas en el censo. Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos. http://www.dgeec.gov.py/Censos/objetivo_variables.htm Asunción.
- DGEEyC (2003). Paraguay. Censo 2002. Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos. Asunción.
- DGEEyC (2003). Paraguay. Resultados finales. Censo Nacional de Población y Vivienda Año 2002. Distrital. Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos. Asunción.
- FABREGAS PUIG, Andres 1996 "Notas para elaborar una teoría del cambio socio-cultural desde el concepto de frontera" La palabra y el hombre Nº 97 Revista de la Universidad Veracruzana. Xalapa, Ver. México

- MEICHTRY, N.C. y A. Fantin. 2001. "Condiciones ambientales, procesos de ocupación y desarrollo y calidad de vida en el Nordeste de Argentina". En: Guillermo Velázquez. Geografía, calidad de vida y fragmentación en la Argentina de los noventa. Análisis regional y departamental utilizando SIG's. Centro de Investigaciones Geográficas. U.N.del Centro de la Prov. de Bs.As.. Tandil, pp.114-137
- MEICHTRY, N.C. y M.Alejandra FANTIN. 2002. "Frontera y territorios aledaños. Condiciones socioeconómicas en Paraguay y el Nordeste" En: Cuarto Encuentro Internacional Humboldt "Geografía de la Integración". Puerto Iguazú, Argentina. Versión en CD-Rom.
- MEICHTRY, Norma C. 1998. "Integración regional y cambios en la movilidad territorial de la población del nordeste argentino". En: E. Muscar Benasayag (coord. comp.). Innovación y desarrollo en Latinoamérica: Nuevas dinámicas en ciudades y regiones. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- ONU 1978 Factores determinantes y consecuencias de las tendencia demográficas Nueva York, USA.
- Palau VILADESAU, Tomás. 1995. Residencia y migración en la frontera paraguayo-argentina. El caso Formosa-Alberdi. Documento de Trabajo 70, BASES-IS, Asunción.
- PALAU, T. y C. VERÓN (1989). Una contribución preliminar para el estudio de la frontera en el Paraguay y su impacto socio-económico, BASE-IS, Documento de Trabajo No. 17, Asunción.
- SASSONE, Susana y otros. 1999 "Política de frontera en la Argentina y la reestructuración territorial" AEPA, V Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Universidad Nacional de Luján. Luján.

INTERCAMBIOS DE POBLACIÓN ENTRE PAÍSES DEL CONO SUR: ALTERACIONES EN LA COMPOSICIÓN SOCIO DEMOGRÁFICA EN LA DÉCADA DE LOS 90

*Eduardo León Bologna*¹¹⁰

Este trabajo utiliza datos del proyecto IMILA – CELADE para analizar los intercambios de población entre los países del área del MERCOSUR ampliado en las rondas censales de los años 90 y 2000. En primer lugar se ofrece una caracterización demográfica de las poblaciones migrantes regionales en cada uno de los países del área para luego comparar esta caracterización entre los censos alrededor de 1990 y alrededor del 2000. En segundo lugar se toman los intercambios Paraguay-Argentina, Bolivia-Argentina y Brasil-Paraguay a fin de avanzar la descripción a la composición socioeconómica de los migrantes.

Limitaciones de los datos

Los censos nacionales constituyen sin dudas la fuente más completa para el estudio de poblaciones cuando se requieren comparaciones internacionales. Sin embargo, el uso de censos de diferentes países tiene limitaciones que corresponde mencionar a fin de conservar los resguardos en cuanto a la interpretación de los resultados y sus consecuencias. En el uso que haremos a continuación de estos datos, la principal fuente de errores proviene de la falta de simultaneidad de los operativos censales en los diferentes países de la región, en la mayoría de los casos las diferencias temporales son menores, normalmente de un año, lo cual no reviste mayor gravedad. El caso preocupante es Uruguay que no sigue la recomendación de Naciones Unidas de realizar sus relevamientos en años termi-

¹¹⁰ Programa Migraciones Internacionales y Movilidad Territorial de la Población, CEA – Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, eblgna@ffyh.unc.edu.ar; ebo-logna@gmail.com

nados en cero (o cercanos a ellos) sino que los aplica a mediados de cada década. Como consecuencia, lo que estamos llamando década de los 90, que se extiende aproximadamente entre 1991 y 2001 para los demás países, corresponde, en los datos de Uruguay, al período 1985 - 1996. Esta situación supone reparos mayores dada las particulares características de la década de 1990 en el desarrollo del modelo capitalista imperante y el efecto de las crisis económico-financieras que sacudieron la región. Esto crearía una diferencia a tener en cuenta en este análisis, entre Uruguay y los restantes integrantes del Mercosur ampliado. Existe otro efecto de la falta de simultaneidad cuando los censos se usan para evaluar migraciones internacionales, que no podría evitarse aun si los relevamientos se hicieran el mismo año en todos los países de la región, y es que el momento dentro del año en que se realizan puede introducir errores en el caso de migraciones estacionales. Así, por ejemplo, la fecha censal coincidente en un relevamiento con el mes en que se produce cierto atractivo especial de mano de obra en un país y en el censo siguiente en un mes diferente, puede llevar a concluir que ha habido una reducción del volumen de extranjeros, cuando solo se trataría de una alteración estacional que se repite año tras año.

Aun así, para trazar un panorama de los intercambios de población entre países, es la fuente más adecuada, por lo que será utilizada aquí; deberán tenerse en cuenta las limitaciones señaladas y considerarlas cuando se busquen explicaciones de algunas de las tendencias que se manifiesten.

Los extranjeros residentes en países de la región

Los datos que provee el proyecto IMILA-CELADE, permiten construir matrices, usualmente llamadas “origen-destino”, pero que en rigor indican el país de nacimiento y el de residencia. El análisis de este apartado se basa en las dos siguientes:

Tabla 1: Totales de extranjeros nacidos en países de la región del MERCOSUR ampliado, según país de nacimiento y de residencia en la ronda de censos alrededor de 1990¹¹¹.

País de nacimiento	País de residencia						Total
	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Paraguay	Uruguay	
Argentina		17.829	25.468	34.415	47.846	19.669	145.227
Bolivia	143.735		15.694	7.729	766	211	168.135
Brasil	33.543	8.586		4.610	107.452	12.332	166.523
Chile	218.217	3.909	20.434		2.264	1.439	246.263
Paraguay	251.130	955	19.018	683		1.421	273.207
Uruguay	133.653	327	22.141	1.599	3.029		160.749
Total	780.278	31.606	102.755	49.036	161.357	35.072	1.160.104

Fuente: IMILA-CELADE, <http://www.eclac.cl/migracion/IMILA/>

¹¹¹ Argentina y Brasil 1991, Bolivia Chile y Paraguay 1992, Uruguay 1985.

Tabla 2: Totales de extranjeros nacidos en países de la región del MERCOSUR ampliado, según país de nacimiento y de residencia en la ronda de censos alrededor del 2000¹¹²

País de nacimiento	País de residencia						Total
	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Paraguay	Uruguay	
Argentina		27.094	27.531	48.176	63.006	26.256	192.063
Bolivia	233.464		20.388	10.919	1.062	376	266.209
Brasil	34.712	14.428		6.899	81.337	13.521	150.897
Chile	212.429	4.163	17.131		2.336	1.726	237.785
Paraguay	325.046	3.201	28.822	1.222		1.512	359.803
Uruguay	117.564	421	24.740	2.241	3.239		148.205
Total	923.215	49.307	118.612	69.457	150.980	43.391	1.354.962

Fuente: IMILA-CELADE, <http://www.eclac.cl/migracion/IMILA/>

Crecimientos diferentes en la década del 90

El volumen de los intercambios de población entre los países del área que se considera se incrementó en el período en un 16,8%, pero los cambios sucedieron de manera muy diferente en cada uno de pares “nacimiento-destino” que se analizan. Así, en cuanto al destino de los extranjeros regionales residentes, Bolivia (56,0%) y Chile (41,6%) incrementan su volumen de manera bastante superior al promedio, mientras que Uruguay, Argentina y Brasil lo hacen en una proporción menos marcada. Paraguay (-6,4%), por su parte, ve levemente reducido su stock de extranjeros regionales al cabo de la década.

Observando los orígenes, Bolivia (58,3%) encabeza la lista de los países que aumentaron su presencia en el exterior, seguido de Argentina (32,3%) y Paraguay (31,7%). Brasileños, uruguayos y chilenos, disminuyeron su presencia en los países de la región. A pesar de su pequeña magnitud en términos absolutos, la variación más enérgica la muestran los paraguayos residentes en Bolivia, que crecen más del 200% pasando de 1000 a 3000 personas. En la dirección opuesta, los bolivianos también aumentan su presencia en Paraguay, pero en grado mucho menor (38,6%). Entre Argentina y Bolivia el intercambio se intensifica ya que el volumen de argentinos en Bolivia crece un 52% al tiempo que el de bolivianos en Argentina se incrementa en un 62%. Paraguay y Chile muestran una situación más asimétrica con un leve aumento del 3% de los chilenos en Paraguay y casi del 80% de los paraguayos en Chile.

¹¹² Argentina y Bolivia 2001, Brasil 2000, Chile y Paraguay 2002, Uruguay 1996.

Tabla 3: Porcentajes de variación los volúmenes absolutos de residentes de cada país de la región del MERCOSUR ampliado en cada destino regional entre las rondas censales alrededor de 1990 y del 2000

País de nacimiento	País de residencia						Total
	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Paraguay	Uruguay	
Argentina		52,0	8,1	40,0	31,7	33,5	32,3
Bolivia	62,4		29,9	41,3	38,6	78,2	58,3
Brasil	3,5	68,0		49,7	-24,3	9,6	-9,4
Chile	-2,7	6,5	-16,2		3,2	19,9	-3,4
Paraguay	29,4	235,2	51,6	78,9		6,4	31,7
Uruguay	-12,0	28,7	11,7	40,2	6,9		-7,8
Total	18,3	56,0	15,4	41,6	-6,4	23,7	16,8

Fuente: IMILA-CELADE, <http://www.eclac.cl/migracion/IMILA/>

En ambos casos se trata de volúmenes modestos de población. La reducción de brasileños en la región se explica exclusivamente por la caída en su destino cuantitativamente más relevante: Paraguay. Es importante el aumento del número de paraguayos en Brasil, en tanto se registran valores negativos para la presencia de oriundos de este último país en Paraguay. Contrariamente, es notorio el crecimiento de la presencia brasilera en Bolivia (68,0%)¹¹³. A fin de evaluar de manera comparativa la importancia de los intercambios de población, se relativizarán estos totales con relación al número de personas que residen fuera de su país de nacimiento -siempre en países de la región-. La tabla siguiente muestra estos porcentajes para la década del 90.

Tabla 4: Porcentajes de extranjeros nacidos en países de la región del MERCOSUR ampliado, según país de nacimiento y de residencia en la ronda de censos alrededor de 1990

País de nacimiento	País de residencia						Total
	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Paraguay	Uruguay	
Argentina		1,5	2,2	3,0	4,1	1,7	12,5
Bolivia	12,4		1,4	0,7	0,1	0,0	14,5
Brasil	2,9	0,7		0,4	9,3	1,1	14,4
Chile	18,8	0,3	1,8		0,2	0,1	21,2
Paraguay	21,6	0,1	1,6	0,1		0,1	23,6
Uruguay	11,5	0,0	1,9	0,1	0,3		13,9
Total	67,3	2,7	8,9	4,2	13,9	3,0	100,0

Fuente: IMILA-CELADE, <http://www.eclac.cl/migracion/IMILA/>

En los momentos iniciales de la década del 90, Argentina opera como un claro polo regional, concentrando las dos terceras partes de los naturales del área que residen en otro país del cono sur, mientras que Paraguay es el origen predominante de los intercambios de población en la región. Sin embargo, Paraguay es también un área de atracción, ocupando el segundo lugar en proporción de extranjeros regionales residentes, ya sea por la cercanía con Argentina como por los procesos de instalación de población y empresas brasileñas en la frontera oriental. La tabla muestra una diferencia marcada en la especificidad de los destinos –con Argentina que concentra la parte más importante del total (67,3%)- y el de los orígenes -si bien Paraguay aporta la porción mayor (23,6%), es seguido muy de cerca por los nacidos en Chile (21,2%)-. Un patrón que podría describirse como operando desde diversos orígenes hacia unos pocos destinos. En cuanto a los pares “nacimiento – residencia”, el de mayor importancia aparece como el de paraguayos residentes en Argentina, seguido del de chilenos en ese mismo destino. De resto de los intercambios entre países de la región, solo destaca el de brasileños residiendo en Paraguay, que aportan poco más del 9% del total. Este patrón muestra leves variaciones una década más tarde, como lo muestra la tabla siguiente.

Tabla 5: Porcentajes de extranjeros nacidos en países de la región del MERCOSUR ampliado, según país de nacimiento y de residencia en la ronda de censos alrededor del 2000

País de nacimiento	País de residencia						Total
	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Paraguay	Uruguay	
Argentina		2,0	2,0	3,6	4,7	1,9	14,2
Bolivia	17,2		1,5	0,8	0,1	0,0	19,6
Brasil	2,6	1,1		0,5	6,0	1,0	11,1
Chile	15,7	0,3	1,3		0,2	0,1	17,5
Paraguay	24,0	0,2	2,1	0,1		0,1	26,6
Uruguay	8,7	0,0	1,8	0,2	0,2		10,9
Total	68,1	3,6	8,8	5,1	11,1	3,2	100,0

Fuente: IMILA-CELADE, <http://www.eclac.cl/migracion/IMILA/>

Se observa un leve incremento de la especificidad de Argentina como país de destino, que pasó su concentración de residentes fuera de su país de nacimiento del 67,3 al 68,1%. Un comportamiento similar se encuentra entre los países de origen: Paraguay sigue liderando el aporte de expatriados, pero ahora con un 26,6% frente al 23,6 de la década anterior. Entre los demás países el aporte relativo de población que hicieron Brasil,

¹¹³ Y es interesante pensar que estamos hablando, en gran medida, de una población brasilera con avances de tipo pionero en áreas de frontera.

Chile y Uruguay se redujo a favor del crecimiento porcentual de Argentina en alrededor de 2 puntos y Bolivia en 5 puntos.

En los binomios “nacimiento-residencia”, el de paraguayos en Argentina sigue siendo el más importante, concentrando ahora el 24% del total. Se verifica un cambio en la segunda posición, en la que, una década después, los bolivianos en Argentina superan a los chilenos en ese mismo destino. Calculamos ahora los valores relativos sobre el total de emigrantes según país de origen, con lo que se facilita la lectura de la especificidad o no de los destinos.

Tabla 6: Porcentaje de nacidos en cada país de la región del MERCOSUR ampliado, según país de residencia alrededor de 1990

País de nacimiento	País de residencia						Total
	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Paraguay	Uruguay	
Argentina		12,3	17,5	23,7	32,9	13,5	100,0
Bolivia	85,5		9,3	4,6	0,5	0,1	100,0
Brasil	20,1	5,2		2,8	64,5	7,4	100,0
Chile	88,6	1,6	8,3		0,9	0,6	100,0
Paraguay	91,9	0,3	7,0	0,2		0,5	100,0
Uruguay	83,1	0,2	13,8	1,0	1,9		100,0
Total	67,3	2,7	8,9	4,2	13,9	3,0	100,0

Fuente: IMILA-CELADE, <http://www.eclac.cl/migracion/IMILA/>

Destaca una alta especificidad en los países de residencia, en efecto, salvo para el caso de los argentinos en el exterior, las concentraciones en un único destino para cada país superan el 60% en todos los casos. Quienes muestran el máximo de concentración en un único destino son los nacidos en Paraguay, con más del 90% de sus expatriados regionales que residen en Argentina. Como se había mencionado antes, este último país es el destino predominante en la región, salvo para Brasil, cuya población residente en el exterior se concentra en Paraguay. Acerca de Paraguay, que había sido mencionado como segundo polo de atracción regional, se observa aquí que ejerce su poder preferentemente sobre argentinos y brasileños.

En la década siguiente el patrón se muestra estable, tanto en términos de los niveles de concentración como de los países que aportan y reciben extranjeros. Algunas de las características de la década anterior se han acentuado levemente, como sucede con la especificidad de Argentina como destino de bolivianos y chilenos que aumenta del 85,5 al 87,7% y del 88,6 al 89,3% respectivamente. Otros rasgos muestran un ligero debilitamiento, así sucede con la preferencia por Argentina para los nacidos en Paraguay y en Uruguay, que desciende del 91,9 al 90,3% y del 83,1 al 79,3% respectivamente.

Tabla 7: Porcentaje de nacidos en cada país de la región del MERCOSUR ampliado, según país de residencia alrededor del 2000.

País de nacimiento	País de residencia						Total
	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Paraguay	Uruguay	
Argentina		14,1	14,3	25,1	32,8	13,7	100,0
Bolivia	87,7		7,7	4,1	0,4	0,1	100,0
Brasil	23,0	9,6		4,6	53,9	9,0	100,0
Chile	89,3	1,8	7,2		1,0	0,7	100,0
Paraguay	90,3	0,9	8,0	0,3		0,4	100,0
Uruguay	79,3	0,3	16,7	1,5	2,2		100,0
Total	68,1	3,6	8,8	5,1	11,1	3,2	100,0

Fuente: IMILA-CELADE, <http://www.eclac.cl/migracion/IMILA/>

Similar es el comportamiento de los brasileños en su destino más sólido: de concentrar el 64,5 de los brasileños expatriados en la región, Paraguay pasa a sostener al 53,9% diez años después.

Los argentinos mantienen su presencia relativa en Paraguay casi sin alteraciones. Dentro de los intercambios no mayoritarios, el aumento del poder atractivo de Bolivia, que pasa de albergar al 2,7% de los expatriados regionales al 3,6, se explica principalmente por el incremento de la proporción de nacidos en Argentina¹¹⁴ y en Brasil.

Feminización de los flujos más notables

El análisis de la estructura por sexos de las poblaciones migrantes intraregionales se realiza observando los cambios en el índice de masculinidad de cada uno de los subconjuntos de residentes fuera de su país de nacimiento.

Observado desde cada país de nacimiento, las poblaciones más masculinas son las de bolivianos, brasileños y chilenos en el exterior, mientras que las poblaciones de argentinos, paraguayos y uruguayos residentes en países de la región, son principalmente femeninas. Desde la perspectiva de los países de acogida, Brasil y Paraguay albergan a las poblaciones con mayor predominio de hombres, destacándose el primero (IM 140,3), en tanto la migración hacia Uruguay es altamente femenina (IM 70,5), remarcándose el caso de la población originaria de Paraguay, claro que sobre volúmenes pequeños de extranjeros.

¹¹⁴ Aunque no se ha incluido en este análisis, la estructura por edades de esta población la muestra muy joven: 48% de menores de 15 años en 1992 y 56% en el 2001. Lo que sugiere que se trata principalmente de hijos nacidos en Argentina de bolivianos que regresaron a su país.

Tabla 8: Índices de masculinidad de los extranjeros residentes en cada país de la región del MERCOSUR ampliado según país de nacimiento, alrededor de 1990

País de nacimiento	País de residencia						Total
	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Paraguay	Uruguay	
Argentina		93,4	114,0	96,8	98,3	75,0	96,3
Bolivia	107,5		121,7	90,8	105,9	81,9	107,9
Brasil	77,8	109,6		88,5	113,9	63,7	100,2
Chile	111,1	97,8	140,3		123,5	92,1	113,0
Paraguay	78,7	100,6	90,0	81,6		51,5	79,3
Uruguay	95,6	108,3	115,4	102,4	127,23		98,7
Total	94,9	98,5	115,1	95,0	109,36	70,5	97,7

Fuente: IMILA-CELADE, <http://www.eclac.cl/migracion/IMILA/>

Lo anterior, es un rasgo constante en la emigración de nativos de Paraguay, aún en el caso de Argentina como lugar de destino, con un volumen realmente de importancia. Únicamente con Bolivia se equilibra la presencia de ambos sexos, curiosamente, en una migración de frontera en áreas particularmente inhóspitas. Contrariamente se destaca el peso de los varones en la migración de chilenos a Brasil.

Tabla 9: Índices de masculinidad de los extranjeros residentes en cada país de la región del MERCOSUR ampliado según país de nacimiento, alrededor del 2000

País de nacimiento	País de residencia						Total
	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Paraguay	Uruguay	
Argentina		98,6	130,1	99,9	101,4	83,3	101,5
Bolivia	101,3		122,9	83,9	105,0	79,0	102,0
Brasil	71,8	105,6		85,4	110,0	70,4	94,4
Chile	91,7	105,2	148,7		142,3	95,0	95,5
Paraguay	73,5	105,2	88,3	88,6		52,0	74,8
Uruguay	92,5	118,1	109,8	109,4	132,2		96,3
Total	86,3	101,7	115,3	95,8	107,1	78,2	91,5

Fuente: IMILA-CELADE, <http://www.eclac.cl/migracion/IMILA/>

El total de extranjeros regionales mantiene su nivel levemente femenino, que se acentúa, pasando de casi 98 varones por cada 100 mujeres a poco más de 91. Esta feminización del total sucede de modo diferente para cada país de nacimiento y de residencia. En términos generales el único grupo de emigrantes en donde aumenta el índice de masculinidad es entre los argentinos; podría pensarse esto en relación con la crisis socio-económica vivida a fines de la década. Con el mismo esquema de observación

usado para la década anterior, en los censos próximos al 2000 las poblaciones de argentinos y bolivianos en el exterior son las más masculinas y los países receptores en que residen proporcionalmente más varones regionales son Bolivia, Brasil y Paraguay. Esto representa un leve cambio en el patrón de brasileños, chilenos y argentinos en el exterior: mientras los dos primeros incrementaron la proporción de mujeres en países de la región, son más los varones argentinos que residen en el área. En términos de recepción, Bolivia modifica la distribución por sexos de los extranjeros regionales que alberga, aumentando la proporción de varones. Los cambios en la distribución por sexos de cada una de las poblaciones pueden evaluarse por su posición relativa respecto del cambio del total. Este cambio general fue de una reducción del 6,3% en el índice de masculinidad, a partir de este valor definimos como muy feminizadas las poblaciones que redujeron su IM en más del 6,3%, feminizadas aquellas que lo redujeron en menos de esa cifra, masculinizadas las que lo incrementaron a lo sumo en el 6,3% y muy masculinizadas las que lo aumentaron en más de ese valor, usando FF, F, M y MM para cada una de esas categorías, el cambio se resume en la siguiente tabla:

Tabla 10: Cambios en la distribución por sexos de las poblaciones de nacidos en países del MERCOSUR ampliado residentes en la región, entre las rondas de censos alrededor de 1990 y alrededor del 2000.

País de nacimiento	País de residencia						Total
	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Paraguay	Uruguay	
Argentina		M	MM	M	M	MM	M
Bolivia	F		M	FF	F	F	F
Brasil	FF	F		F	F	MM	F
Chile	FF	MM	M		MM	M	FF
Paraguay	FF	M	F	MM		M	F
Uruguay	F	MM	F	MM	M		F
Total	FF	M	M	M	F	MM	

Fuente: IMILA-CELADE, <http://www.eclac.cl/migracion/IMILA/>

Más detalles sobre tres intercambios seleccionados

El análisis siguiente se restringe a tres intercambios de población (paraguayos y bolivianos en Argentina y brasileños en Paraguay), que concentran poco menos de la mitad de los intercambios regionales.

Reducción de niños y envejecimiento

A fin de expresar de manera sintética la composición por edades de las poblaciones que se observan, se utilizaron dos indicadores: el porcentaje de población con menos de 15 años de edad y el de población con más de 64 años. El peso relativo de cada uno de estos dos grupos informa acerca de la “juventud” o “vejez” de cada población. Las tablas siguientes muestran los valores de estos indicadores para cada uno de los tres pares de países seleccionados.

Tabla 11: Porcentajes de menores de 15 años en las poblaciones de paraguayos y bolivianos residiendo en Argentina y brasileños en Paraguay, alrededor de 1990 y del 2000

Paraguayos en Argentina		Bolivianos en Argentina		Brasileños en Paraguay	
1991	2001	1991	2001	1992	2002
4,34	6,00	8,65	8,19	18,9	9,68

Fuente: IMILA-CELADE, <http://www.eclac.cl/migracion/IMILA/> e INDEC 2006

La de brasileños en Paraguay es la población con mayor importancia cuantitativa de los niños, seguida muy lejos por la de bolivianos en Argentina. La de paraguayos en Argentina es la única población que incrementó la proporción de sus menores de edad, los bolivianos en Argentina la redujeron levemente, mientras que los brasileños en Paraguay lo hacen de manera acentuada, a poco más de la mitad.

Tabla 12: Porcentajes de mayores de 64 años en las poblaciones de bolivianos y paraguayos residiendo en Argentina y brasileños en Paraguay, alrededor de 1990 y del 2000

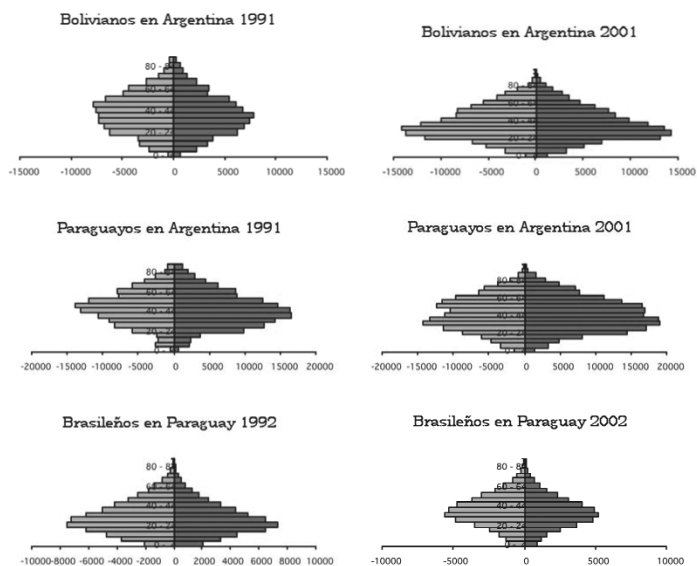
Paraguayos en Argentina		Bolivianos en Argentina		Brasileños en Paraguay	
1991	2001	1991	2001	1992	2002
12,47	13,61	7,92	8,79	2,54	4,26

Fuente: IMILA-CELADE, <http://www.eclac.cl/migracion/IMILA/> e INDEC 2006

En torno a los 90, el de paraguayos en Argentina es el grupo con mayor proporción de ancianos, más del 12%. En el otro extremo se encuentran los brasileños en Paraguay, menos del 3% de mayores de 64. En la década siguiente estas poblaciones migrantes han visto incrementada su proporción de ancianos y los menos envejecidos siguen siendo los brasileños en Paraguay: poco más del 4% de mayores de 64, pero es entre quienes el cambio es proporcionalmente más intenso. Aunque los paraguayos

en Argentina muestran una alta proporción de ancianos y pequeña de niños, no se trata de un flujo en retracción, en primer lugar porque el volumen aumenta y, en segundo lugar porque, contra la tendencia general de los cambios, incrementaron su proporción de menores de 15 años y son los que acusan en menor medida el aumento de su proporción de ancianos. La ya señalada feminización de esta población en el período, no se explica solo por el envejecimiento de quienes permanecen en Argentina sino, también por la llegada de mujeres, muy probablemente en grupos familiares, lo que explica el aporte en las edades menores. Las representaciones siguientes resumen de manera visual los cambios en la estructura por sexo y edad de las tres poblaciones bajo observación.

Gráfico 1: Pirámides de población de expatriados regionales por país de nacimiento, residencia y año censal



Fuente: IMILA-CELADE, <http://www.eclac.cl/migracion/IMILA/> e INDEC 2006

O bien, presentado de manera más breve:

Tabla 13: Características destacadas de los stocks de paraguayos y bolivianos en Argentina y de brasileños en Paraguay y sus cambios en la década del 90

	Paraguayos en Argentina	Bolivianos en Argentina	Brasileños en Paraguay
Volumen alrededor de 2000	325.046	233.464	81.337
cambio en el volumen 90s - 00s	+29,4	+62,4	-24,3
composición por sexos alrededor del 2000	femenino	masculino	masculino
cambio en la composición por sexos 90s - 00s	acentúa feminidad	tiende a feminizarse	tiende a feminizarse
cambio en la proporción de menores de 15 90s - 00s	+38,2	-5,3	-48,8
cambio en la proporción de mayores de 64 90s - 00s	+9,1	+11,0	+67,7

Mayor educación y mujeres más activas

A fin de observar los cambios más notorios en educación y actividad laboral se usaron dos indicadores: la proporción de mayores de 14 años que cuenta con menos de cuatro años de escolarización y la tasa de actividad de ese mismo grupo de edades. Los resultados obtenidos se resumen en las siguientes tablas:

Tabla 14: Porcentaje de mayores de 14 años de edad con menos de 4 años de escolarización

	Paraguayos en Argentina		Bolivianos en Argentina		Brasileños en Paraguay	
	90s	00s	90s	00s	90s	00s
Total	22,4	19,4	33,7	27,4	55,3	1,4
Varones	22,5	19,9	27,7	23,1	54,5	1,3
Mujeres	22,2	19,1	40,2	31,8	56,1	1,5

Tabla 15: Tasas de actividad de la población mayor de 14 años de edad

	Paraguayos en Argentina		Bolivianos en Argentina		Brasileños en Paraguay	
	90s	00s	90s	00s	90s	00s
Total	62,3	61,8	65,4	65,0	53,9	59,2
Varones	83,2	74,6	84,9	79,9	90,4	88,3
Mujeres	45,9	52,5	44,4	49,9	11,9	27,2

Se observa que los paraguayos en Argentina reducen la proporción de los menos educados, sin diferencias de género. La actividad aparece estable de un censo al siguiente, pero hay un comportamiento dispar entre sexos. Los varones reducen su participación laboral de 83 a 75%, al tiempo que las mujeres la incrementan del 46 al 52. Entre los bolivianos residentes en Argentina también se reduce la proporción de quienes tienen bajos

niveles de educación. Si bien esta reducción se da en ambos sexos, es más acentuada en las mujeres. La tasa de actividad es muy estable entre los dos momentos censales, pero eso resulta de cambios inversos entre varones y mujeres. Mientras los primeros la vieron levemente reducida, del 85 al 80%, las mujeres incrementaron su participación, del 44 al 50%. Los brasileños en Paraguay muestran un cambio abrupto en la proporción de quienes tienen menos de 4 años de escolaridad, al pasar de más de la mitad de la población a menos del uno y medio por ciento. La actividad asciende levemente, por el efecto conjunto de una leve reducción de los varones y un aumento sustancial de las mujeres.

Conclusiones: las tendencias más notorias

El total de expatriados regionales creció un 16% en la década (200.000 personas más que residen fuera de su país de nacimiento) motorizado sobre todo por el aumento de Argentina como destino, en especial para los paraguayos y bolivianos. Los nacidos en Uruguay y Brasil redujeron su presencia en los países de la región. Argentina es el destino más específico, concentra el 60% del total, en segundo lugar aparece Paraguay, como principal destino de brasileños y argentinos. Estos últimos tienen la menor especificidad de países de residencia, se hallan dispersos en la región. Observando en detalle tres de los intercambios se concluye que:

- Los paraguayos en Argentina aumentan su volumen en el 30%, acentúan su composición principalmente femenina -con un índice de masculinidad que baja de 79 a 73 varones por cada 100 mujeres-, aumenta el peso relativo de los menores de 15 años y de los adultos mayores. Se trata de una corriente activa, en la que los migrantes más antiguos envejecen y cuyas llegadas incluyen más mujeres y niños. Las mujeres aumentan su participación laboral y los varones la reducen.
- Los bolivianos en Argentina aumentan su volumen en el 60%, mantienen su carácter masculino, pero incrementa ligeramente la proporción de mujeres -el IM pasa de 107 a 101-, reduce levemente la proporción de menores e incrementa el peso de los adultos mayores. Nuevamente, cabe caracterizarlo como un flujo claramente dinámico que tiende a envejecer pero se alimenta con nuevas llegadas en las que priman las mujeres. Se observa una reducción sensible de la proporción de los menos educados, en especial de las mujeres, quienes, a la inversa que los varones, aumentan su participación laboral.
- Los brasileños en Paraguay reducen su volumen en el 24%, mantienen su carácter masculino, con una leve feminización -bajan de 114 a 110 varones cada 100 mujeres-, disminuye la proporción de menores y crece la de ancianos. Mantienen la tendencia de los otros flujos en la reducción de la participación laboral masculina e incremento de la femenina, pero destaca la reducción tan severa de la proporción de los menos educados.

Parecería haber un estancamiento de las llegadas y envejecimiento de la población que permanece, pero no puede ignorarse un posible efecto de la estacionalidad, dada la intensidad de algunos de los cambios.

Referencias bibliográficas

- BENENCIA Roberto y KARASIK Gabriela (1995): *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*. Biblioteca Política Argentina, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires
- BOLEDA Mario (1996): "Migraciones en el Noroeste Argentino: Situación Actual (1940 – 1990) e Impacto de la Promoción Industrial", *Migración, Integración Regional y Transformación Productiva*. D. Celton (coord.) Colección Debates, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, pp. 185-209
- BOLOGNA (2004): "Espacios de Vínculos y Espacios de Movilidad: La reversibilidad en las etapas de las corrientes migratorias" *I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población*, ALAP, Caxambú –MG– Brasil, del 18 al 20 de septiembre
- BOLOGNA Eduardo (2003): "Reversibilidad, Vínculos y Espacios Fronterizos: El caso de la comunidad boliviana en Neuquén" en *VI Jornadas Argentinas de Estudios de Población Asociación de Estudios de Población de Argentina*. Universidad Nacional del Comahue (sede Neuquén), pp 394-409
- CANALES Alejandro y ZLOLNISKI Christian (2001): "Comunidades Transnacionales y Migración en la Era de la Globalización" *Notas de Población*, CEPAL CELADE Año XXVIII, No 73, Santiago de Chile.
- CELADE: <http://www.eclac.cl/migracion/IMILA/>
- CLARK Ximena, HATTON Timothy y WILLIAMSON Jeffrey (2003): "What Explains Cross-Border Migration in Latin America?" *Harvard Institute of Economic Research Discussion Paper No. 2012*
- DOMENACH Hervé y PICOUET Michel (1996): *Las Migraciones*. Universidad Nacional de Córdoba, Dirección General de Publicaciones, Córdoba
- GIUSTI Alejandro (1993): *Argentina: Las fuentes de datos sobre migración internacional, alcances y limitaciones de su uso*. Ponencia presentada en la Conferencia sobre medición de la migración internacional en América Latina, Proyecto de Migración Hemisférica. Universidad de Georgetown. Organización Internacional para la Migración (OIM), Bogotá, 21 al 23 de octubre.
- GIUSTI Alejandro y CALVELO Laura (1999): "Migraciones Internacionales en Argentina: Hacia la Renovación de las Técnicas de Medición" presentación a la Reunión Bilateral Argentino Estadounidense sobre Políticas Migratorias 7 y 8 de junio, Bariloche
- Gurreri (1990): *La población extranjera en Argentina. Su evolución reciente y su importancia cuantitativa*. Gobierno Argentino -FNUAP- Bs. Aires. (citado por Giusti 1999)
- INDEC (1980) *Censo Nacional de Población y Vivienda 1980*. Total País. Serie D. Población. Buenos Aires.

- INDEC (1991) *Censo Nacional de Población y vivienda 1991*. Resultados Provisionales. Buenos Aires.
- INDEC (1996): *La población no nativa de la Argentina 1869-1991*, Serie análisis demográfico, 6, elaborado por Guillermo Macció y Diva Elizalde, Buenos Aires.
- INDEC (2006): *Censo Nacional de Población y Viviendas 2001*. Base de Datos
- MAGUID Alicia (1996): "La Migración Internacional a la Argentina: Características Recientes" en *Migración, integración regional y transformación productiva* (Dora Celton coordinadora) Colección Debates, Centro de Estudios Avanzados Universidad Nacional de Córdoba.
- MASSEY, Douglas et al (1987): *Return to Aztlan The social Process of International Migration from Western Mexico*. University of California Press, California
- MUGARZA Susana (1985): "Presencia y ausencia boliviana en la ciudad de Buenos Aires" *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 1, Vol 1 CEMLA, Buenos Aires
- ONU (1998): *World Population Monitoring 1997: International Migration and Development*. Publicación No. E.98.XIII.4.
- ONU (2002): *International Migration Report*, Department of Economic and Social Affairs, Population Division Disponible en: <http://www.un.org/esa/population/publications/ittmig2002/ittmigrep2002.htm>
- ONU (2005): *State of World Population 2004: Migration and Urbanization*. Disponible en: <http://www.unfpa.org/swp/2004/english/ch4/page3.htm> y <http://www.un.org/esa/population/publications/ittmig2002/locations/MajorAreaFrame.htm>
- PELLEGRINO Adela (2001): *Migrantes latinoamericanos y caribeños*, CEPAL, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo.
- PELLEGRINO Adela (2003): *La Migración internacional en América Latina y el Caribe. Tendencias y perfiles de los migrantes*. Centro latinoamericano de Demografía División de Población, Serie Población y Desarrollo, Santiago de Chile
- PORTES Alejandro (2003): "Conclusion: Theoretical convergencies and empirical evidence in the study of Immigrant Transnationalism" *The International Migration Review*; Fall 2003; 37, 3; pg. 874 - 892
- RECCHINI DE LATTES Zulma (1965) "Consecuencias demográficas de los movimientos migratorios internacionales en la República Argentina, 1870-1960" *Naciones Unidas: Conferencia Mundial de Población*, Vol. IV. Nueva York
- SÁNCHEZ Carlos (1979): "Determinantes Económicos de la Migración de Países Limítrofes: Chilenos y Paraguayos en el Mercado de Trabajo de Argentina" Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina, mimeo.
- TAPINOS Georges y DELAUNAY Daniel (2001): "¿Se Puede Hablar Realmente de la Globalización de los Flujos Migratorios?" Notas de *Población No 73*, año XXVIII CE-LADE - CEPAL, Santiago de Chile

LA FRONTERA PARAGUAY-BRASIL, INTEGRACIÓN ECONÓMICA Y DESINTEGRACIÓN SOCIAL

*Juan M. Carrón*¹¹⁵

*Marcia Regina da Silva*¹¹⁶

Introducción

La zona este de la Región Oriental del Paraguay y la zona fronteriza de Brasil, en especial, el estado brasileño de Paraná, separadas por el río del mismo nombre, se han caracterizado por un gran dinamismo económico, social y demográfico durante los últimos 30 años. El hecho más visible fue la construcción de la represa de Itaipú, entre Paraguay y Brasil, que movilizó una gran migración laboral hacia la región y la afluencia de grandes recursos económicos. Durante mas de 10 años las ciudades de Foz de Iguazú y Ciudad del Este vivieron la euforia del dinero de Itaipú, el que sumado al comercio fronterizo hizo de ambas ciudades uno de los mas activos centros de negocios de América del Sur.

Mientras tanto acontecía una transformación mucho más importante y perdurable en la actividad agrícola rural. Mientras que el flujo de dinero asociado a la construcción de la represa se agotaba, el agro sufría drásticos cambios. En el Paraguay, 7 millones de hectáreas de la Región Oriental, que se habían mantenido cubiertas de bosques desde la Colonia y durante toda la vida independiente de la nación, fueron abiertas a la expansión de la frontera agrícola desde la mitad de los años 60. Miles de pequeños campesinos se ubicaron en lotes de hasta 10 hectáreas, dedicándose a cultivos de subsistencia y al cultivo del algodón. En el Brasil la

¹¹⁵ Director de Investigación y Extensión Universitaria, en la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Asunción. E-mail: carron@telesurf.com.py

¹¹⁶ Doctoranda en Ecología Aplicada. Universidad de San Paulo. ESALQ/USP- Email: mrsilva@esalq.usp.br / mrsilva@carpa.ciagri.usp.br

expansión de la frontera agrícola se realizó inicialmente en Río Grande do Sul y en los estados de Paraná y de Santa Catarina. En esa región brasileña los cultivadores de soja, luego de ocupar gran parte de la tierra disponible, emigraron por millares hacia los estados de Matto Grosso, hacia Roraima y Acre. Una parte de este flujo se dirigió hacia la región oriental del Paraguay. Ambos movimientos, tanto la marcha hacia el este dentro del Paraguay, como la marcha hacia el Oeste dentro del Brasil se encontraron, a partir de los años 70, en la zona situada en la margen derecha del Río Paraná. Los inmigrantes brasileños, algunos grandes propietarios, otros agricultores tipo *farmer* y otros *poseiros* llegaron en gran número a ubicarse del lado paraguayo de la frontera. Ambos flujos migratorios venían derribando y quemando bosques.

Se conforma así, a ambos lados del Río Paraná, una región binacional, con características similares de suelo, clima, tipo de explotación agrícola, con potentes vínculos de relación económica y hasta con características étnicas semejantes en una parte importante de su población.

Si se entiende por zona fronteriza aquel territorio y aquella población que se vincula funcionalmente con la población y el territorio ubicados del otro lado de la frontera en el país vecino, podemos decir que la frontera Paraguay-Brasil sufrió drásticas modificaciones durante los últimos 40 años.

Se pasó de una situación en la que solo dos enclaves urbanos en el Paraguay y dos en Brasil concentraban los flujos fronterizos a una notable ampliación en los últimos años.

Más allá de los estudios hasta ahora realizados sobre el tema quedan varias preguntas por responder, o que demandan respuestas a otro nivel de análisis que el meramente descriptivo y atemporal. Preguntas que se formulan teniendo en cuenta la nueva línea metodológica de investigaciones demográficas que se está proponiendo en América Latina. Se considera que tanto los estudios basados en la teoría de la modernización como en el enfoque histórico-estructural, aunque meritorios inicialmente, llevaron, hacia los años 80, a “un serio y grave estancamiento” de las investigaciones sobre dinámica demográfica¹¹⁷. Los estudios socio-demográficos deberían tener en cuenta el debate acerca de la postmodernidad y la globalización. “El sentido de la demografía ha de ser la comprensión y análisis de las heterogeneidades e inequidades sociales entre los distintos sujetos demográficos”¹¹⁸. Pero “las bases nacionales de los procesos económicos ya no son determinantes, sino que se encuentran subsumidas a procesos globales”... “No se trata ya de una articulación entre naciones sino de una articulación directa entre segmentos y territorios de economías nacionales distintas.”¹¹⁹

¹¹⁷ Canales, Alejandro y Lerner, Susana: Desafíos teórico-metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio. El Colegio de México y SOMEDE. México. 2003, pg. 15.

¹¹⁸ Obra citada, pg. 19.

¹¹⁹ Obra citada, pg. 23

La pregunta básica consiste en analizar las claves de esa articulación directa entre territorios y poblaciones situados a ambos lados de la frontera Paraguay-Brasil así como los impactos demográficos, culturales y ambientales que se generan en esa zona que dejó de ser marginal en el Paraguay y que tiene poca importancia en el Brasil. Se trata de ubicar el fenómeno dentro de su contexto histórico, estudiar los conflictos sociales y étnicos que se suscitan, las modificaciones culturales que acarrea y, a partir de estas mediaciones, volver a analizar la dinámica demográfica y ambiental de la región binacional que es objeto de estudio. Se intenta lograr una mejor comprensión de los fenómenos socio-demográficos que acontecen en esa zona fronteriza y como estos cambios están vinculados a nuevos modos de inserción de ambos países en el contexto internacional, que aunque son diferentes en el Brasil de los de Paraguay, tienen efectos similares en el modelo económico y en la nueva configuración social.

Los orígenes del poblamiento de la región fronteriza: La marcha hacia el este en el Paraguay

El poblamiento de las tierras situadas en la margen derecha del Río Paraguay se relaciona con una larga historia de ocupación del territorio. Cuando terminó la guerra de la Triple Alianza el Estado paraguayo era propietario del 97,8% de las tierras del país. Después del año 1870 esa situación iba a cambiar, cuando se produjo una venta masiva de las tierras públicas.

Ya antes de 1880 se habían vendido algunas propiedades del estado, sobre todo urbanas. También se había vendido el ferrocarril. Pero la venta masiva de tierras públicas se inicia con la ley promulgada en octubre de 1883 bajo el gobierno del General Bernardino Caballero. Gracias a ella y a otra ley complementaria aprobada en 1885 se vendieron, entre 1883 y 1890, nada menos que 11.604 leguas cuadradas de tierras públicas equivalentes a 21.757.500 hectáreas., o sea más del 80% del territorio que entonces estaba bajo el efectivo dominio del gobierno paraguayo. Estas tierras cayeron en manos de latifundistas, en su mayor parte extranjeros. En el Chaco sólo 60 personas adquirieron 6183 leguas y en la Región Oriental 11 compradores de más de 100.000 hectáreas adquirieron 5.548.448 hectáreas. Otros compradores menores, pero siempre en extensiones superiores a las 10.000 hectáreas, adquirieron el resto.¹²⁰

Ello ocurría cuando el número de los que conformaban el pequeño campesinado, de ambos sexos, superaba la cifra de 86.000. Esta masa campesina, mas del 80% de la PEA, que hasta entonces había usado sin restricciones las tierras del Estado, quedó reducida a la condición de ocupante

¹²⁰ Pastore, Carlos. La lucha por la tierra en el Paraguay. Ed. Atequera. Montevideo. 1972. pp. 213-231.

precario de latifundios privados. Ya entonces comenzó la población rural a buscar refugio en las ciudades como consecuencia de la venta de las tierras públicas y del alambramiento de los campos.

Las tierras vendidas en la Región Oriental del Paraguay – la zona más fértil del país – eran bosques ubicados en el área que hoy es objeto de ocupación de los inmigrantes brasileños. Los terratenientes de esas vastas superficies eran en buena parte empresas brasileñas o argentinas que se dedicaban a la explotación extractiva de los recursos forestales ocupando a pocos peones paraguayos “los mensu”. La mayoría de la población del país se concentraba en torno a Asunción en un régimen de minifundio muy acentuado.

Los diversos intentos realizados desde 1890 en adelante para revertir esta situación fueron demasiado tímidos y por ende ineficaces. Así se llegó al año 1950 en el que el Censo realizado ese mismo año registra como población rural al 65% de la población total del país. Si se considera como población rural a la residente en localidades de menos de 2.000 habitantes, esta alcanzaba en 1950 al 74% de la población total. Según el censo agropecuario realizado poco después, más del 70% de la población rural vivía y trabajaba en pequeñas explotaciones agrícolas menores de 10 hectáreas y, **lo que es más importante, más del 60% de esos pequeños campesinos eran ocupantes precarios de tierras no propias.** La emigración del campo a la ciudad saltó las fronteras dirigiéndose sobre todo a la Argentina.

Entre 1956 y 1981 pareció que algo iba a cambiar en el campo. El gobierno promovió un proceso de colonización y de expansión de la frontera agrícola desordenada e incompleta pero que mejoró ciertos indicadores agrarios. La proporción del territorio nacional destinada a la agricultura pasó del 2% al 7%. Donde predominaba una gran proporción de explotaciones agrícolas que eran minifundios, radicalmente incapaces de proporcionar sustento a una familia, apareció una faja de campesinos que explotaban lotes de 10 a 20 hectáreas. El número de este tipo de explotaciones se mas que duplicó entre 1956 y 1981. Sobre todo se incrementó, en el mismo período, el número y la superficie cubierta por explotaciones de 20 a 99,9 hectáreas que pasó de 15.819 explotaciones a 50.018 y de 524.204 hectáreas a 1.419.437¹²¹

La mayor parte de la expansión de la frontera agrícola se realizó en los departamentos del país situados al este de la Región Oriental del Paraguay: Amambay, Canindeyú (que formaba parte de Alto Paraná) Alto Paraná, Caaguazú e Itapúa. Ello originó que recibieran varios de ellos, altas tasas de inmigración procedente de la región central del País.

¹²¹ Dirección General de Estadísticas Encuestas y Censos. Divulgación de resultados del Censo de 1982. pp.56-61.

Cuadro 1: Tasas anuales de migración neta (por mil)

Departamentos expulsores	Años 1950 - 62	Años 1962 - 72
Cordillera	-7,5	-26,3
Guairá	-8,8	-18,9
Caazapá	-14,2	-22,5
Misiones	-6,2	-16,9
Paraguari	-10,0	-24,6
Departamentos receptores		
Asunción	12,8	18,5
Central	0,6	8,1
Caaguazú	14,2	19,7
Alto Paraná	49,7	94,6
Amambay	24,6	32,4

Fuente: Censos de Población y vivienda, años 1950, 1962, 1972

Los comienzos de la inmigración brasileña en el Paraguay

Durante el período de los grandes latifundios forestales en el Paraguay (La “Mate Laranjeiras: 800.000 hectáreas; “La Industrial Paraguaya 2.800.000 hectáreas y otros varios), aun en el caso de que fueron propiedad de compañías brasileñas, no se dieron corrientes migratorias importantes de esta nacionalidad; las explotaciones se hacían preferentemente contratando a peones paraguayos.

Algunos flujos de inmigrantes brasileños llegan recién cuando se intenta el cultivo del café en las tierras del Noreste de la Región Oriental (departamentos de Amambay y de Concepción). En 1962 solo se registran unos pocos miles en esa zona. El Censo del Paraguay del año 1972 solo detecta a unos 30.000 afincados en los departamentos de Amambay, Canindeyú y Alto Paraná. Aunque los recuentos censales están afectados por el subregistro, en esa fecha la presencia de los brasileños en el Paraguay aun no era masiva ni preponderante.

El fracaso del cultivo del café explica esa situación migratoria. Varios años de heladas amedrentaron a los cultivadores. Posteriormente, el cultivo de la menta, en suelos extremadamente fértiles, atrajo a los inmigrantes procedentes del Brasil. Ello se produce a medida que avanzan los años 70.¹²²

Al inicio los colonos ocupan áreas muy cercanas a la frontera. Son pequeños colonos pioneros a quienes se rechazó en sus lugares de origen. Son desmontadores, “punta de lanza de la colonización” que se establecen

¹²² Souchaud Silvain: *Pioners Bresiliens au Paraguay* Ed. Karthala, Paris 2002.pp. 91 -96

en la proximidad de los cursos de agua por razones de supervivencia.¹²³ Posteriormente llega un segundo frente pionero, con recursos de capital, que desplaza a estos “cabochos y parceiros” originarios del Nordeste de Brasil. Muchos de ellos volvieron a emigrar para abrir nuevos frentes a la penetración agrícola.¹²⁴

El impacto de la primera oleada de inmigración brasileña

Esta primera oleada de inmigración brasileña hasta 1970 no tiene un impacto significativo en la dinámica demográfica del Paraguay, ni en el modo de inserción del área fronteriza dentro del contexto de la globalización. Ciertamente se produjeron varios cambios que respondieron a una previsible apertura de Paraguay hacia el resto del mundo.

- Se fundó la ciudad de Presidente Stroessner, luego llamada Ciudad del Este en la margen derecha del Río Paraná.
- Se construyó la ruta que va desde Asunción a Ciudad del Este.
- Se construyó el Puente de la Amistad, entre Paraguay y Brasil.

Ahora la frontera estaba abierta, en una situación mucho más favorable para la circulación de bienes y de personas entre los dos países, pero la población del área fronteriza, en el lado paraguayo, seguía siendo predominantemente paraguaya. Esto se debió a diversas causas.

En primer lugar se debió a la colonización impulsada por el gobierno paraguayo que abarcó a más de 400.000 hectáreas en los departamentos de frontera. La colonización privada duplicó esta superficie.

Cuadro 2: Número de colonos oficiales y superficie habilitada por de departamentos de frontera

	1950 – 1962		1963 - 1972	
	Colonias	Hectáreas	Colonias	Hectáreas
Amambay	---	----	16	29.928
Caaguazú	6	23.243	26	106.206
Alto Paraná	1	44.036	7	27.925
Itapúa	1	53.350	18	119.819
Total	8	120.629	67	283.878

Fuente: Instituto de Bienestar Rural. División de Estadísticas.

La sola colonización pública repartió en esos años más de 18.000 lotes agrícolas, la mayoría en superficies de 8 a 20 hectáreas, beneficiando a cerca de 90.000 personas. Por otro lado los movimientos de población vinculada al cultivo de la menta no introducían capitales ni maquinarias en

¹²³ Ibidem. pg. 99.

¹²⁴ Ibidem. pg. 106.

forma intensiva. Era un cultivo que se realizaba familiar y manualmente; no cambiaba radicalmente las pautas de cultivo vigentes en la población paraguaya.

Cuadro 3: Población en los departamentos de Frontera

	1950	1962	1972
Amambay	18.160	34.505	65.111
Caaguazú ¹²⁵	90.308	125.138	210.858
Alto Paraná	9.531	24.067	88.607
Itapúa	111.424	149.821	201.411
Total	229.423	333.531	565.987

Fuente: Censos de población del Paraguay 1950, 1962, 1972.

Cuadro 4: Incrementos de población 1950 – 1972 en los departamentos fronterizos (base 1950 = 100)

	1950	1962	1972
Amambay	100	190	358
Caaguazú	100	138	233
Alto Paraná	100	252	929
Itapúa	100	134	180
Total	100	145	247

Fuente: Cuadro 3

En veinte años se más que duplicó la población de estos departamentos. A ello contribuyó (además del alto crecimiento vegetativo) sobre todo la migración procedente de la región central del Paraguay. La migración brasileña solo se hizo sentir en forma importante en el departamento de Amambay. En Caaguazú el crecimiento se dio casi exclusivamente por migración interna. En Alto Paraná el gran crecimiento proporcional se explica por la muy pequeña población inicial. Recién después del año 1970 se hace sentir el peso gravitante de la migración brasileña. El proyecto IMILA-CELADE (2000) solo registra en 1970, 34.276 inmigrantes brasileños en el Paraguay.

El tsunami de la soja¹²⁶

La situación iba a modificarse drásticamente cuando, a raíz de ciertos cambios en el mercado de granos internacional iba a irrumpir el cultivo de

¹²⁵ Se incluye Caaguazú por tener una dinámica demográfica semejante a la de los departamentos de frontera y por la cercanía geográfica con la frontera.

¹²⁶ El título es una paráfrasis del artículo del renombrado geógrafo francés Hervé Thery. Mappemonde. Mgm/num 2/CNRS/IRD: “La vague deferlante du soja brésilien”.

soja en la región como una ola gigantesca que sobrepasó montañas, estados y fronteras nacionales. Este es un ejemplo claro de cómo “las bases nacionales de los procesos económicos ya no son determinantes, sino que se encuentran subsumidas a procesos globales”. Esta irrupción iba a establecer una nueva configuración de las relaciones fronterizas Paraguay – Brasil y de la dinámica demográfica en la región.

La historia comienza en Río Grande do Sul, a comienzos de los años 60, con plantaciones de soja menores a 250.000 hectáreas¹²⁷. Antes, durante la primera mitad del siglo XX, se había consolidado el mercado de la soja dentro de los Estados Unidos de América como parte de un compuesto para raciones alimenticias de animales¹²⁸. En el sur del Brasil se empezó a incentivar la producción, con el mismo objetivo, llegando a casi un millón de toneladas en 1970 (en Río Grande do Sul). Este primer crecimiento expulsó a muchos pequeños policultores del agro ríograndense comenzando algunos de ellos a llegar al Paraguay.

Así las cosas, ocurrió algo en el mercado internacional que transformó radicalmente la situación. Los Estados Unidos de América, en 1974, prohibieron las exportaciones de soja en grano y derivados al Mercado Común Europeo. Aún cuando la producción estadounidense había ya superado los 40 millones de toneladas, no daba abasto para satisfacer simultáneamente al mercado interno y a la exportación. Tanto europeos como japoneses tuvieron que buscar otras fuentes de aprovisionamiento.

Entonces se da el boom de la soja en el Brasil. Siguiéron sus pasos Argentina, Paraguay y más recientemente, Bolivia. En Río Grande do Sul, los primeros rendimientos por hectárea eran bastante bajos. Por ejemplo, en 1977, de 1616 kilos por hectárea, en 1979, apenas de 900 kilos por hectárea. Para aumentar la producción había que cultivar en nuevas tierras. La superficie plantada con soja en el Brasil pasa de 871.202 hectáreas en 1970 a 3,49 millones de hectáreas en 1979. El Estado de Río Grande do Sul no pudo llevar todo el peso de esta expansión. Ella derivó hacia los estados de Santa Catarina y Paraná. Luego pasó las fronteras, invadiendo el Paraguay. Simultáneamente se extendió a los estados de Matto Grosso, Minas Gerais y Goias¹²⁹.

Otro factor influyó en la propagación hacia otros estados del cultivo de la soja. Hacia fines de los años 70 propiedades de hasta 100 hectáreas no podían sobrevivir en Río Grande do Sul con el solo cultivo de la soja¹³⁰. Los cultivadores medianos que se encontraban en el sur podían vender un lote

¹²⁷ Ibidem, pg. 2.

¹²⁸ Revista Fazendas M.T. “Economía da soja: historia e futuro. 2004. – www.fazendasmt.br/artigos.

¹²⁹ Thery, Hervé. Ibidem, pg. 2

¹³⁰ Revista Fazendas M.T. “Economía da soja: historia e futuro. 2004. – www.fazendasmt.br/artigos

y comprar, por el mismo precio, parcelas 4 o 5 veces más grandes en Matto Grosso, productores de 150 hectáreas se convirtieron en propietarios de 800 o de 1000. En el Paraguay las tierras cultivables eran aun más baratas y menos alejadas del mar que en Matto Grosso¹³¹. Asimismo el rendimiento por hectárea en las tierras nuevas del Paraguay fue muy alto. Hacia el año 2000 los rendimientos promedio eran de kilos 2.500 en Amambay, 3.068 en Alto Paraná, 2.500 en Caaguazú, 2.716 en Canindeyú y 3.168 en Itapúa¹³².

Este boom de la soja hizo que en la primera mitad de la década de los años 2.000, la producción de soja en Brasil, Argentina, Paraguay y Bolivia fue, por tercer año consecutivo, superior a la de los Estados Unidos. En el año 2003 Estados Unidos produjo 74 millones de toneladas, mientras que Brasil (51), Argentina (33,5) y Paraguay (3,7) produjeron conjuntamente 88,2 millones, superando también ampliamente, a China que produjo 16,4 millones. El Paraguay es ahora el sexto productor mundial y el cuarto exportador. La región conformada por Brasil, Argentina y Paraguay es la zona sojera más importante del mundo¹³³.

El impacto de la soja en el Paraguay y en la región fronteriza brasileña

El boom del cultivo de la soja transformó radicalmente la zona este del Paraguay y las relaciones fronterizas entre Paraguay y Brasil.

En primer lugar implicó la llegada de contingentes mucho más numerosos de inmigrantes brasileños. Se ha especulado mucho acerca de su número. Según Wagner (1990) serían 350.000, según Spranel (1991) serían 500.000, para Pebayle (1994) serían 400.000, según Kohlhepp (1999) serían 450.000¹³⁴. Probablemente estas cifras son exageradas. El Censo Paraguayo de 1992 solo registra a 108.526 personas nacida en Brasil en todo el país. Según el Censo del 2002 serían solo 82.937 en la totalidad del Paraguay. Los años de mayores contingentes de llegada fueron, según lo registrado por el Censo de Población del 2002, desde 1973 hasta 1992, con una marcada disminución en años posteriores.

Lo más probable es que en el momento de mayor presencia brasileña en el Paraguay, hacia fines de los años 80, la cifra de nacidos en Brasil no superara los 200.000, a los que habría que sumar sus descendientes ya nacidos en el Paraguay.

Aunque cabe suponer que hubo subregistro en los censos no se puede alegar que solo registraron a los inmigrantes legales, porque los censos

¹³¹ Thery, Hervé: Ibidem, pg. 2

¹³² Según fuentes del Ministerio de Agricultura y Ganadería del Paraguay

¹³³ Información proporcionada por CAPECO, Cámara Paraguaya de Exportadores de Cereales y Oleaginosas

¹³⁴ Citados por Souchaud Silvain, pp. 91,92

consignan los datos de todos los que viven en un hogar, sean o no legalmente residentes en el país. Por otro lado la población de los 5 departamentos estudiados¹³⁵, pasó de 565.987 habitantes en 1972 a 1.702.775 habitantes en el 2002 con un incremento neto de 1.136.788 habitantes. Teniendo en cuenta las tasas de crecimiento demográfico del Paraguay por lo menos el 75% de ese incremento se debió al solo crecimiento vegetativo y otro 15% a la migración interna desde la región central hacia el este. La inmigración brasileña en el Paraguay, durante esos 30 años probablemente fue solo un poco superior a la cifra de 100.000 o 120.000 inmigrantes. De todos modos hacia el año 2002 el grupo poblacional de brasileños y de sus descendientes, hablantes en portugués, relacionados cultural y comercialmente con el Brasil, llegaban a ser un cuarto de la población total de los departamentos fronterizos del Paraguay.

Otro impacto de la expansión del cultivo de la soja fue el aumento de la superficie promedio de las explotaciones agrícolas. Ya hemos visto que en Río Grande do Sul el boom de la soja comenzó expulsando a pequeños policultores, muchos de los cuales fueron a buscar refugio en el Paraguay. Hacia fines de los años 80 ya no solo los pequeños agricultores sino hasta los granjeros con propiedades de hasta 100 hectáreas encontraron que su explotación no tenía la escala adecuada para ser rentable.

Esto de nuevo originó migraciones hacia nuevas áreas de expansión de la frontera agrícola, hacia Matto Grosso y hacia Paraguay¹³⁶. En el Paraguay, igualmente, se originó un proceso de concentración de la propiedad agrícola. Según la muestra agropecuaria realizada por el Ministerio de Agricultura y Ganadería del Paraguay en el año 2002 el 74,4% de la superficie total de explotaciones con cultivos de soja esta detentada por fincas con superficies que van desde 100 a 10.000 hectáreas. Las fincas con superficies menores están destinadas a desaparecer. Así la soja que ya expulsó del agro a decenas de miles de pequeños campesinos paraguayos, también expulsa a colonos brasileños que trabajan en pequeña escala.

El resultado demográfico es, por un lado, la emigración rural-urbana y por otro lado el retorno de muchos pequeños y medianos cultivadores brasileños al Brasil. Cabe acotar que los brasileños están creando su propia red urbana en el Paraguay, sin recurrir solamente a la que ya existía antes de sus llegadas¹³⁷.

¹³⁵ Amambay, Caaguazú, Canindeyú, Alto Paraná, Itapúa

¹³⁶ Fazendas M.T. Ibidem, pg. 3.

¹³⁷ Souchaud, Ibidem pg.. 138 y pg. 146.

Cuadro 5: Tasas anuales de crecimiento de la población total y de la población urbana en los departamentos fronterizos

	Crecimiento población total			Crecimiento de población urbana		
	1972-82	1982-92	1992-2002	1972-82	1982-92	1992-2002
Amambay	0,5	3,9	1,4	---	----	---
Caaguazú	3,6	2,6	1,2	6,4	6,3	3,0
Canindeyú		4,6	3,0	19,9	2,9	7,4
Alto Paraná	8,5	7,4	3,2	17,8	10,7	4,9
Itapúa	2,7	3,7	1,9	3,3	6,0	2,6

Fuente: Datos de los Censos de Población del Paraguay de los años 1972, 1982, 1992 y 2002.

El cuadro 5 cobra significación teniendo en cuenta que la tasa anual de crecimiento de la población total del Paraguay fue de 2,5 en el período 1972 -1982; de 3,2 en el período de 1982 – 1992 y de 2,2 en el período 1992 -2002. Se puede observar que el departamento de Amambay solo en 1982 -1992 tuvo una tasa superior a la del promedio nacional, solo durante esos años atrajo a migrantes internos y a inmigrantes brasileños. En los años posteriores Amambay es claramente un departamento que expulsa emigrantes, ya que su bajo crecimiento poblacional no es, en modo alguno, atribuible a una baja natalidad. El Departamento de Caaguazú atrae un fuerte flujo de inmigración, sobre todo interna, en 1972 -1982, y después aumenta su población solo en virtud del crecimiento vegetativo. En los años 1992 -2002 expulsa a migrantes, tanto paraguayos como brasileños. Algo semejante, aunque con unos años de retardo, ocurre en el departamento de Itapúa.

Es diferente el caso de Alto Paraná y de Canindeyú que crecen a altas tasas en los dos primeros periodos intercensales considerados gracias sobre todo a los inmigrantes procedentes del Brasil.

Las altas tasas de crecimiento en la población urbana siguen, por un lado la tendencia observada en todo el país donde fueron de 3,9; 4,9 y 3,5 respectivamente en los periodos 72-82; 82-92 y 92-02. Pero este proceso de urbanización aparece como mas relevante en los departamentos de frontera porque la base de población urbana en ellos era muy pequeña, porque el crecimiento de la producción agrícola requiere de la formación de centros de servicios y **porque la emigración rural – urbana de pequeños cultivadores paraguayos y brasileños viene a sumarse a la población urbana**. Sin embargo, en el período 1992 -2002 esta tendencia comienza a decrecer.

A partir de 1970 los procesos demográficos importantes se centran en Alto Paraná, Caaguazú, Canindeyú e Itapúa.

Cuadro 6: Tasas anuales medias de migración neta.

	1962 – 1972	1987 – 1992	1997 – 2002
Caaguazú	19,7	-11,6	-6,7
Itapúa	-0,2	-0,9	-2,8
Alto Paraná	94,6	18,2	-0,8
Canindeyú	-----	14,2	6,5

Fuente: Censos de Población del Paraguay.

Todo indica que el tsunami de la soja, que ocasionó un flujo de migración brasileña hacia el Paraguay, está arrastrando, en su reflujo, a muchos pequeños y medianos colonos brasileños que retornan al Brasil.

Cuadro 7: Tasas de crecimiento anual acumulativo de la población rural, en departamentos de frontera (Paraguay)

	1972 –82	1982 –92	1992 - 02
Total del país	1,6	1,7	0,9
Amambay	-4,8	4,3	-0,2
Canindeyú	8,0	4,9	2,0
Caaguazú	3,5	1,5	0,9
Alto Paraná	8,0	4,2	0,7
Itapúa	2,5	2,9	1,9

Fuente: DGEEC. Censos Población y Viviendas del Paraguay de 1972, 1982, 1992, 2002

El cuadro 7 muestra que en el Paraguay donde las tasas anuales de la población total se mantuvieron bien por encima del 2% y las de crecimiento de la población urbana oscilan alrededor del 4% entre 1972 y 2002, la zona rural ha perdido población por emigración. Si se tiene en cuenta a todo el país la emigración es cada vez más fuerte a medida que nos acercamos al año 2000. Si se consideran solo los departamentos fronterizos, Amambay ve crecer significativamente su población rural solo en el período 1982 – 92. Caaguazú absorbe migración rural – rural en los años 1972 – 82 y luego la expulsa en los períodos intercensales posteriores. Lo más relevante se da en el departamentos de Alto Paraná donde la población rural crece explosivamente en los años 72 – 82, aun intensamente en los años 82-92, para crecer de forma irrelevante, lo que es indicio de emigración rural, durante los años 1992 – 2002. Solo Itapúa conserva una cierta estabilidad en su tasa de crecimiento de la población rural.

Todo esto está relacionado con la evolución de la forma de cultivo de la soja en la región supranacional situada a ambos lados de la frontera. En Brasil, en el año 2003, se recolectaron 52,4 millones de toneladas de soja en una superficie sembrada de 18,4 millones de hectáreas, con una productividad media de 2.840 kilos por hectárea. Los estados de mayor producción fueron, en primer lugar Matto Grosso (12,6 millones de toneladas),

en segundo lugar Paraná (10,9 millones) y en tercer lugar Río Grande do Sul con 9,5 millones de toneladas. La primera mitad de esta década se caracterizó porque “para los productores el punto central deja de ser el precio sino una mejor gestión de la propiedad, a través de un control eficiente de los costos de producción asociado a inversiones en tecnología de punta”¹³⁸.

La nueva modalidad de cultivo de la soja ya no expulsa solo a los pequeños cultivadores, también es inaccesible para los “granjeros”. La granja es reemplazada por la “empresa agrícola”, de grandes dimensiones, altamente mecanizada, con un sistema de gestión altamente tecnificado y adaptado a la racionalidad de una empresa capitalista. Un sistema que requiere cada vez menos mano de obra por hectárea cultivada. Evidentemente, todo esto refuerza la tendencia a la emigración, primero rural – urbana, a los centros poblados mas cercanos y luego precariamente, rural – rural, hacia áreas cada vez más lejanas donde aun queda alguna posibilidad de expansión de la frontera agrícola. En la región oriental del Paraguay esa posibilidad ya es muy escasa, ya casi no quedan bosques por derribar, solo es posible, en escasa medida, la reconversión hacia la agricultura de áreas dedicadas anteriormente a la ganadería.

Evidentemente, la expansión del cultivo de la soja se hace preferentemente en tierras recientemente deforestadas. La deforestación muy intensa en Río Grande do Sul, en Paraná, Santa Catarina y en el Paraguay ocurrió entre mitad de los años 70 y el año 1990. En el Paraguay por influjo de la soja y de otros factores similares se deforestaron 7 millones de hectáreas de bosques entre 1970 y el año 2000. En los años 2000 y siguientes la ola que arrasa con los bosques se expandió a Matto Grosso: 757.000 hectáreas deforestadas en el 2002, más de un millón en el 2003. En Matto Grosso, Pará y Rondonia ocurrió el 89,1% de toda la deforestación ocurrida en el bosque amazónico, la que llegó, en el 2003, a 2,37 millones de hectáreas¹³⁹. En la etapa agrícola 2002/2003 solo en Matto Grosso fueron plantadas 4,6 millones de hectáreas con soja¹⁴⁰.

Este extraordinario crecimiento de la producción de soja que genera el 12% del total exportado por Brasil y ocupa el primer lugar de las exportaciones del Paraguay no tuvo, sin embargo, un impacto marcadamente positivo sobre la solución de los problemas sociales. Según el geógrafo francés Hervé Thery, quién dedicó una buena parte de su vida al estudio del Brasil, este país “es uno de los que tienen mas desigualdades

¹³⁸ Fazendas MT. Ibidem, pg. 3

¹³⁹ Página 20: “Avanco da soja ameaça a floresta. Amazonia www.amazonia.org.br/pg.2

¹⁴⁰ Thery Hervé Ibidem pg. 2

en el planeta. Es un país de contrastes por excelencia. Mientras que el centro de San Pablo evoca Manhattan, las villas miserables del Piauí recuerdan más bien las regiones más desoladas de Mali¹⁴¹.

Aunque ciertamente las regiones sojeras del Brasil superan ampliamente en los indicadores de desarrollo humano a la región empobrecida de Noroeste, en las primeras subsisten grandes disparidades en cuanto al acceso a la tierra. Si en Brasil el 53% del total de explotaciones es de superficie inferior a 10 hectáreas y detenta solo el 3% de las tierras, mientras que 1% de las explotaciones es de más de 100 hectáreas y detenta el 44 de las tierras, esta inequidad se da, aun más acentuadamente, en las regiones sojeras¹⁴². Ya hemos visto que este tipo de cultivo requiere de unidades de explotación cada vez mayores.

En el Paraguay, el aumento de la producción de soja y el notable desarrollo de la ganadería no han contribuido significativamente a eliminar los bolsones de pobreza, ni las altas tasas de desocupación y subocupación. Las diferencias que existen en estos indicadores medidas en los departamentos fronterizos con respecto a los promedios del total del país no son significativas.

Cuadro 8: Condición de pobreza sobre población total. Desempleo y subocupación sobre PEA. En porcentajes

	Pobre no extremo	Pobre extremo	Desempleo total	Subocupación total
Caaguazú	21,3	27,7	11,7	24,5
Itapúa	15,0	20,1	10,3	22,7
Alto Paraná	17,5	12,8	12,2	22,4
Canindeyú	16,5	22,9	6,0	20,1
Total del País	22,1	17,1	10,9	24,2

Fuente: DGEEC. Encuesta de Hogares 2004.

Se entiende por pobre no extremo a aquel que no puede satisfacer alguna o algunas de sus necesidades básicas pero si cubre sus necesidades alimenticias. Se entiende por pobre extremo a quien no alcanza a cubrir satisfactoriamente sus necesidades alimenticias. Las proporciones de estos grupos de población son muy elevadas en el Paraguay. Cabría esperar que en los departamentos fronterizos, sobre todo en Alto Paraná y en Canindeyú, donde la soja desencadenó una poderosa agricultura para la exportación, los niveles de pobreza serían más bajos. El cuadro 8 muestra

¹⁴¹ Fleury Marie – Françoise, Thery Hervé: “Les contrastes du development au Bresil ». Le site Histoire -Geographie de l'Academie de Rouen. http://www.ac.rouen.fr/pedagogie/equipes/hist_geo/site/article

¹⁴² Fleury Marie – Françoise, Thery Hervé: “Les contrastes du development au Bresil ». Le site Histoire -Geographie de l'Academie de Rouen. http://www.ac.rouen.fr/pedagogie/equipes/hist_geo/site/article

que este efecto no se da en forma relevante. Lo mismo pasa con los niveles de desempleo y de subocupación.

Como ya se ha señalado anteriormente, en el Paraguay de la región oriental. Se dan además conflictos entre los productores y las poblaciones locales. Se observa un enfoque economicista del desarrollo sin grandes consideraciones en relación a la sustentabilidad socio – ambiental.

Los conflictos entre productores y las poblaciones locales en el Brasil culminan muchas veces en muertes y algo semejante ocurre también en el Paraguay. La expansión de monocultivos de soja está provocando onda de violencia en todos los países del MERCOSUR. Son afectadas comunidades campesinas e indígenas. Además se presenta el problema del uso intensivo de agroquímico que provocan enfermedades en las personas, contaminan animales y afectan a los cultivos de los pequeños productores.

Conclusiones

Tradicionalmente la frontera entre Paraguay y Argentina había sido mucho más viva y vinculante que la frontera entre Paraguay y Brasil. Ello fue así porque casi la totalidad del comercio exterior del Paraguay se realizó, por mucho tiempo, a través de la Argentina y porque una buena parte de los residentes ubicados en el lado argentino de la frontera eran paraguayos o descendientes de paraguayos. Por el contrario, por lo menos hasta el año 1960, las exportaciones e importaciones paraguayas circulaban en muy escasa medida por las rutas brasileñas que conducían hacia el mar y los flujos de migrantes, en uno y otro sentido, eran de volumen reducido.

Hemos visto como esta situación cambió a medida que transcurría el tiempo en la segunda mitad del siglo XX. Inicialmente, la mayor permeabilidad y funcionalidad de la frontera Paraguay-Brasil se dio como resultado de una razonable y previsible mayor apertura del Paraguay hacia el exterior, quien se veía obligado a buscar otro camino al mar que compitiese con la siempre problemática salida a través de los ríos Paraguay y Paraná. También se dio porque en el Brasil el patrón de poblamiento tradicionalmente costero fue superado por el avance hacia el interior del país de grandes contingentes de población. Los efectos de este primer cambio no fueron demasiado bruscos ni traumáticos porque se originaron en demandas del mercado y en dinámicas demográficas vinculadas básicamente a procesos de ocupación del territorio que tenían su raíz interna dentro del Paraguay y del Brasil.

Todo se conmovió cuando se inició lo que hemos llamado el “tsunami de la soja”. Ahora, acontecimientos que ocurrieron en otro continente y en el subcontinente norte de nuestra América, habían de influir, con fuerza insospechada, en la porción más septentrional y central del Cono Sur de América Latina, abarcando al sur y sudoeste del Brasil, al nordeste de Argentina, a la región oriental del Paraguay y al sureste de Bolivia. Ese aconte-

tecimiento fue el incremento de la demanda mundial por la soja. No fue la primera ocasión en que una región ubicada más o menos en el centro de América del Sur se vinculaba con el mercado mundial pero en esta zona ni el café, ni el trigo, ni la producción de carne para la exportación, ni el tanino, tuvieron la importancia que ahora tiene la soja.

La soja influyó no solo por el incremento de la demanda sino también por la alta variabilidad de los precios en el mercado internacional. El precio en Chicago era, en 1972 de US\$ 10 por bushel. Posteriormente se ubica en US\$ 7,25 por bushel. Entre 1985 y 1987 baja a US\$ 5 por bushel. Recién en 1988 se eleva a US\$ 9 por bushel. Entre 1999 y 2002 vuelve a bajar a 5 US\$ por bushel. En el año 2004 por causa de una mala zafra en Estados Unidos y en Brasil el precio estuvo de nuevo por encima de los US\$ 9 por bushel, volviendo después a bajar¹⁴³.

También se dieron variaciones en la amplitud de la demanda porque los países de la Comunidad Europea trataron de sustituir parte de sus importaciones de soja con la producción local de otros granos con alto contenido de proteínas. A todo esto se suman las contingencias climáticas que generan años agrícolas de alto rendimiento y otros de dramáticas bajas en la producción.

Como ya hemos visto, actualmente el cultivo de la soja solo puede dar ganancias si se realiza en grandes extensiones, usando avances tecnológicos (incluso la discutida soja transgénica) y contando con respaldos fuertes de capital.

Todo esto determina un tipo de explotación que ocasiona concentración de la tenencia de la tierra, poca absorción de mano de obra, incluso expulsión de mano de obra agrícola, pérdida de competitividad de los pequeños y medianos agricultores y emigración rural – urbana.

Derivativamente también se produce una reestructuración de la gama de relaciones fronterizas. La frontera, en cuanto límite divisor de espacios económicos diferentes según los países que la conforman, deja de existir. Ahora existe un continuum que responde uniformemente a las oscilaciones del mercado internacional y se apoya en una infraestructura financiera que funciona con la misma fluidez en ambos lados de la simbólica frontera. Cuando esto acontece entre un país relativamente poderoso y otro de dimensiones y recursos muy inferiores se da una apropiación del espacio económico del más débil y una situación de dependencia que abarca mucho más allá de la región estrictamente fronteriza.

En el plano demográfico es previsible que no aumente el número de brasileños existentes en el Paraguay, incluso es posible que descienda por retorno de algunos colonos pequeños y medianos a su país de origen. Pero la vinculación económica seguirá fortaleciéndose.

¹⁴³ Fazendas M.T. Ibidem pg. 3

Evidentemente sería necesario implantar políticas de planeamiento territorial, de protección de medio ambiente y de atención a los problemas sociales que genera este boom productivo, sin beneficiar a grandes sectores de poblaciones marginadas y privadas de posibilidades de desarrollo. Es necesaria una vigorosa actividad para mitigar los conflictos sociales y ambientales.

Bibliografía

- CANALES Alejandro y LERNER Susana: *Desafíos teórico - metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio*. El Colegio de México y SOMEDE. México 2003, 245 pp.
- CARRÓN Juan M. y Otros: "El Régimen Liberal 1870 – 1930. *Sociedad, Economía y Cultura*. Ed. Arandura Asunción, 2005, 198 pp.
- CEPAL: *Brasileños en el MERCOSUR*. Serie Población y desarrollo. Santiago 2002, 25pp.
- DGEEC: Censos de Población del Paraguay 1950, 1962, 1972, 1982, 1992, 2002.
- DGEEC: *Encuesta Nacional de Hogares 2004*.
- FAZENDAS MT: "Economía da soja: historia e futuro" 6pp. www.fazendasmt.com.br/artigos
- FLEURY Marie – Francoise, Thery Hervé: "Les contrastes du developpement au Brasil" *Le site Historie – Geographie de l'Académie de Rouen* 28 pp. www.ac.rouen.fr/pedagogie/equipres/hist_geo_site/article
- HOGAN Daniel, LUIZ DO CARMO Roberto y Otros: *Migração e ambiente no centro oeste*. UNICAMP/ NEPO. Campinas 2002, 322 pp. Página 20: Avanzo da soja ameaça a floresta 4pp. Amazonia / www.amazonia.org.br.
- PASTORE Carlos: *La lucha por la tierra en el Paraguay*. Ed. Antequera. Montevideo 1972, 526 pp.
- SCISCIOLI Alejandro: "La presencia incómoda de los « brasiguayos »" www.tierraa-merica/net/2003/1118/acentis.
- SOUCHAUD Silvain: *Pioners Bresiliens au Paraguay*. Ed. Karthala, Paris 2002, 490 pp.
- Thery, Hervé: "Le Bresil" www.café-geo.net/article
- Thery, Hervé: "La vague deferlante du soja bresilien" CNRS, Universidade de Brasília 6 pp. mappemonde.mgm.fr/num_2/articles
- Unfpa – ADEPO: *Memorias del 1er. Congreso Paraguayo de Población. La dinámica de la Población: desafíos y estrategias frente a la pobreza*. Asunción, 2004, 320 pp.
- VAZQUEZ, Fabricio: *Territorio y Población: nuevas dinámicas regionales en el Paraguay*. UNFPA, GTZ ADEPO, Asunción 2006, 195 pp.

